

JAIME A. VIÑAS ROMAN

DESDE MI ESCRITORIO DE RECTOR

Mi paso por la UNPHU



Tomo I
Discursos



BIBLIOTECA

UNPHU

JAIIME A. VESAS ROMÁN

**DESDE MI ESCRITORIO
DE RECTOR**

(mi paso por la UNPHU)

TOMO I

(DISCURSOS)



UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Santa Domingo, D. R.

1989

JAIME A. VIÑAS ROMÁN

**DESDE MI ESCRITORIO
DE RECTOR**
(mi paso por la UNPHU)

TOMO I

(DISCURSOS)



UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA
Santo Domingo, R.D.
1989

BIBLIOTECA UNPHU

JAIMÉ A. VÍAS ROMÁN

DESDE MI ESCRITORIO
DE RECTOR
(mi paso por la UNPHU)

TOMO I

(DISCURSOS)

Impreso en República Dominicana
Printed in Dominican Republic



Impreso por
EDITORIA CORRIPIO, C. POR A.
Calle A esq. Central
Zona Industrial de Herrera
Santo Domingo, República Dominicana

PROLOGO JUSTIFICATIVO

Hace más de ocho años fui exaltado, por la comunidad universitaria, dentro de los cánones legales, a la Rectoría de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña (UNPHU) que había ayudado a fundar en 1966.

No es posible olvidar que fui llamado a ocupar un cargo cuya misión entrañaba solitaria dificultad. No digo esto porque el Rector de la UNPHU, o de otra universidad cualquiera, tenga que llevar a solas la carga de conducirla con buen paso, sino porque es siempre desolada y sobrecogedora esa posición de la responsabilidad total. Y así lo pensé muchas veces, desde mi escritorio de Rector, cuando quedaba a solas con mi conciencia en el ámbito silente de mi despacho, bajo la gravitación de los problemas que de vez en vez me abrumaban. Es entonces cuando esperaba que aquéllos que pusieron su confianza en el elegido persistieran igualmente en su actitud de apoyo para que la misión de todos llegara a ser, como lo ha sido, una brillante realidad.

Ha sido, precisamente, esa actuación comunitaria la que ha llevado a la UNPHU a ocupar el nivel alcanzado y que la hace símbolo de la educación superior en mi país. Creación original de un puñado de profesores animados por ideales compartidos, la UNPHU ha seguido siendo el fruto sazonado de una labor en equipo señalado por la dedicación y, en no pocos casos, por el sacrificio personal cotidiano y prolongado.

Sólo la fuerza de muchas mentes unidas, y de muchos brazos juntos, puede explicar coherentemente la hermosa realidad que hoy llamamos Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Puedo con toda verdad, afirmar que durante mi Rectoría he visto y he sentido la eficacia de ese esfuerzo compartido que ha servido de refacción a mi lucha y no ha permitido, ni aún ante las contingencias más aaversas, que el desánimo me abatiera.

Dediqué esfuerzos prioritarios al elemento humano en la búsqueda de su bienestar. Producto de esa inquietud han sido aspectos tales como: aumentos de sueldos de acuerdo con las posibilidades de la institución y de otros tipos de emolumentos, la creación del plan de pensiones y jubilaciones, así como el seguro de vida, el seguro médico, el seguro de vida para la educación de estudiantes que lo necesiten, así como el embellecimiento de áreas físicas para el solaz de la comunidad que en ellas se recrea. Esa preocupación fue llevada a todos los recintos, incluyendo las extensiones.

También ha sido preocupación de mi Rectoría el perfeccionamiento de la calidad académica a la que dediqué atención preferente, mediante mecanismos adecuados tendentes a incrementarla. A ella se dirigieron los esfuerzos de incremento de la superación profesional de profesores y la evaluación científica de su labor. También se puso énfasis en los intercambios internacionales mediante el flujo regular de especialistas, al igual que propiciando —sin escatimo de gastos y esfuerzos— la participación de connotados miembros de nuestro quehacer académico, en eventos de toda índole en países de alto nivel docente.

Es por esto oportuno hacer énfasis en la importancia que damos a las relaciones internacionales de la UNPHU. En este sentido me satisface mi mantenida participación en encuentros, simposios y congresos que me ha permitido llevar bien lejos el nombre de nuestra institución. Tanto en Norte y Sur América como en Europa, el conocimiento de la UNPHU, de sus programas y necesidades, ha penetrado en sectores y organizaciones de prestigio. Agencias internacionales de desarrollo, grandes y reconocidas universidades, organizaciones docentes y científicas y otros sectores de decisiva influencia, tienen ya a la UNPHU como uno de sus objetivos de intercambio. En tal sentido hemos logrado hacer medrar la membresía en organizaciones uni-

versitarias en las cuales ya la UNPHU ha escalado posiciones dentro de planos directivos, como sucedió en UNICA (Asociación de Universidades e Institutos de Investigación del Caribe), la OUI (Organización Universitaria Interamericana), el Consejo Universitario Interamericano para el Desarrollo Económico y Social (CUIDES) y la Asociación Internacional de Presidentes de Universidades (IAUP).

Gracias a ese mismo empeño en unas relaciones internacionales intensas, el flujo de especialistas procedentes de varios países ha mantenido un ritmo regular y sigue creciendo para beneficio de diversas áreas de nuestra estructura académica. Los convenios con universidades del exterior nos han vinculado a instituciones de gran renombre que se están mostrando altamente interesadas en el proceso de la UNPHU y con las cuales estamos realizando programas conjuntos de consideración.

Pero también durante mi mandato al frente de la Rectoría de una Universidad que ha dado desde sus comienzos —bajo la magnífica dirección de los rectores que me precedieron: el Arq. José Antonio Caro, ya fallecido, y Dr. Juan Tomás Mejía Feliú— gran importancia a los valores más entrañables del hombre, dentro del humanismo que deben conformar la educación del hombre. He entendido la importancia del crecimiento físico como uno de los aspectos que nos capacitan para ofrecer a la sociedad una respuesta adecuada a sus expectativas, y por esta razón he ofrecido atención especial a la expansión material de nuestro recinto, conforme al plan global que queremos hacer más racional e integral con el paso del tiempo.

La nueva Biblioteca Central, que dejaré funcionando, con una capacidad para 500,000 volúmenes, obra iniciada bajo la rectoría del Dr. Mejía Feliú y que fue completada e inaugurada durante mi Rectoría, como un verdadero monumento de cultura donde deberá funcionar el Museo de Pedro Henríquez Ureña, es signo de ese esfuerzo de construcción dirigido siempre a la meta principal de la calidad académica y la preocupación por el bienestar humano de la comunidad universitaria entera. En la crecida lista se han situado obras de tanta importancia y de tanta necesidad como las nuevas salidas y entradas a los

recintos I y II de la ciudad capital, modernas áreas de estacionamientos de vehículos, remodelación del Auditorio Horacio Alvarez Saviñón y del Salón de Conferencias Max Henríquez Ureña, construcción de laboratorios y talleres, ambientación de áreas exteriores (Plaza de los Fundadores, Jardín de las Educadoras, Plaza Juan Pablo Duarte), remodelación de oficinas y vías internas, edificios adicionales (Liceo, Educación continuada, cooperativa, farmacia, edificio de Ciencias, Almacenes y depósitos, Edificio de Bioanálisis, deportivas, reparaciones de áreas deterioradas, señalización e identificación de oficinas y vías internas, adquisición de nuevos equipos científicos, plantas eléctricas y muchas otras), especialmente en el Recinto Agropecuario de la Hacienda Nigua, preparada —ya en agraz— para ser la Universidad Agraria del país con múltiples instalaciones y facilidades científicas y tecnológicas inauguradas y en servicio. A esta empresa he dedicado gran parte de mi trabajo e interés a lo largo de toda mi gestión. Lo mismo puedo decir en torno al proyectado Hospital Universitario y al Centro de Desarrollo Empresarial, cuya realidad verá realizada desde el umbráculo donde iré a pasar mis días añorando la Universidad que fue mi régimen de interés en un fecundo lapso de mi vida.

En esta lucha me sorprende la edad en que, de acuerdo con los estatutos elaborados por la Comisión creada por mi iniciativa, debo acogerme, de por fuerza, al beneficio de la jubilación. Aún cuando los mismos me autorizan a permanecer hasta el término del tiempo para el cual fui elegido Rector, he preferido, violando mis propios sentimientos, correr la misma suerte de los colegas ya jubilados, y abandonar el cargo donde tantos éxitos y amarguras a un tiempo mismo he cosechado. Sí. Los caminos del hombre que debe de triunfar siempre están erizados de obstáculos. La UNPHU, en su carrera de éxitos, ha estado expuesta a los arqueros del descrédito y algunos de sus funcionarios, pero sobre todo el Rector, ha sufrido los impactos de esos dardos. No quiero hablar de ésto, ni de la gallardía con que hemos tenido que defender nuestro patrimonio contra la maledicencia y la agresión. Quiero dejar, como testimonio de mi paso por la UNPHU, estos dos tomos, que son como las Memorias que lego

a la posteridad. En el Tomo I recojo algunos de los discursos pronunciados en ocasiones solemnes y actos protocolares. Hemos eliminado muchos discursos (más de un 60 o/o de los pronunciados), algunos de los cuales han sido materia de ensayos y de artículos que figuran en el Tomo II.

Me voy de la UNPHU orgulloso y escéptico. Ahora desde el seno de la nueva andanza que emprenda miraré, con torturante ternura dolorosa, hacia este bastión de dignidad, y donde quiera que esté, he de gozar y sufrir con el ansión de este pasado que es, en mi vida, acervo y dolor, patente en mi currículo eterno.

No quiero poner punto final a este Prólogo sin hacerle un reconocimiento muy especial a la persona que viene compartiendo mi vida desde hace más de cuarenta años y quien ha sido y es parte importante de todo cuanto he podido realizar hasta hoy; me refiero a mi esposa Lucía Haydée, quien siempre ha estado a mi lado en todos los momentos en que he necesitado de comprensión y estímulo. Su mano taumaturga, aunque trémula, ha estado en mi frente calenturienta cuando la duda y la vacilación me abatían y su palabra célica y consoladora en mi corazón. Sin ese apoyo abnegado y continuo no hubiera podido jamás haber desarrollado actividades y gestiones exitosas en las diferentes posiciones que me han tocado desempeñar.

*Jaime A. Viñas Román
Mayo de 1989.*

AL TOMAR POSESION DE LA RECTORIA EN EL PRIMER PERIODO

Señor Presidente y demás miembros de la
Fundación Universitaria Dominicana,
Señor Rector saliente de la Universidad,
Señores Decanos, Señores Directores,
Señores:

Con mi pensamiento elevado hacia Dios Todopoderoso asumo hoy con humilde y gran satisfacción, la honradora responsabilidad que entraña el cargo de Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, institución que se enorgullece con ostentar el nombre del más ilustre y estudioso humanista que haya producido nuestra Patria.

No puedo negar que me siento sobrecogido por lo inmenso de la tarea que debo enfrentar, pero confío en la buena voluntad y entusiasmo de todos los hombres que integran la Universidad: funcionarios, profesores, estudiantes y empleados, para afrontar con optimismo y fé en el porvenir, la importante y noble labor de contribuir con nuestros esfuerzos a la formación de nuevos profesionales y técnicos servidores de la sociedad dominicana. Pero sobre todo, confío en que Dios continuará dando luces a nuestras mentes para que unidos podamos encontrar las soluciones a la problemática del futuro.

Considero, señores, este momento como el estelar de mi vida profesional y ciudadana. Me siento plenamente en paz con mi conciencia al haber sabido cumplir con los deberes y responsabilidades que las circunstancias me han ido imponiendo, hasta alcanzar tan cimera posición dentro de la educación nacional.

Reconozco que de hoy en adelante deberé entregarme al trabajo aún con mayor dedicación y sacrificios, ya que la posición de Rector de esta Universidad así me lo demandará de manera creciente.

Recibo profundamente emocionado una institución de educación superior verdaderamente importante e influyente dentro del contexto social de nuestro país. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña es hoy una sólida y resplandeciente realidad cimentada bien profundo en el seno de una sociedad que ha venido contribuyendo generosamente a la creación y afianzamiento de la institución que hoy representa una alternativa distinta de servicio universitario.

La UNPHU nació en 1966 como fruto de ideales humanísticos y científicos enarbolados por un grupo de personas motivadas por el objetivo común de establecer en el país un nuevo medio de desarrollo que contribuyese a hacer realidad el pensamiento del ilustre educador Horacio Mann cuando expresaba que "La educación es gran nivelador de los hombres". Esto es lo que ha venido haciendo nuestra Universidad desde su fundación a través de sus miles de egresados, quienes al incorporarse a la vida social activa, han estado contribuyendo con su trabajo profesional y responsabilidades ciudadanas, a la nivelación de la sociedad dominicana haciendo que desaparezcan los altibajos que han venido desnaturalizando los designios del Supremo Hacedor de todo lo viviente y de todas las cosas.

Permítaseme ahora destacar un hecho que a mi humilde entender representa gran parte del éxito que la Universidad Pedro Henríquez Ureña ha tenido como opción refrescante dentro del sistema de educación superior del país.

Se ha hablado en múltiples ocasiones de la calidad de los profesores que integran su cuerpo docente. Se ha expuesto en detalle el papel sobresaliente y airoso jugado por la Fundación Universitaria Dominicana en las labores de integración, patrocinio y desarrollo de la Universidad. Se ha puesto de ejemplo el modelo de universidad participante que sigue nuestra Casa de Estudios como factor de importancia en el desarrollo socio económico del país. Se ha presentado innumerables veces el pro-

ceso de selección estudiantil para su ingreso a la Universidad como elemento básico en la preparación de quienes se nutren de conocimientos en la misma. Se ha afirmado que el cumplimiento a cabalidad de los programas de estudios, asistencia puntual y masiva a clases y exámenes con la exigencia académica requerida por el nivel superior, constituyen otras razones para el buen nombre de la UNPHU.

Sin embargo, en esta fecha memorable para quien tiene el placer de dirigirles la palabra, quiero destacar lo que según mi entender ha constituido conjuntamente con todo lo señalado anteriormente, uno de los factores sobresalientes responsables del éxito de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en nuestro panorama social. Me refiero, señores, al mecanismo interaccional establecido entre la Fundación Universitaria Dominicana como entidad patrocinadora de la Universidad y la comunidad académica integrada por el Rector, los Vice Rectores, los Decanos, los Directores, los Profesores y los Estudiantes.

Desde los mismos inicios de la gestión creadora de la UNPHU, los señores miembros de la Fundación Universitaria Dominicana, ciudadanos ilustres pertenecientes a la industria, el comercio, la banca, la empresa privada, etc., con una visión clara respecto a su papel histórico y a sus responsabilidades para con la nueva entidad de educación superior que estaban contribuyendo a formar, decidieron en un gesto que los enaltece, mantenerse únicamente como patrocinadores de la institución al margen de las actividades académicas y administrativas de la misma, dejando las responsabilidades correspondientes a la operación y manejo de la Universidad, en las manos diestras de quienes poseen los conocimientos y experiencias referentes al quehacer universitario de todos los días.

Al haber colocado las actividades docentes y administrativas bajo el control y supervisión de los funcionarios académicos y de los organismos que integran al gobierno de la Universidad, la Fundación Universitaria Dominicana ha dado muestra palpable de confianza absoluta en el buen juicio y capacidad de los profesionales de la educación bajo cuya responsabilidad directa están las labores docentes, científicas y administrativas de nuestra institución.

En nombre de todo el personal académico y administrativo de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y en el mio propio, deseo expresar a todos los miembros de la Fundación Universitaria Dominicana, el reconocimiento y la más profunda apreciación de toda la comunidad de la UNPHU por haber confiado siempre en nosotros tan delicadas e importantes tareas. El personal docente y administrativo de la Universidad, encabezado hoy por quién les habla, asume de nuevo frente a ustedes y a la sociedad dominicana, las responsabilidades de lugar para continuar llevándola por senderos de excelencia académica y de superación institucional.

Como nuevo Rector de esta Casa de Estudios me toca recibirla de parte de una persona que con gran inteligencia, tacto y entrega total, supo guiarla exitosamente con manos firmes y expertas por más de doce años, hasta llevarla al lugar destacado donde hoy se encuentra. Para mí es un honor grande, no sólo haber alcanzado la posición más alta de la Universidad, sino haber sustituido a quién condujo la UNPHU durante tantos años por derroteros de progreso y estabilidad. Me cabe la grata satisfacción de poder continuar desde la Rectoría de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, la obra del Dr. Juan Tomás Mejía Feliu, reconociendo desde estos mismos momentos que la tarea a realizar requerirá lo mejor de mis conocimientos y experiencias. Para tales propósitos cuento con un equipo humano de primerísima calidad integrado por los señores vice rectores, decanos, directores, profesores y empleados, en quienes confío me darán no solo el apoyo necesario, sino también lo mejor de sus intelectos para que juntos podamos seguir conduciendo la nave por rutas seguras de superación que garanticen óptimas cosechas de nuevos profesionales para el desarrollo patrio.

Para concluir, deseo expresar a toda la Universidad, así como a los integrantes de la Fundación Universitaria Dominicana, el agradecimiento más puro y profundo por haberme distinguido de manera tan honrosa al elegirme como Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Enero 2 de 1981.

HOMENAJE AL ING. JOSE RAMON BAEZ LOPEZ-PENHA

Señoras y Señores:

INTRODUCCION

Estamos todos en este elevado recinto de la educación superior dominicana con nuestro espíritu "unphista" vibrante de emoción, para dejar cumplimentado el alto deber de honrar a quien honor merece.

La Universidad que se prestigia y enaltece al ostentar el nombre preclaro de Pedro Henríquez Ureña, viste hoy sus mejores galas para dejar cumplimentada la resolución de su Consejo Académico que otorga al Ing. José Ramón Báez Lopez-Penha la calidad de "Profesor Distinguido" de nuestra institución, así como proceder a la entrega del Diploma que acredita este galardón como reconocimiento de la labor rendida por tan ilustre educador durante 50 años de su vida fecunda y ejemplar dedicados al apostolado magisterial.

Mucho se ha escrito tratando de expresar el significado del término educador y las connotaciones del proceso educativo. Utilizando conceptos emanados del prestigioso educador Francisco Larroyo, procederemos a elaborar algunas ideas respecto a esta temática.

LA EDUCACION

Educación es "formación del hombre, cultivo de su ser en desarrollo, coincidiendo como hecho con el concepto genérico

de la cultura". Decimos que un individuo se educa en la medida en que se cultiva, cuando su esencia personal se va completando, asimilándose los productos culturales. Afirma Larroyo que "de la misma manera que los organismos vivos seleccionan del medio adyacente los principios necesarios para su conservación y crecimiento, el sujeto de la educación, inmerso en una cultura determinada, va apropiándose en mayor o menor grado, de acuerdo con capacidades de asimilación, los elementos formativos de su personalidad. Aún cuando las adquisiciones de cada individuo sean diversas en cantidad, serán reflejo de las condiciones existentes, corroborándose la afirmación de que la educación consiste en una incorporación de la cultura".

En todo este proceso intervienen frente a frente el educador y el educando. El primero, que representa a la generación adulta, entrega el legado cultural que posee el grupo. El otro, el educando, representa al depositario del bagaje cultural: el usufructuario a quien ha de prepararse para el recto uso de la heredad y que, a medida que vaya entrando en posesión de los bienes, irá capacitándose para la función que le ha de corresponder como contribuyente al progreso humano y posterior donante en el futuro. El acto educativo es una interacción que se realiza mediante la obra de cooperación voluntaria de manera bilateral, ejerciendo el educador un innegable influjo en el educando. El secreto del éxito educativo, según Larroyo, no reside en una acción indiferente, sino en despertar el entusiasmo en el discípulo a fin de que este haga suyo el bien cultural ofrecido a opción. La educación es por consiguiente un encuentro activo de educador y educando donde se unifica la formación y el saber.

Diferentes autores expresan en forma sintética el conjunto de cualidades que constituyen la eficiencia del educador, acuñando el término de "educatividad". Esta palabra "equivale a capacidad educadora, eficacia, éxito en la obra educativa, resultado satisfactorio de la actuación del educador en su tarea". Integrandó este juicio completo tenemos los conceptos subordinados de vocación pedagógica y aptitud pedagógica sin cuyos concursos el docente no puede alcanzar los niveles de maestro y educador. Las cualidades que señalan la presencia de la vocación

pedagógica en una persona son el amor al niño o al joven, el sentido de los valores y la conciencia de responsabilidad.

El amor al niño o al joven en su significado pedagógico, se entiende como el afecto del educador al hombre futuro, en germen en el niño, con todas sus posibilidades como promesa y esperanza de una personalidad óptima que el educador confía lograr como fruto de sus desvelos y esfuerzos.

El sentido de los valores significa la capacidad del educador para descubrir los valores culturales ocultos en el educando y para ver en él una futura personalidad de creador de valores.

La conciencia de responsabilidad supone un conocimiento claro de los deberes y obligaciones que como ser moral y social le corresponden, así como un sentimiento notorio de justicia estricta, más para con él mismo que para con los otros.

Estas cualidades características de la vocación pedagógica deben ir acompañadas de la aptitud pedagógica que, a su vez, se manifiesta por las cuatro capacidades siguientes:

Capacidad de comunicación

Capacidad de ayuda y protección

Capacidad de servir de modelo o ejemplo

Capacidad de entusiasmo

Según estas capacidades, el educador ha de dominar los recursos, técnicas y medios de expresión y comprensión, de comunicación principalmente. Ha de estar dispuesto a ser el protector del educando inexperto y necesitado de ayuda moral y material. Ha de ser en todo momento, modelo a imitar, ejemplo a seguir y dechado de todas las virtudes que predica, y sentirse, por último, con el ánimo encendido por el afán realizador de los más apreciados valores de la cultura, sin la menor decepción ni desaliento en los momentos de dedicación a su noble tarea.

PERSONALIDAD DE BAEZ LOPEZ-PENHA

Señores: José Ramón Báez Lopez-Penha es todo y algo más que eso. Recientemente, hace apenas algunos días, presenciamos con gran fruición espiritual, el homenaje que cientos de

sus antiguos y presentes discípulos rindieron al maestro Moncito Báez Lopez-Penha con motivo de sus bodas de oro con el magisterio nacional, en un acto que muy pocas veces ha ocurrido en nuestra sociedad. Para nosotros constituyó sin lugar a dudas, la primera vez que hayamos presenciado en nuestra vida un acto homenaje de la magnitud espiritual y calidad humana que el rendido al profesor Báez Lopez-Penha por sus alumnos de siempre. Considero, señores, que la noche del pasado viernes 30 de octubre, en el Salón La Mancha del Hotel Lina, ocurrió un acontecimiento que en los tiempos modernos no tiene igual. Allí se puso en evidencia el pocas veces observado fenómeno del discipulado en nuestro país. Los cientos de discípulos, amigos y admiradores de la obra educativa del Profesor José Ramón Báez Lopez-Penha, demostraron tanto con su presencia física como con el maravilloso influjo sobrenatural que emanaba de sus personas, el fenómeno social y psicológico que es el discipulado puesto de manifiesto alrededor de la figura sencilla, humilde y carismática de Moncito. Sus discípulos, frutos que la sociedad dominicana ha recibido de este profesor y maestro, están hoy incidiendo notable y notoriamente en la misma. Podemos decir sin temor a equivocarnos, que nuestra sociedad ha sido fecundada por las realizaciones espirituales y humanas de este maestro excepcional que ha mostrado durante estos cincuenta años de paciente y consagrada labor pedagógica, un temple vital de hombre recto poseedor al mismo tiempo de una poco común calidad moral que lo enaltece y lo hace destacar de manera notoria.

Todos los que le conocen concuerdan en que es un maestro oral como Sócrates, que encauzando al educando, lo ayuda a salir de sí mismo; que el flujo de su verbo al hacer las explicaciones sobre un tema en especial, ha hecho experimentar a muchos lo que se llama "iluminación intelectual", ese infrecuente destello de la inteligencia que tiene la virtud de hacer destacar una vida para siempre.

Creo que hay un poco de Moncito Báez Lopez-Penha en todos y cada uno de los miles de alumnos, hoy destacados profesionales y hombres útiles, que están contribuyendo notablemente al adelanto de esta sociedad.

UN RICO CURRICULUM VITAE

Veamos ahora algunas de las facetas que comprende el *Curriculum vitae* de nuestro homenajeado. Nace en la ciudad de Santo Domingo, el 15 de marzo de 1909. Casado con Doña Consuelo Brea, amante esposa de toda su vida, con quien procrea dos hijos, Vilma y José. Asiste a la escuela primaria Kindergarten No. 1 del Liceo Leonor de Ovando, dirigido por la señorita Mercedes Amiama Blandino. Sus estudios secundarios los realiza en la Escuela Normal Superior de Santo Domingo, dirigida por el Ing. Arístides García Mella. Los estudios universitarios del Prof. José Ramón Báez Lopez-Penha son cursados en la Universidad de Santo Domingo, donde se graduó de Ingeniero en 1929.

Su brillante hoja de servicios a la sociedad se inicia cuando, todavía estudiante, se incorpora como Dibujante a la Oficina del Ingeniero Municipal de Santo Domingo de 1924 a 1928.

Luego pasa al cargo de Ayudante del citado funcionario donde se desempeña de 1928 a 1931.

A la muerte de su padre, el distinguido munícipe e Ingeniero Municipal, Don Osvaldo B. Báez, es nombrado para ocupar dicho cargo en 1931 y permanece al frente de esta oficina hasta 1944. En ese mismo año es nombrado Director de la Oficina de Construcciones de Obras Públicas, posición que desempeña hasta 1946.

Volvamos un poco atrás para destacar lo que a nuestro humilde entender marca el hito más sobresaliente de la vida de José Ramón Báez Lopez-Penha. Me refiero, señores a *sus bodas con la educación*, que como proceso social lo absorbería por completo hasta nuestros días. Este hecho refulgente ocurre en 1931 cuando recibe la antorcha educativa de la mano del dominicano de letras cuyo nombre ha alcanzado mayor difusión en el continente americano, Don Pedro Henríquez Ureña, quien a la sazón desempeñaba el cargo de Superintendente General de Enseñanza del país. Parece que Dios y el destino quisieron en ese momento reunir a dos personas, una joven aún y otra ya madura y gloriosa, para que se efectuase el traspaso fructífero, de una generación a otra, del sople divino que sólo reciben los verdade-

ros maestros, aquéllos que como dijera Pedro Henríquez Ureña, no sólo viven para la educación sino que también sufren por la educación y por todo cuanto ella signifique. Pedro Henríquez Ureña tuvo la visión, como educador experimentado, de elegir a Báez Lopez-Penha para nombrarlo en ese año de 1931 Maestro de la Escuela Normal Superior de Santo Domingo. Se iniciaba la parte más sobresaliente de la vida del entonces novel profesional. ¡Quién hubiese podido decir, entonces, que 35 años más tarde José Ramón Báez Lopez-Penha sería uno de los protagonistas más sobresalientes en la fundación de la Universidad que ostenta en su frontispicio el nombre egregio del Pedro de Salomé, el humanista excelso y mentor espiritual de nuestra institución, Don Pedro Henríquez Ureña!

Expresaba el eminente escritor argentino, Enrique Anderson Imbert refiriéndose al Maestro Henríquez Ureña y a las dotes educativas que adornaban su personalidad, que “convergián en Don Pedro grandes tradiciones de cultura, y lo que a nosotros nos asombraba era que tanto saber y tanta comprensión pudieran mostrarse así, sencillamente. Si yo he aprendido a escribir, a él se lo debo”. De la misma manera creemos que Moncito Báez Lopez-Penha podría ahora exclamar: “Si yo he podido contribuir con mi esfuerzo a la formación de tantos profesionales y ciudadanos dominicanos, se lo debo a Pedro Henríquez Ureña, ya que él fue quien me animó con ese verbo razonado y convincente que tenía, a aceptar mi primer encargo dentro de la educación dominicana”. Consideramos nosotros que el pensamiento de Pedro Henríquez Ureña y su figura ejemplar de educador, han debido jugar un papel importante en la formación y ejecutorias tanto pedagógicas como didácticas de José Ramón Báez Lopez-Penha.

Continuemos la revisión del *Curriculum vitae* de este ejemplar profesor. Durante los años comprendidos entre 1933 y 1965 ejerce el profesorado en la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, desempeñando además el importante cargo de Decano de la citada unidad académica desde 1959 a 1963. En el año de 1964 es electo Rector de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, pero su

Rectorado fue interrumpido por los acontecimientos acaecidos en el país en 1965.

En el 1966 contribuye con su persona, esfuerzo y hombría de bien, a la fundación de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, institución que viene a ser el colofón de su vida ejemplar y por la que Moncito no sólo estaría dispuesto a vivir sino también a sufrir todos los sacrificios necesarios para que esta continúe en el camino recto de la dignidad educacional.

Su *curriculum vitae* nos señala también que conjuntamente con esas funciones académicas, desempeñadas en el pasado, ha sido miembro de comisiones asesoras del Cabildo de Santo Domingo, Regidor del mismo, Asesor Técnico de la Comisión de Ornato Cívico para la ciudad de Santo Domingo, Miembro Fundador del Capítulo para Santo Domingo del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS), Presidente de la Comisión para la Restauración, Consolidación y Ambientación de los Monumentos Coloniales de la Ciudad de Santo Domingo y su Vencidad, cargo que desempeña en la actualidad.

La etapa docente más reciente del profesor José Ramón Báez Lopez-Penha, tiene relación con la fundación y desarrollo de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en su papel de Profesor Fundador de la misma y Profesor de ésta desde sus inicios en las Escuelas de Ingeniería y de Arquitectura.

GALARDON MEREcido

El otorgamiento de la calidad de "Profesor Distinguido de la UNPHU", le sorprende ocupando la posición de Decano de la Facultad de Ingeniería y Tecnología y Miembro de su Consejo Académico, dedicado como siempre con amor y entrega completa a la docencia y a la formación de nuevos profesionales para la sociedad de nuestro país.

Permítaseme concluir exponiendo ante este auditorio el significado de la investidura de "Profesor Distinguido" con la que hoy honramos al Prof. Ing. José Ramón Báez Lopez-Penha, en premio a su brillante historial de 50 años al servicio de la educación dominicana.

“Profesor Distinguido” es la calidad que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña otorga a miembros de su personal docente en ejercicio activo, como premio a su reconocida consagración al magisterio durante gran parte de su vida y al prestigio que haya alcanzado por su labor académica. El Ing. Báez Lopez-Penha es el primer profesor de nuestra institución en alcanzar tan cimero honor, razón por la que la UNPHU jubilosa lo felicita emocionada por la vía de su Rector.

Constituye un grato placer y un altísimo honor para nosotros el hacer entrega a nuestro entrañable amigo y compañero de actividades académicas, paradigma de educador, Don José Ramón Báez Lopez-Penha, del Diploma que lo acredita como Profesor Distinguido de nuestra institución, procediendo primero a dar lectura al contenido del mismo para que los presentes disfruten conjuntamente con todos los miembros de esta comunidad académica el inolvidable momento de premiar a un hombre bueno, sencillo y ejemplar que ha sabido darlo todo en favor de la formación de sus semejantes.

5 de noviembre de 1981.

LA EXTENSION DE LA UNPHU EN LA VEGA

Señoras y Señores:

“Por sus frutos los conoceréis”, expresaba el Divino Maestro en sus prédicas. Nada más cierto. Por los frutos de una institución educativa la podremos conocer de manera integral. Ustedes, graduandos, constituyen una cosecha espléndida de profesionales que lanza la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña a la sociedad dominicana como contribución parcial a la solución de nuestra problemática socio-económica.

EXCELENCIA ACADEMICA

Durante tres lustros la UNPHU ha mantenido en alto el objetivo supremo de ofrecer educación superior, bajo la consigna de una excelencia académica surgida de las conciencias de todos los que, de una u otra manera, tuvieron que ver con su fundación, así como los que hoy tienen que ver con la realización de labores docentes. La consigna de la excelencia académica ha sido mantenida y llevada año tras año por sus autoridades, profesores, empleados y estudiantes. Toda nuestra comunidad universitaria cree en la excelencia académica como estrella polar que permita guiar los barcos por derroteros de superación. Los estudiantes y egresados de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña están demostrando esa excelencia académica en todos los trabajos y actividades que les toca desempeñar. La sociedad dominicana así lo ha reconocido, y muestra su preferencia por el profesional egresado de nuestra Casa de Estudio,

como prueba de la preparación sobresaliente de éstos. Para alcanzar objetivos tan loables, hemos tenido que mantener rigurosamente principios pedagógicos y criterios institucionales que han contribuido notablemente a la óptima calidad profesional que evidencian los graduados de nuestra institución.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en sus quince años de vida fructífera ha basado sus labores académicas en diferentes criterios, los que le han permitido desarrollarse al unísono y acorde con la realidad nacional. Entre estos queremos destacar, en este solemne acto de investidura, los criterios de servicio, de accesibilidad y apertura, de objetividad, de apoliticidad y el más importante de todos: el criterio cualitativo que pone un énfasis especial en la calidad del egresado universitario.

El criterio de servicio propicia una disposición de la Universidad para contribuir a la solución de los problemas peculiares de la comunidad.

El criterio de accesibilidad y apertura, propende a aceptar y auspiciar con beneplácito cuanto pueda contribuir al progreso y desarrollo de la colectividad nacional en sí, y en sus relaciones de todo orden con la comunidad internacional.

El criterio de objetividad, hace que las respuestas y soluciones a los problemas estudiados se fundamenten únicamente en la verdad desapasionada y objetiva, nacida de la aplicación rigurosa de los métodos de estudios e investigación.

APOLITICIDAD DE LA UNPHU

El criterio de apoliticidad, exige total ausencia de manifestaciones político-partidistas dentro del recinto de la Universidad, y de actividad política por parte de la Institución misma y de sus integrantes, en su condición de tales.

CALIDAD ACADEMICA

Por último, el criterio cualitativo representa la piedra angular de nuestra Universidad como institución de educación superior seria y respetada. Este criterio tiene que ver con la calidad por encima de la cantidad. La formación cualitativa del

egresado juega un papel básico en lo tendente a su adecuada preparación académica, así como a su preparación humana integral, ya que lo capacita plenamente para pensar, comprender y desarrollar una función útil a la sociedad. Pero sobre todo, el criterio cualitativo contribuye a evitar que el egresado se deje manipular por los ideólogos y políticos de turno para fines espurios reñidos con las más elementales normas de moralidad humana y ética profesional. Mientras más calidad hay en el producto universitario, menos oportunidad hay para que éste se deje arrastrar como borrego de manada bajo la tutela de los oportunistas que hacen del quehacer político y de la diatriba extremista, la manera fácil para acumular riquezas materiales o aumentar las filas de los resentidos sociales y profesionales frustrados.

He hablado de excelencia académica y mucho de los que hoy me escuchan tal vez estén preguntándose, ¿qué es esto? ¿En qué consiste la excelencia académica? ¿Cómo puede ésta contribuir a la preparación del profesional que se forma en una institución de educación superior?.

Excelencia académica es apegamiento riguroso a los principios que rigen el proceso enseñanza-aprendizaje, de manera que ocurran los cambios intelectuales indicadores de que nuevos conocimientos han sido asimilados por el estudiante.

Excelencia académica es estudio metódico, asistencia completa a clases, rendimiento en los exámenes, realización completa de tareas, participación de todos los trabajos prácticos y de laboratorios e interesarse al máximo por los temas tratados en clase.

Excelencia académica es cumplimiento total de los programas de asignaturas con el agotamiento de todas las horas que comprendan el semestre docente por parte de profesores y estudiantes.

En fin, señores, excelencia académica es seriedad, orden, respeto, consagración y sacrificio por parte de todos los que de una u otra manera participan en la acción educativa, sin dejar que se pierda una sola hora de actividad pedagógica.

Me he extendido un poco destacando el concepto de la excelencia académica porque en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ésta constituye la meta que nos hemos trazado

alcanzar. Otras instituciones han optado por considerar otros objetivos como los prioritarios en la formación de sus egresados, ofreciendo opciones cuantitativas como respuestas a la problemática del desarrollo patrio; criterios que nos parecen completamente equivocados, ya que la historia de todos los sistemas socio-políticos imperantes actualmente en el mundo, nos señala la importancia de la calidad profesional en el proceso de desarrollo de estos pueblos. La calidad no se improvisa ni se logra en el egresado universitario a menos que la misma sea el fruto de la excelencia académica aplicada a los programas y a todo el proceso.

No debemos permitir que conceptos ajenos al quehacer educacional puedan desvirtuar esta importante meta. Si lo permitimos estaremos quebrantando el juramento que hicimos al investirnos con los títulos a que fuimos acreedores.

IMPORTANCIA DE LA EXTENSION UNPHU EN LA VEGA

No quiero dejar pasar por alto, esta tarde, algo que considero ha jugado también un papel importantísimo en la existencia y mantenimiento de la Extensión de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en La Vega. El desarrollo de esta unidad académica no hubiese sido posible sin el interés, esfuerzo y dedicación de las personas que tuvieron la feliz idea de su creación y de las que día a día contribuyen a sostenerla impartiendo clases y trabajando en la misma. Quiero hacer hoy un reconocimiento a esos esforzados ciudadanos de la comunidad vegana, ya que sin su cooperación y apoyo no hubiésemos podido cristalizar la bella realidad que es hoy esta Extensión. La Universidad que hoy me toca la honra de presidir desde su rectorado, quiere dar testimonio de agradecimiento a los miembros del Comité Gestor de la Extensión UNPHU de La Vega, al Comité Integrado de Instituciones Veganas y a los profesores que diariamente y cada fin de semana viajan a La Vega desde otras ciudades a impartir el pan de la enseñanza en sus aulas. Gracias también a todos los estudiantes que integran la Extensión por el decidido apoyo que han brindado inscribiéndose en los diferentes programas educativos que aquí desarrollamos. Esta Extensión es el fruto sobresa-

liente de lo que el esfuerzo mancomunado puede hacer. Representantes de la colectividad vegana, profesores y estudiantes juntos deben continuar aportando todo cuanto puedan para que la Extensión de la UNPHU en La Vega siga creciendo fuerte a la vez que produciendo frutos útiles a la sociedad, profesionales capacitados que sirvan como instrumento idóneo de servicio apto para responder a las necesidades propias de nuestro medio y para afrontar las futuras exigencias en todos los aspectos de la vida nacional.

EXORTACION

Señores Graduandos:

Las profesiones con las que hoy se invisten implican deberes para con la sociedad y, sobre todo, demandan de ustedes una conducta acorde con los valores y la dignidad humana.

La vida moderna con todas sus complicaciones nos hace afrontar una marea agitada donde corremos peligro de naufragar en los mares de la corrupción y la falta de ética. Consideramos que este naufragio no ocurre precisamente por la magnitud y rapidez de la evolución social y tecnológica, sino por la falta de consistencia de las ideas que sustentan los valores éticos que durante siglos han sido patrimonio del hombre, la familia y la sociedad.

En la Universidad que se honra con ostentar el nombre del más ilustre hombre de letras dominicano y destacado humanista continental, Don Pedro Henríquez Ureña, ustedes han sido dotados de los principios intelectuales y morales para ser libres y responsables, además de competentes en sus respectivos campos profesionales. Les hemos enseñado a través de los conocimientos y conceptos impartidos en clase, a sentir el deber como una obligación, a rendir cuenta de los actos personales, a ser responsables en una sociedad donde la irresponsabilidad y la corrupción florecen en todos los sectores y niveles de las diferentes actividades que realizan sus miembros de manera individual y colectiva. Son innumerables los casos que diariamente conoce la opinión pública de peculado, abuso de poder, soborno, pre-

benda, canonjía e inmoralidad, los cuales están ocasionando una inversión casi completa de los valores que deben regir la conducta humana. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña confía en que todos ustedes contribuirán con sus ejemplos responsables a contrarrestar esta influencia nociva, para bien de las generaciones presentes y futuras, no dejándose arrastrar a cometer estos actos reñidos con la moral humana. Hagamos patria contribuyendo a higienizar el ambiente social luchando para que los responsables de otros casos reciban el castigo que les corresponda de acuerdo con la ley.

Que Dios y las respectivas conciencias les guíen en sus esfuerzos profesionales y ciudadanos en favor del desarrollo patrio. Entréguense con amor y dedicación a lograr los cambios necesarios que requiere nuestro país en lo científico, en lo tecnológico, en lo social y en lo económico. No olviden que ustedes son productos de esta Casa de Estudio. Tomen como factor de inspiración la figura dominicanista cimera de Pedro Henríquez Ureña, hombre íntegro, de moralidad y dignidad intachables, para que enseñen y sirvan igual que él utilizando su propio ejemplo profesional e individual como instrumento forjador del nuevo hombre dominicano. Háganse dignos acreedores del legado espiritual de ese gran dominicano cuyos restos finalmente reposan hoy en el suelo que tanto amó. Existos y buena suerte a todos.

Investidura del 6 de junio de 1981.

LA MEDICINA VETERINARIA EN REPUBLICA DOMINICANA

Señores Miembros de la Directiva de la Asociación Dominicana
de Médicos Veterinarios,
Distinguidos Colegas,
Señoras y Señores:

LA MEDICINA VETERINARIA Y LOS PRIMEROS VETERI- NARIOS.

El día 13 del mes de diciembre de 1947 me cupo el alto honor de pronunciar en el solemne acto de investidura, en nombre de toda la promoción de Médicos Veterinarios que nos graduábamos, las palabras de agradecimiento destinadas a la Facultad de Medicina Veterinaria y de Zootecnia de la Universidad Nacional de Colombia.

Ese día marca un hito en la historia de la medicina veterinaria dominicana. Por primera vez ciudadanos dominicanos recibían el título universitario correspondiente a las carreras de Médico Veterinario y de Bacteriólogo Veterinario. Se iniciaba de esta manera, una nueva etapa en la vida del desarrollo del país con la incorporación de veterinarios nacionales al ejercicio de tan importante profesión.

Pasan los años y vemos desfilar importantes acontecimientos con la intervención de estos profesionales. Se hace el diagnóstico clínico de múltiples enfermedades infecto-contagiosas y parasitarias y se establecen las bases científicas para el reconocimiento de dolencias carenciales y endócrinas, así como otras relacionadas con la reproducción. Las primeras comprobaciones de agentes patógenos hechas por profesionales dominicanos se

realizan en el Laboratorio Veterinario de la Secretaría de Agricultura. Surgen las primeras vacunas elaboradas en la República Dominicana, frutos del mismo Laboratorio, las que son utilizadas para control de la neumo-enteritis en los terneros, la encéfalomielititis equina y el cólera porcino. Las ciencias veterinarias nacionales se afianzaron grandemente por el esfuerzo y la consagración de ese primer grupo de profesionales de las Ciencias Veterinarias.

ESCUELA DE VETERINARIA Y VETERINARIOS

Como resultado lógico de todos estos logros ocurridos en el campo del ejercicio profesional, emerge como perla refulgente, la primera Escuela de Medicina Veterinaria de nuestro país en la Universidad de Santo Domingo. Médicos Veterinarios y Bacteriólogos Veterinarios, con la valiosa asistencia de colegas de la Madre Patria, aunaron esfuerzos teniendo como única meta la cristalización de este primer centro de educación veterinaria, el cual atrajo desde sus inicios nutridos grupos de bachilleres a llenar sus aulas y engrosar de esa manera las filas de quienes estaban haciendo patria a través del desarrollo de una nueva y necesaria profesión.

Recuerdo señores, todavía, con emoción, las palabras que también me tocó la honra de pronunciar un 29 de octubre de 1960 en sencillo acto celebrado con motivo de egresar de la Universidad de Santo Domingo un grupo de recién graduados técnicos veterinarios, a quienes les tocó la gloria y el privilegio de formar parte de la primera promoción egresada de la entonces Facultad de Medicina Veterinaria de esa institución de educación superior. A partir de ese feliz e importante momento, la medicina veterinaria dominicana recibe el vigoroso empuje de la sangre nueva representada por las sucesivas promociones que salen investidas de esa Facultad. Nuevos veterinarios se incorporan al proceso del desarrollo agropecuario del país, comenzando a ocupar posiciones de importancia tanto en el renglón oficial como en el privado.

Durante las décadas comprendidas entre 1960 y 1980 nuevos hitos marcan etapas sobresalientes de nuestra profesión.

ASOCIACION DE MEDICOS VETERINARIOS

El 29 de septiembre de 1961 se funda la primera Asociación Dominicana de Médicos Veterinarios en acto celebrado en el local de la Asociación Médica Dominicana. Se elige la primera directiva, que queda constituída de la manera siguiente: Dr. Jaime A. Viñas Román, Presidente; Dr. Héctor Luis Rodríguez, Vicepresidente; Dr. José Librado Hernández, Secretario General; Dr. Aníbal Sanabia Ortega, Tesorero; Dr. Jesús Alvarez Vicioso, Secretario de Actas; Dr. Guillermo Hernández, Vocal; Dr. Federico Tavarez Míolán, Vocal y Dr. Luis Jiménez, Vocal.

La Asociación Dominicana de Médicos Veterinarios estableció su oficina y salón de conferencias en la Arzobispo Meriño No. 30, Apartamiento 302 y celebró un acto con motivo de la inauguración y bendición de dicho local. Me place sobremanera entregar hoy a la directiva actual de nuestra Asociación, un recorte del periódico "El Caribe" de fecha 13 de noviembre de 1961, donde se informa ampliamente sobre este acontecimiento. También dejaremos en la manos del Señor Presidente, una copia de la memoria presentada a la Asamblea por quien tiene el honor de hablaros, con motivo del primer año de actividades (1961-1962).

LA VETERINARIA EN LA UNPHU

Otro hito magnífico de la profesión veterinaria lo constituyó la creación de otra Escuela de Medicina Veterinaria en el país, dentro de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Aquí, médicos veterinarios dominicanos, pertenecientes a diferentes generaciones, unen sus esfuerzos para el crecimiento de esta nueva Escuela, la que ya ha dado apreciables frutos.

DE NUEVO LA ADMV

Más adelante, surge otra marca notoria de la Medicina Veterinaria con la reestructuración de la Asociación Dominicana de Médicos Veterinarios y la elección de su directiva integra-

da por los colegas: Dr. Ruddy Vásquez Rondón, Presidente; Dr. José Vetilio Valenzuela, Secretario General; Dra. Mireya de Shecker, Vice-Presidente y Dra. Ana de De Wind, Tesorera.

A partir de ese momento, nuestra Asociación se afianza y se desarrolla de manera sólida y definitiva. Las diferentes directivas y los múltiples acontecimientos profesionales que la agrupación ha organizado o en los que ha participado así lo demuestran. Hoy en día la Asociación Dominicana de Médicos Veterinarios está mas firme que nunca, conducida por manos expertas, rumbo a metas de superación tanto institucional como de sus miembros, en los particular.

GRANDES HITOS DE LA ADMV.

Por último, el hito más espectacular de nuestra clase lo constituyó la organización y celebración del VII Congreso Panamericano de Medicina Veterinaria y de Zootecnia, celebrado en el país del 1 al 6 de Agosto de 1977. Este acontecimiento se realizó con un éxito rotundo, no sólo por la cantidad y calidad de los participantes, sino por la sobresaliente labor desplegada por los colegas organizadores del mismo. Los comentarios favorables de extranjeros y nacionales, demostraron la madurez alcanzada y la unidad de todos como conglomerado profesional.

Permítaseme ahora referirme a algo personal, que considero está relacionado también y de una manera estrecha con la profesión veterinaria en el país. Se trata, señores, del hecho de haberse elegido Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña a un Médico Veterinario.

Hoy quiero presentarme humildemente ante ustedes en mi calidad de Médico Veterinario perteneciente al primer grupo de dominicanos graduados en esta profesión y de Rector de la UNPHU, para expresarles cuán cerca me sigo sintiendo de mi profesión y cuán orgulloso me siento de haberla escogido para formarme como ciudadano y haber podido contribuir con ella al desarrollo educacional de nuestro país. Quiero que reciban estas palabras como el testimonio puro de alguien que, por encima de todo, guarda un respeto profundo y un entrañable amor por la medicina veterinaria y quien, además, considera el hecho de ha-

ber llegado a ocupar la más alta posición académica de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña como un logro de la profesión veterinaria en el país.

Por todas estas razones, así como por el hecho de que el grupo profesional y profesoral del cual formé parte en los inicios de la carrera en el país, pudo alcanzar la fuerza que dimana de la unión, permitiéndonos lograr los objetivos que nos habíamos trazado, hoy, veinte años después, todos ustedes deben seguir ese ejemplo aglutinándose en una sola estructura y fuerza profesional que trabaje, sude y luche unida y en armonía, para continuar llevando nuestra clase profesional por senderos de éxitos y superación.

FINAL

Como palabras finales deseo dejarles un mensaje que espero encuentre terreno fecundo en las mentes y corazones de todos los colegas presentes.

Ustedes como médicos veterinarios formados en el país y miembros de esta Asociación, constituyen la levadura que propiciará el engrandecimiento de nuestra profesión. El reto que entraña esto no es pequeño. Por el contrario, presenta un esfuerzo magno que deberá ser llevado a cabo por todos en la misma dirección, sin olvidar que existen áreas de actividades muy importantes para el desarrollo socio-económico de nuestro país, en las cuales la medicina veterinaria debe estar presente como profesión noble al servicio de la humanidad. Me refiero hoy especialmente a la educación como proceso socializante nivelador de los hombres, considerando que la educación es lo único que en definitiva salvará al hombre. Señala Estable, ilustre educador uruguayo, que dos preocupaciones fundamentales debe tener todo Estado que se jacte de una organización gubernamental: las que derivan de la salud pública y las que devienen de la educación, afirmando luego que de las dos tremendas desigualdades que afectan al hombre, la economía y la cultural, la segunda repercute más que la primera en el destino de "este ser que se llama a sí mismo Homo economicus". El hombre ha proclamado con

ello que prefiere que se le denomine por sus conocimientos y no por sus riquezas.

Ya es hora de que el Médico Veterinario se incorpore de lleno a la problemática educativa del país y contribuya con sus conocimientos y desvelos al proceso educacional dominicano.

La planificación y la administración de la educación en sus niveles superior, medio y primario, constituyen áreas donde el profesional veterinario con vocación de servicio puede participar de manera incisiva en los cambios y mejoras que requiere la educación nacional. Se impone la incorporación del veterinario a estos esfuerzos para contribuir con sus conocimientos en la preparación de planes, currícula, métodos didácticos y pedagógicos, etc., a ser utilizados en la ejecución de una política educativa racional acorde con la realidad socio-económica del país, especial y preferencialmente en el medio rural, donde los planes de estudios deben hacer énfasis en la agropecuaria vocacional, la incorporación de insumos tecnológicos modernos, la economía doméstica, la salud humana y animal, la recreación comunal y otros tópicos que tiendan a servir a la comunidad rural para la solución de los problemas y necesidades reales de sus habitantes.

El proceso educativo nacional y la preparación de miles de dominicanos, demanda de la clase veterinaria lo mejor de sus conocimientos y esfuerzos en favor de la creación de un nuevo hombre dominicano, con clara conciencia de su papel en la sociedad. Ayudemos como profesionales veterinarios a cambiar el perfil educacional de nuestro pueblo. Dios y la Patria nos lo premiarán.

En la Asociación Dominicana de
Médicos Veterinarios (ADMV),
29 de octubre de 1981.

EDUCACION RURAL

Señoras y Señores:

MOTIVACION

Se cumplen, en esta fecha, quince años de labor académica continua desarrollada por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de manera fructífera para la sociedad dominicana.

Alrededor de 6,000 egresados han salido de esta cantera educativa a partir de su primera promoción, lo que arroja un promedio de 600 graduandos por año. La UNPHU considera que esos indicadores cuantitativos hablan elocuentemente de la incidencia numérica de esta institución en los procesos del desarrollo patrio.

A lo anterior debemos sumar la presencia de sus egresados en los diferentes ambientes de trabajo y actividades profesionales, ocupando posiciones de importancia y liderazgo en las instituciones tanto del sector oficial como del privado. De esta manera los títulos de la UNPHU están amparando a sus poseedores a todo lo largo y ancho del territorio nacional, en los esfuerzos que se llevan a cabo en interés de alcanzar el desarrollo social y económico del país.

LABOR DE LA UNPHU

Y es, señores, que desde los mismos inicios de la docencia, esta Alta Casa de Estudios ha cumplido con lo estipulado en el

Estatuto Orgánico que reza así: *“La UNPHU ha de ser legítima formadora y modeladora del pensamiento y del porvenir de la comunidad dominicana en lo espiritual, cultural, social, científico y económico; así como instrumento de servicio apto para responder a las necesidades propias de nuestro medio, y para afrontar sus futuras exigencias en todos los aspectos de la vida nacional”*.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha venido contribuyendo al incremento de la solidaridad humana, promoviendo todas las actividades que tiendan a ese fin, y especialmente, a una efectiva integración de su producto académico con toda la comunidad nacional.

Así hemos cuidado con gran responsabilidad y celo la formación integral de la personalidad del estudiante en los órdenes espiritual, intelectual y físico; de modo que como ser individual cultive a plenitud sus aptitudes y, como ser social, rinda mejores servicios a la colectividad en donde viva.

Hay otro literal en el Estatuto Orgánico de esta Universidad que motiva y obliga a la misma a dejar oír su voz y sentir su filosofía como institución de educación superior en el país, cuando así lo considere oportuno y de lugar, en relación con la problemática nacional en los diferentes aspectos que la conforman.

De esta forma, la UNPHU, durante los tres lustros que tiene de fundada, ha servido a la comunidad dominicana no sólo como centro responsable y firme de educación superior, sino también como una eficiente y callada servidora suya, manifestando sus opiniones y pareceres, así como ofreciendo alternativas de solución a los problemas diversos que atañen a la salud, la educación, la economía y el desarrollo socio-económico en general del pueblo dominicano.

Toda esa interacción existente entre la UNPHU y la sociedad ha estado siempre enmarcada dentro de los cánones de la mayor seriedad y respeto, dirigiendo el proceso educacional hacia las nobles metas de la excelencia académica en sus programas docentes curriculares, extracurriculares, formales y no formales.

MODELO UNPHU

En este orden de ideas la UNPHU ha enfocado siempre la problemática de la educación superior en sentido de que la misma necesita tanto calidad como igualdad. Es decir, hay que ofrecer siempre oportunidades iguales a toda persona que toque a sus puertas en busca de formación educativa ciudadana, pero, por nuestras limitaciones económicas y físicas, sólo los más capacitados y con la necesaria aptitud para la realización exitosa de los estudios superiores, deben entrar en sus aulas y laboratorios. Ahí radica precisamente el éxito y confianza del "Modelo UNPHU" como universidad para el desarrollo nacional, además de que esta institución se ha mantenido apegada durante sus quince años de existencia a una corriente de calidad intelectual, gracias precisamente a sus mecanismos de selección. Consideramos que el progreso del país dependerá de esa corriente de excelencia para poner en evidencia los recursos humanos con los mejores conocimientos, ideas y técnica, de modo que puedan afrontar expertamente el tratamiento y soluciones de los problemas sociales, económicos, educativos, culturales, de salud y producción de alimentos. Sin la renovación de esta excelencia, el país podría sumirse en la mediocridad en el lapso de una generación. Por esas razones creemos tan importante el papel de las universidades dominicanas que, siguiendo el "Modelo UNPHU", imponen la calidad y la excelencia por encima de cualesquiera otros criterios.

No estamos sugiriendo con las expresiones vertidas sobre nuestra institución, que la UNPHU constituya una Universidad perfecta. Nada más alejado de la verdad ya que reconocemos con humildad que lo único perfecto es Dios Nuestro Señor y todas las obras de Su Creación. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña como fruto de humanos que es, presenta deficiencias y debilidades en todos los órdenes. Actualmente estamos inmersos en un proceso tendente a su evaluación como institución de educación superior, de manera que puedan renovarse y ser mejorados sus programas y corregidos los puntos que pudieren estar obstaculizando la realización de los objetivos y fines para los cuales fue creada.

LA EDUCACION RURAL

Permitásenos ahora dejar cumplimentado una vez más el papel de servidora pública que le corresponde de derecho a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Queremos hoy aprovechar este solemne Acto de Investidura conmemorativo de la primera docencia ofrecida por la misma, para externar el sentir de nuestra institución con referencia a un tópico importante relacionado con la educación nacional, sobre el cual la UNPHU se ha referido en varias ocasiones mediante la presentación de trabajos en seminarios y mesas redondas, demostrando con ello su permanente preocupación con respecto a este tema educativo. Nos referimos al importantísimo problema de la Educación Rural que está afectando al 60o/o de la población dominicana, es decir, que en su gran mayoría, los habitantes del país se ven constreñidos y afectados en su desarrollo socio-económico al no recibir los beneficios de una educación acorde con las necesidades personales, regionales y nacionales.

Cuando la UNPHU habla por voz de su Rector sobre Educación Rural, se refiere al proceso que implica, en primer lugar, la posibilidad de desenvolver todas las potencialidades del hombre en las zonas rurales, de modo que sea capaz de transformarse a sí mismo y contribuir a la transformación de su medio. Solamente así, su participación en el desarrollo será activa y consciente, adquiriendo en el proceso de su formación una mayor eficiencia para el trabajo y la producción, así como la capacidad de auto-crítica y de participación cívica y política en todas las acciones que la sociedad le demande. Consecuentemente, el habitante rural a través de la educación podrá darse así un proceso de transformación integral, a partir del estado de marginación en que se encuentra, promoviendo la realización plena de su personalidad.

Sin duda, la Educación Rural integrada al desarrollo, como proceso, prepara al habitante de la comunidad rural para participar en los cambios con una actitud nueva, con una suficiente preparación para la vida familiar y comunitaria, facilitándole el acceso a ingresos más justos. De esta manera, la UNPHU plantea

el concepto de una Educación del habitante rural como un proceso que debe estar integrado al desarrollo de las zonas rurales, necesiéndose ejecutar una actividad educativa en los órdenes regional y local, formal y no formal, primario y secundario, así como también estudios sobre las reglas del mercado de producción y de trabajo en las áreas agrícolas, pesqueras, forestal, pecuaria, etc. De la misma manera consideramos necesario impulsar la formación profesional a nivel medio y vocacional, para desarrollar en los campesinos actividades de tipo no agropecuario o rural, que les permita relacionarse y afrontar con éxito el mundo urbano e industrial.

De ahí que la educación del hombre rural deba situarse en el contexto del desarrollo nacional y en una situación en que opere una transformación en todos los aspectos de su vida, siendo indudablemente el mismo el elemento primordial de los cambios que deben operarse en las comunidades rurales. Con esto queremos significar que, por encima de cualquier otro ingrediente en el desarrollo socio-económico del medio rural, debe estar colocada la educación del hombre de campo, ya que este proceso por encima de los demás, es el que como mayor garantía producirá el nivelamiento social de los habitantes de esas regiones. No olvidemos que “la educación es lo único que en definitiva salvará al hombre”, propiciando la necesaria igualdad cultural tan importante para la paz y el entendimiento de todos los humanos.

LA UNPHU Y LA EDUCACION RURAL.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, entiende que de todas las deficiencias que afectan al habitante del medio rural dominicano, la que más estrecha relación tiene con la marginalidad, dependencia y explotación, es la cultural, que se evidencia por la falta de conocimientos al no disponer de una educación adecuada acorde con el medio en que vive o con el que tendrá que enfrentarse en el supuesto caso de que emigre hacia las ciudades. En consecuencia, consideramos que la columna vertebral del Desarrollo Rural integrado es y debe ser la Educa-

ción por encima de todos los demás medios. La educación es el único proceso que garantiza tanto a nivel rural como urbano la creación de una clase media preparada y apta para intervenir con criterios propios y adecuados en todos los casos en que sea requerida como elemento ciudadano.

¿REFORMA AGRARIA?

En este sentido y desde el punto de vista de la política general del desarrollo, no siempre disponemos de formulaciones explícitas en relación con las zonas rurales, y cuando existen, generalmente se refieren a ellas como proveedoras de alimentos para la población creciente del país. En otro orden de ideas, también es utilizado el concepto de la Reforma Agraria como la panacea salvadora y única solución propiciadora del desarrollo rural, y se olvida que el simple cambio en el régimen de tenencia de la tierra no es la solución a una problemática tan compleja, de la cual apenas si disponemos de datos en los cuales basar las acciones de política para el desarrollo rural. En este sentido consideramos que sólo se han venido tomando en cuenta variables cuantitativas de connotaciones basadas en partidismo político y orientaciones ideológicas, sin hacer referencia a los aspectos cualitativos tan importantes para el desarrollo humano en las zonas rurales y las cuales sólo se lograrían mediante un plan de Educación Rural integrado al Desarrollo.

Por las razones anteriores la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña desea elevar su voz autorizada ante la opinión pública y ante el Gobierno Dominicano para expresar su sentir con respecto al valor de la Educación Rural frente a los criterios de quienes se han pronunciado en sentido de que lo único que promoverá el desarrollo rural es la Reforma Agraria. Con todo el respeto que nuestra Universidad siente por este proceso social y reconociendo su gran valor e importancia, la UNPHU como institución de servicio, se siente en el deber de expresar su opinión en relación con este asunto, afirmando que es la Educación del Habitante Rural lo único que mayoritariamente y en definitiva contribuirá al desarrollo y mejoramiento socio-económico de ese sector nacional.

Decimos lo anterior porque muchos logros agrarios podrían mañana no poder cumplir los objetivos para los que fueron instituídos.

Diversos factores podrían ser las causas de su desaparición e ineficacia. Entre estos podemos señalar:

agotamiento del suelo, depravación ecológica, inadecuada rentabilidad por tarea bajo cultivo, cambios de política agraria y agrícola por parte del Gobierno, abandono del asentamiento por los parceleros, cambios en los estamentos gubernamentales, incremento de las migraciones campesinas a las ciudades y muchas otras consecuencias del momento que pudiera vivir el país. En contraposición, lo aprendido por el habitante rural como fruto de un sólido programa de educación integrado al desarrollo rural, los conocimientos, destrezas y habilidades que adquiera y posea después de ser educado en los planteles que requiere la situación de las zonas rurales, no podrán jamás variar ni serle arrebatados, disponiendo los hombres de esas riquezas culturales para su bienestar socio-económico durante toda su vida.

LA EDUCACION RURAL COMO PROCESO SOCIAL.

La Educación Rural como proceso social presenta las ventajas de no constituir tópico controversial ni político y tiene la garantía de que no podría ser utilizada para el pago de prebendas o canonjías tal como se han venido utilizando en el país algunos de los factores preconizados para el desarrollo rural. La UNPHU demanda que se le dé a la Educación Rural el primerísimo lugar que le corresponde frente a todos los demás mecanismos que puedan usarse como propiciadores del desarrollo socio-económico del habiente de nuestras zonas rurales.

SUGERENCIA AL GOBIERNO

Con base en todos los puntos analizados y criterios expuestos y siguiendo los conceptos humanísticos externados por su Santidad el Papa Juan Pablo II en su Encíclica "Laborem Exercens", la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, está cons-

ciente de la importancia que para el país tiene un programa de Educación Rural durante la próxima década. En consecuencia, la UNPHU solicita respetuosamente al Excelentísimo Señor Presidente de la República la elevada decisión de que declare prioritaria la educación del hombre rural durante los diez años venideros, sometiendo al Congreso Nacional un proyecto de Ley que disponga la utilización mayoritaria de los recursos disponibles en el sector oficial destinados a la educación primaria, secundaria y técnico profesional para ser aplicados en las zonas rurales de manera sustanciosa. Entendemos que sólo mediante esta decisión superior y con los instrumentos legales dictados o aprobados al respecto, se podría equiparar la calidad de la educación rural con la impartida a nivel urbano, y se cumplirá así un pacto de justicia humana que contribuiría a preparar al campesino adecuadamente para vivir tanto en el ambiente agrario como en el mundo de la ciudad. Consideramos al igual que muchos, que la esperanza y el futuro de este país está en el hombre del campo, pero no para que permanezca obligatoriamente toda su vida en el medio rural, sino para que influya con sus conocimientos y preparación en el desarrollo del país, ya como agricultor o como habitante urbano, como resultado de forzoso proceso migratorio a las ciudades impelido por las fuerzas socio-económicas señaladas por Suárez de Castro en su libro "Estructuras Agrarias en América Latina", las que quedan fuera del control gubernamental y de cualesquiera medidas que puedan implantarse para obligarlo a permanecer en el medio rural. La Universidad ofrece desde ahora todos los recursos humanos de sus distintas unidades académicas, los de los Centros de Cómputos y de Investigación, para colaborar con los organismos oficiales en la implementación de tan prioritaria decisión.

SALUDOS FINALES

Señores Graduandos:

Confiamos en que los ejemplos ofrecidos en todos los órdenes por la Universidad que hoy los egresa como frutos valiosos

para la sociedad dominicana, sirvan para guiar sus actuaciones profesionales y ciudadanas. Los conocimientos y valores adquiridos por ustedes en la UNPHU deberán ser nortes para su integración con nuestra sociedad, tan necesitada hoy de sangre joven, nueva y vigorosa que ayude cual transfusión salvadora, al restablecimiento de la misma y a la recuperación de los signos de patología social que hoy se evidencian por las actuaciones de muchos de sus miembros.

Tengan siempre como su guía el recuerdo de la figura recta y señorial de Pedro Henríquez Ureña, dominicano ejemplar que supo siempre anteponer la responsabilidad y seriedad del deber frente a las debilidades humanas y sociales que a veces tientan nuestro espíritu de manera constante.

En nombre de todos los funcionarios, profesores, empleados y estudiantes de la UNPHU, les deseo todo género de éxitos en su vida profesional y ciudadana, confiando en que el recuerdo de su Alma Mater no se borre nunca de sus mentes y corazones:

En la Investidura del
19 de Noviembre de 1981.

LICENCIADOS EN EDUCACION AGRICOLA

Señores Vice Rectores,
Señor Secretario de Estado de Agricultura,

Señores Decanos,
Señores Profesores,
Señores Invitados,
Señores Graduandos,
Señores y Señoritas,

SOMOS LOS PIONEROS

Con el pecho henchido de profunda emoción profesoral, presido hoy este acto de investidura especial del primer grupo graduado en la importante rama de la Educación Agrícola por una universidad dominicana. Le ha correspondido este honor y distinción a la institución de educación superior que ostenta el nombre del más ilustre y destacado humanista dominicano, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Nuestra institución ha sido pionera en esta clase de acontecimientos y para satisfacción de los que laboramos en ella, han sido prolíficos los actos mediante los cuales hemos producido profesionales primogénitos para la sociedad dominicana. Así tenemos los graduados en las áreas importantes de Cooperativismo, Banca, Seguros, Zootecnia, Educación Especial para impedidos y minusválidos, y en un futuro próximo con orgullo de padres, presentaremos los primeros egresados de nuestros programas de

Maestrías en las disciplinas de Economía, Politología y Administración Pública.

Parece, señores, como si el espíritu de Pedro Henríquez Ureña estuviese guiando desde el más allá el desarrollo y adelanto de nuestra Universidad contribuyendo con sus ideas a través de nuestras mentes, a una verdadera integración social de esta institución en favor del progreso ciudadano, del adelanto de las ciencias y tecnologías y del afianzamiento filosófico de los principios humanísticos que deben conformar toda institución seria de educación superior.

Para quien tiene el placer de dirigirles la palabra, poder entregar esta tarde los títulos de Licenciado en Educación Agrícola a este selecto grupo de jóvenes dominicanos, constituye un acontecimiento de alto significado que llena nuestra vida de manera cabal haciéndonos sentir satisfechos del deber cumplido. Como educador en general y como educador agrícola en particular, constituímos parte del grupo de personas que en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña nos entregamos a la tarea de organizar y llevar hacia adelante los estudios de Educación Agrícola que ofreciesen a jóvenes del país la opción estimulante de una Licenciatura en esta especialidad. Con el concurso técnico de la UNESCO y con el apoyo económico inicial de la Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes, pero todo con la dedicación y esfuerzos de todos nosotros en la UNPHU se ha podido realizar la tarea de manera satisfactoria. No quiero dejar pasar la ocasión de hacerles un reconocimiento a los jóvenes que confiaron en nuestra institución e ingresaron a la nueva carrera. Sus aspiraciones por alcanzar el grado de Licenciados en Educación Agrícola se mantuvieron vigentes de manera vigorosa y entusiasta durante todo el proceso, hasta alcanzar hoy la cima de sus sueños de mejoría ciudadana al coronarse como graduados en la rama que siempre les ha atraído y dentro de la cual se sienten plenamente realizados.

DOS PRIORIDADES DE LA UNPHU

La Universidad Nacional Pedro Henríquez desde sus inicios, hace ya casi quince años, ha tenido dos prioridades educa-

les dentro de las diferentes unidades académicas del saber que cubre como Alta Casa de Estudios. Son estas, la Facultad de Educación y la Facultad de Ciencias Agropecuarias y de Recursos Naturales. Durante los quince años de vida institucional nos hemos mantenido fieles a ese principio básico, tratando de producir lo mejor de nosotros a través de esas dos importantes áreas para el desarrollo nacional. Estos primeros licenciados en Educación Agrícola son los frutos del trabajo mancomunado de estas dos unidades académicas, las cuales merecen el reconocimiento de toda la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y nuestra felicitación más calurosa como Rector y profesor de esta Alta Casa de Estudios.

EL EDUCADOR AGRICOLA

Consideramos imprescindible dejar claramente establecida hoy la diferencia entre un profesional agrícola graduado como Ingeniero Agrónomo, Zootecnista o Médico Veterinario y el Educador Agrícola. Los tres primeros son profesionales agropecuarios con tareas determinadas tanto técnicas como científicas, para el desarrollo cuantitativo y cualitativo de la agricultura y la pecuaria de un país. Son los responsables de mantener niveles de producción y de sanidad vegetal y animal adecuados al desarrollo nacional. Son los científicos y técnicos que implementan nuevas técnicas de cultivos, utilización de fertilizantes y pesticidas, mantenimiento de suelos, labores de irrigación y drenaje, control de plagas, malezas y enfermedades animales, zoonosis, inspección de alimentos de origen animal y vegetal, transferencia de tecnologías agropecuarias de países avanzados y adecuación de las mismas a nuestro medio cultural. Pero nada de lo anterior podría llegar a los agricultores y ganaderos bajo la forma de conocimientos, técnicas, destrezas y habilidades coherentes y de fácil entendimiento, sin la participación del Educador Agrícola. Esos son verdaderos eslabones entre los Agrónomos, Veterinarios y Zootecnistas y los agricultores, ganaderos y campesinos. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña no solo ha sido la primera universidad del país en reconocer este hecho in-

soslayable, sino que ha sido también la primera en crear la carrera de Licenciado en Educación Agrícola para ir nutriendo de tan importantes profesionales a los organismos oficiales que tienen las responsabilidades del desarrollo agropecuario del país como la Secretaría de Agricultura, el Instituto Agrario Dominicano, el Instituto de Estabilización de Precios, el Banco Agrícola y otros más.

Permítaseme ahora esbozar algunos lineamientos filosóficos respecto a la Educación Agrícola como proceso social dentro del contexto global de la Educación.

Sabemos que el desarrollo socioeconómico no se da en el vacío. Se apoya siempre y cada vez más incluso en la República Dominicana, aunque con un ritmo peculiar, en el desarrollo científico y tecnológico.

Sabemos que la ciencia y la tecnología tampoco pueden darse en un vacío, debiendo el mismo ser llenado por el proceso social que conocemos como educación. Luego no puede haber desarrollo científico y tecnológico en un país a menos que sus recursos humanos se eduquen y capaciten de manera adecuada.

La educación entonces como proceso, permite que toda sociedad transmita de una generación a otra los elementos culturales que le han servido de sustento. En el proceso de transmisión van incorporadas todas las modificaciones que la sociedad crea necesarias, eliminando aquellos elementos que no son útiles, modificando algunos y creando e incorporando otros compatibles con su creciente desenvolvimiento.

La herramienta clave de todo lo anterior es la educación, ya que los cambios económicos y sociales, en final de cuentas, solamente provienen de la acción que la gente tome por sí misma. Para actuar, las personas deben primero modificar su nivel de conocimientos, cambiar sus prejuicios, mejorar sus capacidades prácticas y motivarse profundamente con respecto a sus metas como individuos y ciudadanos de un país.

Si se acepta que la educación es promotora del desarrollo, es lógico suponer que a mayor inversión en educación, mayor desarrollo. No sabemos si un país es desarrollado porque invierte en educación o si porque invierte en educación es desarrollado. Lo que sí sabemos de manera cierta es que ambos factores

están relacionados en forma general. ¡Lástima que no se aprecie en toda su extensión la importancia de este asunto! Decisiones tomadas al calor de una conveniencia política del momento dan al traste con programas educacionales de valor para los ciudadanos y el país en general!.

La educación formal se ofrece utilizando recursos físicos como salones de clases, laboratorios, institutos, hospitales, etc. La educación formal en las áreas agrícolas y pecuarias, utiliza, además de los anteriores recursos materiales, los campos experimentales, haciendas agropecuarias, instalaciones para procesar productos derivados de la agricultura y la ganadería, etc., pertenecientes a instituciones de educación superior.

Para la Educación Agrícola en general, tienen tanta importancia los salones de clases, laboratorios, e institutos como los campos experimentales, haciendas agropecuarias, e instalaciones agroindustriales, como instrumentos pedagógicos y didácticos de una universidad.

LOS NUEVOS EDUCADORES AGRICOLAS

Los graduandos en esta tarde, estos primeros Licenciados en Educación Agrícola, al igual que los futuros Ingenieros Agrónomos, Zootecnistas y Médicos Veterinarios que está formando la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, se han nutrido y se nutren de conocimientos, así como practican destrezas y habilidades, tanto en las aulas de clases y laboratorios como en los terrenos de la Hacienda Nigua que la UNPHU posee para tales fines. Esta Hacienda adquirida por la Universidad mediante donación del Gobierno Dominicano es uno de los brazos educativos, didáctico y pedagógico, de que dispone nuestra institución para la sólida formación de nuestros egresados en el área agropecuaria y debe ser mantenida intacta sin alteraciones ni cambios, de manera que sea usada exclusivamente para el más noble de todos los procesos sociales la Educación. Todos los organismos oficiales del sector deben ver en la Hacienda Nigua un instrumento educacional valioso para llevar a cabo proyectos pedagógicos, conjuntamente con la Universidad Nacional Pedro

Henríquez Ureña, de valor experimental y demostrativo para agricultores, ganaderos y campesinos en técnicas pecuarias y agrícolas, tales como cruzamientos, ordeños, prevención de enfermedades, uso de fertilizantes y pesticidas, sistemas de irrigación para parceleros, etc. La UNPHU ofrece gustosamente las facilidades de la Hacienda Nigua para que los diferentes organismos oficiales agrícolas del país se integren a los esfuerzos educativos que lleva a cabo la Universidad, para la realización de proyectos conjuntos de extensión agropecuarios que contribuyan no sólo a la formación de nuestros egresados, sino también a la preparación adecuada de todos los ganaderos y agricultores del país.

No quiero seguir adelante sin dejar constancia, en nombre de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, de la receptividad con que la Secretaría de Estado de Agricultura ha recibido siempre los proyectos que nuestra institución le ha presentado para su realización conjunta. El apoyo que la UNPHU ha recibido siempre de esta Secretaría ha sido realmente ejemplar, pudiendo servir de modelo a otros organismos oficiales del sector agrícola. Como resultado de esta cooperación la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y la Secretaría de Estado de Agricultura han suscrito diversos acuerdos de colaboración inter institucional que están dando frutos valiosos para la educación agrícola y el desarrollo patrio. Las gracias al titular de esa Secretaría, Agrónomo Hipólito Mejía, en nombre de esta Casa de Estudios Superiores.

EXORTACION

Graduandos:

Que Dios les guíe en sus esfuerzos profesionales en favor del desarrollo agropecuario del país. Entréguense con amor y dedicación a lograr los cambios necesarios en los patrones conductuales del campesino, agricultor tradicional dominicano. Conviértanlos en innovadores de las técnicas agrícolas modernas sin abandonar aquellas que deban ser conservadas por razones

culturales, y de situación del terreno y conveniencias económicas y sociales del país. No olviden que ustedes son productos de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Hagan honor a su Casa de Estudios. Cumplan sus deberes profesionales y ciudadanos de manera que sus ejemplos sean factores multiplicadores entre los habitantes del medio rural para que así integremos este sector humano al desarrollo socio económico del país. Éxitos y buena suerte a todos.

Investidura Especial

23 de Febrero de 1981

LA EDUCACION SUPERIOR

CHARLA COMO ORADOR INVITADO EN EL DESAYUNO
PRO-RECAUDACION DE FONDOS OFRECIDO POR LA
FUNDACION UNIVERSITARIA DOMINICANA, INC.
OFRECIDO POR LA FUNDACION UNIVERSITARIA DOMI-
NICANA, INC.

Señoras y Señores:

INTRODUCCION

La función de la educación superior en el desarrollo socio-económico de las naciones es fundamental. No se pueden concebir programas vigorosos y eficaces de desarrollo si no se forma y capacita al hombre para que cumpla su papel de protagonista y beneficiario de ese desarrollo. No se trata solamente de darle conocimientos, sino de capacitarle para vivir y trabajar mejor para desarrollar su papel de hombre y de ciudadano, así como de adoptar una actitud positiva frente al desarrollo. Tampoco se trata solamente de facilitarle una preparación científica y técnica, sino además una formación cultural y humanística que complemente sus conocimientos y desarrolle sus capacidades intelectuales, permitiéndole así desenvolver su conciencia crítica para situarse en el contexto de su medio social y entender su papel como participante en los procesos socio-económicos. Esto es lo que constituye una formación de carácter integral, a través de la cual es posible formar un hombre apto para participar

constructivamente en el desarrollo y luchar no sólo por su liberación del atraso, la ignorancia y la pobreza, sino por la de sus demás conciudadanos.

Excelencia académica es dotar a los egresados de los principios necesarios para ser responsables, libres y felices, además de competentes en sus respectivas profesiones, así como enseñarles a sentir el deber bajo forma de una obligación moral para con la sociedad, de manera que no naufraguen en los mares de la corrupción y la inmoralidad y se mantengan apegados a los valores éticos que durante siglos han sido patrimonio del hombre, la familia y la sociedad.

En fín, señores, excelencia académica es seriedad, orden, respeto, consagración y sacrificio por parte de todos los que de una u otra manera participan en la acción educativa, sin permitir que se pierda una sola hora de actividad pedagógica ni que se deteriore el principio legal de autoridad en la institución.

EL MODELO UNPHU COMO INSTITUCION DE EDUCACION SUPERIOR ESTA DELINEADO Y FIRMEMENTE BASADO EN LOS CONCEPTOS ANTERIORES.

Con ese criterio fundamental de excelencia académica y con todas las implicaciones con que la entiende la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, surge esta institución a la vida dominicana en 1966 con el propósito definido de constituirse en instrumento idóneo para la formación integral de un hombre dominicano pragmáticamente capacitado en los conocimientos científicos y técnicos para enfrentar las necesidades mediatas o inmediatas de la Patria, en el campo de la profesionalización, a la vez que enraizado profundamente en los más firmes estratos de un humanismo capaz de proporcionarle la necesaria visión ecuménica de los valores éticos que deben conformar y regir las sociedades civilizadas, sin cuya observancia retrocederíamos al estadio de la barbarie.

CREACION Y FUNDACION DE LA UNPHU, IMPORTANCIA DE LA INICIATIVA PRIVADA, Y EL ESTADO DOMINICANO EN ESTE PROCESO.

La UNPHU es el fruto de la decisión de un grupo de profesores universitarios que, reunidos en asamblea en el Roof Garden de la Cervecería Nacional Dominicana, el día 21 de abril de 1966, aprobó a unanimidad un documento dirigido a la opinión pública, en el cual se dejaba constancia del firme propósito de los firmantes de crear "una nueva Universidad como respuesta a una sentida necesidad nacional", cuyo carácter sería privado, apolítico y aconfesional.

Esa decisión daría al país, después de un penoso proceso de gestación que culminaría felizmente el 19 de noviembre del mismo año, con la iniciación de la docencia, su primera Universidad privada, cuyos frutos, al cabo de sus quince años de existencia, están a la vista de todos, y han recibido el reconocimiento de instituciones y organismos tanto nacionales como internacionales.

Pero esa decisión tan quimérica entonces, ese acto de valor y responsabilidad histórica asumido por un grupo de profesionales académicos en un momento en que las pasiones prevalecían en el ambiente dominicano, no hubiese pasado de ser un anhelo propóposito, si el carácter privado con que se le hacía nacer no hubiese obligado a sus fundadores a buscar, en el seno de la comunidad a la cual iba a servir, el caudal económico para alimentar sus gastos. Es así como, concomitantemente con el nacimiento de la UNPHU, nace también la Fundación Universitaria Dominicana, como institución sin fines lucrativos patrocinadora de la Universidad.

Nombres como los de Don E. O. Garrillo Puello, Doña Mariana Gómez, Don Enrique Armentero, Dr. Sócrates Puello, Don Tito Mella, Don José A Puig, Don Rafael Sánchez Cabrera, Don Antonio Najrí y Don Juan Amell, que formaron la primera Directiva de la FUD hablan, elocuentemente de la importancia de la iniciativa privada en el proceso de la Educación Superior. (...) Sus aportes para el impulso de nuestra Universidad, así como para la construcción del edificio de la Clínica Veterinaria

deben consagrarse en el libro de Educación Superior. También ha donado los recursos para la adquisición de los equipos del Laboratorio de Análisis Instrumental para la Facultad de Ciencias Agropecuarias.

Las repetidas donaciones de la Gulf & Western Americas Corp., hechas a través de su Fundación Educativa, para fines determinados, están palpables en los Campos I y II de la UNPHU. Edificios de aulas y prácticas, laboratorios e instalaciones deportivas están ahí presentes como signos evidentes de la generosidad de esa empresa. En la actualidad estamos dando los toques finales a un acuerdo entre la Gulf & Western Americas Corp. y la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña para que nuestros estudiantes y profesores puedan realizar prácticas docentes y labores de investigación en las instalaciones agroindustriales de ese importante complejo empresarial. Estas actividades conjuntas permitirán el mejoramiento cuantitativo y cualitativo de las actividades académicas en las áreas de agronomía, producción animal, veterinaria, economía, administración de empresas, ingeniería eléctrica, física, biología, química, y contabilidad programática, recursos naturales, así como cualesquiera otras que pudieran establecerse en el futuro.

La Editora "El Caribe" y la Editora "Listín Diario" han hecho aportes económicos valiosos desde la fundación de la institución, los cuales nos han permitido sufragar los avisos por medio de los cuales la Universidad da informaciones a sus estudiantes, profesores y público en general, sobre fechas de ingreso, graduaciones, pago de matrícula, actos académicos, invitaciones, etc.

El auditorio de la UNPHU se yergue airoso e imponente en el Campus II como testimonio de la generosidad de ese dominicano ido a destiempo, que en vida se llamó Don Horario Alvarez Saviñón, cuya memoria está presente en todos nosotros.

Don E. O. Garrido Puello, Presidente de la Junta de Administración de la Fundación Universitaria Dominicana desde la fundación de la UNPHU, a mediados del presente año hizo el apreciable donativo de los fondos para la construcción del edificio de la Escuela de Química. Este aporte de Don Badín es el más reciente de sus contribuciones económicas, ya que son incontables sus aportes en favor del desarrollo de la Universidad.

Consideramos un deber de conciencia hacer hoy también un emotivo reconocimiento a los contribuidores académicos y administrativos de la Universidad, a las personas que con su trabajo y esfuerzo callado han aportado lo mejor de sus actitudes, conocimientos y habilidades en favor del crecimiento de la UNPHU. Me refiero, señores, a sus funcionarios, profesores, estudiantes y empleados, sin cuyo concurso, apoyo entrega total, la obra de estos quince años no hubiese sido posible. Para todos ellos la gratitud de la institución y las gracias sentidas de quien hoy ocupa la Rectoría de la misma.

LOGROS Y PROYECCIONES DE LA UNPHU EN SUS QUINCE AÑOS DE FRUCTIFERA EXISTENCIA.

Pasemos ahora revista a los logros y proyecciones cuantitativos y cualitativos más sobresalientes de nuestra institución, alcanzados durante los quince años de servicios a la comunidad nacional.

Actualmente tenemos una población estudiantil que raya en los nueve mil estudiantes, distribuidos en tres recintos académicos. El Recinto Central con sus Campus I y II en Santo Domingo, el Recinto de La Vega y el Recinto de San Juan de la Maguana.

Para ofrecer servicios docentes en estos tres recintos, la UNPHU dispone de casi setecientos profesores asignados en ocho facultades y treinta y dos Escuelas y Departamentos, ofreciendo unas cincuenta carreras diferentes, en los niveles profesional y técnico-vocacional. Estas carreras representan tanto áreas tradicionales como no tradicionales.

Consideramos oportuno señalar que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha sido pionera en el país con la incorporación de innovadoras carreras, importantes para el desarrollo socio-económico del mismo. Han sido prolíficas las decisiones de producir profesionales primogénitos para la sociedad dominicana en las áreas de Cooperación para el Hogar, Educación Especial para Minusválidos, Educación Ambiental, Recursos Naturales, Técnicos Agrícolas y Pecuarios, y los Cursos Sabatinos de Educación.

Hasta el presente, la UNPHU ha contribuído con más de seis mil egresados a la sociedad dominicana, lo que arroja un promedio de casi seiscientos graduandos por año a partir de las primeras promociones.

Con gran satisfacción, en mi calidad de Rector de la UNPHU, deseo exponerles cuáles han sido, a nuestro juicio, los dos logros principales de nuestra institución en estos quince años de servicios educativos.

Consideramos que el hecho incontrastable de haberse establecido en el país una universidad privada, apolítica y aconfesional, nacida bajo el amparo de la iniciativa privada, representando un modelo o patrón especial de funcionamiento, sin la interferencia de la política partidista y dirigida y administrada únicamente por funcionarios y profesores profesionales de la educación, constituye el primer gran logro. La experiencia y el éxito de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, con su estilo propio, con sus características particulares en lo académico y en lo administrativo, ha servido para que otras instituciones de educación superior creadas posteriormente, hayan seguido el "modelo UNPHU", implantándolo y siguiéndolo en las mismas.

El segundo gran logro de la UNPHU está representado por sus egresados, todos los cuales están trabajando éxitosamente en el país o siguiendo estudio de post-grado en diferentes países extranjeros. Nuestros egresados están demostrando una superior excelencia en su formación profesional y ciudadana frente a los productos de las otras instituciones universitarias del país. Los sectores de trabajo y empleadores, están dando preferencia a los egresados de la UNPHU, lo que se evidencia por la rapidez con que son contratados y por el gran número de ganadores de con-

cursos para obtener posiciones profesionales, becas e ingreso a especializaciones.

Otros logros que debemos puntualizar hoy, celebrando los quince años de docencia ininterrumpida que ofrece la UNPHU, los constituyen las creaciones de múltiples unidades de servicios no sólo para el estudiantado, sino también para distintos sectores de la sociedad que así lo necesiten o requieran.

En el área correspondiente a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, tenemos funcionando desde hace varios años los Consultorios Jurídicos Populares, para prestar a la comunidad un servicio gratuito de consulta, asesoría jurídica y defensa por ante los tribunales, tanto en materia civil como penal, para aquellas personas que por su condición económica no puedan pagar los honorarios de un abogado. Tales servicios son prestados por estudiantes de término de nuestra Escuela de Derecho bajo el control y supervisión de los profesores encargados de la asignatura Práctica de la Profesión I y II.

Desde el año 1970 la Facultad de Ciencias de la Salud viene desarrollando actividades tendentes a construir un centro de salud comunitaria, para dar servicios primarios de salud a toda la población marginada que rodea los Campus I y II de la UNPHU, la cual no dispone de estos servicios de manera cercana. Como resultado de esa actividades, la Universidad obtuvo el capital para construir y equipar el Instituto de Estudios Biomédicos que da servicio a los hospitales del Estado en el Distrito Nacional, así como a la comunidad en general, ofreciendo tarifas acorde con las clases necesitadas del país.

La Escuela Dental de la UNPHU, además de odontólogos de reconocida calidad, es la primera Escuela del país que forma Asistentes Dentales, así como también ha creado el primer Departamento de Post Grado que existe en las universidades dominicanas para la formación de especialistas en Cirugía Maxilo-Facial. Los servicios sociales que presta la Escuela de Odontología a la población dominicana se extienden a las siguientes instituciones y regiones: Asilo Escuela Divina Providencia, Centro Sanitario de Santo Domingo, Centro de Rehabilitación de Inválidos, Escuela Patria Mella, Escuela Asilo Mercedes Amiama, Finca Experimental UNPHU (Nigua), Hospital Darío Contreras,

Hospital Robert Reid Cabral, Hospital Padre Billini, Manoguayabo y Villa Mella.

La Escuela de Farmacia sirve a la comunidad nacional desde 1968, cuando fue fundado el Centro de Información de Drogas y de Intoxicaciones (CIDI), habiendo sido el primero en su género, no sólo en el país, sino en toda América Latina. Este Centro ofrece informaciones a todos los profesionales de las Ciencias de la Salud sobre drogas y medicamentos, facilitando el tratamiento en casos de intoxicaciones. El CIDI ofrece a nivel institucional asesoramiento científico y técnico en materia de toxicología a instituciones públicas y privadas, así como las medidas de emergencia inmediatas al público en general. El Centro cuenta con la mejor y más completa información al respecto que existe en el país, así como un Banco de Antídotos que en muchas ocasiones ha sido un verdadero "salvavidas", pues ofrece, cuando es solicitado por el médico, el antídoto necesario para la intoxicación diagnosticada.

La Facultad de Arquitectura y Artes ha sido pionera en el campo de la conservación de monumentos. Los programas inicialmente concebidos en la UNPHU han servido de ejemplo a otras instituciones en este campo. Pero además de esta consideración, se ha incidido directamente en el campo de la investigación y rescate monumental mediante estudios y proyectos específicos en sectores históricos de Moca, La Vega, Sánchez, San Pedro de Macorís, Baní y Santo Domingo. Estos trabajos constituyen aportes de consideración para los programas gubernamentales y privados que se llevan a cabo en el campo del rescate de monumentos.

La Facultad de Ciencias está en condiciones de ofrecer asesoría y estudios continuados a través del Departamento de Matemáticas en las áreas de Programación y uso de Computadoras, utilizando para ello el Centro de Cómputos de la UNPHU, el cual dispone de un equipo IBM 34 que cubre todos los requerimientos que le haga la institución. Tan pronto sea completado el Edificio del Departamento de Química, se estará en disposición de ofrecer servicios a las industrias a través del Laboratorio de Control de Calidad.

La Facultad de Ciencias Económicas y Sociales creará próximamente, en la Escuela de Administración de Empresas, un Instituto de Investigaciones Administrativas, el cual estará en condiciones de ofrecer servicios profesionales a los empresarios dominicanos en las áreas de:

Investigación de Mercados

Estudios de Organización

Estudios de Personal

Estudios Operacionales

Establecimiento de Sistemas de Control en la Promoción.

La Escuela de Banca viene sirviendo desde hace años los programas de formación de personal para los bancos del país. Actualmente estamos gestionando acuerdos con los organismos de adiestramiento del Citybank y Chase Manhattan de Puerto Rico.

La Escuela de Cooperativismo continúa manteniendo curso de adiestramiento y formación para el personal de las cooperativas que funcionan en todo el país. Este programa se realiza con el apoyo de la Federación Dominicana de Cooperativas de Ahorros y Crédito.

La Facultad de Ciencias Agropecuarias es una de las que con mayor vigor se proyectan hacia la comunidad. En esta Facultad fue donde se identificó por primera vez en forma correcta el patógeno de la roya de la caña de azúcar en la República Dominicana. Cabe destacar también las investigaciones hechas sobre la situación nematológica del cultivo del arroz en el país y la composición nutricional de la yautía, ñame, yuca, batata, mapuey, arroz y sorgo en todas las variedades y regiones en que se producen estos rubros alimenticios en el país. Estos trabajos se han realizado mediante acuerdos con la Secretaría de Estado de Agricultura y el AID.

La Escuela de Veterinaria de la UNPHU mantiene un servicio diario de clínica donde ofrece consultas, tratamientos, cirugía, laboratorios y Rayos X, para animales menores, a un costo bajo para que todos puedan beneficiarse. En la Finca Experimental de Nigua se ofrecen cursos de adiestramiento para

personal laboral de ganadería tales como ordeñadores, inseminadores, encargados de establos, etc. . Recientemente fue construido el edificio para la Escuela Rural de Najayo, el cual será donado por la UNPHU a la comunidad para los servicios educativos que presta la Secretaría de Educación a los niños de esa región.

La Facultad de Educación de la UNPHU fue la primera en la historia de la educación superior del país, en crear cursos sabbáticos y de verano, organizados académicamente para la realización de carreras en Educación. La creación de estos cursos ofreció la oportunidad a grandes núcleos de maestros empíricos en servicio y a personas interesadas en la carrera docente, de realizar su formación profesional. La UNPHU contribuyó con ello a la mejoría sustancial de la educación nacional en todos sus niveles. Actualmente se ha completado un plan de Formación a Distancia de Personal Educativo, en vista de la necesidad que hay de buscar alternativas para atender la gran demanda de creación de maestros utilizando recursos que reduzcan el costo académico de este personal. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, a través de su Facultad de Educación, con patrocinio de la Fundación Konrad Adenauer de Alemania Occidental, ha elaborado un plan general que será puesto en marcha próximamente, con la participación no sólo de la UNPHU sino de otras universidades del país.

La Facultad de Humanidades está contribuyendo a que el aspecto humanístico de la UNPHU incida en la comunidad dominicana, con la creación de nuevas carreras en el campo de la lingüística y la literatura y en los aspectos de estudios filosóficos, lo cual dotará a nuestros estudiantes con el mayor acervo de conocimientos en tales materias, como corresponde a la formación integral de todo buen profesional. Muy pronto esta Facultad pondrá en circulación el "Diccionario del Léxico Básico de la Prosa Escrita en la República Dominicana". Este léxico básico se ha determinado de una muestra de 473,557 palabras tomadas de oraciones que proceden de la prosa dominicana en sus mundos del periodismo, narrativa, teatro, ensayo y técnica. Se han determinado unos 8,267 vocablos como componentes

del Léxico Básico Dominicano en vista de su repetición notable y proporcional en la prosa escrita de la República Dominicana. Este Diccionario jugará un importante papel en la educación nacional, ya que en lo adelante, los autores de textos escolares tendrán un instrumento idóneo para poder dosificar el vocabulario que los alumnos deberán ir adquiriendo a través de sus estudios. Asimismo el Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades se propone organizar un "Seminario Nacional en torno a la Identidad de los Dominicanos", previsto para celebrarse en los días 17, 18 y 19 de noviembre de 1982. Estamos convencidos de que el tratamiento y discusión en torno a la identidad de nosotros, los dominicanos, nos proporcionará nuevas perspectivas para afrontar, con la conciencia necesaria, la problemática de nuestro destino histórico.

No quiero dejar de señalar la labor valiosa rendida, no sólo para Universidad sino también para la comunidad nacional, por la Impresora UNPHU bajo la dependencia del Departamento de Publicaciones. Las maquinarias y equipos con que cuenta nuestra Impresora fueron adquiridos gracias a la aportaciones hechas por los profesores de la institución. Las publicaciones de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña sobrepasan ya los treinta títulos, destacándose las obras completas de Pedro Henríquez Ureña, editadas en diez volúmenes gracias a la tesonera labor del académico Don Juan Jacobo de Lara. La Revista AULA, órgano de divulgación científica, literaria y de actividades académicas, de la UNPHU, circula conjuntamente con los libros publicados por la Universidad, de manera amplia, en el país y en todo el Continente.

Por último queremos dar a conocer como la proyección más reciente, el respaldo que la Universidad dará a las diversas actividades educativas y de asistencia que realizan los clubes de Servicio en el país. Directivos de la Fundación Universitaria Dominicana y de la UNPHU celebraron una reunión con directivos de los clubes Rotarios, Leones y Jaycees para trazar los planes necesarios para la asistencia que ofrecerá la Universidad a estos clubes de servicios en lo referente a la creación de bibliotecas escolares y barriales, dispensarios médicos y dentales, instalación

de cooperativas y la asignación de créditos educativos para estudiantes de escasos recursos en las áreas técnicas de agropecuarias así como otras formas de colaboración que pudieran desarrollarse en el futuro. Estos programas conjuntos entre Leones, Rotarios, Jaycees y la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, darán frutos valiosos para las comunidades donde sean desarrollados y desde ahora esperamos la ayuda de todo el sector empresarial para tales fines.

Podríamos hacer prácticamente interminable la relación de los logros de la UNPHU en estos quince años de fructífera labor, así como sus proyecciones beneficiosas en la comunidad dominicana, pero consideramos que no debemos abusar de la paciencia de este auditorio que ha sabido con gentileza y cortesía escuchar nuestros comentarios en torno a nuestra Univesidad, y decimos nuestra Universidad porque así lo es. La UNPHU es la Universidad de todos ustedes, la que contribuyeron a fundar, la que han venido ayudando a lo largo de estos tres lustros de existencia y porque es tan nuestra como suya, quiero hoy dejarles un mensaje de vital importancia para su futuro.

NECESIDADES INMEDIATAS DE LA UNPHU PARA SU CRECIMIENTO Y DESARROLLO.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña se encuentra en los momentos actuales en una etapa crucial de su existencia, necesitando más que nunca del apoyo financiero de las empresas privadas y de las personas de elevada posición económica. Como institución hemos llegado al máximo de lo que se puede hacer con los recursos de que disponemos. Si queremos continuar nuestra marcha exitosa hacia nuevas metas de superación, hay necesidad imperiosa de construir varias obras imprescindibles para el crecimiento académico y administrativo de la Universidad.

En la actualidad tenemos detenida la construcción de la Biblioteca Central. Esta obra fue comenzada y veníamos edificándola gracias a una donación recibida del Gobierno Dominicano, la cual nos resultó insuficiente dada el alza experimentada en los costos de construcción. La Biblioteca Central, cuyos planos

y diseños tenemos expuestos en este salón para conocimiento de todos, ha sido diseñada para el uso de unos mil quinientos estudiantes simultáneamente, los cuales serán ubicados en diferentes tipos de mesas, escritorios y otros lugares individuales diseñados con el propósito de proveer el ambiente adecuado para el estudio y la reflexión. Así mismo se han contemplado múltiples espacios para uso de medios audio visuales, así como salones seminarios, cubículos para profesores, sitios de estar y otras facilidades conducentes al mejor aprovechamiento de los recursos educativos que allí se colocarán. Por otra parte la Biblioteca será provista de espacios para ubicar unos 500,000 volúmenes y será dotada de medios educativos modernos como microfilms, cassettes, aparatos de video tape y otros que permitirán a los estudiantes contar con una amplia gama de material informativo. La planta general del edificio es totalmente circular lo que permite lograr una gran cantidad de beneficios funcionales de gran valor. Los trabajos de su construcción están detenidos después de haberse invertido un millón trescientos mil pesos en toda la infraestructura de concreto, y puede verse y reconocerse fácilmente por su característica de edificio circular de cuatro pisos en el centro del Campus II. La Universidad necesita un millón de pesos para concluir esta importante obra de trascendencia para la calidad de sus programas educacionales.

Otra edificación de necesaria urgencia para la Universidad es el Centro de Administración que se construirá también en el Campus II, con fines de alojar las facilidades de todos los servicios administrativos de la institución tales como registro estudiantil, tesorería, contabilidad, relaciones públicas, becas y créditos, centro de información y cómputos, rectoría, vicerrectorías, Fundación Universitaria, publicaciones e imprenta, suministro y compras, etc. La construcción de este edificio, cuyos planos y diseños también se exhiben en este mismo salón, permitirá el descongestionamiento del Edificio Central del Campus I y su uso subsiguiente para aulas de clases. Esto conduciría automáticamente al crecimiento de la matrícula estudiantil, ya que tendríamos de espacios para colocar nuevas aulas. El costo del Centro Administrativo es de alrededor de un millón y medio de pesos.

Tenemos otra sentida necesidad para el bienestar de la población estudiantil de la UNPHU. Se trata del Centro de Estudiantes, obra de trascendencia para alcanzar el desarrollo de una verdadera y real vida universitaria por parte de nuestros estudiantes, ya que allí realizarían múltiples actividades educativas extracurriculares, importantes para su formación integral. Este Centro estaría dotado de cafeterías, auto-servicio, salones para lectura, radio, discos, televisión, pintura, fotografía, bailes, charlas, estudio, juegos, piscina, gimnasio, etc. El costo de este Centro de Estudiantes está calculado en un millón de pesos.

La Universidad necesita además, después de haber alcanzado sus quince años de actividades, mejorar las instalaciones de parques, plazas, calles, así como efectuar un remodelado ambiental de los dos Campus en su Recinto Central en Santo Domingo y en los Recintos de La Vega y de San Juan de la Maguana. El edificio para el Departamento de Biología con sus laboratorios de genética, zoología, botánica, microbiología, ecología y biología general, constituye otra necesidad perentoria para el mejoramiento institucional. Para todo lo anterior se requieren quinientos mil pesos.

Queremos aprovechar este desayuno anual pro-ayuda a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña para iniciar la campaña en favor de la obtención de cuatro millones de pesos para la construcción de las obras señaladas. El desarrollo de la UNPHU así lo requiere, para poderla seguir manteniendo como lo que es y representa: una opción seria dentro del sistema de educación superior del país, que rinde frutos de óptima calidad para la sociedad dominicana.

INICIO DE CAMPAÑA PRO-RECAUDACION DE FONDOS PARA LA UNPHU Y EXHORTACION A LA INICIATIVA PRIVADA.

Tanto la Fundación Universitaria Dominicana como los funcionarios de la UNPHU encabezados por su Rector, están

ya realizando gestiones frente a organismos internacionales de financiamiento para obtener asistencia en tal sentido, pero consideramos que ustedes, la iniciativa privada de nuestro país, debe volver a imponer el papel básico que jugó en 1966 y que ha venido desempeñando durante estos quince años, asumiendo nuevamente el rol de propulsora de una institución que representa en el país la única que es realmente fruto de esa iniciativa.

Tenemos en nuestro poder una comunicación de fecha 10 de noviembre pasado firmada por el Dr. Fernando A. Ravelo Alvarez, Director General del Impuesto sobre la Renta, en la cual informa acerca de la situación de las donaciones que se realizan al amparo de los artículos 52, letra e) y 68, letra f) de la ley No. 5911, de Impuesto sobre la Renta del 22 mayo de 1962: Expresa el Dr. Ravelo Alvarez, Director General del Impuesto sobre la Renta que: *“las liberalidades hechas en favor del Estado, los municipios, las universidades, centros educativos, entidades religiosas, etc. se consideran gastos deducibles del balance imponible de las empresas, sin limitación, en base, claro está, a la prueba correspondiente, y siempre que las actividades de tales organismos se realicen en provecho de la sociedad y sin fines de lucro”*. En ese orden de ideas hay que señalar que las liberalidades mencionadas pueden ser igualmente concedidas por personas físicas o naturales en las mismas condiciones supraindicadas.

Cualquier empresa o persona física puede, en consecuencia, hacer donaciones a las instituciones de educación superior, siendo las mismas deducibles del impuesto sobre la renta. Estas donaciones servirían en el caso de recibirlas nuestra institución, para poder afrontar la construcción de las facilidades señaladas, las cuales contribuirían no sólo a su crecimiento físico sino también a la mejoría y excelencia académica de nuestros programas para beneficio de los egresados y por consiguiente de la sociedad dominicana.

Los ejemplos de las donaciones hechas en el pasado por las empresas, organismos y personas que tan gratamente nos permitimos hoy señalar y agradecer, nos mueven a pensar que, con el prestigio alcanzado por la Universidad Nacional Pedro Henrí-

quez Ureña a través de su ininterrumpido quehacer docente-educativo y cada vez mayor incidencia en la vida científica y cultural dominicana, podremos lograr la ayuda masiva que están demandando los planes de desarrollo que tenemos por delante.

Salón La Mancha - Hotel Lina
18 Noviembre de 1981.

EL EJEMPLO DE DUARTE

Señoras y Señores:

Me cabe hoy el alto honor de presidir este homenaje que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha querido rendir a la figura procerca del autor de la Patria, ciudadano immaculado, Fundador de la República, Juan Pablo Duarte, con motivo del 169 aniversario de su glorioso nacimiento.

Este acto, simple en su expresión cabal y en su realización protocolar, significa sin embargo, en mi humilde opinión, un acontecimiento expresivo del reconocimiento profundo que la colectividad de la UNPHU siente palpitar en los momentos actuales dentro de lo más intenso de su ser por quien, como Juan Pablo Duarte, representa el amor irrestricto a la Patria y a todo cuanto ella significa.

En la actualidad tanto el país como nuestra Universidad están inmersos en procesos tendentes al mejoramiento de sus estructuras y procedimientos a fin de que las actividades necesarias para su progreso se realicen de manera que rindan más beneficio a la sociedad dominicana promoviendo a la vez un mejor entendimiento entre sus miembros.

Para la ejecución de estos esfuerzos es necesario apelar a las reservas morales representadas por los mejores hombres, así como emular la conducta ejemplar de nuestros grandes héroes del pasado, con el objeto de afrontar exitosamente los problemas de hoy, sin olvidar el sacrificio que esos dominicanos nos ofrecen de manera permanente a través de la historia. Su recuer-

do debe ser guía para orientarnos y mantenernos fieles a los ideales de justicia, honradez, moralidad y rectitud que adornan sus vidas.

Juan Pablo Duarte es, sin duda, el ejemplo cimero del dominicano cuyo recuerdo debiera servirnos de estrella polar para guiar nuestras actuaciones por anchos y rectos derroteros como ciudadanos de un país que lucha por encauzar su destino histórico, así como en nuestra calidad de funcionarios, profesores, estudiantes y empleados de esta Alta Casa de Estudios que se dedican con fé de profunda raíz dominicanista a modelar el porvenir académico de la Universidad como institución forjadora de los nuevos hombres que, por su preparación ciudadana, humanística y profesional, habrán de constituir parte de la futura reserva moral de la Patria que todos anhelamos.

Indudablemente que hoy, en nuestra condición de Rector y Miembro Académico de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, debemos referirnos básicamente a lo que concierne al quehacer diario que ocupa todo el tiempo de trabajo en una institución de educación superior.

En múltiples ocasiones se nos ha oído expresar que toda Universidad está constituída por tres partes importantes: sus profesores, sus estudiantes y sus empleados. Pero la presencia de estos factores no es garantía de éxito en los frutos y actividades de la misma, ya que consideramos que más que la mera presencia física de los tres elementos señalados, lo básico y trascendental está conformado por las conductas y actuaciones de los componentes que le dan el carácter de Universidad a la institución.

Hoy ante la estatua del Trinitario Ejemplar, aprovechando el homenaje que rendimos a su memoria, queremos referirnos al papel que a los educadores nos toca desempeñar en la sociedad, sin importar la época de acción. A tal efecto, permítasenos hacer nuestras las palabras del académico "Unphista" desaparecido a destiempo, nuestro recordado compañero y amigo Joaquín Salazar, quién en acto celebrado en este mismo lugar con motivo del develizamiento de la estatua que hoy preside señorialmente esta reunión, se refería a Juan Pablo Duarte como "el Prócer entre nuestros Próceres", significando además que "*es por antono-*

masia el perfecto símbolo del dominicanismo y de la fe indeclinable en las reservas materiales y morales de nuestra tierra". Al mismo tiempo el Licdo. Salazar señalaba, respecto al hecho del homenaje que se le rendía al Padre de la Patria, que de esa manera su recuerdo quedaba "estrecha y directamente vinculado al quehacer universitario, el cual deberá necesariamente orientarse con ese mismo espíritu de dominicanidad y con esa misma fe hacia la búsqueda y el desentrañamiento de las realidades circundantes, autóctonas en todos los órdenes y en todas las direcciones, si es que verdaderamente se persigue que la docencia, la investigación y, aún, la labor extracurricular de extensión, puedan ser justamente calificadas como fieles a su superior función social".

Fueron esas sentidas y significativas palabras, el sentir de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, expresado por voz de uno de sus funcionarios de más sólida formación académica, queriendo significar el vínculo estrecho que debería siempre existir entre el quehacer institucional y el recuerdo de Juan Pablo Duarte, sobre todo en la perspectiva de un Fundador de la Nacionalidad educador y maestro, quien con su esfuerzo creador llevó el pan de la enseñanza como docente a muchos conciudadanos entre los cuales se destacan los trinitarios, de manera sobresaliente.

El culto intelectual Don Pedro Troncoso Sánchez en su enjundiosa obra "Vida de Juan Pablo Duarte", pone de relieve las extraordinarias cualidades educativas que adornaron naturalmente la personalidad del Patricio. Señala dicho autor que Duarte, por carecer de profesores reconocidos, a causa de las medidas tomadas por el invasor haitiano, sólo dispuso del recurso de la autodidáctica para su desarrollo intelectual; y a ese esfuerzo se dedicó con gran fervor, afirmando su hermana Rosa Duarte que, "los pocos conocimientos que adquirió fueron debidos a su amor al estudio". Esto convirtió a Juan Pablo Duarte en un educador autodidácta, quien, utilizando sus dotes pedagógicas naturales, contribuyó notablemente a enriquecer el acervo cultural de todos los conjurados bajo el signo de la Santísima Trinidad. Expresa el Licdo. Troncoso Sánchez que "poco a poco la ferretería y tienda de artículos náuticos de Juan José Duarte, frente

al Ozama, se fue convirtiendo en un foro, una escuela, un ateneo y una fragua revolucionaria centrados en la personalidad de Juan Pablo Duarte”.

Diversos investigadores han llamado la atención sobre la eficacia pedagógica que muestran los educadores dotados de gran personalidad, quienes con su influencia personal, más que con la preparación profesional, contribuyen al crecimiento intelectual del educando. La educación se convierte en un desarrollo evolutivo verdadero cuando el modelo viviente es el educador, al que los jóvenes no ven como un ser concreto, sino como la encarnación del saber y como un espíritu fomado y forjado en la fragua de su propia vida bajo el fuego de sus actos delineados con estrictos criterios de ética y justicia. Día a día los discípulos reciben esa transfusión de excelencia moral, como fuerza misteriosa que eleva la personalidad desde interesadas sórdidas vulgaridades a la expansión de sus más elevadas características, para llegar a ser hombres y mujeres en el sentido integral de la palabra, dispuestos al servicio de la sociedad en general. Constituye un hecho incontrastable que basta la presencia de quienes muestra un alma limpia para ejercer en tomo suyo una influencia benéfica y fructífera, elevando y purificando el ámbito que lo rodea. Este es el caso de Juan Pablo Duarte en su papel de educador y maestro, pues consagró su vida al más sublime de todos los ideales: crear consciencia entre sus conciudadanos por el máspreciado don al que tienen derecho los hombres: la libertad. Juan Pablo Duarte dió lecciones para enseñar a los trinitarios no sólo conocimientos básicos del lenguaje y las ciencias básicas, sino que se entregó de lleno a instruirles en lo que para él constituía lo más valioso y excelso en el logro de que los dominicanos viviéramos libres e independientes de toda dominación extranjera, dentro de una sociedad de derecho concebida por su genio para que la Nación Dominicana disfrutara de justicia, paz, bienestar y libertad.

Todo lo anterior constituyó el credo educacional de Juan Pablo Duarte en sus afanes emancipadores. Sus ideas deben por igual servirnos hoy a todos los que de una u otra manera estamos dedicados a la educación del pueblo dominicano para realizar el proceso educacional dentro de los cánones que sustenta-

ron la filosofía que guió a Juan Pablo Duarte en todos los actos de su vida, incluyendo aquellos de carácter pedagógico y didáctico.

Analicemos brevemente los aspectos de la vida de Duarte como educador, los cuales nos parecen sobresalientes entre los muchos que adornaron su egregia figura. Estos atributos duartianos podrían hoy en día servir como indicadores importantes para deducir el valor de los educadores en el actual medio social dominicano.

La personalidad de Juan Pablo Duarte estuvo íntimamente relacionada y ajustada a los objetivos, la naturaleza, el campo de acción, la organización y el procedimiento de la tarea realizada por él durante toda su vida sin mancillas. Indudablemente que el Padre de la Patria tuvo por delante una labor difícil, de sacrificios, con gran contenido romántico, que al mismo tiempo debió exigirle condiciones humanas especiales.

Disfrutando de la lectura de la "Historia de la Cultura Dominicana" del destacado hombre de letras dominicano Mariano Lebrón Saviñón, hemos considerado que determinadas condiciones especiales bien pudieron guiar al Padre de la Patria en sus afanes educacionistas, para iluminar las consciencias de sus discípulos. Entre las que con mayor influencia se dejaron sentir podemos señalar las siguientes: idealismo, sensibilidad, romanticismo, fé, vocación, mística, capacidad, modestia, iniciativa, moralidad, ética y dignidad. No olvidemos que el individuo avanza moralmente a medida que pone más fines propios al servicio del bien colectivo. La más recia personalidad social es la más henchida de responsabilidad. Toda persona que se entregue a una labor necesita tener conciencia de que debe entregarse por entero al servicio de ciertas ideas, muchas de las cuales él mismo ha ayudado a forjar. Aunque para ser idealista basta tener inteligencia para concebir ciertas ideas elevadas y voluntad para realizarlas, en educación esto no es suficiente, se necesita que el educador sienta los problemas que percibe, que vibre con ellos. No olvidemos que las ideas en sí mismas, constituyen una luz que puede iluminarlo todo; pero que ésta no es capaz de irradiar el calor necesario para conmover, cosa que sí se logra con las delicadas fibras de la sensibilidad.

El educador, como lo fue Juan Pablo Duarte, debe tener fé absoluta en la importancia y trascendencia de la labor educativa, y sentir el deseo incontenible de realizarla. Juan Pablo Duarte, dentro de la labor educativa que realizó, hizo una mística de su trabajo, algo que llenó su vida de satisfacción, al ver cómo contribuía a la realización del ideal que consideraba necesario para sus semejantes. El Padre de la Patria se entregó sin reservas, con espíritu de sacrificio, a la tarea que juzgó debía ejecutar, sin reparar en molestias, dificultades y peligros, considerando que de hacer lo que el deber le exigía, era como mejor serviría a los intereses de la Patria y la Humanidad. Con el amor al deber se pueden ejercitar las más heroicas virtudes y alcanzar las más productivas victorias, aún a riesgo de sufrir las decepciones más profundas como consecuencias de las veleidades de sus congéneres.

Aprovechemos estos momentos de intensa unción espiritual con Juan Pablo Duarte y meditemos. Tomemos de ejemplo meritorio su vida y su obra. Luchemos por la educación de todos los dominicanos ya que ésto significaría emanciparlos de las negruras de la ignorancia. Pedagógicamente prediquemos siempre la formación de un dominicano dotado moralmente de las condiciones que el hubiese deseado.

Entreguémonos en cada aniversario del nacimiento de Juan Pablo Duarte en este lugar a homenajear su recuerdo, y a revitalizar nuestra entrega y consagración en favor de las nuevas generaciones dominicanas. Así daremos continuidad a la obra patriótica del más grande de todos los dominicanos, nuestro Prócer de Próceres, símbolo de la nacionalidad, el educador por excelencia, Juan Pablo Duarte.

En la ofrenda floral ante la
estatua de Juan Pablo Duarte
en el Campus II.
25 de enero de 1982.

DISTINGUIDOS MUNICIPES DE SANTIAGO

Distinguido auditorio:

EXORDIO

Varias circunstancias se están conjugando hoy para que este hemoso acto revista la misma solemnidad y el carácter académico que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña imprime a los que realiza en su augusto recinto, cuando se dispone a honrar personajes de relevantes méritos, sean éstos nacionales o extranjeros; porque de lo que se trata ahora es, precisamente, de otorgar títulos de reconocimiento merecido, a figuras santiaguenses que, para la Universidad y la comunidad de Santiago, han alcanzado por las rutas de la cultura, los sitios de preeminencia que el consenso nacional reserva a sus hijos sobresalientes.

Asimismo, el hecho de que este acto haya encontrado el albergue acogedor y, por demás, honrador, de esta venerable casa que es máximo exponente de las más rancias tradiciones culturales de la hidalga ciudad de los Treinta Caballeros, lo abri-llanta con el reflejo que irradia la historia de la "Sociedad Aman-tes de la Luz".

Agreguemos también a esto, la circunstancia feliz de que, en esta misma fecha, la UNPHU haya dejado inaugurado el local donde funcionará permanentemente su extensión en esta dinámi-ca ciudad, para honra de la Universidad y beneficio de este palpi-tante corazón del Cibao, con el único, pero muy laudable pro-pósito, de darle a esta región todo lo que la Universidad puede

ofrecer en el ámbito de la docencia, de la investigación y de los servicios a la comunidad, con la misma consigna con que abrió por primera vez sus puertas, hace ya dieciséis años, de que *“Todo aquél que tenga algo que aprender o enseñar será bien recibido”*. Asimismo, la UNPHU viene a Santiago con el espíritu templado por las profundas ideas pedagógicas y humanísticas de Don Pedro Henríquez Ureña, el ilustre dominicano bajo cuyo nombre ella tomó vida, e imbuída por la filosofía que se impuso durante toda su vida de maestro, de que *“No basta luchar por la Educación, hay que sufrir por ella”*.

MERECIDO HOMENAJE

La disposición de las autoridades de la Universidad de honrar a los más altos valores de esta comunidad, vivos o muertos, que precisamente estamos iniciando con este solemne acto y que seguiremos realizando en fechas posteriores, es evidencia, a todas luces, de su marcado interés, no sólo por distinguir en la propia persona los méritos ganados, sino, además, por cumplir el ineludible deber que su misión le impone como reconocedora y preservadora de los valores culturales universales y autóctonos.

De otra parte, al incorporar de esta suerte a su seno los nombres ilustres de vivos y muertos, para honrarlos en la medida en que la universidad puede hacerlo, se enaltece ella misma, pues por muy sabido se tiene que quien honra se honra.

Decía el gran humanista y cabeza de la independencia de Cuba, José Martí, que *“el espíritu de los hombres flota sobre la tierra en que vivieron”*. Bello eufemismo, sin dudas, el utilizado por el gran escritor antillano, para significar que los pueblos no pueden ignorar la influencia cultural de sus antepasados; y, con mayor razón, se diría que los pueblos tampoco pueden sustraerse a la incidencia que en cada comunidad tienen los que viven en permanente quehacer cultural.

Por eso es fuerza que, de tiempo en tiempo, la Universidad, en su condición de la más alta y genuina expresión de la cultura, en su sentido de universalidad, se disponga a reconocer el valor de esos espíritus, señalando sus nombres más representativos,

así como los méritos de aquellos que aún viven para honra y prez de sus conciudadanos.

Para esta ocasión la UNPHU ha querido iniciar sus reconocimientos con estos nombres tan caros a los santiaguenses y tan acendrados en sus conciencias, los cuales pasarán, desde ahora, a formar parte de la Institución con la calidad de Profesores Honoríficos y Eméritos.

CONNOTADOS MUNICIPES SANTIGUENSES

Lic. Federico Alvarez Perelló, abogado que honró la toga con su conducta y talento, y que también supo poner al servicio de la cátedra sus vastos conocimientos jurídicos. Por haber integrado el grupo de profesores fundadores de la UNPHU, le corresponde la mención de Profesor Emérito Póstumo;

Dr. Arturo Grullón, médico eminente y uno de los más sobresalientes discípulos del Señor Hostos, sobresale por los méritos logrados en el ejercicio de su especialidad, quien ganó respeto y admiración de los dominicanos por su calidad profesional y su reconocido espíritu humanitario; pertenece a los pioneros de la cirugía en nuestro país y es sin lugar a dudas el *padre de la oftalmología dominicana*;

Profesora Ercilia Pepín, Educadora de gran lustre y de exquisito trato, cuya vasta cultura y vocación profesoral, la sitúan en los primeros planos del magisterio nacional. Su permanente dedicación a la enseñanza refleja esa acendrada vocación que la llevó a actuar como educadora dentro y fuera del aula. Por eso su nombre sigue siendo para los santiaguenses, paradigma del maestro;

Profesor Juan Francisco García, el recordado Don Pancho, que tiene el mérito de haber sido el primero en introducir la canción popular en la música sinfónica nacional, con su famosa sinfonía "Quisqueyana"; y que al par de éllo, es reconocido como el maestro de la armonía entre nuestros compositores sobresalientes. Su gran labor didáctica, al margen de su copiosa obra

musical, queda avalada por su trabajo de investigación recogido en el escrito que tituló "Panorama de la Música Dominicana";

Lic. Marco A. Cabral, cuyo nombre está muy unido al desarrollo y a la actividad promocional de esta ciudad, habiéndose distinguido como consejero legal en muchos proyectos financieros y de otra índole, al tiempo que ponía sus conocimientos jurídicos al servicio de la Educación superior; su participación en todas las actividades tendentes al desarrollo de Santiago, está todavía fresca en esta colectividad;

Profesora Mélida Giralt, quien fuera pionera en la creación de la escuela pre-primaria, en esta ciudad, y sobre todo, formadora de esa legión de maestras que la siguieron en la aplicación de los métodos pedagógicos modernos en ese importante aspecto de la educación que cada día adquiere mayor significación en la formación del niño en edad pre-escolar;

Profesor Onésimo Jiménez, educador por antonomasia, maestro ejemplar, amigo fiel y sincero de todos sus alumnos. Fue además un hombre bueno que durante varias décadas se entregó jubiloso al proceso educativo, aún con privaciones sin nombres, exigiéndose a sí mismo grandes esfuerzos para poder seguir su obra forjadora, transmitiendo, además de conocimientos, los valores éticos y morales que cimentan la sociedad cristiana. Todos sus antiguos alumnos le recuerdan unidos de afecto reverente.

Profesor Rafael Moscoso Puello, uno de nuestros hombres de ciencia más connotados y que hace honor a su prosapia intelectual. Su fama, como naturalista, ha trascendido las fronteras nacionales, avalada por su voluminosa obra de investigación "Catalogus Florae Domingensis", con que culmina su ingente labor taxonómica de la flora dominicana. No hay dudas de que este ilustre varón, sabio en toda la extensión de la palabra, constituye, como científico y maestro, una de nuestras grandes glorias.

Profesora Rafaela Santaella, la siempre recordada señorita Santaella o sencillamente Fela para sus alumnos más queridos, vive en la memoria de varias generaciones de santiaguenses como maestra de gran temple, pero a la vez, llena de ternura para la infancia escolar. Así la vimos dedicar gran parte de su vida útil, a la difícil labor de alfabetizar a todo el que se acercó a su escuela de párvulos, o a educar desde las aulas de la Normal Superior. Fela fue maestra en el más extenso sentido de la palabra y orientadora ejemplar.

Profesor Ricardo Ramírez Núñez, científico con grandes dotes para la investigación en el campo de la geología y la paleontología, como lo evidencian sus interesantes trabajos escritos sobre esos aspectos. Pero no pudo sustraerse a su natural vocación de maestro y por eso consumió ambas actividades durante toda su vida. En reconocimiento a su valía como científico y como maestro, el Ayuntamiento de Santiago lo declaró "Hijo Benemérito" de esta Municipalidad, en el año de 1967;

Doctor Sergio Bisonó eminente médico pediatra que puso todo su talento y su capacidad profesional al servicio de la salud del niño, habiendo dejado una estela inextinguible en el solar cibaeno, por sus conocimientos pediátricos y su profundo espíritu de servicio, tantas veces demostrado desde la dirección del Hospital Infantil de Santiago y en el ejercicio privado de su profesión;

Yoryi Morel, quizás el más representativo artista de la plástica en toda la región cibaena, no sólo por los colores de su pincel, sino por su pintura costumbrista que llegó a constituir su gran pasión. Puso, además, toda la técnica de su arte y su entusiasmo por la pintura, al servicio de la enseñanza, habiendo dejado un discipulado que sigue su escuela plástica;

Reverendo Padre Cipriano Fortín, ilustre levita cuya bondad y magnanimidad ha creado una leyenda en torno suyo, tejida por todos los que, en una forma u otra han recibido los beneficios de su gran obra pía y de su labor pastoral de curador de

almas, desde la parroquia de la Iglesia de la Altagracia. Su obra social está plasmada en la creación de escuelas para beneficio del pueblo humilde, obra que realiza con verdadero espíritu de filantropía;

Profesor Federico Izquierdo, pintor de buena escuela, donde sobresale la perfección del dibujo, arte éste que se dedica a enseñar desde sus años mozos en la vieja Escuela Normal y, luego, en la Escuela de Bellas Artes. Aunque ha alcanzado sitios cimeros en la pintura, de tipicismo criollo, sigue manteniendo su bien ganado crédito de verdadero maestro del dibujo académico;

Doctor José de Js. Jiménez, seguidor de las huellas del maestro Rafael Moscoso, realiza una ingente labor de investigación a todo lo largo y ancho del país, preocupándose por señalar cada especie del herbario nacional con el nombre vulgar con que se le conoce en cada región. En ese aspecto, ha conquistado merecidos elogios su obra "Planta nuevas para la Ciencia, para la Historia y para la República Dominicana". Como médico ha puesto sus valiosos conocimientos al servicio de la cancerología;

Profesor Julio Alberto Hernández, músico de honda inspiración en las raíces de nuestra música folklórica, a tal punto, que le dió forma definitiva al merengue nativo y vistió de gala a nuestro vals criollo. Su arte depurado, notorio en su famosa "Suite Romántica" para orquesta, lo sitúa junto a aquellos que el consenso nacional ha investido con el título de Maestro.

CONCLUSION

Ahora deseo terminar esta intervención mía, retornando a mis primeras palabras, donde explicaba las circunstancias que se han conjugado en torno a este acto. Lo hago porque quiero referirme a otra circunstancia que, aunque no tiene ninguna incidencia en la solemnidad y realce del mismo, sirve, en cambio, para poner en mi espíritu esa agradable emoción que surge del orgullo natural.

≡

Lo que trato de explicar, con el permiso y la benevolencia de ustedes, es que, como santiaguense que soy de nacimiento y formación, y antiguo alumno y amigo de muchos de nuestros homenajeados, no puedo sustraerme al impulso de señalar esa circunstancia tan personal, con la finalidad de que se pueda comprender, fácilmente, la gran fruición que he sentido al haber estado con ustedes en esta noche inolvidable para mí y las gratas emociones que estos momentos han proporcionado a mi espíritu.

Ateneo "Sociedad Amantes de la Luz"
17 de Noviembre de 1982.

LA REVOLUCION VERDE Y EL DR. BERLAUG

Señor Presidente de la Fundación Universitaria Dominicana, Inc.
Señor Secretario de Estado de Agricultura,
Señores Vice-Rectores; Señores Decanos,
Señores Directores de Escuelas y Departamento Académicos,
Distinguido Homenajado,
Señores Invitados Especiales,

Damas y Caballeros:

ORFANDAD DEL CAMPO Y REVOLUCION INDUSTRIAL.

Quienquiera que se haya asomado a las páginas de la Historia de la Europa de los siglos que van del XIII al XV, en los que se analiza el lento proceso del auge de las ciudades que, en definitiva, servirán de marco a la gran revolución cultural que fue El Renacimiento, comprenderá sin gran esfuerzo que el hecho más relevante de ese auge lo constituyó el abandono del campo de los que tenían a su cargo la producción de la tierra, propiedad del señor feudal, para buscar en la ciudad la subsistencia en el trabajo de una industria manual incipiente, pero organizada ya en los famosos gremios medievales.

Es, pues, desde lejos en el tiempo, como los centros urbanos constituyen el polo de atracción para el hombre del campo que ve frustrados sus esfuerzos por el bajo ingreso que recibe del producto de tierras agrestes o agotadas por siglos de cultivos primitivos y divididas y subdivididas por el paso de generaciones campesinas que no contaron con los medios técnicos o los re-

cursos de la ciencia para el mejoramiento de la productividad de los predios labrantíos.

Este fenómeno, dentro de su contexto histórico, se agiganta con la llamada Revolución Industrial que arranca en Inglaterra con la era de la máquina, en el siglo dieciocho, y que definitivamente va a originar profundos cambios, ya entrado el siglo diecinueve, en todo el pleno de la sociedad europea, en los aspectos económicos, políticos y sociales.

En el curso de todos esos años en que se va afianzando la citada Revolución Industrial, con su secuela de progreso y de nuevos problemas, resulta interesante observar cómo, en todos los órdenes de la Cultura, hay una desenfrenada búsqueda de soluciones, ya sea desde los puntos de vista filosóficos, sociológicos, económicos o políticos, para enfrentar adecuadamente el cúmulo de problemas que afectaba la vida de grandes núcleos sociales que se balanceaban entre una vida tradicionalista arrastrada desde la época renacentista, y el nuevo modelo que estaba imponiendo con rapidez pasmosa la Revolución Industrial.

Es el momento histórico de la Economía moderna con el pensamiento de Adam Smith, que para 1776 publica su famosa obra "La Riqueza de las Naciones", con su planteamiento de la división del trabajo y su señalamiento de lo que es la verdadera riqueza. Es también el momento de la importante contribución que en ese campo aportan las ideas de David Ricardo, que han de servir luego de apoyo a las teorías de Carlos Marx.

VOCES DENUNCIADORAS

En el ámbito de los problemas sociales que se derivan de las condiciones de vida de la nueva clase proletaria que vende su trabajo en condiciones punto menos que infrahumana, aparecerán las voces denunciadoras, no precisamente de sociólogos, sino de escritores geniales, como Charles Dickens, en Inglaterra y Emilio Zolá, en Francia.

Es sin embargo en el campo filosófico donde el problema social imperante encuentra la crítica más aguda y penetrante en el famoso movimiento de los filósofos radicales, denominado ra-

dicalista, que encabezó Betham y que continuó con Stuart Mill. Independientemente de la felicidad que la filosofía radical buscaba mediante una ética utilitarista, la importancia capital de este movimiento es su afirmación de que los problemas sociales no pueden ser resueltos sin la comprensión sólo puede ser lograda a través de la Educación.

PROBLEMAS ACTUALES

Hemos dejado atrás en el tiempo ese importante período histórico del desarrollo cultural del mundo occidental, pero aún confrontamos muchos de los problemas fundamentales que lo caracterizaron. Es cierto que importantes avances se han logrado en determinados aspectos que en su origen parecían de imposible solución en las llamadas sociedades capitalistas, como por ejemplo, el ordenamiento jurídico que lenta, pero decididamente, ha ido normando las relaciones del capital y el trabajo, y que cada día, con mayor énfasis, garantiza los más elementales derechos de toda la clase laboral.

Pero no obstante éste y otros avances, no es menos cierto que muchos problemas quedan aún por resolver con adecuada y justas soluciones, agravados por las nuevas situaciones que cada época genera, al compás del progreso que la acompaña, como ésta en que nos toca vivir, inmersa en una tecnología que anonda hasta a las mentes más preclaras.

En efecto, la llamada explosión demográfica, consecuencia de los grandes avances de la medicina curativa y preventiva y de las políticas de salubridad; la degradación ecológica por la cada vez mayor contaminación ambiental al igual que la inmisericorde depredación que el hombre (única especie de su medio físico animal cuyo "habitat" es el orbe entero), realiza con morbosidad suicida; la macrocefalia que constituye en el cuerpo de las naciones el aglutinamiento de habitantes en número cada vez mayor, en determinados centros urbanos, sea por la inmigración foránea o por el éxodo de la población rural, que preterida por la acción del Estado, busca solución a su falta de recursos para subsistir, con la esperanza que ve flotar en la espesa humareda de las fábricas urbanas.

Estos problemas, por no citar más, en países de subdesarrollo y aún en los que están en vías de desarrollo, constituyen un pesado lastre que frena, tanto la acción oficial, como la de los estamentos sociales con capacidad para impulsar el bienestar colectivo.

BUSQUEDA DE SOLUCIONES

Hay, pues, que buscar vías de soluciones, comenzando por el desarrollo cualitativo del propio hombre que, como sujeto de la Cultura, es el instrumento más eficaz y preciado para lograr el progreso. Y ese desarrollo cualitativo sólo es posible a través de la Educación. La Educación para capacitarlo y para fomentar su espíritu creador, pues ya alguien señaló con muy certero juicio, que *“La grandeza humana no consiste únicamente en la facultad que tienen los hombres para aprender una cultura, sino, más que ello, en la capacidad que tienen para crearla”*.

En ese orden de ideas la Universidad, como institución estructurada para formar profesionales de las ciencias, de las artes y de las tecnologías a los más altos niveles, al par que como centro de investigaciones y de servicios a la sociedad en que se enmarca, debe ser, si ha de cumplir con fidelidad sus fines, instrumento para los cambios que todo desarrollo demanda, en la medida y en el momento necesarios.

Con esa carga de propósitos comenzó la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña su vida institucional el 21 de abril de 1966; y cumpliéndolos en la medida en que le ha sido posible, ha llegado hasta la fecha con el inconvencible convencimiento de que su mayor aporte al hombre dominicano de hoy es el mejoramiento de su calidad humana, mediante la excelencia académica, la investigación para la acción en las áreas de mayor influencia para el despegue exitoso hacia el progreso general, y el servicio eficiente y constante en los asuntos que más lo reclaman.

Ese convencimiento es el que nos ha lanzado a la ambiciosa, pero necesaria empresa de convertir nuestra actual Finca de Nigua, en un modelo de Recinto Agropecuario con verdadero carácter de Universidad Agraria, en donde la educación, la cien-

cia, la tecnología y la investigación de los problemas del agro, hallarán las soluciones urgentes y apropiadas que éstos están demandando como condición primaria para el desarrollo nacional.

EL DR. NORMAN ERNEST BERLAUG: BENEFACTOR DE LA HUMANIDAD.

Distinguido Doctor Berlaug: *PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD*

Los imponderables resultados de las investigaciones de genética vegetal que usted, con marcada sapiencia y espíritu de servicio, ha realizado en beneficio de la humanidad, le han grajeado fama y honores muy merecidos, como el Premio Nobel de la Paz que se le otorgó en 1970. Asimismo, la llamada Revolución Verde con que se conocen los resultados milagrosos de sus trabajos de hibridación bermal en función de regiones determinadas, le ha valido a usted el respeto y la admiración del mundo científico, en especial del que está dedicado a resolver los intrincados problemas del agro.

Es, pues, mucha la satisfacción que hoy embarga a esta Casa de Estudios, al investirle en este solemne acto académico con la calidad de Doctor Honoris Causa de la Facultad de Ciencias Agropecuarias, con lo cual quedará usted permanentemente unido a nuestra Universidad. Y esa circunstancia, Doctor Berlaug, también nos llena de orgullo.

1982.

PERSONALIDADES DE LA UNPHU I

Señoras y señores:

Cada vez que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña celebra una de sus fechas magnas, como la que acaba de marcar el décimo sexto aniversario de su fundación, todos los que estamos comprometidos a encaminarla cada día por senderos más amplios y luminosos, hacemos un alto en el cumplimiento de los diversos y agobiantes deberes que la institución nos impone, para reverenciar con un ¡SALVE! a nuestra bienamada Alma Mater.

Al mismo tiempo, hacemos provecho de tan feliz circunstancia para mirar con los ojos del alma las vivencias pasadas, y recorrer con éstas los abruptos caminos ya andados. Entonces sentimos que, a ratos, estamos, como en los versos del Dante inmortal, "en una selva oscura". . . Y otras veces, al borde de insondable precipicio.

En esos instantes es cuando aparecen en la pantalla del recuerdo los rostros luminosos de aquéllos que, en una forma u otra, tendieron sus manos a la Institución para sacarla de esa selva oscura, o evitar su caída en el abismo.

A esa pléyade de hombres y mujeres: profesores, estudiantes, empleados, patrocinadores y, en fin, amigos de la Universidad, compromisarios todos de esta bella realidad que es hoy la UNPHU, debemos la permanente gratitud que hace posible los actos solemnes como éste.

Honar, honra; se dice con mucha propiedad. Pero cuando los honores se disciernen en fecha tan fausta como la que esta-

mos celebrando en la ocasión, ese honrar y esa honra, se magnifican, haciéndose más significativos.

Las instituciones, como los hombres, tienen su historia, puesto que éstas son el reflejo de la identidad de las personas que la integran, conscientemente proyectadas con fines determinados. Esa constante proyección va dejando su impronta imborrable en el pasado, es decir, su historia.

La historia de nuestra Universidad, aunque muy corta en el tiempo, está, pues, inscrita en las huellas de los que actuaron en su seno, sobre todo aquellas huellas que, por el peso con que fueron impresas, permanecerán por siempre imborrables.

Ahí están, frescas todavía, las huellas de un Doctor Miguel Piantini, fallecido cuando aún brindaba a la UNPHU su asesoría en asuntos académicos, quien fuera Profesor de Neurología de varias generaciones y que, al par que científico profundo, fue un humanista de relevantes méritos, como lo muestran sus trabajos de investigación lingüística y su impecable manejo del idioma.

Ahí está también la huella indeleble que en nuestra historia reciente marcó el incesante quehacer docente y administrativo del desaparecido profesor Joaquín Salazar, cuya capacidad intelectual en las ciencias jurídicas y en las áreas humanísticas, lo sitúan en los más elevados estratos de la cultura, y a quien la muerte sorprende en los momentos en que, conjuntamente con ese quehacer docente y administrativo, se encontraba inmerso en apasionantes investigaciones de nuestra Historia Patria.

Idéntica incidencia podemos encontrar en los demás miembros de nuestro personal docente, ya fallecidos, a quienes póstumamente estamos honrando hoy, como en la meritoria labor que tanto en las aulas, como en los talleres de la Facultad de Arquitectura y Artes, desarrollara el arquitecto Manuel Baquero Ricart, profesional que supo conjugar a perfección, los rigores de la praxis científica con la libérrima expresión de un espíritu eminentemente artístico.

Así también hallamos las huellas profundas y claras de un profesor Antonio Paredes Mena, maestro por vocación irreductible que no supo, durante el curso de toda su vida, de otra actividad que no estuviera ligada íntimamente al quehacer magisterial.

No menos relevante es la impronta que deja, en el tiempo relativamente corto en que estuvo en esta Casa, la profesora Antonia Ramírez, socióloga de buenos quilates a quien la muerte prácticamente arrancó del aula y de su mesa de trabajo en nuestro Departamento de Investigaciones Sociales. Aquejada por dolencia fatal, se mantuvo hasta el final dando de sí todo el caudal de sus múltiples conocimientos teóricos y prácticos. Para todos ellos ningún reconocimiento es más expresivo y merecido que la investidura de "Profesor Emérito Póstumo", que la Universidad hoy les otorga.

Estamos igualmente honrando a tres de nuestros profesores que, después de ofrecer a la Universidad, desde el instante mismo de su fundación, lo mejor de su sabiduría y sus más empeñosos esfuerzo en la organización y funcionamiento de sus áreas respectivas, han debido abandonar las aulas por circunstancias de fuerza mayor: Me refiero a los profesores Ambrosio Alvarez Aybar, Félix Veloz Saldaña y Santiago Escoval Reyes. Esos tres distinguidos exponentes del magisterio nacional, con méritos excepcionales alcanzados en el curso de su larga vida magisterial, reciben hoy el reconocimiento a que se han hecho acreedores, mediante su investidura con la calidad de Profesores Eméritos.

Hagamos, pues, propicia la ocasión para unirnos todos en un cordial abrazo de congratulación con nuestros homenajeados presentes, mientras elevamos el pensamiento hasta aquéllos que, póstumamente, han recibido el reconocimiento a que se han hecho acreedores, mediante su investidura con la calidad de Profesores Eméritos.

Abril, 1982.

PERSONALIDADES DE LA UNPHU II: ALEJANDRO CAPELLAN

Señoras y señores:

El conocimiento científico está en constantes avances y sus etapas caracterizan a determinadas épocas de la historia de la humanidad, siendo en ocasiones las verdades de hoy las mentiras del mañana. A pesar de estos altibajos, la actividad realizada por algunos científicos se transforma en firmes adquisiciones que perduran a través de los años y sirven de guía a las nuevas generaciones de trabajadores de la ciencia.

La actividad científica del Dr. Alejandro Capellán pertenece a este tipo de contribuciones, que subsisten durante largo tiempo, resistiendo los embates de los avances que la ciencia alcanza día a día, y sirviendo de base a la actividad de los nuevos científicos en la acumulación de los conocimientos actuales de relevancia en el desarrollo de la sociedad.

El análisis de la obra científica del Dr. Capellán, nos permite advertir la personalidad de un hombre resuelto, que, en su actividad científica lucha con su carácter suave pero consistente, por defender la verdad, entregando toda su juventud y madurez al progreso de la ciencia, tratando de inculcar, en las nuevas generaciones, el interés por el desarrollo del conocimiento, empresa ardua que enaltece la extraordinaria figura humana del maestro.

Pensamiento y acción se han conjugado de manera ideal en la vida del Dr. Alejandro Capellán, maestro de generaciones de médicos dominicanos y extranjeros que han recibido sus ense-

ñanzas de anatomista experimentado y eminente cirujano. Su humanística y humilde probidad científica, como es el caso del Dr. Capellán, pueden ahora sentirse satisfechos de mirar hacia atrás y saberse llenos de tan vasta aportación a una cultura y a la Patria.

Cuando juzgamos la obra y acción de este forjador de profesionales en Ciencias de la Salud, llegamos a la conclusión de que encontramos en él una dualidad humana pocas veces presente en nuestro medio social. Precisamente su obra y su acción, nos dicen que tienen en el Dr. Alejandro Capellán una forma sui géneris de correlación, ya que el científico y el educador se han visto fundidos en una sola personalidad.

Para hacer ciencia, el hombre debe estar dotado de método, rigor, paciencia, iniciativa y, sobre todo, conciencia crítica. Quien realiza educación debe hacer de estas mismas cualidades los factores que controlen y rijan sus esfuerzos en favor del desarrollo de los seres que le toque modelar como servidores de la sociedad. Nuestro homenajeado de hoy encaja perfectamente en el modelo descrito, pero además otras cualidades adornan su carácter de maestro y eminente científico. Ideales de vocación, dignidad, modestia, moralidad, sensibilidad, fe, mística, humildad, honradez y ética, se juntan armoniosamente para nutrir la personalidad de quien es hoy no sólo el primer profesor anatomista dominicano, sino también uno de los más sobresalientes en el continente americano. Y es, señores, que el Dr. Alejandro Capellán ha hecho de su ética un modo de vida y un modelador de su conducta profesional y ciudadana. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la herencia gloriosa del dominicano ilustre que honra la Universidad con su nombre inmaculado, ha pasado a las manos prodigiosas y corazón social del profesor Capellán, quen con una entrega total verdaderamente emuladora de Don Pedro Henríquez Ureña, ha servido a la colectividad dominicana al igual que el autor de la "Magna Patria" sirvió a la América entera. No olvidemos que el individuo avanza moralmente a medida que pone más fines propios al servicio del bien colectivo, y que la más recia personalidad social es la más henchida de deber social. Basta la presencia de quien muestra un alma limpia para ejercer en torno suyo una influencia benéfica y

fructífera, elevando y purificando el ambiente que lo rodea. Este ha sido el caso del Dr. Alejandro Capellán. La cátedra ha sido siempre objeto de su devoción y su expresión más personal. Ningún obstáculo ha detenido su inquietud y afán de enseñar. Su fértil vida científica y profesoral se vincula a la siembra de la enseñanza en las ciencias morfológicas de las carreras relacionadas con la salud humana. Maestro que ha hecho de la cátedra un apostolado dando todo de sí, sin reticencias, porque una íntima e indestructible vocación docente le ha empujado a modelar la endeble arcilla juvenil; pero no por el imperio de la norma que a veces resquebraja el mundo interior del educando; sí, en cambio, por esas sutilezas propias de la enseñanza que impulsan a grandes empresas al alma de la juventud.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña viste hoy nuevamente sus mejores galas académicas para dejar cumplimentada la resolución de su Consejo Académico que concede al distinguido médico, destacado cirujano, eminente anatomista y ser humano de calidad excepcional, Dr. Alejandro Capellán, la calificación de Profesor Distinguido de nuestra institución, así como proceder a la entrega del Diploma que acredita este galardón como reconocimiento de la labor rendida por tan ilustre científico y educador durante 47 años de su vida fecunda y ejemplar dedicados al apostolado magisterial y profesional.

Cabe destacar en estos momentos en que se honra a quien honor merece, el desinterés de la continua labor que ha venido realizando tan brillante profesional en los aspectos científicos y académicos. Pero existe algo que considero necesario exaltar de la vida ejemplar del Dr. Capellán que a nuestro juicio debe destacarse: Nos referimos al aspecto humanístico de su vida intensa dedicada al servicio consagrado a su prójimo. Son miles las personas que de una u otra manera han estado vinculadas al Dr. Alejandro Capellán, habiendo recibido el beneficio de sus manos bienhechoras, ya mediante cirugía solucionadora o tocando su corazón gracias a su temperamento humilde y bondadoso. Estas dos últimas cualidades constituyen a nuestro entender, las prendas más valiosas que le adornan como ser humano dedicado al bien colectivo.

Para quien tiene el placer y honor de dirigiros la palabra en este acto honorador, constituye un grato momento, no sólo como Rector de la Universidad que tiene a tan ilustre ciudadano como uno de sus docentes ejemplares, sino también como su antiguo discípulo, ya que en 1941 tuvimos el privilegio de ser instruídos por él, cuando iniciamos estudios de Medicina en la entonces Universidad de Santo Domingo. Y es también un honor y un placer hacer entrega a nuestro homenajeado del Diploma que lo acredita como "Profesor Distinguido" de la institución que él también ayudó a formar "bajo el palio de la dignidad" cuando en 1966 el quehacer académico estaba contaminado por las pasiones ideológicas y políticas que convertían esta noble actividad en peligroso desastre educacional. El Dr. Alejandro Capellán fue de los que dijo presente en aquella memorable ocasión contribuyendo y ayudando con su presencia y brillantes conocimientos a fundar la Alta Casa de Estudios que hoy representa el "Modelo Universitario UNPHU" de educación superior, que ha arrojado tan positivos frutos para la sociedad dominicana frente a las debilidades, resultados inadecuados y fracasos de otros modelos que son preconizados ofreciendo una opción cuantitativa frente a la excelencia académica representada por el criterio cualitativo.

Gocemos todos de este momento especial que se ofrece a la comunidad de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña al premiar a un hombre bueno, sencillo, humilde y sabio que lo ha sabido dar todo en favor de sus congéneres. Premiemos, señores, la dedicación, el esfuerzo y la abnegación profesional y docente representados en la persona del Dr. Alejandro Capellán, como Profesor Distinguido de nuestra institución.

Abril, 1982.

PERSONALIDADES DE LA UNPHU: III

A veces pensamos, con razonable mortificación, que las personas que estamos dentro de los muros de la UNPHU la mayor parte del tiempo, impulsando todos sus resortes para imprimirle el dinamismo que su vida administrativa y docente demanda, y proyectando las políticas que la han convertido en una institución de estudio, de investigación y de servicio cada día más eficiente, no tenemos el vagar necesario para tomar los ojos del espíritu al pasado y retrotraer la memoria a los días, aciagos por cierto, en que un grupo de hombres y mujeres marcharon compactamente unidos de la mano, con más fe que razón, con más sueños que programas, con más amor que interés, con más coraje que armas, para dar al país la primera Universidad de carácter privado, absolutamente independiente y sin fines de lucro, cuya única razón de ser descansaría en el indeclinable propósito de establecer sobre la base de la excelencia académica, un nuevo estilo de la enseñanza superior, de suerte que los recursos humanos formados en sus aulas, respondieran en la medida necesaria a los requerimientos urgentes de la nación para su desarrollo científico, tecnológico y humanístico.

Esos hombres y mujeres que concibieron la UNPHU, que la gestaron y la alumbraron con esa fe, con esos sueños, con ese amor y con ese coraje, siguen indisolublemente unidos a su gran obra. Muchos de ellos aún están en plena actividad profesional: otros, aunque han debido retirarse, lo han hecho envueltos con el aura del deber cumplido, y algunos se nos han ido para siempre, por ese ineludible término que tiene la vida, aunque hayan quedado presentes en el imborrable recuerdo de sus nombres.

Por eso, cuando nuestros corazones se inflaman de gozo y orgullo, al celebrar un nuevo aniversario de la primera docencia con que inició nuestra Casa de Estudio su fructífera vida institucional, se agolpan en nuestra memoria, como tropel de venerados recuerdos, los nombres de esos hombres y mujeres que un día dieron vida a la UNPHU, para convertirse así en paradigmas de los que, posteriormente, han venido a ella atraídos por el lema con que abrió sus anchas puertas, de que “Todo el que tenga algo que enseñar o aprender, será bien recibido”.

Y es entonces, en esas fechas significantes y propicias, cuando la Universidad, sin olvidar su condición de la más alta y genuina expresión de la Cultura y como institución reconocedora y preservadora de los valores culturales universales y autóctonos, agrega a su júbilo el cumplimiento del deber que le impone el agradecimiento, distinguiendo como lo ha hecho antes, lo está haciendo ahora y lo seguirá haciendo en el futuro, con los medios que ha creado para ello, a los que, por sus méritos y virtudes, tanto en el quehacer docente como en la investigación científica o en su aporte relevante al progreso de la humanidad, se han hecho merecedores de ese reconocimiento que, si pudiera parecer tardo en el tiempo, no por ello habrá perdido el lustre de su significación, pues los honores, cuando se discernen limpios de todo interés mezquino, honran por igual a quienes lo reciben y a quien los otorga.

Para esta ocasión y coincidiendo con las celebraciones de nuestro décimo sexto aniversario de la primera docencia de la UNPHU, el Consejo Académico decidió, mediante su Resolución de fecha 2 de noviembre del presente mes, reconocer los méritos docentes de un grupo de profesores retirados ya de sus actividades profesoraes, a quienes se les ha designado con la calidad de “Profesor Emérito”. Son ellos: el Dr. José de Jesús Ravelo de la Fuente, de la Facultad de Ciencias de la Salud; el Dr. José Sallent, de la Facultad de Ciencias; la Dra. Helvia Cartagena de Moller, de la Facultad de Ciencias de la Salud; e Ing. Jacobo Antonio Thomen, de la Facultad de Ingeniería y Tecnología.

Asímismo, serán distinguido con a calidad de “Profesor Emérito Póstumo”, el Arq. Guillermo González, de la Facultad

de Arquitectura y Artes, y el Dr. José De Jesús Alvarez Perelló, de la Facultad de Ciencias, ambos fallecidos.

Por último, se le ha otorgado el título de "Profesora Distinguida" de la Facultad de Educación, a la señorita Consuelo Nivar, quien por estar aún en servicio activo le corresponde esa designación.

Quiero ahora terminar estas palabras expresando a nombre de toda la familia Unphista y en el mío particular, las felicitaciones más cordiales y sentidas, a los homenajeados presentes y a los representantes de los que no han podido acompañarnos en este acto que, aunque solemne, no deja de constituir una gran fiesta del espíritu; y hacer provecho de la ocasión para impetrar a la Divina Providencia que permita a los que aún estamos empeñados en dar a nuestra Universidad todo el caudal de nuestras energía, enfrentar los retos, realizar nuestras aspiraciones y compartir nuestros sentimientos, unidos fuertemente de la mano y con la misma fe, con los mismos sueños, con el mismo amor y con el mismo coraje con que lo hicieron los hombres y mujeres que hace dieciseis años abrieron por primera vez las Puertas de esta Casa de Estudios.

23 de Noviembre de 1982.

PERSONALIDADES DE LA UNPHU: IV

Señoras y Señores:

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña está recordando en estos días aquella fecha, para nosotros trascendental, en la cual, con la natural mezcla de ilusión y de arriesgada tensión ante un futuro incierto que distingue todas las grandes aventuras humanas, abrimos por primera vez las puertas de nuestras aulas a la primera población estudiantil que hace 17 años afluyó a nuestra recién nacida Casa de Altos Estudios. De los que aquel 19 de noviembre se encontraban aquí comprometidos con aquello que entonces tenía visos de un magnífico sueño. Un buen número todavía permanece en esta gran familia universitaria que, con el esfuerzo de todos, ha logrado convertir aquella idea en la realidad que actualmente tenemos ante nuestros ojos.

Hoy que la UNPHU se encuentra situada en una posición de innegable relevancia como institución orientadora dentro de la sociedad dominicana, otro propósito ha venido a sumarse a los muchos que, paso a paso, nos han hecho crecer a la estatura de este día. Desde hace un tiempo, hemos creído llegada la hora de tomar a nuestro cargo la tarea, agradabilísima además de profundamente justa, de reconocer en forma sistemática, y proponer a la admiración e imitación de los dominicanos, los méritos de ciudadanos que han llegado a ser ilustres en sus respectivos campos profesionales, así como merecedores de especial reconocimiento por su personal trayectoria humana.

El acto que hoy estamos realizando y al cual me honra acogerles en representación de la Universidad Nacional Pedro Hen-

rriquez Ureña esta tarde, tiene precisamente ese objetivo central. Como ya lo hemos hecho en varias ocasiones anteriores, hoy propondremos a nuestra sociedad, dentro de la sencillez de los eventos genuinamente plenos de significado y, por tanto, solemnemente por sí mismos sin necesidad de apoyarse en adornos puramente externos, las vidas y las obras de cinco dominicanos que, a nuestros entender, merecen ser propuestos como dignos representantes de los más elevados méritos ciudadanos. Es esta la razón de que nos hayamos reunido aquí para otorgar, por decisión unánime del Consejo Académico de nuestra Universidad, el título de Profesor Honorífico a Don Rafael Herrera, a los Profesores Antonio Cuello y Eugenio de Jesús Marcano, al Doctor German Emilio Ornes Coiscou y al Ingeniero Carlos Morales Troncoso.

Don Rafael Herrera, cuya presentación oficial en cualquier acto casi sale sobrando ante el amplio conocimiento que del Director del "Listín Diario" posee nuestra sociedad, recibió el título de Profesor Honorífico de la Facultad de Humanidades, en reconocimiento de su prestigiosa labor en el campo del periodismo y la actividad editora en general, que desde hace tiempo le han convertido en una de las figuras más influyentes en nuestro medio social, lo cual es reconocido entre nosotros y entre muchos de fuera de nuestro país.

El Profesor Antonio Cuello, a quien otorgamos el título de Profesor Honorífico de la Facultad de Educación, tiene en su haber esa vida de todos nosotros conocida y dedicada a la nobilísima tarea de la Educación. Fundador de varios institutos educativos, aparte de haber figurado como miembro del Consejo Nacional de Educación, ha incursionado igualmente en la tarea editora del país con éxito y responsabilidad, a todo lo cual se integra armónicamente su condición de hombre de su familia y miembro respetado de la comunidad.

El Profesor Eugenio de Jesús Marcano recibió de nosotros el título de Profesor Honorífico de la Facultad de Ciencias, con lo cual más que honrarle a él nos hace a nosotros sentimos honrados de poder con ello destacar en alguna forma la importante labor científica que ha realizado en las diferentes ramas de la

Biología, llevando su nombre a la atención y el respeto internacional y de organizaciones científicas del mayor prestigio, hasta llegar a ser uno de los más destacados investigadores dominicanos y de América Latina.

El Doctor Germán Emilio Ornes Coiscou, a quien entregamos el título de Profesor Honorífico de la Facultad de Humanidades, nos ofrece igualmente la ocasión de honrar nuestra Casa con esta oportunidad de reconocer su cimera posición en nuestro país, desde la dirección de "El Caribe", como orientador de la opinión pública e incansable promotor de la actividad editorial y periodística, lo cual le hace actualmente una de las principales personalidades dentro de la esfera de nuestra comunicación social.

Por otro lado, al entregar al Ingeniero Carlos Morales Troncoso el título de Profesor Honorífico de la Facultad de Ciencias, estamos recordando a todos su importante labor en el ejercicio de la Ingeniería Química y su gestión magnífica en la industria azucarera nacional. Como primer Presidente dominicano de la Gulf - Westerns Americas Corporation en República Dominicana, su desempeño como empresario de profundas inquietudes sociales han determinado que su empresa haya incurrido en relevantes programas de desarrollo socio-económico en la región Este del país, aparte de su participación en nuestro desarrollo turístico, lo cual constituye por sí misma una contribución valiosísima a un renglón prioritario de nuestra economía nacional.

Al honrar el mérito de estos dominicanos, nosotros estamos persuadidos de que no hacemos otra cosa que cumplir un deber, tanto con ellos como con nuestra sociedad, ya que proponer al país los ejemplares humanos merecedores de admiración e imitación es colaborar con su crecimiento y con el bienestar de todos, y eso es una obligación que a todos nos compete.

AMENAZA CONTRA EL RECINTO AGRARIO NIGUA (UNPHU)

Debo ahora confesar ante ustedes, que el júbilo que embarga a la gran familia de la UNPHU y a todos sus amigos y rela-

cionados, en estos días que se han programado para celebrar el décimo séptimo aniversario de nuestra primera docencia, se ve empañado por un gran temor que en los actuales momentos se está trocando en irrefrenable indignación en los ánimos de esa gran familia, como si de pronto la carátula que simboliza la tragedia quisiera ocultar la plácida sonrisa que es signo de alegría.

Me refiero al contraste que existe entre esta fiesta del espíritu que constituye este homenaje de reconocimiento que la UNPHU rinde hoy a relevantes figuras nacionales, y la dolorosa indignación que a todos los miembros de esta Casa de Estudios nos causan los velados propósitos de grupos enemigos tradicionales de la UNPHU, que ahora se escudan en la acción de ciertas dependencias oficiales, para lograr el desmembramiento del Recinto Agropecuario que la Universidad mantiene en terrenos de su propiedad en la antigua Hacienda Nigua.

Es fuerza, pues, que ahora, aquí, ante tantas personas dignas, ligadas a la UNPHU por el cariño, la simpatía y el respeto que ella se ha sabido ganar a través de una intensa labor educativa, cultural y de servicio, yo levante mi voz como Rector de esta Casa de Estudios, frente a esos aviesos propósitos de despojo que sus autores quieren justificar en interés de una Reforma Agraria que, en este caso particular, no resiste el más elemental análisis científico, social o político.

No ha sido una, sino muchas las veces que la Universidad ha debido hacer públicos pronunciamientos para convencer a esos enemigos velados que hacen declaraciones demagógicas para sus propios intereses, que la simple repartición de las tierras de la Hacienda Nigua para fines de la Reforma Agraria, no resolverá el estado de miseria en que viven algunos moradores circundantes, habida cuenta de que tales tierras, en su gran mayoría, no son aptas para la agricultura productiva. Asimismo, esos pronunciamientos nuestros han tratado de convencer a sectores oficiales de que muy poco, o ningún beneficio social, se derivaría con el despojo a la UNPHU de terrenos que actualmente sirven de infraestructura a amplios y exitosos proyectos en ejecución, que están dando óptimos resultados a la ganadería nacional y en múltiples aspectos del agro.

Ello así, porque cualesquiera planes que la Dirección de la Reforma Agraria pudiera tener para mejorar la condición de vida de los campesinos lugareños, podrían ser desarrollados con mayor amplitud en tierras que por allí abundan en estado baldío, sobre todo las que pasaron a manos del Estado después de la muerte de Trujillo, las cuales precisamente integraban la mayor parte de la Hacienda Nigua.

En cuanto a los beneficios que podrían derivarse de la captación de las tierras de la UNPHU para su repartición entre un grupo de moradores de ese lugar, nadie, ni dentro ni fuera del Gobierno, puede pensar que tales beneficios se obtendrían, si para ello hay que golpear en el sitio donde más daño puede hacerse a una Institución como la UNPHU, cuya seriedad y calidad como universidad privada sin fines de lucro, son reconocidas en el país y en el extranjero y cuyos planes inmediatos de desarrollo están centrados precisamente en la transformación del actual Recinto Agropecuario de la Hacienda Nigua, en la primera Universidad Rural dominicana.

Las autoridades de la UNPHU saben muy bien que grandes intereses económicos se mueven en la sombra para, llegado el momento, iniciar la degradación de extensas áreas de la Finca, mediante la extracción indiscriminada de arena y cascajo que por agotamiento ya no es posible extraer de las devastadas márgenes del río Nigua y del litoral costero.

Saben, también, que funcionarios del actual Gobierno, al igual a como ocurría en administraciones pasadas, responden desaprensivamente a determinadas minorías ululantes de este país, que no le perdonan a la UNPHU su carácter de institución apolítica, cuya misión fundamental es la de formar profesionales capacitados y participar con verdadera vocación de servicio en todo lo que signifique progreso para el país, sin que esa participación conlleve compromisos ideológicos militantes.

Sabemos todo eso, de la misma manera que estamos convencidos de que, en el amplio plexo social dominicano, grandes núcleos de la ciudadanía, ya sea individualmente o representados por asociaciones de toda índole, están conscientes de los méritos que tiene ganada la UNPHU en sus diecisiete años de vida institucional, y por ello le manifiestan su solidaridad y

simpatía viniendo a estudiar en sus aulas, unos aportándoles su ayuda económica, otros, y todos brindándoles su apoyo moral cada vez que se hace necesario.

No obstante esta situación de virtual amenaza de despojo que se cierne hoy sobre las ya mencionadas tierras propiedad de la UNPHU, cuya consecuencia podría incidir negativamente en la pervivencia de esta Casa de Altos Estudios, las autoridades responsables de velar por esa pervivencia, tienen plena fe en que la que ha mostrado en la primera magistratura del Estado el doctor Salvador Jorge Blanco, servirán de muro de contención a ese torrente de animadversión y despropósitos que amenazan con eclipsar la vida útil de esta Casa de Estudios.

Tienen fe, igualmente, en que, el resguardo de los derechos de la UNPHU por parte del Ciudadano Presidente de la República, encontrará la solidaridad y el beneplácito de las personas e instituciones sensatas de este país, muchas de las cuales ya han hecho pública su preocupación por este asunto.

Esa fe, no obstante, no será óbice para que la UNPHU, en virtud del derecho de propiedad de las once mil tareas de la antigua Hacienda Nigua que le fueron donadas por el Estado mediante Acto del Congreso Nacional, para sus planes de desarrollo, enseñanza y demostración ganadera, y en base a los títulos que amparan ese derecho, se apreste a impugnar por las vías que la Constitución y las leyes ponen a su alcance, cualesquiera medidas que vulnerando sus derechos pudieran ejecutarse.

¡Que Dios nos dé la fuerza y la sabiduría para hacerlo si fuese necesario!

Noviembre de 1982.

EXTENSION UNPHU EN SAN JUAN DE LA MAGUANA

INTRODUCCION

Con gran satisfacción participo en este encuentro que reúne a personas genuinamente interesadas en una importante tarea compartida con la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, cuya representación me honro en ostentar ante ustedes. La ocasión que hoy nos acoge a todos aquí tiene relación con uno de los aspectos que la UNPHU considera más preciados en el conjunto de su gestión universitaria, y la amistosa convivencia que hoy nos ha reunido es signo de que andamos tras un objetivo común.

UNA ACOGIDA PROMISORA

Hace dos años que la magnífica comunidad de San Juan de la Maguana nos acogió con su reconocida generosidad y con un entusiasmo que ha demostrado, a lo largo de todo ese tiempo, ser mucho más que una mera actitud emocional. Lo que entonces surgió como la Extensión de la UNPHU en San Juan ha experimentado un crecimiento y una evolución progresiva que al fin desembocó en la decisión de elevar dicha extensión a la categoría de Recinto UNPHU en San Juan de la Maguana.

Fue precisamente la aceptación de los sanjuaneros, hecha efectiva con una colaboración que jamás se ha desmentido durante toda una docena de años, lo que hizo posible ese crecimiento. Conforme con esa nueva realidad institucional, últimamente he-

mos incrementado la actividad para dotar al Recinto de mayores y mejores facilidades para el desarrollo de su función docente y formadora de la juventud de aquella región. En la actualidad se encuentra en progreso la construcción del nuevo Edificio de Aulas, y esperamos emprender pronto la edificación de la Biblioteca, Cafetería, locales de Administración, laboratorios y otras dependencias que son requisitos ineludibles de una institución educativa moderna para la integración de su Campus.

¿QUE ES UNA EXTENSION UNIVESITARIA?

Sin embargo, el crecimiento físico de una casa de altos estudios no constituye por sí mismo el principal síntoma de su desarrollo real. Es únicamente en el instante en que una universidad se compromete en una escala ascendente de respuestas eficaces y reales a las necesidades de su medio social cuando empieza a crecer en su forma más válida. Porque la Universidad como institución de educación superior no puede permitirse el lujo de existir en una torre de marfil, ajena a la realidad urgente que la rodea. Esa realidad siempre plantea problemas concretos, interrogantes y requisitos que difieren de los de otros medios sociales y ecológicos, y que la misma universidad debe tener ante sus ojos diariamente para comprometerse en su solución más efectiva y más adecuada al medio circundante.

Es así como una universidad del mundo moderno no tiene derecho a ser estática, ya que nuestro mundo cambia hoy a un ritmo jamás antes soñado en los siglos que nos precedieron. La UNPHU va tras esta meta. A ello se han debido los pasos tomados a lo largo de su recorrido que ya sobrepasó los dieciséis años.

De esos dieciséis años, doce los hemos vivido vinculados a la ciudad de San Juan de la Maguana y, al anunciar recientemente que estamos proyectando un incremento en nuestros programas académicos ofrecidos allí, nos colocábamos precisamente en esa línea de acción que pretende dar respuestas coherentes con las necesidades del medio en el cual se levanta aquel recinto universitario.

SAN JUAN Y LA UNPHU

Por esta razón nos encontramos en una encrucijada de vital importancia, tanto para la UNPHU como Universidad como para la ciudad y la región de San Juan. Cuando iniciamos allí nuestra actividad docente a alto nivel, consideramos lógico ofrecer formación técnica dentro del área de las Ciencias Agropecuarias, incluyendo un Campo Experimental de prácticas agrícolas de cultivos y procedimientos apropiados a esta zona geográfica, por ser éstos los aspectos que entonces se proyectaban como prioridades en una región agrícola para encaminarse hacia su ingreso en el ritmo nacional del desarrollo global. Asimismo, pusimos en marcha programas en el área de las actividades Secretariales y en Educación, incluyendo en esta última los aspectos de las Ciencias Naturales, Filosofía y Letras, y Administración y Supervisión Escolar.

Con esos programas nacimos en San Juan y crecimos firme y gradualmente. En ese proceso el apoyo de los sanjuaneros fue y sigue siendo magnífico. La existencia de la Extensión, y del hoy Recinto, jamás habría sido posible sin el interés y el esfuerzo de lo que concibieron la empresa como una idea genial y la promovieron y asistieron con su colaboración en las más variadas formas y niveles.

RETO PLANTEADO

Hoy, sin embargo, la acogida de las generaciones jóvenes de aquella ciudad se nos plantea como un nuevo reto y como una invitación renovada con fuerza. Se nos exige crecer, a fin de poder responder a la incrementada demanda por una función educativa más diversificada y ampliada. San Juan de la Maguana nos ha dicho muy elocuentemente que espera que crezcamos en nuestro Recinto de aquella ciudad, que ofrezcamos una mayor amplitud de oportunidad educativa y de opciones que sean válidas para el desarrollo personal y profesional de los estudiantes sanjuaneros; que demos respuestas más diversas a las complejas necesidades de aquella sociedad en cambio. A esa invitación y a ese reto es a los que la UNPHU quiere responder.

RESPUESTAS A UN RETO

Recientemente promovimos la Extensión de San Juan a la categoría de Recinto UNPHU de San Juan, lo cual significa que es realmente la presencia total de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en aquella ciudad. El incremento numérico de la matrícula ha experimentado una fuerza inusitada, suficiente para animarnos a la decisión de ampliar nuestros programas, y en nuestros planes actuales se incluyen las carreras nuevas que en un futuro cercano estarán en marcha allí. Estas cubrirían un amplio espectro que iría desde la Ingeniería Civil, Tecnologías varias, Administración y Contabilidad, Agronomía y Pecuaria, Educación, Enfermería, hasta la Ingeniería Hidráulica.

Permítaseme abundar en el enorme potencial que esta última disciplina científica posee para su implementación en el Recinto UNPHU de San Juan de la Maguana. Tanto las condiciones y facilidades físicas como los recursos humanos actualmente disponibles allí aseguran la posibilidad de desarrollar aquel Recinto como una sede especializada de estudios de postgrado en el área de los Recursos Hídricos e Hidráulicos. La existencia en la región de proyectos de irrigación de primera importancia, de represas de gran envergadura, así como de personal especializado en Ingeniería Hidráulica a nivel de postgrado, asegurarían la infraestructura física, organizativa y de personal necesarios para un programa especializado completo en nuestro Recinto de San Juan. Este, de llegar a cristalizar, sería el primero de su clase en la República Dominicana, y la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña lo respaldaría con su gestión docente, basada en los fundamentos de la alta calidad académica y profesional y la finalidad no-lucrativa que constituyen los pilares sobre los cuales se asienta desde su fundación.

Como institución no-estatal de educación superior, aspiramos a que nuestro Gobierno tome en cuenta la presencia de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en San Juan de la Maguana, así como el interés manifiesto de la misma región de San Juan, para apoyar el desarrollo de un programa como éste en aquel Recinto nuestro. Aspiramos a que estos proyectos que oportunamente presentaremos sean incluidos en los planes esta-

tales destinados al desarrollo de la región de San Juan, a fin de que sea en el Recinto UNPHU de San Juan donde se inicie y se implemente totalmente un Programa Especializado de Ingeniería Hidráulica a nivel de postgrado dentro de los proyectos que se ejecutarán con la asistencia técnica y financiera de organismos internacionales.

VALORES POTENCIALES DE LA REGION

Por otro lado, y en el mismo orden de ideas, quiero referirme a lo que la zona de San Juan de la Maguana supone como asiento potencial de un programa de Ingeniería Forestal. La región, como todos sabemos, se distingue por una ecología montañosa extensa donde tienen su asiento recursos forestales que constituyen un renglón de insustituible importancia en nuestra economía y en nuestros planes nacionales de desarrollo.

El problema de los bosques, aún habiendo sido reconocido mundialmente como fundamental desde hace largo tiempo, ha adquirido recientemente una urgencia insoslayable en todo sentido. Los modernos procesos de urbanización, en nuestro país como en todo el mundo, han llegado a convertirse en una invasión interna de inmenso poder destructivo y en una seria amenaza para las áreas verdes de las cuales dependen la humanidad entera para simplemente respirar y mantenerse viva. Arrastrados eufóricamente por la corriente desbordada del desarrollo económico e infraestructural, casi de repente nos hemos percatado de que estamos arrasando nuestros bosques y áreas verdes y dirigiéndonos hacia un futuro que, de no tomarse medidas heroicas, pudiera llegar a convertir muchas de nuestras regiones en virtuales desiertos donde sólo crecerían casas, cintas de asfalto y edificaciones de toda índole. Porque es bastante fácil entusiasmarse con los proyectos de extensión urbana, vías de comunicación, conjuntos turísticos y obras similares, y dirigirse al desastre ecológico casi insensiblemente, hasta el punto de que el retorno sea imposible.

De ahí que la UNPHU considere que la región de San Juan de la Maguana puede constituirse en un centro de salvamento

de nuestros recursos forestales, así como en sede de un Programa Especializado de Ingeniería Forestal. La Universidad estaría totalmente dispuesta a asumir la responsabilidad académica y administrativa del mismo, con el mismo móvil de servicio y de alta calidad que ha sido la base de otras actividades nuestras de índole semejante, entre las cuales se cuenta nuestra gestión administrativa recién finalizada en el Parque Zoológico Nacional (ZOODOM), el cual fue llevado por nosotros hasta la categoría de uno de los mejores del mundo a nivel de institución educativa y de conservación de la Naturaleza.

La gran variedad natural de la región de San Juan de la Maguana ofrece un campo sumamente variado para el desarrollo de un programa como el que estoy proponiendo, ya que además de sus zonas boscosas tiene también otras de irrigación, y áreas semi-desérticas, todo lo cual constituye una combinación ecológica sumamente apta para la formación de especialistas en Ingeniería Forestal y Conservación de Recursos Naturales.

ESTUDIO AMBIENTAL Y PROYECTOS

A lo largo de más de diez años la UNPHU ha mantenido activa una comisión de Estudios Ambientales sobre la contaminación de nuestra atmósfera y de nuestras fuentes fluviales, suelos y recursos forestales, por lo cual posee una base fuerte para comprometerse en la creación de un centro especializado en su Recinto de San Juan de la Maguana, contando con el apoyo de nuestro Gobierno y el financiamiento de parte de Organismos Internacionales a los cuales presentaríamos oportunamente los proyectos correspondientes. Sabemos que nuestro Gobierno cuenta estas prioridades entre las suyas, y por esto no dudamos de que el inicio de planes conjuntos en este sentido tendrán muchas probabilidades de éxito y que podemos contar por anticipado con el aval superior del mismo.

Abundando aún más en nuestras proyecciones futuras para el Recinto UNPHU de San Juan, quiero apuntar que tenemos listos varios proyectos para presentar al Banco Interamericano de Desarrollo dirigidos al establecimiento, en varios de nuestros

recintos, de Centros de Educación Técnico Vocacional para ofrecer carreras cortas de dos años en áreas como mecánica, carpintería, ebanistería, manejo de maquinaria agrícola, entrenamiento de agricultores, manejo del agua, industrialización y producción agrícola y pecuaria, así como otras de nivel semejante.

La UNPHU tiene ya un experto trabajando, bajo los auspicios del BID y San Juan de la Maguana sería uno de los Recintos que incluiríamos en ese proyecto para su financiamiento e implementación. En el momento en que el apoyo oficial abra el camino para permitirnos entrar definitivamente en las negociaciones dirigidas a implementar una organización y una estructura apta para hacer funcionar estos programas, ustedes pueden estar seguros de que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña se encontrará totalmente dispuesta a emprender la marcha en estas direcciones. Conocemos muy bien la magnitud de la tarea, pero siempre hemos pensado que todo lo que soñamos que podemos o debemos hacer, no hay sino que comenzararlo.

POSIBILIDADES DE LA UNPHU

Nosotros consideramos que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña se ajusta plenamente a los parámetros que identifican a una genuina institución de servicio que se hace acreedora al apoyo de un Gobierno cuya meta principal es el bienestar general nacional, en cuya consecución comparte la tarea con todos los sectores que se dirigen a la misma dirección.

Esto es así, porque cuando una institución de educación superior no-estatal funciona sin fines de lucro, como es el caso de la UNPHU, su gestión puede válidamente ser equiparada a la de las instituciones estatales de su misma categoría. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, ha demostrado ser, y sigue siéndolo, un exponente de ese tipo de educación. No es desconocido para los aquí presentes que el sistema económico de la UNPHU está de tal forma estructurado que la Universidad nunca ha tenido, ni tiene, ni tendrá excedentes, como sucede con instituciones similares fundadas con motivación mercantilista, de las cuales no faltan entre nosotros las muestras. Ni siquiera

tenemos un sistema de cuotas uniforme para todos los estudiantes, ya que cada uno de ellos aporta a la Universidad una tarifa proporcional calculada de acuerdo con los ingresos de su familia.

En esta forma, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña no sólo no constituye una empresa privada de lucro, sino que más bien es un complemento y un apoyo a la estructura estatal de la educación superior nacional. Si a ello se añade, como queremos hacerlo aquí, que la UNPHU mantiene la alta calidad académica como su insignia fundamental, creo que no es presuntuoso afirmar que, como Universidad, se ha constituido por sí misma en un aporte significativo y en un apoyo eficaz de nuestro proceso de desarrollo nacional. Los profesionales egresados de nuestras aulas, de reconocida capacidad en todas las áreas y sectores de nuestra sociedad, lo garantizan.

¿QUE BUSCAMOS EN SAN JUAN?

Estas son las razones que nos hacen sentir que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña merece ser tomada en cuenta para los ambiciosos planes que acariciamos en relación con nuestro Recinto de San Juan, los cuales, si bien se miran, más que “ambiciosos” son “coherentes” con lo que la realidad de aquella ciudad y aquella región nos están pidiendo.

Porque lo que ante todo buscamos es, no crecer por crecer, y mucho menos crecer con una motivación comercial o lucrativa, sino ir adecuando nuestra respuesta a los interrogantes, requisitos y problemas que nos va planteando nuestra experiencia en medio de la sociedad en la cual existimos. Ustedes que conocen a fondo a San Juan de la Maguana, y que sienten en carne propia las exigencias que su entorno ecológico y social presenta, con toda seguridad se darán cuenta de la “racionalidad” de éstos que podrían parecer sueños.

Estas son las cosas que aquella ciudad y aquella zona nos pide, y estas son las cosas que la UNPHU quiere emprender como un compromiso urgente y prioritario. De tal forma queremos, e intentaremos insertarnos en aquel medio social y ecológico, que lo que esperamos es que los sanjuaneros consideren a la

UNPHU “la Universidad de San Juan de la Maguana”, con toda la connotación que esta expresión sugiere de “apropiación e integración mutua”.

Para todo esto, preciso es que renovemos nuestro compromiso mutuo de dedicación a la tarea que un buen día emprendimos y que ya ha dado signos más que claros de ser un camino con probabilidades de éxito. Porque, preciso es también recordarlo, se trata de un camino en el cual no debemos esperar nunca llegar a un punto final. Esta afirmación pudiera parecer desalentadora, pero en el fondo es todo lo contrario y se entiende muy bien cuando entendemos la naturaleza dinámica de los procesos de desarrollo.

NO DESMAYAMOS

Como institución educativa de educación superior, no puede haber para nosotros una “meta última” e inamovible donde podamos decir, descansada y definitivamente, “hemos llegado”. Como no cesa de cambiar el medio social en que nos desenvolvemos, ni cesan de modificarse sus necesidades y urgencias, tampoco puede cesar nuestro proceso de crecimiento para ofrecer soluciones aptas y eficaces. Cuando las instituciones, de cualquier índole que sean, sienten haber llegado a un punto en el cual están “completas”, “perfectas” y por encima de toda necesidad de renovación, es entonces cuando comienzan a morir. Porque no hay que olvidar que, en el curso de su vivir diario, la gente va cambiando siempre y, al cambiar, transforma igualmente su mundo.

La institución educativa que se consideraba totalmente “perfeccionada” y sin más potencial de crecimiento, habría entrado aceleradamente en una situación de “momificación” institucional de “propia satisfacción” totalmente equivalente a una muerte. Así es que se hacen obsoletas muchas instituciones, que luego se sorprenden de que la gente las haya olvidado y dejado atrás.

Precisamente por esta razón, nos alegramos de que no exista para nosotros, como Universidad, una meta estática. Nunca

“llegaremos”, señores, sino que siempre estaremos “en camino”. Pero en esa ruta eminentemente dinámica, lo que importa es que en todo momento nos ganemos, por así decirlo, el derecho a existir como Casa de Altos Estudios. Esto únicamente será posible si estamos siempre a la altura de las exigencias de nuestra realidad, tanto nacional y regional como local. Quedarnos atrás sería el peor de los pecados en un mundo como el nuestro, donde el aporte de todos, grandes y pequeños, es una urgente prioridad.

Si esto es cierto a nivel mundial, con énfasis especial puede afirmarse del momento histórico que compartimos los que integramos la nación dominicana. Cuando la mitad de nuestro hemisferio se agita en la búsqueda, a veces violenta y desesperada, de soluciones que hace ya tiempo vienen atrasadas en el reloj de los siglos, nuestra media Isla se levanta entre Norte y Sur como una encrucijada de esperanza, recién integrada a procesos mundiales de autogestión que por varias décadas se extrañaron de sus playas. En la hora que vivimos, nuestro potencial de salvación y de destrucción es imponderable. Ambos caminos se nos abren, desconocidos e invitadores.

EDUCACION SUPERIOR DE HOY

En este contexto, la función de la educación superior es un ingrediente de significación insustituible. A lo largo de la historia vivida por los hombres en su lucha por adaptarse a su medio natural y sobrevivir en él, complementada por la reñida competencia inspirada por el control y dominio de ese mismo medio, los días de una sosegada medianía artesanal dirigida a la pura supervivencia quedaron muy atrás. Los recursos naturales que compartimos los que habitamos el globo de la tierra presentan a esta hora un reto que nunca antes conocieron los antiguos. De una vez por todas hemos acabado de convencernos de que contamos con recursos no-infinitos, gastables, y peligrosamente encaminándose a una situación de carencia trágica.

“Embarcados” en esta “nave espacial” esférica que llamamos Tierra, sabemos ya que tanto nuestra desaparición total co-

mo la solución que puede evitar la misma ha de surgir en nuestro mismo suelo y de nuestra inventiva. Acosados por la urgencia en este destino común, a nivel mundial se han ido gestando tendencias numerosas hacia la búsqueda ansiosa de todas las soluciones posibles. En este movimiento universal de los últimos años, por encima de todas las diferencias ideológicas una cosa es común: la persuasión de que la alta calidad científica es una prioridad para todos. No podemos darnos el lujo de buscar soluciones a medias, ni de aplicar sólo paliativos a necesidades de vida o muerte. De ahí que solamente la más elevada calidad en la formación de las jóvenes generaciones se considera una garantía de supervivencia. Y es en este aspecto en el que las Universidades encuentran hoy día su principal razón de ser.

Desafortunadamente, es preciso admitir que este criterio de calidad dirigido al bienestar mundial o nacional no constituye el móvil fundamental de todas las instituciones que, de una manea o de otra, se inscriben en las filas de la categoría universitaria. No obstante, permanece válida la afirmación de que tal es el criterio fundamental de toda Universidad que lo sea de veras. La UNPHU se precia de haberse apegado a este criterio y a este fundamento a lo largo de los dieciséis años de su vida.

Nacida en en nuestra sociedad dominicana precisamente en días en que ésta apenas salía de una grave conmoción que fue secuela de su "estreno" en la vida de "autogestión" nacional, se abrió camino con trabajo pero con paso firme. En estos momentos, está consciente de su obligación de aportar significativamente a la durísima tarea de abrirse paso hacia un desarrollo integral que haga crecer no solamente nuestra geografía física y estructural, sino nuestra condición humana. Por esta razón nuestros programas ponen igual énfasis en las disciplinas académicas relacionadas con las ciencias naturales y exactas que en las humanísticas. Porque no podemos perder de vista que una formación que desconozca el hecho básico de que somos seres humanos complejos, jamás nos llevará a la "salvación", mundial o nacional, que buscamos.

Es precisamente nuestra intrínseca cualidad de seres pensantes y espirituales lo que, a nuestro entender, determinará el

éxito de esa ingente tarea en común que nos espera para poder salvar nuestro mundo y nuestro pueblo. Por ello nosotros damos importancia a la educación integral, en la cual todos los aspectos son importantes, tanto la seria aplicación al estudio científico como el cultivo de los potenciales humanos, artísticos, deportivos y sociales existentes en nuestra familia universitaria.

Es obvio que lo que nos proponemos no es fácil. Todo esto es lo que necesitamos implementar en un Recinto Universitario como es el de San Juan de la Maguana. En una empresa de tanta envergadura, el esfuerzo y las energías de muchos, por no decir los sacrificios, serán una absoluta necesidad.

CARACTERISTICA DE SAN JUAN DE LA MAGUANA.

Quiero recordarles que San Juan de la Maguana, con toda su inserción en la realidad nacional y en el desarrollo global del país en general, es y, siempre seguirá siendo, una región con características propias determinadas por su ecología y por su historia. Lo que la UNPHU planifica y realiza en la Capital no puede decirse que se calcará sin modificación alguna en San Juan, como no puede repetirse “como copia a carbón” en ninguna de las otras Extensiones y Recintos. La adecuación de nuestros programas a las necesidades del medio circundante requiere una esmerada atención y análisis del mismo medio, a fin de llevar a cada lugar la respuesta que cada lugar está pidiendo y necesitando.

La UNPHU en San Juan de la Maguana no puede ni debe ser exactamente lo mismo que la UNPHU en Santo Domingo, o en Santiago o en La Vega. Si lo fuera, nos cabría muy bien el apelativo de “obsoletos” de que antes les hablaba cuando me refería a las instituciones que se consideran ya totalmente “hechas para siempre”, modelos “acabados” y no susceptibles de adaptación alguna.

Se imaginarán lo que esto significa en el sentido de investigación, evaluación continuada, y perenne actitud de flexibilidad. Sin embargo, cuando nos decidimos a aceptar la tarea, lo hicimos conscientes de todas sus consecuencias y decididos a afrontarlas. Por tanto, indagar y descubrir todas las respuestas y

soluciones adecuadas a las características socioculturales de la región de San Juan ha de ser siempre parte muy principal de la actividad de la UNPHU en aquella zona y ciudad, para conformar sus programas a aquella realidad concreta y no a otra.

A nadie se le oculta que tales objetivos han de requerir, no solamente esfuerzos intelectuales y organizativos de consideración, sino también económicos. La educación superior es costosa por sí misma. Pero si se compromete uno a ejercerla con los criterios de calidad apuntados, puede serlo todavía más, por el tiempo, el personal calificado, los materiales de apoyo y la infraestructura general que ello requiere. Todo el sistema es de una complejidad que pocos imaginan y muchos menos conocen.

Por otro lado, ya sabemos que el principio fundamental de la UNPHU, el cual concibe como una institución no lucrativa, le impide, y seguramente le impedirá siempre, acumular excedentes cuantiosos que pudieran ser destinados a su crecimiento físico y organizativo totalmente. Vivimos, y creo que siempre viviremos, día a día, destinando nuestros insumos económicos a satisfacer nuestras obligaciones justas con el dedicado personal que integra la institución y a costear las actividades en marcha. Las nuevas creaciones, tanto de recintos como de programas adicionales, siempre han de contar con apoyos externos convencidos como nosotros, de la importancia vital del compromiso que nos obliga en estos momentos con nuestra sociedad.

LA UNPHU Y SAN JUAN

Sin embargo, estamos seguros que esto no ha de ser un problema en medio de una comunidad como la de los sanjuaneros, tanto los que todavía se encuentran radicados en su "patria chica" como los que, habiendo dejado el solar natal, han salido a otras regiones del país o del extranjero, pero que no olvidan la realidad urgente de su recordada ciudad. No ha de ser un problema, lo sabemos, pues una comunidad de gente que recibió el inicio de nuestra presencia en San Juan hace ya doce años con pruebas tan concretas de apoyo real en todo sentido, con toda certeza ha de continuar ofreciendo la misma incansable colaboración.

La UNPHU tiene una gran esperanza puesta en el Recinto de San Juan de la Maguana, porque sabemos que podemos contar con los hombres y mujeres de San Juan de la Maguana. Los que componemos la estructura interna de la UNPHU estamos totalmente dispuestos a nuestra parte de la tierra.

Esta, sin embargo, sería ineficaz y muy débil sin el fundamento que le presta esa voluntad decidida de colaboración de todos ustedes los sanjuaneros, residentes y ausentes, de la cual ya hemos visto y palpado muestras bien elocuentes y de la cual esperamos realizaciones todavía mayores que las que se hicieron concretas durante los años pasados doce años.

Esta noche quiero poner ante ustedes la decisión de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de crecer y superarse a sí misma, en contestación a la demanda de aquel pueblo donde ustedes tienen plantadas sus raíces familiares y sociales. Allí vive y espera una juventud ansiosa, pendiente de nuestra decisión de hoy. La UNPHU quiere contestar a esa esperanza y quiere hacerlo en formas concretas, efectivas, y hasta donde lo permitan nuestra capacidad y las circunstancias, quiere hacerlo pronto. Como día antes, hace ya mucho tiempo que andamos atrasados en esto de escuchar las "señales de los tiempos". Justo es que nos aprestemos a responder.

En nombre de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, permítanme invitarles a "soñar" en grande para "crear" en grande, ya que no hay creación alguna que no haya sido antes soñada con osadía. Permítanme animarnos mutuamente a hacer del Recinto UNPHU de San Juan "la Universidad de esa ciudad" con todo su pleno derecho. Permítanme solicitarles el más decidido de los apoyos, al nivel que la realidad de cada cual le permita y le sugiera, para que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en San Juan de la Maguana llegue a ser, en aquella comunidad, formadora y servidora de los sanjuaneros actuales y futuros, que esperan que la decisión nuestra de hoy les abra un camino de esperanza en su mañana.

Por nuestra parte, yo puedo asegurarles que emprender la realización de todos los planes que he mencionado por medio de un esfuerzo conjunto de ustedes y de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, aparte de otros sectores oficiales

y privados también citados, cuenta desde su misma base con una garantía de solidez que no quiero dejar de mencionar. Se trata de los principios y valores que orientan a la UNPHU como institución de educación superior.

Como lo ha hecho en ocasiones anteriores, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña no abdicará nunca a esos principios sobre los cuales se fundó y en los cuales se ha apoyado durante los dieciséis años de su historia: la verdad, la ética y moralidad, la excelencia académica, el énfasis en la investigación sistemática, y la voluntad de servicio al desarrollo integral del país. Porque si alguna vez nos olvidásemos de estas cosas, con ello mismo estaríamos renunciando a nuestra identidad como institución de educación superior responsable y genuina. Esto que se aplica a nuestra acción en general, es lo que hoy comprometo ante la comunidad de San Juan de la Maguana, y ante ustedes como sus representantes. Es, estamos seguros, el ingrediente más valioso de nuestro aporte a la tarea conjunta que he propuesto. La UNPHU, señores, lo cumplirá.

Club Recreativo de las Fuerzas Armadas
San Juan de la Maguana
3 de Febrero, 1983.

“LA UNPHU Y SU FUNCION EN LA SOCIEDAD DOMINICANA”

Tener hoy la oportunidad de dirigirme a ustedes constituye una ocasión de privilegio especial. La función social que ejercen los comunicadores en toda sociedad ha adquirido en nuestro mundo moderno tal prestantia, que prácticamente nada en él se sustrae a su presencia, a su influjo o a su orientación. Por esto digo que presentarme este día ante quienes ejercen la función vital de la comunicación social en esta zona de Santiago lo aprecio como una cita de gran valor, consciente de que mis palabras se beneficiarán del efecto multiplicador que los hombres y mujeres de periodismo otorgan al pensamiento y a los hechos.

TENGO COSAS QUE DECIR

Esto así, porque tengo cosas que decir que son, a mi juicio, merecedoras de conocerse y, por tanto, no puede haber ocasión mejor para transmitirles que la que hoy me ha facilitado la gentil invitación de ustedes. Como Rector universitario, es normal que quiera hoy hablarles de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, cuya representación ostento en forma oficial. Pero lo es más aún en estos días cuando nos preparamos para celebrar la conmemoración del décimo séptimo aniversario de la fundación de la UNPHU, evento que recordaremos este próximo día 21 de abril.

Hace diecisiete años que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña nació como una idea que en aquella época pudo tener algo de quijotesca, y este mes celebraremos la concreta y magnífica realidad en que aquel ideal se ha transformado. De

aquellos que participamos en el arduo proceso que la creó, todavía quedamos un buen número del todo comprometidos en el mucho más trabajoso proceso de hacerla crecer.

No me refiero al crecimiento físico, aunque éste es parte del desarrollo de toda institución. *“Es únicamente —y ahora me cito— en el instante en que una Universidad se compromete, en una escala ascendente de respuestas eficaces y reales a las necesidades de su medio social, cuando empieza a crecer en su forma más válida”*. Mucho se habla en nuestros días acerca de la crisis de las Universidades, en particular de las de Hispanoamérica. Una crisis es siempre una encrucijada, un momento que por sí mismo supone más de una alternativa, abierta como potencial tanto de vida como de muerte. Si decimos que la Universidad hispanoamericana está en crisis, pues, significamos que hay que hacer alguna elección entre caminos, porque el anterior habrá sido ya superado por una calidad circundante que se ha transformado profundamente.

La Universidad, como institución de educación superior, existe para dar respuestas a los interrogantes que esa realidad le plantea. En consecuencia, no puede permitirse el lujo de existir en una torre hermética, separada de las transformaciones que a su alrededor ocurren y de los problemas que ellas mismas provocan. De ahí que el dinamismo deba ser la característica básica de una institución universitaria digna de ese nombre.

DILEMA DE LOS TIEMPOS

En la historia de los pueblos, no puede decirse que haya algún momento concreto en el cual algún grupo humano esté, o haya estado, en situación absolutamente estática. La vida humana es por sí misma dinámica y, cuando los hombres y mujeres la comparten socialmente, siempre hay en su forma de vida elementos de cambio, aunque a veces sean imperceptibles. Sin embargo, sí puede decirse que hay épocas en la vida de los pueblos en las cuales los cambios toman un ritmo más acelerado y, en algunos casos, se precipitan en torrente incontenible. Por poco que se conozca de nuestra realidad dominicana, es obvio que nos encontramos en una de esas épocas.

Ante esto, es indiscutible que la tarea de las universidades es, entre nosotros, de impostergable urgencia. O respondemos a los dilemas de los profundos cambios culturales suscitados en nuestro medio durante esta hora de nuestra historia, o sucumbimos como instituciones de altos estudios.

LO QUE SOMOS COMO UNIVERSIDAD

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña surgió a raíz de una conmoción nacional que fue parte de esta situación cambiante, y su breve vida de diecisiete años ha transcurrido sumergida en el entorno de las profundas transformaciones que están en marcha. Como no ha cesado de evolucionar el medio social en el cual hemos crecido hasta hoy, tampoco se ha detenido nuestra búsqueda de formas y modelos de respuestas, para ofrecer soluciones eficaces a lo que nuestro país está necesitando.

Físicamente hemos crecido, y esto está presente a la vista de todos. De aquel primer Recinto en el edificio del viejo Hospital Geriátrico de Santo Domingo, complementado por otras edificaciones en el mismo campus, hubimos de extendernos al Recinto II de la capital, donde nuevas aulas de clases, Escuelas, Auditorio, y una gran Biblioteca, actualmente en construcción, testifican acerca del crecimiento de nuestra población estudiantil así como de nuestros programas académicos.

Más adelante, de acuerdo con nuestro nombre mismo de Universidad "Nacional", fuimos asumiendo la responsabilidad educativa de alto nivel más allá de la capital, y hoy nuestras extensiones de San Juan de la Maguana y La Vega son parte integrante de aquellas comunidades. Más recientemente, esta misma ciudad de Santiago nos acogió y aquí comenzamos ya a plantar una primera semilla que sabemos ha de crecer igualmente, cuando inauguramos nuestra Unidad de Educación Continuada de la UNPHU en esta capital del Cibao. También recientemente, un convenio con la Asociación para el Desarrollo del Seybo, nos ha abierto las puertas de la región Este del país, donde estamos ya proyectando actividades específicas de desarrollo e investigación.

Sin embargo, si únicamente tuviésemos un crecimiento en recintos físicos y en número de estudiantes, mal podría yo hablar aquí ahora de que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha crecido en el más profundo sentido de la palabra.

Muy pronto a lo largo de nuestra gestión universitaria, la UNPHU llegaba a ofrecer a nuestra población estudiantil las opciones tradicionales dentro de los currículos de las universidades. Sin embargo, muy pronto también caíamos en la cuenta de que esto no bastaba. Todos sabemos que existe una tendencia, tanto en la oferta de las casas de altos estudios como en la demanda de las generaciones jóvenes, que estratifica los programas universitarios de muchas instituciones en una inmovilidad centrada preferentemente en lo que solemos llamar las "profesiones de prestigio". La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, aún cuando mantiene éstas en sus programas, y lo hace dentro de las líneas de excelencia académica que se ha impuesto como su filosofía fundamental, está desde hace tiempo asignando una importancia vital a la promoción de aquellas profesiones que el desarrollo tecnológico nos está pidiendo, a alto y a medio nivel, conforme con la realidad concreta de nuestra ecología y nuestra cultura. Dentro de nuestros planes prioritarios se encuentran los de intensificar la atención a la educación de nivel técnico, como una forma efectiva de hacer un aporte real tanto a las necesidades tecnológicas del país como al bienestar de la numerosa mano de obra deficientemente capacitada dentro de nuestra población.

PRIORIDADES URGENTES

Es sabido que en nuestra sociedad se echa de menos un entrenamiento básico adecuado de las personas que tienen en sus manos servicios técnicos de primera necesidad para todos, y que hasta hoy adolecen de ejecutoria mediocre o totalmente inepta, en perjuicio de los que dependen de ellos en su quehacer cotidiano. Esto es aplicable tanto a nivel industrial, artesanal y urbano como a nivel agrícola y rural. La oferta de programas académicos en estas áreas constituye hoy una de las prioridades de la UNPHU.

Por otro lado, sabido es en qué forma la improvisación y la carencia de documentación científica está en las raíces de muchos fracasos, o al menos de resultados mediocres, a lo largo del camino hacia el desarrollo. También por esto consideramos la investigación como una de las directrices a seguir en nuestra función universitaria, ya que mal puede incidirse en, y contribuir a un proceso de crecimiento humano y económico y social, si se desconocen los elementos que lo componen y las variables que pueden entrar en juego en su desenvolvimiento.

Otro de los principios que orientan nuestra acción como institución univesitaria coherente con el medio social dinámico en que vivimos, es la necesidad de insertarnos adecuadamente en éste. Es decir, la UNPHU en la capital no tiene por qué "repetirse" totalmente en Santiago, o en San Juan o en La Vega, ni en los otros lugares donde sabemos ha de crecer. Aunque nuestro país es pequeño, sus diversas regiones tienen aspectos característicos que las distinguen y que requieren una acción educacional propia. Por esta razón, los programas y carreras que ofrecemos y ofreceremos en el futuro en cada uno de nuestros Recintos responderán a lo que cada uno de ellos exija de acuerdo con el medio social circundante. Esto supondrá un esfuerzo de investigación, evaluación constante y perenne actitud de flexibilidad.

Hay también respuestas aplicables a nivel nacional. Ya sabemos, por ejemplo, que somos un país eminentemente agrícola. Contemplando esto, hace tiempo que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña viene proyectando hacer un aporte de significación considerable, por medio de la conversión de la Hacienda Nigua, concedida en propiedad por el Gobierno Dominicano a la Universidad, en la primera Universidad Agraria del país. Hacia ese fin hemos suscrito recientemente un importante convenio de colaboración con la Universidad Texas A & M, que es una de las más prestigiosas de los Estados Unidos de Norteamérica en este aspecto de la educación agrícola. Mediante dicha colaboración, estamos a punto de embarcarnos en proyectos que se dirigen a trasladar nuestra Facultad de Ciencias Agropecuarias y de Recursos Naturales, así como la Escuela de Medicina Veterinaria, a la Finca Nigua, para ir gradualmente transfor-

mándola en un Recinto Agrario completo, donde la investigación, la docencia y la extensión en esa vital área de nuestra economía nacional se conviertan en uno de los principales aportes de la UNPHU al desarrollo de República Dominicana, mediante la formación de profesionales de alto y medio nivel, y todos de excelente calidad.

FUNCION DE LA UNIDAD DE EDUCACION CONTINUADA

Aparte de esto, la rápida evolución tecnológica y cultural que nos rodea por todas partes está también pidiendo incesantemente un esfuerzo de actualización en todas las profesiones humanas, así como en la formación personal integral de los individuos. Nuestra Unidad de Educación Continuada es nuestro intento de respuesta a esa urgente realidad, y mediante la misma las puertas de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña permanecen abiertas para todos los que no se encuentran precisamente matriculados en sus Facultades y Carreras académicas regulares, pero que necesitan y desean ponerse al día con los continuos avances en los más diversos aspectos del saber y del quehacer mundial y local.

LA EDUCACION CONTINUADA EN SANTIAGO

Es precisamente esta actividad de Educación Continuada la que hemos escogido para iniciar nuestra labor docente en nuestra Extensión de Santiago. Aunque, por estar precisamente en su etapa inicial nuestra presencia aquí, no hemos comenzado a ofrecer carreras académicas, las actividades de Educación Continuada son por sí mismas una contribución significativa a la cultura y a la realidad total del medio donde se realizan. En ellas estaremos colaborando los de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y los santiaguenses, para ofrecer a esta región oportunidades especiales para la actualización de conocimientos y de técnicas útiles para el crecimiento humano y material de la ciudad y la región. Más adelante será la misma zona de Santiago la que nos irá diciendo hacia dónde dirigir nuestros planes ya

que, como antes he apuntado, nosotros siempre contaremos con las necesidades y requerimientos del lugar donde estemos, y conforme a eso orientaremos nuestra acción educativa.

FILOSOFIA DE LA UNPHU

Pero hay algo que mantenemos como una constante y que no permitimos nunca que esté ausente, no importa en qué lugar levantemos nuestros edificios o reunamos estudiantes. Se trata del fundamento básico en el cual descansa toda la filosofía de la UNPHU: la excelencia académica. A esto no podemos renunciar, vengan los cambios que vengan. La absoluta seriedad en la tarea docente, así como la del aprendizaje, dirigidos ambas a la formación de profesionales de elevada calidad en todos los niveles, es nuestra meta principal. De que nuestro esfuerzo ha sido genuino y los resultados alentadores, lo testifican los más de seis mil egresados de nuestras aulas que hoy hacen aportes significativos en nuestra sociedad y fuera del país.

En apoyo a ese principio primero de nuestro programa de acción educacional, la UNPHU ha mantenido su actitud de vigilancia sobre la situación nacional y local en todo momento, a fin de participar activa y positivamente en ella mediante acciones y opiniones orientadoras. Incluso en situaciones conflictivas, nuestro apego irrestricto a las leyes y a los principios legales, aún situándonos en posiciones difíciles, ha sido invariable. Estamos convencidos de que, las situaciones problemáticas, la renuncia a nuestros principios en favor de una aceptación temporal del público o de otros beneficios o cualquier índole, únicamente precipitaría toda una cadena de nuevas capitulaciones que automáticamente nos quitarían todo derecho a considerarnos una Universidad genuina como la que nuestra hora actual exige para el país. Problemas nunca han faltado, no faltan, ni faltarán. Pero tampoco faltará, eso esperamos, la decisión de los hombres y mujeres de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de apoyar en todo momento los principios éticos y las leyes.

LA UNPHU EL MEDIO AMBIENTE Y LOS RECURSOS NATURALES.

Esto nos lleva espontáneamente a otro interés fundamental nuestro, pues también tiene relación con principios de otra índole pero de igual trascendencia. Me refiero a nuestra adhesión enfática y urgente a la tarea de la protección de nuestro medio ambiente y nuestros recursos naturales. En este aspecto, la UNPHU está dispuesta a consagrar todas las fuerzas humanas y materiales que tenga disponibles. Si hay una prioridad entre todas las prioridades de un país en esta época de tantos dilemas, esa primera de todas las prioridades la constituyen sus recursos naturales. República Dominicana participa de este mismo dilema actual, como es obvio por todas partes en nuestro país. El tiempo en que los humanos usábamos y gastábamos alegremente los recursos de toda índole que la Naturaleza nos ofrecía, están definitivamente superados. En esta era espacial hemos caído en la cuenta de que también nosotros viajamos por el espacio en un globo que contiene dentro de sí mismo y en su superficie todo lo que tenemos que vivir, sin posibilidades de recuperación o mantenimiento desde fuera. De ahí que la tarea de la conservación de los recursos haya pasado a ser preocupación mundial y, algunos contextos sociales, objeto de intensa concientización entre los individuos del público general y común.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña se ha enlistado desde hace tiempo en este "apostolado", y este término no lo uso al azar sino que lo considero adecuado a la importancia vital y la urgencia del problema de que hablo. La misma Universidad Agraria que ya mencioné será dirigida por este principio. Los programas y carreras que allí proyectamos institucionalizar buscarán en todo momento el incremento, perfeccionamiento y preservación de nuestros vitales recursos naturales y la defensa de nuestro patrimonio ecológico, con la seguridad de que esto puede constituir el mayor de nuestros aportes al desarrollo del país. Pensando en Santiago, rodeada por una región de rica actividad agrícola, sabemos que en algún momento aquel esfuerzo de la Universidad Agraria de que hablo podría extenderse

hata aquí, de modo que en esta zona también pudiésemos instalar un recinto agrario vinculado al de la Hacienda Nigua. En esa forma, extenderíamos nuestra lucha en el aspecto de los recursos naturales hasta el centro mismo de esta región generosa que, como su tierra fecunda, sostiene igualmente dominicanos prestos a todas las causas de valor. Sabemos que aquí la cruzada en favor de una actividad agraria científica y racional, así como de la creación de un cuerpo de profesionales agrícolas decididamente comprometidos con la preservación ecológica y el enriquecimiento natural de la zona, encontraría terreno generoso para prosperar.

EXIGENCIAS NECESARIAS

Y todo esto, señoras y señores, es lo que supone el estar atentos a lo que nuestra realidad nacional y local va pidiendo de la Universidad, día a día y paso a paso. Aparte de los rasgos y programas generales y de amplio alcance, han estado también las respuestas ocasionales que hemos estado ofreciendo, en la forma de seminarios, como el reciente "Seminario en Torno a la Identidad de los Dominicanos", simposios como el que ayer concluimos en la capital, acerca del "Servicio Civil", conferencias científicas y de tópicos internacionales y nacionales de toda índole, así como eventos culturales y competencias deportivas que abren la UNPHU a la juventud del país. Así como las exigencias de nuestro desarrollo son complejísimas, y así como nuestros problemas tienen orígenes y raíces desde muchas direcciones, los enfoques sobre los mismos tienen necesariamente que ser muy diversificados. Lo exige la naturaleza humana misma, en la cual hay que tomar en cuenta una gran variedad de aspectos al tratar de entender su problemática. Porque somos seres biológicos e intelectuales a la vez, con características psicológicas de múltiples facetas, influenciados y a veces determinados hasta cierto punto por una ecología específica, dentro de una organización social enraizada en trayectorias históricas y contextos culturales determinados, todo ello requiere ser considerado al intentar buscar caminos hacia el desarrollo que pueden tener esperanzas de eficacia. Esta es la razón de que no exista una res-

puesta única y simple para los requerimientos de nuestra sociedad y de sus problemas. Los enfoques de éstos requieren de la colaboración multidisciplinaria y multi-institucional de todos los dominicanos, pero sobre todo de las instituciones de altos estudios y de los profesionales nuestros. Ante tantas facetas de un sólo problema global, es normal que el diagnóstico requiera múltiples aportes. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña está tratando de entregar el suyo, consciente de que no es el único, ni que abarca todo lo que hay que hacer. Sin embargo, entre todos, sí sabemos que se puede llegar.

LA UNPHU Y LA PRENSA

No quiero dejar de expresar, con satisfacción, la significativa relación que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña mantiene con los medios de comunicación en el país. Ya dije, al inicio de mis palabras de hoy, que reconocemos y admiramos la innegable importancia de la profesión periodística y de comunicación en general, dentro de todo nuestro mundo moderno y de nuestro mundo local. Con este "poder", de vital incidencia en el proceso de organización y crecimiento de todos los pueblos actuales, la UNPHU mantiene una relación diaria y armónica que sin duda es visible ante los ojos de todos los ciudadanos atento al acontecer diario. A través de él es como llega al pueblo nuestra filosofía, concretizada frecuentemente en nuestras acciones. En todo momento hemos recibido la atención cortés y profesional de los directores y personal periodístico, y en nuestra prensa nacional siempre hemos encontrado un canal de gran eficacia para la transmisión de nuestro continuo aporte orientador en nuestro medio, tal como nos compete. Como lo he hecho en otras ocasiones y en otros puntos del país, me satisface muy de veras reiterar aquí el conocimiento de la UNPHU por el enriquecedor intercambio que para nosotros supone esta armónica relación que, en específicos momentos de críticas coyunturas para la Universidad, ha sido incluso un soporte moral de incalculable valor. Es indiscutible que, hasta hoy, la UNPHU y la Prensa constituyen un binomio de amistad y colaboración que nos enorgullece.

Por eso mismo ha sido muy placentero compartir este día con ustedes mis ideas acerca de la Universidad que me honro en representar. No es esto todo lo que hay que decir sobre ella, pero sí constituye un resumen fundamental que recoge sus líneas generales. Estas se diversifican en ramas múltiples que preferimos no relatar, sino poner ante los ojos de ustedes y de todo el país, mediante una ejecutoria diaria que sabemos será mucho más elocuente, y continuar así el diálogo vivo que pretendemos mantener, día a día, con el pueblo dominicano.

Asociación de Periodistas de Santiago
17 de Abril de 1983.

**PERSONALIDADES DE LA UNPHU V:
J. T. MEJIA., J. J. DE LARA Y J. A. CARO**

Señoras y Señores:

Es para mí sumamente placentero dirigirme a esta hora a los que hoy han venido para acompañarnos en un acto que tiene más de un significado para la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Nos hemos reunido para honrar los merecimientos de tres personas que han estado vinculadas a nuestra institución en forma notable, y lo hacemos además en el contexto de dos fechas relevantes, una de ellas para la historia de esta Universidad y la otra de un alcance que rebasa los límites de nuestra Casa de Estudio y de nuestro país.

Al querer situar nuestra expresión de reconocimiento académico a tres dominicanos que por sus singulares méritos se han hecho acreedores a ello, deliberadamente hemos escogido los días durante los cuales estamos conmemorando el 17o. aniversario del inicio de la docencia de la UNPHU. Pero, a la misma vez, este año los días conmemorativos de aquella gran aventura de hace 17 años nos encuentran adentrados en la preparación del Primer Centenario del nacimiento de aquel dominicano ilustre, por quien el nombre de nuestra patria halló un puesto muy extensamente reconocido en las esferas intelectuales de toda América y del mundo. Me refiero al segundo hijo de Francisco Henríquez y Carvajal y Salomé Ureña de Henríquez el cual, uniendo en su iluminado espíritu la tendencia científica con la

vena poética, recorrió en sus años un largo camino geográfico y una extensa e intensa trayectoria del pensamiento, que le hicieron ciudadano de América y Maestro de numerosas e ilustres figuras de la intelectualidad americana: Pedro Henríquez Ureña.

Esta reunión de eventos y celebraciones constituye una feliz coincidencia. Al regocijarnos porque la UNPHU cumple 17 años de haber comenzado su tarea docente, y al dirigimos a la celebración de los primeros cien años de presencia de Pedro Henríquez Ureña entre nosotros y en América y el mundo, resulta particularmente grato dirigir la mirada a tres figuras que han estado especialmente vinculadas a la Universidad que quiso cobijarse bajo el nombre y los valores de aquel gran dominicano. Dos de ellas ocuparon en su tiempo la más alta autoridad en la institución, y una se ha ganado su vinculación y aprecio precisamente por su paciente y brillante labor de dar a conocer la personalidad y la obra de Don Pedro Henríquez Ureña.

De las filas de aquellos primeros que se inscribieron en la quijotesca hazaña de dar vida a la UNPHU, el Dr. Juan Tomás Mejía Feliú estaba destinado a vincular su vida y sus esfuerzos a la institución a un nivel de singular relevancia. Por doce años ocupó la Rectoría haciendo frente a una ardua tarea de crecimiento que requería únicamente de valientes y esforzados. A su dedicada y generosa gestión debe la UNPHU gran parte de la vitalidad que hoy la caracteriza, así como la permanencia de sus propósitos de alta calidad educativa y éticos principios. Al otorgarle hoy el título de "Doctor Honoris Causa de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas", la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña quiere reconocer la importancia que, en su historia y en su ser mismo como universidad, tiene ya para siempre su Rector de tantos años, Profesor fundador y amigo de todos, Dr. Juan Tomás Mejía Feliú.

Junto a él, el Dr. Juan Jacobo de Lara, quien recibió de nosotros el título de "Doctor Honoris Causa de la Facultad de Humanidades", aún sin haber figurado en aquellas filas ilustres de nuestros fundadores, se ha hecho acreedor a nuestro reconocimiento a un nivel similar. Se trata del dominicano que con más

minuciosidad ha escrutado la vida itinerante de Pedro Henríquez Ureña y con más ahínco ha tratado de hacer conocer su obra y su pensamiento. Si la UNPHU es la institución que ha hecho conocer el nombre del ilustre Maestro de maestros a nivel nacional e internacional, la devoción Pedrista de don Juan Jacobo de Lara lo sitúa en un nivel semejante en el plano individual. Ese gran esfuerzo lo ha aproximado a la UNPHU como si siempre hubiera estado con nosotros recorriendo nuestros caminos desde el mismo principio de hace diecisiete años. Por esto el título que hoy le entregamos se lo debe la UNPHU a don Juan Jacobo de Lara, como a quien constituye uno de los pilares que la han sostenido.

Al recordado Arquitecto José Antonio Caro Alvarez, a quien hoy otorgamos con carácter póstumo el título de "Doctor Honoris Causa de la Facultad de Arquitectura y Artes", la UNPHU también se honra en reconocerle la deuda de gratitud con él contraída. Cuando nuestra institución nacía, en difícil proceso de gestación y consolidación de fundamentos, se necesitó precisamente una figura de relieve y prestigio para enfrentar aquel reto. Esas cualidades se encontraron reunidas en el Arquitecto Caro Alvarez con un espíritu de dinamismo y de confianza en las posibilidades humanas, que era exactamente lo que se necesitaba en aquellos días de siembra primera y construcción de bases. El fue el primer Rector de la UNPHU y, por su importante papel en esa historia nuestra tan intensa y vital, entregamos hoy, a su hijo y familia, nuestra expresión oficial de reconocimiento.

En esta conjunción de fechas y de recuerdos que hoy nos congrega, las palabras del Himno de la UNPHU se presentan una vez más como un acertado resumen de lo que hace 17 años fue una hazaña quijotesca y hoy tenemos ante nuestra vista como una dinámica realidad, creciente y firmemente asentada en nuestra sociedad dominicana como institución prestigiosa y profundamente vital. En este punto de nuestra historia nos sentimos realmente impulsados a ese saludo enorgullecido que canta el Himno: *"Con el alma elevada hacia el triunfo, bajo el palio de la*

dignidad”, porque ha sido bajo el dosel de los principios y valores de la más alta calidad humana donde hemos buscado esta realidad de hoy. Por eso ese verso, “eres fruto de un pródigo esfuerzo”, nos dice tantas cosas que sólo conocemos los que con la UNPHU hemos vivido, luchado y sufrido por 17 años. Cuando la estrofa final expresa que “los que vienen a ti te veneran”, no se mueve en el nivel de las puras frases, y eso lo sabemos quienes conocemo sobre qué fundamentos se levantó esta institución y cómo lucha por asirse a ellos. Y por esto, al oír las líneas de ese Himno que nuestro Coro entona en todos nuestros actos solemnes, escuchamos siempre la expresión de nuestra filosofía y la historia de nuestro desarrollo resumidos en unas breves palabras.

Todo esto cobra un sentido de incrementada intensidad cuando nos dirigimos a la celebración del Primer Centenario de Pedro Henríquez Ureña, ese dominicano universal, en conjunción con los días en que recordamos el nacimiento de la UNPHU. Muchas veces nos ocurre pensar que los que estamos dentro de estas paredes institucionales, impulsando los resortes que le imprimen dinamismo a su vida académica y administrativa, y proyectando las políticas que le han convertido en una institución de estudio, de investigación y de servicio cada día más eficiente y comprometida con la sociedad de cuyo seno nació como necesidad sentida, no tenemos el vagar necesario para tomar los ojos del espíritu al pasado y retrotraer la memoria a los días, aciagos por cierto, en que aquel grupo de dominicanos de buena voluntad marcharon compactamente unidos de la mano para dar al país la primera Universidad de carácter privado, absolutamente independiente y sin fines de lucro. En aquella hora, con más fe que razón, con más sueños que programas, con más amor que interés, con más coraje que armas, se realizó el parto fecundo de nuestra institución cobijado por el aura del pensamiento de Pedro Henríquez Ureña, el MAESTRO por sabiduría y por ejercicio del quehacer magisterial.

Es la razón por la cual hoy nos produce fruición especial celebrar un aniversario más de la UNPHU, en el año centenario de Don Pedro, y cumpliendo el gratísimo deber de reconocer a quienes en forma singular nos ayudaron a llegar hasta donde es-

tamos ahora situados. En esta ocasión de triple regocijo, la mirada a los caminos recorridos viene a ser, desde estas alturas, un refrescante estímulo para seguir adelante. Bien fundamentados estamos. Es de creer que nuestra casa permanecerá. Para eso luchamos nosotros y lucharán los que luego vendrán, con la ayuda de Dios.

24 de noviembre de 1983.

PERSONALIDADES DE LA UNPHU VI

Señoras y Señores:

Cada vez que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña celebra una de sus fechas magnas, como la que acaba de marcar el décimo séptimo aniversario de la primera docencia impartida en nuestra Casa de Altos Estudios bajo el manto del recuerdo insigne de Don Pedro de América, como se le suele llamar a nuestro humanista excelso, todos los que estamos comprometidos a llevarla por caminos más amplios y resplandecientes, hacemos un alto en el cumplimiento de los diversos y agobiantes deberes que la institución nos impone, para reverenciar ungdos de fervor dominicanista, a nuestra bienamada Alma Mater.

Al mismo tiempo, hacemos provecho de tan feliz ocasión para mirar con los ojos del alma las vivencias pasadas y recorrer con estas los abruptos caminos ya andados, pareciéndonos que los obstáculos superados no se repetirán jamás. Sin embargo, estos todavía a más de tres lustros de vida institucional fecunda y seria, aún continúan surgiendo en nuestros senderos, llevados por personas que no le perdonan a la UNPHU su condición de Centro Académico triunfador ante la sociedad dominicana y cuya única razón de ser descansa en el indeclinable propósito de establecer sobre la base de la excelencia académica, un nuevo estilo de la enseñanza superior que ha sentado pautas de seriedad dentro del conglomerado social dominicano.

En esos instantes, cuando nos enfrentamos a nuestros retos y obstáculos, es cuando aparecen en la pantalla del recuerdo los

rostros luminosos de aquéllos que, en una forma u otra, tendieron sus manos a la Institución para sacarla de esa selva oscura, o evitar su caída en el abismo.

A esa pléyade de hombres y mujeres, profesores, estudiantes, empleados, patrocinadores y, en fin, amigos de la Universidad, quienes juntos hicieron un frente compromisario a través de diez y siete años para alcanzar la bella realidad que es hoy la UNPHU, debemos la permanente gratitud que hace posible los actos solemnes como este.

Esos hombres y mujeres que concibieron la UNPHU, junto con los que han ayudado a su consolidación y desarrollo, mediante el aporte valioso de su trabajo de casi dos décadas, siguen indisolublemente unidos a su gran obra. Muchos de ellos, de los que estuvieron desde los días iniciales, así como los que ingresaron a la UNPHU en el transcurrir de los años, están todos en plena actividad profesional; otros, aunque han debido retirarse, lo han hecho envueltos en el aura del deber cumplido, y algunos se nos han ido para siempre, por ese ineludible término que tiene la vida, aunque hayan quedado presentes en el imborrable recuerdo de sus nombres.

Las instituciones, en nuestro caso las de educación superior no pueden sustraerse a la influencia de los hombres y mujeres que las componen; y con mayor razón, esas personas tampoco pueden sustraerse a la incidencia que sobre ellas tienen los centros académicos dentro de los cuales interraccionan estas en perenne actividad educacional y científica.

Por eso es fuerza que, de tiempo en tiempo la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en su condición de la más alta y genuina expresión de la cultura, se disponga a reconocer el valor de esos espíritus, señalando sus nombres más representativos, así como los méritos de esos profesores ilustres, vivos o muertos, para honrarlos en la medida en que la Universidad puede hacerlo. De esta manera la UNPHU se enaltece ella misma, pues por muy sabido se tiene que quien honra se honra.

Para esta ocasión la institución ha resuelto, por decisión de su Consejo Académico, reconocer los méritos de un grupo

de profesores retirados ya de sus actividades docentes a quienes se les ha designado con la calidad de "Profesor Emérito". Son ellos: La Dra. Luisa Cornelio Vda. Velásquez de la Facultad de Ciencias de la Salud; la Dra. Esthervina Matos de la Facultad de Humanidades, y el Dr. Freddy Sallent de la Facultad de Ciencias.

Asímismo ha sido distinguido con la calidad de "Profesor Emérito Póstumo", el Dr. Mario Ravelo Barré, de la Facultad de Ciencias de la Salud, ya fallecido.

Quiero ahora terminar estas palabras expresando a nombre de toda la familia UNPHISTA y en el mío en particular, las felicitaciones mas cordiales y sentidas a los homenajeados presentes y a los representantes de los que no han podido acompañarnos en este acto que, aunque solemne, no deja de constituir una gran fiesta del espíritu; y hacer provecho de la ocasión para impetrar a Dios Todopoderoso que permita a todos los que estamos actualmente empeñados en dar a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña el caudal de nuestras energías, enfrentar los retos y obstáculos que pudieran asomar frente a ella, sin importar de dónde provengan, así como realizar nuestras aspiraciones y compartir nuestros sentimientos, unidos fuertemente de la mano y con la misma fe, con los mismos sueños, con el mismo amor y con el mismo coraje como siempre lo hemos sabido hacer todos los hombres y mujeres que hoy mantenemos activa nuestra institución encaminándola hacia metas cada vez más elevadas.

Acto académico celebrado el
18 de noviembre de 1983.

PRESENCIA DE BOSCH EN LA UNPHU

Señoras y Señores:

Mucho me complace darles la bienvenida a este acto en el cual, con los auspicios de la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, tenemos la satisfacción de recibir en nuestra Casa de Altos Estudios a una relevante figura pública de nuestra sociedad dominicana para hacer uso del foro que la UNPHU mantiene abierto para el debate acerca de los más variados aspectos relacionados con nuestra realidad como país y como comunidad nacional.

Es un verdadero honor para nosotros contar hoy con la presencia del Profesor Juan Bosch, de quien esperamos, en concordancia con su extensa e intensa experiencia pública, la brillante exposición de ideas que ya sabemos le caracteriza. Al sentirnos honrados, no estamos únicamente haciendo alusión al hecho, indiscutiblemente importante por sí mismo, de que nos encontramos ante un ex-Presidente Constitucional de la República Dominicana y hombre público de reconocido prestigio, sino ante una figura destacada en el campo de las letras a nivel del continente hispanoamericano, además de serlo muy singularmente en nuestro ambiente literario desde hace mucho tiempo.

Aparte de lo anterior, estamos ante un político quien, habiendo ejercido la que ha sido llamada "la más alta función humana" por largos años, se encuentra todavía hoy plenamente activo en las ideas públicas. Su larga experiencia en este sentido, su participación en etapas de nuestra historia política contemporánea de imponderable relevancia, y su actividad actual le ha-

cen, sin lugar a discusiones, una figura de primer orden en todo lo que concierne a nuestro país.

Con el Profesor Bosch se puede, o no, estar de acuerdo. Sus ideas pueden aceptarse, o rebatirse. Lo que obviamente no se podría hacer sería negar su indiscutible relevancia como personalidad de primera importancia en la historia reciente de República Dominicana y en el acontecer público de nuestra convivencia como Nación.

Aún sin entrar en el terreno de las ideas, la rica experiencia de un hombre público que ha demostrado poseer un profundo conocimiento de nuestro modo de ser como pueblo es algo que merece aprovecharse a fondo. No a todos nos es dado pasar por las vivencias de figuras como el Profesor Bosch. Por tal razón participar de su experiencia, recogida en sus palabras, es necesariamente una fuente de enriquecimiento humano.

Conociendo esto, reitero mi satisfacción personal y la de la UNPHU al dar la bienvenida al distinguido visitante y agradecerle su amable disposición para estar con nosotros en esta hora y permitírnos recoger, del rico acervo de su vida y de sus conocimientos y experiencias, una parte del imponderable tesoro que su multifacética personalidad ha recogido durante su larga y activa trayectoria vital.

La apreciada intervención del destacado intelectual y hombre de letras dominicano viene a integrarse en las actuales direcciones de nuestra Universidad, en la cual, conforme a nuestra búsqueda continua de nuevas formas de servicio a la comunidad nacional, hemos instituído los estudios políticos a nivel de Maestría en Ciencias Políticas, siendo ésta la única Universidad en el país que los ofrece actualmente, puesto que el análisis de los procesos mediante los cuales un pueblo se dirige día por día hacia la consecución de sus metas públicas es por sí mismo una de las áreas de estudio más esclarecedoras para el conocimiento de nuestra condición humana y de nuestra realidad total como Nación.

Es en este contexto y con los auspicios de nuestra Escuela de Derecho donde se forman los profesionales especializados en los instrumentos legales que rigen nuestra convivencia, en el que nos toca recibir hoy al Profesor Juan Bosch, cuya conferencia

UN FILOSOFO EJEMPLAR: MARIO BUNGE

El acto que esta tarde nos reúne tiene profundo significado en más de un aspecto, y eso lo hace especialmente satisfactorio para los que en él participamos.

Al otorgar el título de Profesor Honorífico de la Facultad de Humanidades al Doctor Mario Bunge, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña hace efectivo una vez más su propósito de reconocer públicamente los méritos de quienes, mediante una labor profunda y de alta dedicación, han contribuído a incrementar el saber humano y a despejar caminos hacia nuestra plenitud como seres pensantes que comparten en común este planeta. Entendemos, como ya muchas veces lo hemos afirmado, que siempre que honramos al que lo merece, esto nos procura a nosotros mismos un honor y un privilegio.

Tratándose del Dr. Mario Bunge, a quien recibimos esta tarde para formar parte de nuestra familia universitaria, este privilegio va acompañado de una connotación muy singular, tanto en su caso y vida personal y profesional, como con referencia al momento histórico y contexto social que vivimos. El nuevo Profesor Honorífico de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña tiene en su haber una larga trayectoria en el área que es, por sí misma, el fundamento del saber humano. Filósofo de reconocida excelencia a nivel internacional, muestra en el transcurso de su vida y de su obra la síntesis vital que precisamente está necesitando nuestro mundo. En él vemos integrados el quehacer científico puro y la preocupación constante por las ideas y valores básicos sobre los cuales necesariamente se fundamenta la interacción humana.

Las ciencias llamadas exactas, en las cuales ha descollado indiscutiblemente, se hermanan en su pensamiento preclaro con el cultivo apasionado de las ideas filosóficas, a la cual dedica su esfuerzo profesional desde hace mucho tiempo. En esta forma, el Doctor Bunge se nos presenta como el signo humano del más urgente requerimiento de nuestra época, a saber: un ser humano capaz de sondear con profundidad el intrincado potencial de la ciencia y de la tecnología, sin olvidar un momento que estas últimas no contiene todas las respuestas y soluciones que nuestra vida compleja requiere y está siempre exigiendo.

Por otra parte, nuestro mundo en vías de desarrollo se encuentra situado en un peligroso trance, como es el de decidir la forma más adecuada de lograr el equilibrio entre su urgente necesidad de crecimiento material y técnico y su insoslayable prioridad de permanecer siendo humano. En tal posición de crisis, todos sabemos que es fácil claudicar ante esa innegable urgencia de desarrollo tecnológico que, sin embargo, oculta entre sus brillantes promesas el más deshumanizante de los riesgos.

En República Dominicana, no es secreto para nosotros, las instituciones de educación superior se encuentran a punto de ser enfrentadas seriamente a un reto como ése, y no faltan quienes, en el afanoso correr tras el progreso material por caminos y modelos foráneos, condenan ya a las Humanidades a desaparecer, o poco menos, de los programas de nuestras universidades.

Al otorgar al Doctor Mario Bunge el reconocimiento académico que hoy nos congrega, además de expresar sus innegables méritos como científico y como filósofo de gran prestigio, estamos también afirmando el interés decidido de la UNPHU por mantener a toda costa la relevancia de las ciencias humanas para la integral formación de nuestra juventud estudiosa y, mediante ésta, para el futuro de la nación y del mundo entero. Por extraño que parezca, necesitamos recordar a esta época conturbada que nos ha tocado vivir que, antes que un progreso puramente material y técnico, nuestra condición humana tiene que ser afirmada y apuntalada por todos los medios posibles. El acto de esta tarde es un pequeñísimo grano de arena en esa tarea, pero nos pone en el camino.

Por todo esto, al recibir al Dr. Mario Bunge como Profesor Honorífico de nuestra Facultad de Humanidades, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña se complace, se honra y se regocija. Le damos la bienvenida más cordial, y nos felicitamos de contarle como de casa.

23 de mayo de 1984.

JOSÉ LUIS ANÍS DE PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

RESUMEN HISTÓRICO

La historia de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, una institución de enseñanza superior fundada en 1937, se remonta a la creación de la Universidad Nacional de la Plata en 1822, cuando se estableció el primer sistema de enseñanza superior en el país. La historia de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, una institución de enseñanza superior fundada en 1937, se remonta a la creación de la Universidad Nacional de la Plata en 1822, cuando se estableció el primer sistema de enseñanza superior en el país.

La historia de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, una institución de enseñanza superior fundada en 1937, se remonta a la creación de la Universidad Nacional de la Plata en 1822, cuando se estableció el primer sistema de enseñanza superior en el país. La historia de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, una institución de enseñanza superior fundada en 1937, se remonta a la creación de la Universidad Nacional de la Plata en 1822, cuando se estableció el primer sistema de enseñanza superior en el país.

LOS CIEN AÑOS DE PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

Señoras y Señores:

UNA SEMANA HISTORICA

La ocasión que esta tarde nos reúne tiene una singular trascendencia para la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Llegamos a ella tras meses de afanosa expectativa y preparación. Cuando comenzaba el año que corre, mirábamos deslizarse los días hacia la cumbre del 29 de junio que tenemos ya tan cercano, con la emoción de estarnos dirigiendo al clímax de una aventura compartida de imponderable atracción.

Era que ver acercarse la fecha centenaria de Pedro Henríquez Ureña constituía para nosotros, los de la UNPHU, algo así como una invitación a hacer una pausa de reflexión y de regocijo particularmente nuestra. A los cien años del nacimiento del gran dominicano por quien hoy se inquieta la intelectualidad americana, en inusitado movimiento de celebración, de estudio y análisis, y de admirado homenaje, decir que nuestra Universidad ha querido adherirse al ambiente de solemne conmemoración que se ha gestado a lo ancho y largo de nuestro medio mundo americano sería expresarlo muy pálidamente. Cuando, tras nuestra iniciativa original de invitar a todos a conmemorar el Centenario de Don Pedro, veíamos crecer el ingente catálogo de actos de toda índole en memoria de su figura y de su obra, los que habíamos escogido el nombre ilustre del hijo de Salomé Ureña para significar la identidad y las metas de nuestra institución, nos sentíamos particularmente obligados.

EL NOMBRE DE NUESTRA UNIVERSIDAD

Es que no fue por un azar que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña recibió tal nombre. Escogerlo fue como comprometernos a un programa de vida y de acción. El hombre que, peregrino de América por toda su vida, llegó a ser ciudadano de ella en el más pleno sentido, sufriendo por ella y soñando para ella la utopía de una tierra grande y unida, nos trazó la ruta para una institución de educación superior donde la adhesión a los más genuinos valores humanos de nuestra tradición nos diera la fuerza y seguridad para encaminarnos al desconocido futuro con ánimos para transformarlo en lo mejor de aquel sueño.

UNA CELEBRACION DE FAMILIA

Por esa razón, acercarnos a la fecha centenaria de Pedro Henríquez Ureña constituyó, día por día en los pasados meses, algo así como una celebración de familia. Conforme recibíamos noticias, casi cotidianamente, sobre los numerosos eventos de conmemoración que se preparaban en cada país de Norte y Sur América, experimentábamos una indefinible sensación de justo orgullo, porque no nos parece que pueda ser injusto gloriarse de que sea grato al mundo, a la vez que admirable, lo que a nosotros mismos nos dió razón de ser, precisamente por ser extraordinariamente valioso.

ILUSTRES HUESPEDES DE LA UNPHU

Hoy hemos llegado al momento en el cual nos toca abrir oficialmente esta Semana Centenario de Pedro Henríquez Ureña. Como sucede en las grandes fiestas de familia, hemos querido tener entre nosotros a algunas personas que, de diversas maneras, han estado vinculadas a la vida y a la obra del gran dominicano. Nos parecía así tenerle a él presente, con una presencia en la cual los aspectos más relevantes de su trayectoria humana estuvieran representados.

Es así como quisimos, ante todo, llamar a estar entre nosotros a sus dos hijas, continuación directa y vital de su persona preclara. Por lo menos hemos tenido la dicha y el privilegio de poder recibir la visita de su primogénita Natacha, quien ha volado desde México a un emotivo encuentro con la tierra buena donde su ilustre progenitor inició hace cien años tan brillante recorrido.

Discípulos muy cercanos y favorecidos por el interés y dedicación del gran Maestro, así como analistas distinguidos de su polifacética obra intelectual, tenemos entre nosotros al Presidente de la Academia Mexicana de la Lengua Doctor José Luis Martínez, uno de los estudiosos de Pedro Henríquez Ureña que con más profundidad ha escrutado el legado literario de Don Pedro; al reconocido historiador colombiano Don Germán Arciniegas, quien dejó por unos días su tarea en la Universidad de Los Andes de Bogotá para unirse a nuestra celebración; al poeta tan conocido y admirado de los dominicanos y de Hispanoamérica, el chileno Don Alberto Baeza Flores.

UN PROGRAMA ESPECIAL

El programa preparado por la UNPHU para los cinco días intensos que hoy se inician, ha querido incluir oportunidades diversas de encuentro y de reflexión. En el día de hoy en particular, la inauguración oficial de la Cátedra Pedro Henríquez Ureña en la UNPHU ha de ser por sí misma un hito de trascendencia. Esta cátedra, que por primera vez se erige esta tarde, a cargo del distinguido discípulo de Don Pedro, el Dr. José Luis Martínez, comienza hoy mismo a ser una institución, pues cada año se abrirá al público en estas mismas fechas, como un foro de altura para la presentación de los más diversos aspectos incluidos en las Ciencias Humanas.

Actos de gran solemnidad tal como la entrega de Títulos Honoríficos a nuestros ilustres visitantes y conferencias especiales en torno al significado de este Centenario serán otros hitos de importancia en estos días, así como la identificación oficial de la casa natal de Don Pedro en una vieja esquina de nuestra

ciudad colonial. La edición centenaria del Libro Jubilar de Pedro Henríquez Ureña será otro de los frutos de estos días y recuerdo de nuestra admiración americana, ya sobre la cumbre de los cien años de una vida singular.

Signo obvio de todo este esfuerzo conmemorativo de la UNPHU a la memoria de Don Pedro es la muestra museográfica que tenemos ante la vista en el recinto de este Auditorio de la Universidad, producto cualificado de nuestra museógrafa Lcda. Reyna Alfau y que, mediante una paciente labor de investigación, nos ha traído las imágenes más representativas sobre la vida tan plena de Henríquez Ureña. Mucho me complace invitar a todos los presentes a examinarla detenidamente, con la seguridad de que puede, por sí misma, ser una útil orientación sobre la vida del hombre que hoy ha logrado reunirnos aquí, cien años después de su nacimiento.

UN HOMENAJE PERMANENTE

De la UNPHU ya hemos dicho antes que esperamos poder ser, como institución dentro de nuestra sociedad, el homenaje vivo más real a la memoria de Don Pedro. Pasados ya los días de esta semana de celebraciones, lo que queremos es que nuestro quehacer cotidiano, creador y preservador de cultura, llegue a ser el mejor signo de nuestra admiración. Porque la celebración de un día, y aún de una semana, es algo pasajero. No es precisamente en un día específico que merece Pedro Henríquez Ureña ser homenajeado y admirado. Es con el esfuerzo continuo de cada día y de cada hora, estudiando su pensamiento y tratando de poner en práctica sus principios, como queremos llegar a ser homenaje vivo y activo a su obra gigante y a su recuerdo. En otras palabras, haremos que el mejor monumento a Pedro Henríquez Ureña sea nuestra acción formadora, investigadora y de servicio en medio de nuestra sociedad dominicana e irradiando hasta el ámbito de América, conforme al legado cultural y humanista del hijo de Salomé Ureña y de nuestra Primada Ciudad.

Ese fue nuestro compromiso al nacer como Universidad. Es nuestro compromiso al arribar al centenario de Don Pedro, en la

presencia de quienes le conocieron de cerca y llevan en su mirada interior su imagen inolvidable e inspiradora.

En el Centenario de Pedro Henríquez Ureña, los dominicanos nos felicitamos, y creo que con justicia, a la vez que abrimos la mirada y los brazos a todos los pueblos de América que en este día compiten orgullosamente en la noble contienda de honrarle y recordarle. ¡Grande sin duda es la tierra que logra producir tales frutos! Por eso podemos tener esperanza en su futuro. Sobre todo, si no olvidamos que de todos nosotros depende.

Acto de Apertura de la
Semana Centenario de
Pedro Henríquez Ureña
25 de junio de 1984.

PERFIL HUMANISTICO DE PEDRO HENRIQUEZ UREÑA Y LA UNPHU

UN CENTENARIO HISTORICO

Cien años hace que Santo Domingo acogió, en una vieja casa de nuestro primado sector urbano de raíces coloniales y en el recoleto silencio familiar del hogar de Francisco Henríquez y Carvajal y Salomé Ureña, una vida nueva de la que pocos adivinaban, entonces, que tanto daría que hablar. Salomé lo intuyó, como es normal en las almas artistas, y lo predijo de su hijo Pedro en versos inmortales, anunciando que estaba destinado a los laureles del estudio y de la virtud. En este mes de junio de 1984 se cumple la profecía materna hasta la saciedad, al levantarse las dos Américas en admiración y homenaje a Pedro Henríquez Ureña, y parece que faltan palabras para describir la grandeza de su figura y de su obra así como el alcance universal de su pensamiento.

A nosotros los dominicanos el Centenario del ilustre compatriota nos sorprende inmersos en uno de los momentos más críticos de nuestra historia. La hora nacional e internacional que vivimos, preñada de nuevo e inmenso potencial tanto de salvación como de hecatombe, es de las que exigen las fuerzas más dedicadas de los mejores hombres y mujeres. La crisis, y con esto estamos conscientes de estar usando algo más que un lugar común pero que es del todo acertado, es total. Si en algún momento de nuestra trayectoria nacional nos hemos visto precisados de orientadores y de héroes, es éste. Sabido es que nuestra época se ve afectada por este mal que es signo de las grandes transiciones: en la confusión de los cambiantes tiempos, perdidos de vista

nuestros héroes, que es una forma muy general de llamar a los que, por diversas razones, crecieron hasta la altura potencial de orientadores.

El sorprendente movimiento suscitado en todos los países de América a causa de cumplirse el día 29 de junio de este año el Primer Centenario del nacimiento de Pedro Henríquez Ureña, es un urgente recordatorio para los que, con el gran humanista, compartimos la común herencia de eso que llamamos "ser dominicanos". Si orientadores necesitamos y buscamos, su obra y su pensamiento han estado por largo tiempo a la espera de ser descubiertos por nosotros.

En tal sentido y con motivo de este Centenario, nuestra Universidad ha querido hacer efectivos tanto su derecho como su obligación de promover la obra de nuestro ilustre humanista y filósofo. Con ese fin hace ya más de un año iniciamos un movimiento de información e invitación a todos los sectores vinculados al quehacer cultural en las dos Américas, para lograr su integración a las actividades conmemorativas de la venida al mundo de un hombre que llegó a merecer el título de Ciudadano de América.

UN MENSAJE

Aprovechando nuestra comparecencia ante el Consejo Latinoamericano de Cultura reunido en Buenos Aires a fines de mayo de 1983, leímos un mensaje en nombre de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. En uno de sus párrafos dije: *"Mi presencia en este distinguido conclave tiene un motivo muy específico. Quiero invitar, en nombre de nuestra Universidad, a todos los gobiernos y pueblos de Latinoamérica a adherirse a los eventos de conmemoración que tendrán lugar con ocasión del Centenario de Pedro Henríquez Ureña. Tenemos el sueño de que el gran humanista dominicano no sea sólo recordado en su patria, en Méjico y en Argentina con motivo de los primeros cien años pasados después de su nacimiento. Y los sueños, si por sí mismos no llegan a realizarse, merecen que quienes los tienen pongan todo su esfuerzo en plasmarlos hacia una realidad concreta"*.

Concluí expresando: *“Esto es lo que me hace venir aquí hoy para solicitar a los gobiernos e instituciones culturales de Latinoamérica dignamente representados por los prestigiosos participantes en esta reunión, que se unan en forma efectiva a las celebraciones del Primer Centenario de Pedro Henríquez Ureña, a celebrarse el día 29 de junio de 1984. Para esto he venido. Para esto volé desde nuestra Ciudad Primada de América, ostentando la representación oficial de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña como su Rector, y extraoficialmente de los dominicanos como uno de ellos. Tenemos ese sueño, porque sabemos que Don Pedro ha sido, no solamente nuestro en Santo Domingo, sino de todos nosotros en América. Por esa razón primordial, sé que mi propuesta no es precisamente osada. Y por la misma causa, tengo la gran esperanza de que es oportuna y, ante todo, de que ha de recibir la acogida, favorable y fraternal de todos ustedes: En buenas manos, pues, la dejo”*.

ECOS DE UN MENSAJE

Y en muy buenas manos quedaron nuestra idea y petición. A lo largo de todo un año hemos acudido a Universidades y Embajadas, a instituciones y organizaciones de diversa índole, llamando la atención sobre la cercanía de una fecha de tanta significación y sobre la importancia de conmemorarla adecuadamente. Una a una hemos ido recibiendo las respuestas entusiastas desde todos los países de nuestro hemisferio, notificándonos acerca de los diversos eventos y homenajes que se están preparando, mucho de los cuales ya se han iniciado para estas fechas. México y Argentina, naciones donde nuestro gran humanista vivió largamente y donde dejó una huella indeleble de trabajo y de ideas sembradas en una generación de discípulos ilustres que hoy son conocidos a nivel internacional y que todavía llaman a Don Pedro su “Maestro”. Universidades como las de La Plata, Santa Fé, Corrientes, Tucumán, Cuyo y Mendoza, así como las de Puebla, Monterrey y Guadalajara, preparan celebraciones que cubrirán todo este año mediante cursos, conferencias, ediciones literarias y eventos de toda clase. Asimismo, Brasil, Bolivia y Chile han anunciado su adhesión al Centenario de Pedro Henrí-

quez Ureña desde universidades en La Paz y Oruro, Santiago y Campiñas. Colombia se está uniendo a los homenajes en lugares como la Biblioteca Nacional y la Universidad de Los Andes de Bogotá; Ecuador desde las Andinas universidades de Quito y Loja, mientras la Universidad de Costa Rica hace lo mismo con actos especiales. La Casa del Caribe ha organizado un coloquio sobre Pedro, Max y Camila en Santiago de Cuba, a la vez que patrocina actividades de investigación para recoger la correspondencia aún inédita de Pedro Henríquez Ureña, la cual se encuentra en manos de sus antiguos relacionados o sus sucesores. Honduras, Panamá y Venezuela también han acudido a la cita hemisférica en honor al gran dominicano, y los homenajes se están organizando en los Ministerios de Cultura y en instituciones como la Casa de Andrés Bello de Caracas y la Universidad Central Venezolana y la de Oriente en Cumaná, y la Universidad Estatal de Panamá. Estados Unidos y Puerto Rico no faltan tampoco a la entusiasta cita, y sus voces llegan desde Harvard y desde las universidades Interamericana de Puerto Rico y la Estatal en Río Piedras con noticias de la fiesta de la lengua dedicada a Pedro Henríquez Ureña este año por la institución universitaria oficial en la vecina isla y un importante foro en la ciudad de San Germán. En la capital española también se llevan a cabo importantes actos en memoria de Don Pedro Henríquez Ureña.

Por otra parte, la Organización de Estados Americanos accedió al pedido que le hizo la UNPHU, convocando a todos los escritores de América y del mundo a presentarse a Concurso mediante la presentación de trabajos literarios en torno a la persona y la obra de Pedro Henríquez Ureña, y sabemos que la convocatoria está recibiendo una buena respuesta.

EN LA UNPHU

Nuestra Universidad se siente justamente satisfecha de que la iniciativa mediante la cual llamamos la atención de América y del mundo hacia la fecha del Primer Centenario de Pedro Henríquez Ureña haya sido tan exitosa. Como ya hemos dicho, esto lo creímos, y lo seguimos creyendo un deber y un derecho de nuestra institución, la cual fue fundada hace dieciocho años pre-

cisamente bajo el nombre del hijo de Salomé Ureña de Henríquez, no porque intentáramos apropiarnos un nombre ilustre, sino ante todo porque deseábamos tomarlo como bandera y orientación para la trayectoria futura de nuestra Universidad. Cuando la UNPHU asumió como suyo el nombre preclaro que hoy ostenta, recibió también gustosamente las obligaciones que entraña. Por esa razón, llegado el momento de conmemorar el primer centenario de aquella fecha venturosa en la cual la ciudad de Santo Domingo sirvió de cuna y solar a uno de nuestros más grandes hombres, la UNPHU tomó gozosa la iniciativa, y hoy nos regocijamos de haberlo hecho.

En tal sentido, Don Alberto Baeza Flores ha expresado afirmando que *“el homenaje vivo, el recuerdo práctico, utilísimo, a la memoria de nuestro gran humanista, está en el quehacer creador, constante, de cultura, de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. A un formador, forjador y propulsor de la cultura se le honra así, como la República Dominicana ha honrado y honra a Pedro Henríquez Ureña en el quehacer diario, constante, de la Universidad que lleva su nombre. El amor no es celebración de un día, sino es labor creadora de cada día. Y a un humanista no se le honra sólomente en tal o cual fecha. Se le escucha, se le atiende cada día, cada semana, cada mes, en la tarea creadora cotidiana. Y esto hace la UNPHU con Pedro Henríquez Ureña.*

“El monumento vivo, permanente, activo, generador, vigente, a Pedro Henríquez Ureña, es la acción indagadora, formadora, culta de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en la capital dominicana, editora del legado cultural del notable hhumanista y prácticamente de la formación cultural de nuevas generaciones. No hay más profundo homenaje cotidiano que éste, no hay más permanente y perseverante fervor práctico que esta Universidad para honrar a un humanista de nuestro tiempo y también de los tiempos futuros”.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, al tomar la iniciativa para promover la celebración internacional del Centenario, ha querido levantarse como invitación viva a nuestro atribulado pueblo. En medio de nuestra crisis social, política y moral, hemos querido recordar a todos que tenemos un hombre

justo, un hombre sabio, un hombre de mente universal entre los nuestros, nacido en nuestra tierra de dos ilustres dominicanos, que amó entrañablemente sus raíces nacionales y se dolió de nuestras desgracias, y que murió solitario en un tren argentino sin haber lograo acallar nunca las nostalgias del desterrado.

UN SUEÑO AMERICANO

El sueño americano de Pedro Henríquez Ureña, en el cual anticipa una tierra grande donde la justicia y la comprensión mutua lleguen a constituirse en bandera y signo de identidad común, está aún por alcanzar. Pero su ejemplo de laboriosidad, rigurosa exactitud en el estudio y el análisis, apasionado amor por todo lo hermoso y búsqueda constante de la justicia y la comprensión, bien podrían señalarnos a nosotros los dominicanos un camino hacia las grandes soluciones que buscamos afanosos. No puede ser derrotado un pueblo que ha sido capaz de producir tales hombres.

TRASCENDENCIA DE ESTE CENTENARIO

Afortunadamente el Centenario ha comenzado a atraer la atención hacia Don Pedro de parte de quienes de él sabían poco más que su nombre. Para lo que nos resta de siglo, que indiscutiblemente se anuncia como trance urgentemente crítico, su persona y su pensamiento tienen todo el potencial de conducción y orientación que necesitamos. Hacer de todo ello un credo intelectual, político, social y moral, es una invitación que lanzamos a nuestras nuevas generaciones. La experiencia trágica de nuestro siglo nos ha enseñado que la respuesta a nuestros dilemas no está solamente en prepararse mejor, sino en entenderse mejor entre sí todos los seres humanos que, para bien o para mal, debemos compartir este pequeño planeta. Llevado esto a la escala mucho menor de nuestro país, el reto es indiscutiblemente enorme. Pero también es ineludible.

Necesitamos, para ello, de nuestros mejores ejemplares de humanidad y de dominicanidad. Al mantener vivo el pensamiento de Pedro Henríquez Ureña, la UNPHU ha tratado de hacer su aporte a esa meta durante dieciocho años, y en este Centenario

repetimos la misma invitación a todos los dominicanos, particularmente a la juventud sobre cuyos hombros descansará nuestro futuro.

Por esta razón, las fechas centenarias de esta semana constituyen una ocasión propicia para llamar a nuestros compatriotas a conocer a Pedro Henríquez Ureña, a familiarizarse con las ideas expresadas en su obra de tantas facetas, a analizarla y reflexionar sobre ella. Verán entonces que, como sucede al sediente ante el chorro fresco de un manantial de montaña, la corriente viva de sus ideas iluminadas hará brotar la luz en sus mentes nubladas por el panorama de un mundo amenazado de muerte, y muy probablemente podrán vislumbrar con mayor claridad el horizonte nuevo que todos buscan.

LA SOCIEDAD DOMINICANA Y EL RECUERDO DE PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

La sociedad dominicana vive un momento histórico de trascendental importancia para su futuro. Estamos inmersos en una etapa de transición entre una sociedad en la que la instrucción estaba reservada a un número pequeño de personas y la sociedad en la cual la instrucción se abre y se extiende a la población en su casi totalidad. Parece que nuestra sociedad ha sido fecundada por los deseos de saber que invaden hoy al mundo donde la posibilidad de aprender se concede cada vez más ampliamente. Asistimos y somos participantes de lo que Lazard ha denominado el “despertar planetario de las inteligencias”.

Por otro lado, también es obvio que ese mismo despertar que nos lanza, en una carrera desenfrenada, hacia la obtención de los conocimientos y de las tecnologías, pone en riesgo la estabilidad de los valores que nos definen como pueblo y como individuos. Sin estos últimos, todos los avances científicos pierden su significado instrumental y se convierten en carga destructora.

CIENCIA Y TECNOLOGIA

Nadie puede poner en duda la importancia de la ciencia y la tecnología. Pero estas son importantes porque constituyen

medios para alcanzar valores que se encuentran más allá de ellas. Sin el control de los valores, la tecnología y la ciencia son fanatismo y el fanático como lo dice Santayana, "*es el hombre que redobla sus esfuerzos cuando ha olvidado sus fines*". La vida sin lo que nos ha dado la ciencia y la tecnología sería indudablemente mucho más precaria de lo que es, pero con la intención de lograr una perspectiva veraz, quizás convendría recordar que estas como las conocemos ahora, no la conocieron ni Sócrates ni Buda, ni Platón ni Virgilio, ni Sófocles ni Aristóteles, ni Dante ni Cervantes, ni Miguel Angel, ni Rafael, y tantos otros por quienes nos enorgullecemos de ser humanos. Sin embargo la vida de esos hombres no estuvo desprovista de valores. La educación contribuye notablemente a que alcancemos esos valores y estos no son más que experiencias. Muchas cosas se desean por la experiencia que proporcionan, pero nunca la experiencia por las cosas mismas. Realmente las cosas carecen de valor. Supongamos que de pronto se muriese toda la población de nuestro planeta. ¿Quedaría mañana algo de valor en la Tierra? El dinero seguiría almacenado en las bóvedas de los bancos; los cuadros famosos continuarían colgados sobre las paredes; los libros seguirían en fila en los anaqueles de las bibliotecas; y los muebles lujosos y aparatos caros se verían en sus mismos sitios de nuestras casas. Pero, ¿tendrían algún valor?. . . NINGUNO. Sólo habiendo gente que se fije en ellos, que los quiera, o que se deleite contemplándolos o usándolos podrán tener algún valor, y aún así será la experiencia del conocimiento y del deleite lo que tenga valor, no el dinero, no los libros o los cuadros mismos.

En segundo lugar, estos valores no son sólo experiencias; son experiencia agradable. Blanshard se inclina a creer que toda experiencia a la que se concede valor por sí misma está impregnada de un flujo de sensación agradable. El placer, el sentimiento de satisfacción, en un componente de todo lo que es intrínsecamente bueno. Hasta aquí podemos concluir que todas las cosas pueden producir una experiencia agradable, preguntándonos si existe algo más que sea esencial en ellas. ¿No habrá algo más que el placer para hacer que la vida sea digna de vivirse? Blanshard concluye afirmando que es necesario además una realización más amplia de sus facultades por parte de todo individuo, y

nos da la clave para llegar al tercer componente de todos los valores. Además de la experiencia agradable, debe haber la realización de las facultades o los atributos naturales.

FIN DE LA EDUCACION

“Nuestros fines, dijo Emerson, *deben estar ajustados matemáticamente a nuestras facultades*”. Los valores no son adventicios a la naturaleza humana. Y mientras más central y fundamental sea la demanda, mayor será el valor que se conceda a su realización. El fin supremo de la educación es lograr una vida más digna de vivirse. Una vida más digna de vivirse es aquella más rica en valores. De ahí que la genuina Educación es la que instruye y forma a la persona en balanceada atención a la inteligencia y al carácter, a las necesidades materiales y a la calidad humana, a la tecnología útil y al humanismo esencial. Cuando hablamos de desarrollo, habría que recordar que la meta del desarrollo es el Hombre, armonía de cuerpo y espíritu, con potencial para transformar su ambiente y para destruirlo y, por tanto, sujeto principal del desarrollo y al mismo tiempo su meta última.

Una Educación que se base en criterios éticos, humanísticos, científicos y tecnológicos, y que a la vez se inserte en el inextricable conjunto de ideas y patrones de la conducta propios de la cultura y la sociedad para la cual existe, es la que puede preparar a los hombres para participar en la vida social con una actitud nueva, con una preparación para la vida familiar y comunitaria, con intención de creatividad y servicio, facilitándole con ello el acceso a ingresos justos y la realización plena de su personalidad simultáneamente con una contribución eficiente al trabajo y a la producción.

FINES DE LA UNPHU

Fue con estos criterios con los que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña surgió en 1966, y son los mismos que se ha impuesto en todos los momentos de su desarrollo. La formación integral de un ciudadano dominicano pragmáticamente capacitado en los conocimientos científicos y técnicos para enfren-

tar las necesidades mediatas o inmediatas del país, y a la misma vez enraizado profundamente en los más firmes estratos de un humanismo fundado en valores y actitudes de servicio, solidaridad humana, justicia social, paz, convivencia pacífica y todos aquellos elementos que conforman la cosmovisión nueva capaz de salvar nuestro mundo. Esa sigue siendo nuestra meta central en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

LAS SOCIEDADES CONTEMPORANEAS

No es un secreto que las sociedades contemporáneas, incluyendo la dominicana, han hecho una mística o un credo del crecimiento material y cuantitativo, buscando la solución de todos los problemas en función de producción, ingresos, producto interno y otros factores económicos, valorando como secundario todo lo que se refiere al ser humano como ente trascendente que, ante todo, piensa, siente y sabe. Este trastrueque de valores y crisis de identidad también ha llevado a aceptar el concepto de que un hombre vale por lo que tiene y no por lo que es, ahogado por el materialismo rampante prevaleciente en nuestra sociedad. Desgraciadamente el aterrador panorama que estamos enjuiciando no se ha detenido en el hombre y ha pasado a las instituciones contaminándolas gravemente. Así vemos como personas e instituciones frecuentemente pregonan unos valores y en la práctica viven conforme a otros completamente antagónicos, donde la corrupción a todos los niveles se ha hecho endémica y donde los signos de opulencia se han convertido en los únicos parámetros del éxito. En esta crisis de valores, el dominio de la corrupción en todos los sectores sociales, representa una alternativa terriblemente real.

En este orden de ideas, quiero recordar las palabras del insigne educador Don Eugenio María de Hostos, al destacar que... "si la sociedad, concibámosla como la concebamos, es de todos modos un compuesto de individuos. . . y si la corrupción del individuo empieza por la ignorancia de la realidad que sigue por el fanatismo de cualquier orden de creencias y acaba por el olvido inducir que allí donde empieza el individuo social, que es en la

Escuela, empieza la tarea de moralizarlo socialmente, como empieza en el hogar, su primer centro, la tarea de moralizarlo individualmente". *Volvámonos hacia la educación para el rescate de los valores éticos que deben pautar la vida del hombre en sociedad.*

EL PENSAMIENTO DE PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

De esta forma, estamos tratando de sintetizar en sus más puras esencias, el pensamiento de Pedro Henríquez Ureña, expresado magistralmente en su "Utopía de América", ensayo profundo impregnado de fe y de esperanza, en donde aboga por una Magna Patria a través de los valores humanístico de esta América nuestra. Utopía que es un acto de fe en el porvenir de las tierras al sur de río Bravo que "hablan español y rezan a Dios", y en el cual el Maestro recoge los ecos aún vibrantes de las voces de los grandes apóstoles, como Rodó, clamando porque "*el empuje de la riqueza material no ahogue nuestra vida espiritual*"; o la del lema admonitorio de Sarmiento de "Civilización o barbarie", que Don Eugenio María de Hostos radicalizó en la frase lapidaria de "Civilización o Muerte".

Ese himno a la unidad americana que debe lograrse mediante la exaltación de los grandes valores que conforman su autotonía y buscando soluciones espirituales más que las de carácter político o económico, constituye el substrato de todo el pensamiento del Maestro que tratamos de insuflar al profesional dominicano que sale de nuestra Casa de Estudios.

Asímismo, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en sus pocos años de vida, se ha convertido, tanto en nuestro país como en toda América, en el principal vehículo de difusión de la grandiosa obra realizada por el Maestro en todos los campos del saber por donde transitó su inagotable quehacer intelectual. A estos fines hemos publicado, en diez tomos, y en el lapso de dos años su más importante producción escrita, dentro de un riguroso orden cronológico. Esta publicación ha sido posible gracias a la paciente y exhaustiva labor de investigación y acopio documental del Profesor Juan Jacobo de Lara, sin dudas el do-

minicano que con mayor veneración ha escrutado en la vida itinerante del Maestro. Otras publicaciones auspiciadas y editadas por la UNPHU, también han contribuido a esparcir la simiente noble de las enseñanzas del Maestro y Dominicano Universal. Así tenemos el "Epistolario Intimo de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes", el "Libro Jubilar de Pedro Henríquez Ureña, puesto en circulación dentro de los actos conmemorativos del Centenario, fruto de otro dominicano amante seguidor de la obra de nuestro humanista excelso, Don Julio Jaime Julia; y muchas otras contribuciones publicadas a través de nuestra vida institucional en la Revista Aula, órgano académico oficial de la UNPHU.

Analizando la extraordinaria obra, pensamiento y personalidad de nuestro Pedro Henríquez Ureña, se nos proyecta como ejemplo de maestro ejemplar y como uno de los humanistas de esta América Hispánica cuya influencia más se haya dejado sentir sobre la formación intelectual de tantos hombres de letras. La descripción de Enrique Anderson Imbert sobre la siembra del saber que hacía el Maestro por medio del estudio, es de lo más cautivante que hayamos podido leer. Nos habla de cuando llegó Pedro Henríquez Ureña a enseñar al Colegio Nacional de la Universidad de La Plata: *"Lo vimos entrar al aula, y por primera vez supimos qué era la poesía y quiénes la hacían. Luego lo vimos en la intimidad. Nos llevó a su casa, nos enseñó a vivir y a pensar, a oír música y a escribir cuentos, a leer los clásicos e informarnos de las ciencias, a disfrutar de las literaturas modernas en sus lenguas originales, a conversar, a gustar de la pintura, a trabajar y apreciar el paisaje y la bondad. Sobre todo, nos enseñó a ser justos. Convergían en él grandes tradiciones de cultura, y lo que a nosotros nos asombraba era que tanto saber y tanta comprensión pudieran mostrarse así, sencillamente. Siempre estaba ocupado y sin embargo siempre nos acogía. Si yo he aprendido a escribir, a él se lo debo"*.

Max Sheler ha llamado la atención sobre la eficacia pedagógica de los educadores dotados de gran personalidad. Con su influencia personal más que con la enseñanza didáctica, contribuyen al despliegue espiritual e intelectual del joven. Además, esa ejemplaridad perdura a través del tiempo, aun sin estar pre-

sente la personalidad influyente. La educación se convierte en un progreso verdadero cuando el modelo viviente es el educador, al que los jóvenes no ven como un ser concreto, sino como la encarnación del saber y como un espíritu formado. El medio más eficaz de que dispone el maestro para influir sobre sus alumnos es la nobleza de su propia vida, fiel a los ideales de justicia, verdad, rectitud, honradez, moralidad y simpatía. Su nobleza se evidencia en la corrección de sus actos y la ecuanimidad de espíritu para apreciar serenamente las diferencias de opiniones y la lógica inflexible de los acontecimientos; y brilla sobre todo, en su feliz disposición para ayudar y servir a la educación y a la sociedad.

Día a día, los estudiantes reciben esa trasfusión de excelencia moral, como una fuerza misteriosa que eleva la personalidad desde mezquinas vulgaridades a la expansión de sus más excelsas características para llegar a ser hombres y mujeres en el sentido integral de la palabra.

Es un hecho incontrastable que basta la presencia de quien lleva un alma bien puesta para ejercer en torno suyo una influencia benéfica, irresistible, elevando y purificando el ambiente moral. Cuando los maestros sean educadores con severa conciencia de sus responsabilidades y apasionada fe en su obra de artistas, tendremos la escuela que perseguimos inquieta e incesantemente: la escuela de belleza y felicidad, de remodelamiento humano, de inspiración para sentir, pensar y actuar, pero en especial de formación de hombres serios, honestos, trabajadores y de moralidad a toda prueba. Pero para que lo anterior acontezca, es necesario que nos veamos libres del egoísmo, de la falsedad, de la politiquería barata, de los intereses bastardos, de la pasión, de la envidia y de la irresponsabilidad que avasalla o mediatiza. Escuchemos la palabra de Don Pedro cuando el 20 de marzo de 1932 siendo a la sazón Superintendente General de Enseñanza de nuestro país, en un acto celebrado en homenaje a Duarte, Sánchez y Mella, expresaba: *“Que este día de conciliación anuncie comienzos de cordura en nuestro país. Demasiadas veces hemos profanado el tiempo, cuyo uso debe ser sagrado para el bien, destruyéndonos unos a otros. No contentos con destruir las vidas, destruimos las obras, llevando las agrestes mañas de la fac-*

ción a la acrópolis del espíritu". ¡Cuánto bien nos hiciera tener hoy con vida entre nosotros a Pedro Henríquez Ureña! Su palabra orientadora y su pensamiento firme, guiarían a las actuales generaciones de dominicanos por senderos de su superación intelectual, ética y humana.

En este orden de ideas deseo hacer mías las palabras del culto escritor dominicano Don Federico Henríquez Grateraux, cuando en su discurso pronunciado en el Aeropuerto de Las Américas con motivo del recibo de las cenizas del Maestro, expresaba: *"Pedro Henríquez Ureña, cuyo magisterio hemos perdido los dominicanos, con grave disminución de nuestra disciplina, fue, en su vida y en su obra, ejemplo perenne, de orden mental, de rigor académico, de trabajo metódico. ¡Qué hermoso hubiera sido que tres generaciones de dominicanos hubiesen recibido el influjo bienhechor de su disciplina, de su escrupuloso régimen de autoexigencias interiores"*. Al referirse a los discípulos del Maestro como producto fecundo del mismo, nos señalaba: *"Pedro Henríquez Ureña, como persona como máquina humana, como espectáculo antropológico, era inmensamente superior a su obra escrita". . . Es aquí donde quiero poner en relieve el extraño fenómeno del discipulado. En nuestro país no se ha vuelto a ver desde la época de Hostos, el fenómeno social y psicológico que es el discipulado. Para que una sociedad sea fecundada por un maestro excepcional es preciso que perciba en él una desusada calidad moral, un temple vital de semi-dios imperturbable, y que ese maestro nos desborde intelectualmente en todos los campos. Sólo al reconocer una superioridad puede el hombre comenzar a andar el camino de su propia perfección"*.

FINAL

Este acto de hoy, coincidente con la fecha aniversario del natalicio de Don Pedro, nos colma el alma de emociones, porque nos hace recordar aquel pensamiento de José Enrique Rodó que el Maestro dominicano recoge en uno de sus ensayos: *"Sólo han sido grandes en América aquéllos que han desenvuelto por la palabra o por la acción un sentimiento americano"*.

Estoy pensando en este instante en un Domingo Faustino Sarmiento, maestro por antonomasia, en un Andrés Bello, José Martí, Eugenio María de Hostos, Juan Montalvo, Rodó y otros tantos apóstoles de nuestra América hispana, cuyas palabras transpusieron las fronteras patrias, para hacerse patriomonio cultural común de todo el Continente.

Entre los que recogieron esa herencia y la llevaron como antorcha olímpica, alimentando su llama hasta entregarla en otras manos, figura Pedro Henríquez Ureña, a quien alguien llamó "Peregrino de América". Don Ernesto Sábato, una de sus más destacados discípulos, lo considera como "humanista, excelso, quizás único en el continente", afirmando que *"todos estamos en deuda con él. Todos debemos llorarlo cada vez que se recuerde su silueta ligeramente encorvada y pensativa, con su traje siempre oscuro y su sombrero siempre negro, con aquella sonrisa señorial y... ya un poco melancólica. Tan modesto, tan generoso, que como dice Alfonso Reyes, era capaz de atravesar una ciudad entera a media noche, cargado de libros, para acudir en ayuda de un amigo"*. ¡Cuánta nobleza albergaba su corazón para todos! ¡Cómo respetaba a sus semejantes! Su entrega total al perfeccionamiento estuvo siempre guiada por normas éticas humanísticas que bien pudieran ser luces que alumbraran todas las generaciones dominicanas actuales para entregarse en cuerpo y alma a su país y a sus compatriotas.

Antes de terminar estas palabras con las expresiones del agradecimiento a que nos mueven el haber podido recibir en el seno académico de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, a nuestros invitados distinguidos Doña Natacha Henríquez Lombardo, Don Rodolfo Henríquez, hija y hermano de Don Pedro; Dr. José Luis Martínez, Director de la Academia Mejicana de la Lengua, Don Alberto Baeza Flores, distinguido poeta chileno y gran amigo de los dominicanos y de nuestra institución, Dr. Pablo González Henríquez y Leonardo Henríquez, nieto y sobrino de Don Pedro, así como a todos los que de una u otra manera han participado junto a nosotros en los actos de conmemoración de los primeros cien años del nacimiento de Don Pedro de América, deseo dejar constancia de mi inquebrantable fe en que, no obstante los preocupantes signos de des-

composición social que en el gran solar americano se manifiestan en diversas formas y que nos van señalando el camino del caos, las enseñanzas de los grandes maestros de ayer, junto a la tesonera labor de los que hoy siguen creyendo en los valores eternos del espíritu, habrán finalmente de alcanzar la gran Utopía que soñara Pedro Henríquez Ureña durante toda su vida de Maestro. Porque la Historia no se cansa de enseñarnos que los altos estadios de Civilización no se alcanzan con las armas que matan a los hombres, sino con las ideas que perfeccionan sus almas.

Es en este orden de pensamiento que deseo recordar aquí, una famosa frase de Monseñor Adolfo Alejandro Nouel, ilustre y venerado varón que ocupó la Silla Arzobispal de Santo Domingo con el título de Primado de América, en épocas en que el País se desgarraba en luchas fratricidas: *"No por Maratón y Salaminas vive vida inmortal la patria de Platón y de Aristóteles"*. Y exclamemos junto a Don Emilio Rodríguez Demorizi: *"Seamos dignos de la herencia espiritual del gran dominicano"*.

Acto Central del Centenario de
Pedro Henríquez Ureña,
29 de junio de 1984.

PERSONALIDADES DE LA UNPHU VII

La UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA hace hoy fiesta especial de familia, como ocurre cuando algo muy sentido y compartido reúne a quienes forman parte de un grupo familiar. La comunidad universitaria, que existe precisamente para ir tras metas y objetivos comunes de suma relevancia, constituye una unidad semejante, y en forma también similar tiene derecho a celebrar sus grandes ocasiones.

La de hoy nos es particularmente grata. Una institución que hace relativamente pocos años nació como fruto de días difíciles y de situaciones críticas, aprecia de manera especial el recuerdo de todo lo que se vincula con aquella gestación ardua y exitosa. La UNPHU está conmemorando en estos días el 18o aniversario de aquella jornada en la cual, como Quijotes ante nuevos molinos de viento con verdaderos gigantes ocultos y no ilusorios como los de la Mancha del inmortal manchego, un grupo de profesionales se lanzó a la carga para crear una Universidad nueva. En el marco de tales celebraciones, hemos querido situar una que nos permita recordar a varios a quienes debemos mucho desde entonces.

Reconocer los méritos de quienes los tienen, bien sabido es que también honra a los que lo hacen. Así, esta tarde nos colma de honor y de gozo proclamar los merecimientos de varios profesionales y ciudadanos dominicanos vinculados a la historia de nuestra Universidad de manera indeleble. Hoy la UNPHU ha crecido mucho, y por todos es vista como una institución prestigiosa y fuertemente asentada en principios de excelencia y altos

valores culturales, además de científicamente eficaz en la formación de nuestra juventud. Pero la UNPHU es una reunión de personas que trabajan, sin las cuales sus edificios y programas se desmoronarían como arena de un desierto ante la más leve ráfaga.

Entre esas personas, algunas ha habido que han juntado la historia de sus últimos años con la de la UNPHU, de tal modo que se identificaron con ella. Es el caso de los profesores que hoy han recibido los títulos de Profesor Emérito de nuestras manos. ¿Quién podría extrañar que nos revistamos de gala en esta tarde para celebrar simbólicamente esa realidad? Ellos han trabajado calladamente, y sobre sus desconocidos esfuerzos cotidianos, sus ilusiones a veces evasivas, sus esperanzas activamente perseguidas, y sobre todo sobre su trabajo responsable y excelente, se levanta esta institución que llamamos la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña hoy día, conocida aquí y fuera de nuestra tierra, apreciada y respetada por todos.

En medio de este mundo nuestro que parece estar a punto de algún desastre inconcebible, creemos que es urgente presentar a la humanidad, y más concretamente a la sociedad en la cual vivimos más de cerca, los modelos concretos y cercanos de hombres y mujeres que han vivido para servir y para dejar su mundo mejor de lo que lo encontraron. Es lo que pensamos de los distinguidos ciudadanos a quienes hoy la UNPHU ha deseado honrar.

De ahí el que tengamos aquí con nosotros a este grupo de apreciados e inolvidables profesionales y amigos que junto a nosotros se constituyeron en puntales de apoyo y semillas de rico crecimiento para la UNPHU, y que con ellos hayamos querido celebrar nuestros logros que tan fuertemente se remontan hasta las horas de trabajo, estímulo, sacrificio y generosidad de todos ellos.

Del Dr. José Henríquez Almánzar quisiéramos exaltar su destacada labor de profesional de las Leyes y de Diplomático, y muy especial y entrañablemente su nunca bien ponderada contribución a la UNPHU como uno de sus profesores fundadores, primer Secretario General, Decano de Registro más adelante y hasta hace pocos días Decano de la Facultad de Humanidades, posiciones todas desde las cuales su voluntad de servicio y su

plena identificación con los intereses de nuestra institución fueron su característica constante.

En la misma forma, recordamos hoy del Dr. Manuel Felipe Pimentel Imbert sus méritos incuestionables como Médico-Dermatólogo en medio de nuestra sociedad, e igualmente su condición de profesor fundador de la UNPHU, y su valiosa tarea como Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud y como Presidente del Comité Pro-Ayuda y Desarrollo de la misma Facultad.

En nuestra distinguida lista de homenajeados de este día figura igualmente el Dr. Alejandro Capellán Díaz, a quien hemos querido reconocer con admiración y profundo aprecio su contribución al pueblo dominicano en su calidad de médico-cirujano, cancerólogo y anatomista y, dentro de nuestra familia universitaria, su insustituible papel como profesor fundador, Jefe del Departamento de Morfología y Director del Departamento de Anatomía en diversas épocas de nuestra historia institucional.

Igualmente nos honramos al reconocer los méritos destacados del Ing. José Ramón Báez López Penha a causa de una larga e intensa carrera como Ingeniero Civil, urbanista y restaurador de nuestro patrimonio cultural, además de haber sido él también profesor fundador de la UNPHU y Decano de la Facultad de Ingeniería y Tecnología.

Del Dr. Amable Lugo Santos nos complacemos profundamente en recordar y galardonar una excelente labor como médico de limpia y activa trayectoria, aparte de haber sido otro de nuestros Profesores Fundadores, Decano de Estudiantes en nuestra Universidad, Director de Servicios Médicos hasta hace muy poco, y Profesor de la Facultad de Ciencias de la Salud.

Con similar satisfacción proclamaremos en este acto solemne hoy la deuda de gratitud contraída por la UNPHU con el Dr. Leopoldo Martínez quien, además de haber sido Profesor Fundador de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, llevó con incorruptible responsabilidad y dedicación incansable la responsabilidad de Director de nuestros Programas de Banca y Seguros.

Para completar la prestigiosa galería de distinguidos galardonados en esta fecha, destacaremos el relevante papel desarrollado por el Lic. Luis Julián Pérez en el desarrollo de la Fundación de la Universidad nuestra, así como su vinculación con la Fundación Universitaria Dominicana, contribuciones que hoy nuestra comunidad de altos estudios quiere agradecerle públicamente acogiéndole en nuestra familia académica.

En el día de hoy, pues, sellamos con un título simbólico la vinculación permanente de estos ilustres ciudadanos y profesionales con la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Hacerlo en medio de las celebraciones de un nuevo aniversario de nuestra institución es una forma de decir que la Universidad no es por sí misma nada si no es gracias a las personas que la han creado, desarrollado, sostenido y hecho crecer. Nuestros homenajeados de hoy siempre estuvieron integrados a la vida institucional de nuestra Casa de Altos Estudios, pero al llamarles hoy Profesores Emérito, con sincera y orgullosa satisfacción, es algo así como afirmar que lo que les otorgamos no es de ninguna manera un obsequio espontáneo nuestro, sino una distinción muy bien ganada de parte suya y, de nuestra parte, una sagrada obligación de justicia.

En otro orden de ideas, en éste un acto que reactiva en nuestra mente memorias de diversa índole, y los que hoy nos honran en este escenario como Profesores Eméritos conocen muy bien por qué. Es tanto lo que hemos compartido, tanto lo que hemos hecho hombro con hombro, tanto lo que hemos degustado juntos de ilusiones y de dificultades, de goces y de penas, de luchas y de victorias, de esfuerzos y de incertidumbres, tareas, planes y proyectos, que bien podemos afirmar que en un buen número de años hemos tenido una vida intensamente compartida, levantando entre todos esta gran realidad que es la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Dieciocho años hace que un buen día se abrieron nuestras aulas en medio de un ambiente de grandes sueños y esperanzas enfrentados a numerosas dificultades externas. Creo que podemos decir que hemos caminado mucho y con éxito, y en buena parte lo debemos al firme apoyo y generosa dedicación de nuestros homenajeados de hoy y de otros como ellos.

Es, pues, una tarde ésta de regocijo, de gratitud, y de la gran satisfacción de saber que en nuestro mundo no ha desaparecido la integridad, la valentía, la voluntad de trabajo y de servicio, el humanismo integral. Ante nuestros ojos tenemos buenos ejemplares, y es honra para nosotros poder decirles: "Gracias por ser de nuestra Familia!".

16 de noviembre, 1984.

CARLOS FEDERICO PEREZ

MERECIDO HOMENAJE

Acertado en extremo viene a ser el marco en el cual dedicamos hoy este homenaje a un dominicano cuya vida estuvo intensamente vinculada al quehacer literario y cuya herencia nos ha quedado para siempre en páginas escogidas de nuestra bibliografía nacional. La Feria del Libro adquiere un contenido de vida cuando, en su entorno, nos dedicamos a recordar los caminos recorridos por un hombre de genuina vocación literaria que llegó a entender que la brevedad del tiempo que tenía disponible bien valía dedicarlo entero al estudio y a la escritura, para que, luego de desaparecer, un legado quedase en nuestras manos. Tal ha sido el Doctor Carlos Federico Pérez, diplomático, escritor, profesor universitario, humanista y ciudadano de ejemplar ejecutoria cívica.

TRAYECTORIA DE UN HUMANISTA

Digno heredero espiritual de su ilustre abuelo nuestro poeta José Joaquín Pérez, que fué representante cimero de la corriente literaria del romanticismo en nuestro país, el nieto tomó el rumbo de las letras y del servicio a la nación en tiempos de señaladas dificultades y arduas circunstancias cotidianas a todo nivel. Desde 1948 data su dedicación a la docencia, primero en la

Universidad Autónoma de Santo Domingo, y luego en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña a cuya creadora iniciativa se integró como profesor fundador desde sus comienzos. Su nombre se ganó lugar destacado, entretanto, en el panorama de nuestra literatura como crítico, novelista, historiador y ensayista, aparte de los años dedicados con igual excelencia al noble ejercicio de la función diplomática, ejemplar señalado del funcionario internacional humanista y sabio. En este último menester, de tan indiscutible importancia en nuestro mundo de creciente intercambio y necesitado de diálogo y comprensión profunda, rindió un servicio que todos han estado acordes en caracterizar como brillante. En horas de aguda crisis nacional ocupó la posición elevada de Canciller, cuando el año 1966 nos encontraba dolorosamente salidos de uno de los más graves conflictos nacionales que han azotado nuestra tierra y nuestra accidentada historia.

EL PROFESOR

Pero, si ejemplar y fascinante fue la figura de Carlos Federico Pérez como hombre de letras y diplomático, esto se hace más cierto al recordar a Carlos Federico Pérez el Profesor Universitario. El profesor amable, elegante siempre y algo reticente en el hablar, era figura familiar que adornaba los claustros de la UNPHU y que recordamos entrañablemente. Daba siempre la impresión de pensar muy bien lo que decía, sin apresuramientos ni pasiones desbordadas, aquel hombre que conoció tan bien el inmenso potencial de nuestra habla hispánica y la utilizó tan magistralmente en sus obras. Su gran experiencia en las Humanidades y el Derecho Internacional lo hacían el profesor ideal en las cátedras correspondientes a esas áreas, pues era fácil descubrir que lo que transmitía era, más que conocimientos áridos, su propia vivencia real de muchos años. Las múltiples facetas de su personalidad y de su intelecto le permitieron disertar esmeradamente en el campo de la Historia, ideas políticas, literatura y relaciones internacionales, y todo ello le hizo, algo así como natural y lógicamente, Director de la Escuela de Servicios Internacionales de la UNPHU durante considerable lapso.

EL INTELLECTUAL Y SU OBRA

La inquietud intelectual de Don Carlos Federico Pérez no le permitió descanso, ni aún en sus tiempos postreros. Sin concluir tenía su ambiciosa obra "Evolución Poética Dominicana" cuando el azote penoso de su última enfermedad ya le acompañaba en todas sus horas, y aún así sabemos que trabajaba afanosamente en la tarea paciente y fatigosa del investigador, reuniendo datos para poder completar una segunda parte que todavía no había logrado documentar a su satisfacción. Ya había completado años antes una tarea que debió resultar grata a su corazón y a su mente de descendiente de uno de nuestros grandes poetas, al recopilar para la UNPHU la obra poética de José Joaquín Pérez, con paciencia de investigador y afecto de nieto, y permitir a su universidad una de sus ediciones más preciadas. Su "Historia Diplomática de Santo Domingo", publicada más tarde y también en la UNPHU, se ha constituido en referencia obligada para el conocimiento de nuestro proceso diplomático desde los primeros días de nuestro ingreso en el mundo occidental. Esta obra de gran amplitud estaba siendo igualmente objeto de sus pesquisas bibliográficas en sus últimos días, pues aspiraba a dotarla de una segunda parte, para continuar la historia cubierta en la primera y redondear el panorama total de nuestras relaciones internacionales antiguas y modernas. Trabajador incansable, la muerte le llegó con su visita definitiva para encontrarle, como siempre lo estuvo, espíritu despierto y pluma en mano, sondeando nuestra realidad nacional, nuestra historia y nuestros logros, como lo había hecho con la figura del Padre de la Patria en el libro "El Pensamiento y la Acción en la vida de Juan Pablo Duarte".

Literato profundo, necesitaba también incursionar en la creación narrativa, y conocidas son sus novelas "Juan mientras la ciudad crecía" y "La ciudad herida", que nos entrega como pedazo vivo de una vida real en letras de un nombre conocedor y observador de nuestros trágicos y dinámicos procesos históricos y sociales modernos.

Decíamos que el marco de esta Feria del Libro es el ideal para recordar al ilustre profesor, escritor, diplomático, crítico y

novelista, pues entre libros y escritos transcurrió su vida. Al caudal bibliográfico de República Dominicana entregó páginas brillantes de su autoría, enriqueciéndolas notablemente, aparte de su relevante contribución como crítico literario acertado y medido. Sus inquietudes en el campo de las Letras quedaron plasmadas en las páginas de "Altiplano", vocero del grupo del mismo nombre, el cual surgió a la vida a fines de la década de los 40 para llenar un vacío que se hacía notorio entonces, aunque la creadora iniciativa tuvo que ceder ante la destructora ola de la Dictadura y volver al silencio. Escritor prolijo y trabajador, sus líneas se encuentran en numerosos periódicos y revistas nuestras, aparte de haber incursionado también en la narrativa de más allá de nuestras playas con su obra "La naturaleza de la novela hispanoamericana" y el libro "Experiencia de Martín Fierro".

RECUERDO IMPERECEDERO

Pero, llegada su hora ineludible, que tantos hubiéramos querido retrasar indefinidamente, se nos fue. Lo que no puede desaparecer, empero, es el recuerdo de su imagen sosegada, amable y segura de filósofo y literato, de sabio tranquilo en la posesión de su experiencia y su sabiduría, de profesor de inagotables recursos intelectuales, de buen amigo y poseedor de un caudal brillante de vivencias. La Academia Dominicana de la Lengua honró su imponderable valía elevándolo al sitial de su presidencia, y también la Academia Dominicana de la Historia se honró con su membresía. Pero, a poco tiempo de su nunca bien lamentada muerte, nos parece que todavía el múltiple merecimiento de Carlos Federico Pérez no ha recibido en su patria todo el reconocimiento que su excelente obra merece.

Varios son los niveles en los cuales les es dado a los ciudadanos de cualquier país el realizar contribuciones valiosas a esa experiencia compartida en que todos nos comprometemos con sólo nacer en una tierra específica. Sin embargo, difícil sería negar que hay algunas contribuciones señaladamente vigorosas y por sí mismas decisivas para el bienestar y el crecimiento de todos, aún cuando parezcan menos ruidosas. Entre estas últimas

se encuentra la labor callada y constante del investigador que dedica sus energías y sus ilusiones, así como el tiempo todo de sus mejores años, a descubrir y poner en claro la razón de ser de la identidad nacional de su pueblo y a esclarecer los datos principales de su caminar histórico. Esta misión es la del paciente delineador y reforzador de la identidad misma, y es de relevancia singular.

En nuestro mundo moderno de complejas confusiones y creciente obnubilación de metas y objetivos, en el cual las multiplicadas comunicaciones, la acelerada invasión tecnológica y los contactos culturales espontáneos o forzados colaboran entre sí para ocultarnos a veces la clara trayectoria de nuestros orígenes y raíces, así como de las razones de nuestra historia, una de las contribuciones más valiosas que puede un hombre entregar a la nación es la de esclarecer precisamente esas razones y esos hechos, descubrir nítidamente las líneas de nuestro legado cultural y promover la transmisión efectiva del mismo. No otra fue la tarea continua del Doctor Carlos Federico Pérez, tanto en sus afanes investigativos en el íntimo escenario del estudioso, enmarcado en largas horas de silencioso estudio y larga paciencia, como en la cátedra universitaria y en las horas iluminadas de la inspiración literaria. Explicar nuestra identidad de pueblo, interpretar los eventos de la historia, enseñar los métodos adecuados para una convivencia internacional armoniosa y creativa, exaltar las figuras más representativas de nuestra nacionalidad y dar a conocer sus ejecutorias diversas, fueron aspectos de la ocupación total del Doctor Carlos Federico Pérez en esa labor urgente y valiosísima de escrutar y abrillantar la identidad de este país y de este pueblo. Fue un aporte de incuestionable valor que nunca le agradeceremos lo bastante y que es preciso dar a conocer hoy y en los tiempos futuros.

MERECIDO HOMENAJE

Este ha sido el propósito del acto de homenaje que, con simplicidad pero con honda emoción vivificada por la memoria reciente del maestro y del amigo desaparecido, estamos efec-

tuando. Honrar a quien lo ha merecido, bastante reiterado lo tenemos en nuestra tradición, es algo que honra a quien ofrece el homenaje pues le exalta a la altura de quien llega, al fin, descubrir y ver dónde está la luz y quién la lleva en alto. Hacer conocer a todos el valor de hombres como Don Carlos Federico Pérez y el sinificado de sus vidas de callada creación y preocupación por las más profundas esencias de nuestra nacionalidad e identidad, es el deber que nos queda luego que ellos se marchan a la región de los inmortales. Por otro lado, y simultáneamente, también nos dejan la invitación a seguirles, quien bien claro han mostrado la ruta.

Al recordar la vida y la obra luminosa del Dr. Carlos Federico Pérez, bien está, por otro lado, que también nos felicitemos, tanto de haberle conocido como de haber compartido con él gratas horas pero, sobre todo, de la herencia que dejó en nuestras manos, y que es nuestra para incrementarla y hacerla crecer.

En el homenaje que se le rindió
en la Feria del Libro, 1985.

SALOME UREÑA: OBRAS COMPLETAS

SALOME Y SU POESIA

Si es habitualmente difícil hacer la presentación de una obra de reconocida calidad, tanto por su contenido como a causa de la elevada estatura literaria o profesional de su autor, con mayor razón lo es si este último ha adquirido categoría de símbolo en un pueblo y si ha sido antes objeto de presentación inmaculadas y expertas. Es ésta precisamente la circunstancia de quien pretenda, como hoy lo hago, atraer la atención a esta nueva edición de las POESIAS COMPLETAS DE SALOME UREÑA DE HENRIQUEZ, iniciativa feliz de ONAP que el pensamiento dominicano sin duda ha de recibir con señalada complacencia.

Signo de una herencia cultural a través de la cual se ha ido transmitiendo la esencia más selecta de nuestra dominicanidad, Salomé Ureña de Henríquez ha tenido ya una presentación insigne para sus POESIAS COMPLETAS, que mis frases no podrían ni intentarían jamás sustituir, en el prólogo de Joaquín Balaguer que hizo de pórtico brillante a la edición anterior de esta obra y que aquí mismo se incuye. Por tanto, la relevante significación de la gran poetisa dominicana en el quehacer de esa área artística ha tenido expositor mucho más acertado que lo que podría permitirme mi limitado dominio en ese sentido, y mi tributo se circunscribe a la admiración indiscutida. Bien ha cantado su cantor, y no es menester desentonar con innecesarias adiciones.

Otras son las facetas de Salomé Ureña de Henríquez que, precisamente en nuestros tiempos conflictivos, esperan ser des-

tacadas conjuntamente con su genio poético innegable. Porque, además de su pensamiento interesante inspirado por las musas, la breve vida de la autora de estas "Poesías Completas" fue, por excelencia, la encarnación de dos funciones por las cuales la humanidad entera sobrevive y nuestra sociedad dominicana ha podido superar los altibajos de su accidentada historia. La insigne dominicana encontró precisamente el terreno más adecuado para el cultivo de su arte selecto en el ejercicio de ambos roles: el de Madre, y el de Educadora.

LA VIDA DE UNA EGREGIA MUJER

Es realmente admirable caer en la cuenta de que esta mujer de excepción vivió solamente cuarenta y siete años. Su producción poética se inició a los quince, y su misión maternal y educadora comenzaron casi simultáneamente cuando contaba algo más de treinta, para dejarla literalmente consumida en aras del arte, del amor y de la educación sólo diez y siete años más tarde. Es obvio que la vocación maternal y educadora de Salomé Ureña es una unidad inseparable, y también es muy evidente que la pasión con que vivió ambas sólo podía darse en un espíritu elevado y artístico como el suyo.

Cuando en nuestro país, al igual que en el mundo entero; nos angustiamos en la búsqueda de respuestas a las enormes carencias morales y trágicos dilemas de toda índole que nos acosan, bien haríamos con detenernos a buscar nuestros héroes olvidados, porque los tenemos y sabrían señalarnos rutas que conocen y transitaron. No cabe duda de que Salomé Ureña de Henríquez, además de artista reconocida de la palabra, ejerció con maestría dos tareas heroicas que nos pueden salvar: la Educación y la Maternidad.

LA EDUCADORA

Lo hizo así, porque creía en ambas con convicción indeclinable. Discípula del Maestro a quien los dominicanos han lle

vado con acierto al panteón de sus inmortales, Eugenio María de Hostos, su fe en la educación moderna e inspirada en las líneas eficaces y lógicas del pensamiento sano y científico la entusiasmaron desde que tuvo conocimiento de los esfuerzos del gran educador antillano. Muy adelantada a su época, levantó con energía la bandera a favor de la educación femenina, poniendo dramáticamente ante los ojos de nuestra sociedad de entonces la gran tragedia de las mujeres marginadas de los beneficios de la formación científica. Sus entusiasmos de mujer y de poetisa encontraron cauce adecuado en los planes de Hostos, y el primer Instituto Normal para Mujeres vino, como cosa natural y lógica, a caer en sus manos, siempre bajo la égida del Maestro que le infundió ánimos para la tarea.

LA MADRE

Entretanto, es conmovedor descubrir, a lo largo de sus mismos versos año tras año, cómo su tarea de Educadora se entretejía con la misión íntima y cotidiana de Madre. La mujer que supo entregar su tiempo y su inteligencia para dirigir el entonces llamado "Instituto de Señoritas" con ilusión y energía, vivificaba su vocación de servicio y sacrificio esperando en la observación atenta, el cuidado tiempo y la formación meticulosa de sus cuatro hijos. Pocos de los versos de Salomé Ureña sugieren una pasión de entrega y un latido amoroso más intenso que los que inspiró su amor y su preocupación por sus hijos, breves las líneas pero difícilmente superadas en la expresión de una realidad sentida y vivida con fiera emoción. En su poesía dedicada a su hijo Pedro se permite llegar a ser profetisa, lo cual únicamente se entiende al captar, en sus aparentemente sencillos versos, la continuada y ansiosa observación de una madre que siempre estaba cerca, que siempre se hacía accesible al hijo, que siempre buscaba penetrar su pensamiento y su destino, inmensamente ocupada y preocupada en todos sus momentos por la formación del ser pequeño que había recibido en la floración de su amor. En otro lugar la leemos, enloquecida de dolor y de angustia, vigilar la enfermedad del peque-

ño en una hora oscura, o comentar una frase trivial de otro, siempre espectadora atenta, siempre lista para atender y para formar.

MADRE Y EDUCADORA

No es, pues, de extrañar que tal Madre-entera llegase a ser Educadora-entera, a satisfacción del Maestro Hostos quien le confió su proyecto de la Escuela Normal. La doble tarea llegó a ser para ella dilema crítico que la forzó a escoger, y duele leer la frase con la cual expresa, en sus palabras pronunciadas en la última investidura de alumnas suyas, en diciembre de 1893, su despedida:

“...rendida por la fatiga de la lucha, sin recursos, sin medios de ninguna especie para continuar de pie sobre el palenque, solicitada por el santo deber de la educación de mis hijos, que reclama por entero todas las energías de mi espíritu, sello, con esta última prueba de mi trabajosa labor, la obra iniciada hace doce años”.

Sin menospreciar la notable pérdida que para el magisterio y la Educación Nacional significó aquella decisión de la gran educadora-madre, nos inclinamos admirados ante la valentía de una mujer que en todo momento entendió que su deber hacia la Patria era entregarle todas sus fuerzas, su inteligencia iluminada y su ilustrada ternura educando para el país a sus hijos con amor, con rectitud y con constancia. En sus mismas palabras se retrata la enorme tensión del espíritu ante un dilema crítico, así como la grandeza del alma cuya única ley es el deber.

FEMINISTA Y EDUCADORA

Sin que aminoremos el enorme valor de la posición feminista de Salomé Ureña de Henríquez, adelantada a su tiempo tan obviamente, vemos ante todo en su dedicación a la tarea educadora la preocupación de una mente convencida de que

su participación en la sociedad exigía de ella una contribución señalada que no podía soslayar. Lejos de sentirse satisfecha con el cultivo privado de su indiscutible don artístico, la presión de la llamada educadora fue el motor que animó su frágil vida, y con tanta intensidad que consumió su llama vital cuando apenas había traspuesto la edad de la plena madurez. Es esta categoría de EDUCADORA en todo sentido, en el hogar y en la escuela, en las reuniones sociales y en su producción poética, en salud y enfermedad, con el peso continuo de una naturaleza física delicada y tenue, lo que entendemos constituye la principal característica de Salomé Ureña.

Bien es sabido que por los frutos se conocen los individuos. En el caso de nuestra poetisa excelsa, aquella dedicación a la Educación, tanto doméstica como pública, entregó frutos de obvia y nunca discutida calidad. Pedro Henríquez Ureña, gigante de americanidad cuyo centenario acabamos de celebrar recientemente, es signo cabal de la huella de aquella madre admirable, así como sus hermanos. Las discípulas del Instituto de Señoritas, flores escogidas de nuestro primer magisterio normal profesional, han dejado suficiente demostración en nuestro medio de lo que significó la formación de aquella Directora brillante, desarrollando su función de maestras, en todo en el sentido de la palabra, con la excelsitud de modelos difícilmente superables.

HEROINA NACIONAL

La figura de Salomé Ureña de Henríquez bien podría ser propuesta a nuestra Sociedad como heroína nacional que se levantó en calidad de modelo para recordarnos que únicamente una atención a la Educación Integral, cuidadosa y apasionadamente cultivada, nos puede abrir camino hacia esa salvación que buscamos. No es raro que su hijo Pedro asimilase bien su legado, y lo dejara plasmado en sus certeras palabras de consejo a los educadores: *"No basta trabajar por la Educación, hay que sufrir por ella"*. Eso, no cabe duda, lo aprendió de su madre.

Acierto creativo de la oficina de ONAP ha sido, repito, producir esta nueva edición de las POESIAS de la mujer que nos dio frutos tan sazonados, para levantar la esperanza de un pueblo que debe conocer su hermoso legado y creer que un país que ha dado tales muestras de generosa dedicación y brillante ejecutoria cuenta con luminosos rayos de luz en su búsqueda de caminos mejores.

Feria del Libro, 1985.

CIUDADANOS ILUSTRES DE LA VEGA

LA UNPHU EN LA VEGA

El ciclo anual, con su constante fluir de días y de eventos, nos lleva inexorablemente por un camino donde las horas brillantes se intercalan a las oscuras y angustiosas, de la misma forma que los días y las noches de nuestra vida son precisamente el mecanismo natural que dosifica para nosotros la luz y la sombra, ambas vitalmente necesarias para la existencia. Ver salir el sol es dejar por una hora la incertidumbre, los misterios y las siempre potenciales amenazas de la confusa tiniebla nocturna. Es esto lo que ocurre, en el plano de los sucesos diarios, cuando una situación placentera nos sorprende en la ruta como pausa refrescante de un viaje afanoso y largo.

Es lo que acude a mi pensamiento en esta hora en que nos reunimos en este Recinto Universitario UNPHU de La Vega, con un doble motivo de celebración capaz de estimular el optimismo que tanta falta nos hace en nuestra época de múltiples y trágicos dilemas sociales que a todos nos afectan. Es relajante, no cabe duda, y también ocasión para renovar las cansadas energías, encontrarnos en familia para recordar fechas y personas profundamente vinculadas a la comunidad de esta ciudad de La Vega. Por esto digo que la hora es, como descanso en medio de una ruta difícil, un momento renovador de esperanzas y un estímulo para seguir caminando.

Estamos conmemorando un nuevo aniversario de este Recinto de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en La Vega, en primer lugar. Fácil parece decir que una institución

cualquiera cumple un año más de vida. Sin embargo, solamente quienes integran esa entidad institucional conocen realmente el significado de la fecha. Es que las instituciones, y particularmente las Universidades, no son entes estáticos que pueden permanecer en pie, como suele ocurrir con los monumentos y las estatuas, aunque por largo tiempo el elemento humano no interviniera en su existencia. Las instituciones no son tales sin las personas que las hacen vivir, y mantenerlas vivas es una tarea que ocupa todos los días de cada año, y cada una de las horas de sus jornadas.

Por esta razón, ver el Recinto UNPHU de La Vega completar un año más de existencia es saber, de manera irrefutable, que tras los edificios y los programas educativos que en él se desarrollan se encuentra un apoyo humano continuo, atento, generoso y cualificado. Los que han hecho posible este Recinto en esta comunidad vegana constituyen un equipo humano integrado que incluye tanto a los profesores y administradores como a los ciudadanos de esta región. Es indiscutible que esta casa de la UNPHU no habría podido sostenerse en forma dinámica y fructífera sin el aporte valioso de una comunidad receptiva, cooperadora y estimulante por sí misma.

LA COMUNIDAD DE LA VEGA

La ciudad de La Vega responde precisamente a estos atributos. Ha sido tradicionalmente reconocida como una sociedad en la cual los valores culturales se encuentran tan íntimamente integrados a la vida cotidiana que toda índole de iniciativas en ese sentido cuentan con su apoyo entusiasta y generoso. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha podido comprobar la realidad de esta generalizada opinión en torno a esta característica distintiva de la comunidad vegana. Si nuestro Recinto Universitario es hoy aquí un centro de bien probada excelencia y hace contribuciones efectivas al desarrollo de la región, en buena parte lo debemos a esa magnífica acogida de la sociedad vegana, sin la cual todos nuestros esfuerzos serían incompletos.

ACTO SIMBOLICO

Hoy nos place, tomando ocasión de esta nueva fecha aniversario, venir aquí a ejecutar un acto simbólico de nuestro reconocimiento a esta ciudad que ha sido sede preclara de numerosos esfuerzos de preservación cultural y sigue conservando esa inquietud y transmitiéndola a las jóvenes generaciones que han de recoger su legado. La UNPHU se ha propuesto traer ante la mirada atenta y agradecida de la nación a figuras que merecen ser admiradas y seguidas como orientadoras y modelos. En esa línea, entregaremos hoy títulos honoríficos de pertenencia a la UNPHU a varios ciudadanos veginos cuya trayectoria les ha hecho merecedores de tal reconocimiento de parte de todos nosotros.

EL HEROE Y EL ANTIHEROE

En este mundo que hoy vivimos, una de las carencias más sensibles es precisamente la falta de "héroes" a quienes seguir e imitar. Los héroes de una sociedad son los hombres y mujeres que encarnan los valores de esa misma sociedad y, por eso mismo, los ciudadanos les miran como un faro que ilumina la oscuridad de su confusión. Mirarles es saber a dónde hay que dirigirse, y cómo hacerlo. Nuestras sociedades en rápida transición, precisamente por la forma acelerada en la cual los cambios culturales se precipitan uno sobre otros, van perdiendo esa visión clara acerca de sus valores fundamentales y, a la misma vez, de quiénes los han vivido a plenitud. Esos valores se encuentran en proceso de modificación y debilitamiento, y entonces se cree que los modelos humanos también han desaparecido.

Opacada la visión de los "héroes", salta a escena la inundación de los "anti-héroes", que son esas figuras pequeñas, raquílicas, ridículas a veces, irreales en otras ocasiones, que se constituyen en dirigentes de los diferentes sectores de la sociedad. Su misma pequeñez disminuye la ilusión de quienes los observan y buscan a quién seguir e imitar. Cuando los "héroes" son falsos,

ridículos, pequeños y frustrantes, el resultado general desemboca en frustración y disminución del esfuerzo en la población total.

Es entonces cuando se hace necesario llamar la atención de todos hacia la existencia de héroes auténticos que no han sido descubiertos, o que únicamente son conocidos por un reducido número de personas. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña se ha propuesto esta misión como un deber de máxima prioridad en nuestro país. Queremos traer a la memoria de todos a las personas cuyas vidas han encerrado hechos mucho más sensacionales que los que a diario destacan nuestros medios de comunicación. Son aquéllos que nunca, o muy raras veces, han sido "noticia", pero que merecerían serlo en forma más amplia que la mayor parte de las noticias que atraen nuestra atención y preocupación a cada hora. No es, sin embargo, que ellos necesiten o deseen publicidad. Se trata más bien de que somos nosotros los que necesitamos conocerlos, porque en ese conocimiento podemos encontrar inspiración, energía, empuje y esperanza para creer que también podemos lograr grandes triunfos y para recuperar la seguridad que, en este mundo de incertidumbre, parece naufragar para siempre.

GALARDONES A PERSONAS RELEVANTES

Entregaremos esta tarde títulos honoríficos a un grupo de ellos que han pertenecido a la comunidad vegana. Deseamos presentarlos a las nuevas generaciones como ejemplares de trabajo, de servicio y de insignes valores de conducta. Nos interesa proponerlos al respeto y a la admiración de esta comunidad y de la sociedad nacional. El título honorífico expresa todo esto, así como nuestra gratitud por sus vidas útiles, sus ejemplos elevados, sus excelentes logros profesionales, su fidelidad al deber, y su gran calidad humana, todo lo cual nos recuerda que hay aún esperanzas para esta sociedad que los ha tenido como miembros y en la cual fueron capaces de llegar tan lejos en el heroísmo de la vida diaria. No se trata de hacerles un honor, sino de honrarlos nosotros mismos al recibirles como parte de nuestra familia universitaria.

Es en esta forma como nos honramos al acoger dentro de la comunidad de la UNPHU a veganos que han sabido instalarse en esa categoría de héroes cotidianos y, prácticamente, desconocidos de que he hablado. En el Sr. Mario Concepción hemos querido reconocer ante todo su larga y meritoria tarea en la preservación de los valores históricos de la Vega; y también la generosa y excelente trayectoria de maestras de varias generaciones tales: la Lic. Estela Despradel Vda. Brache y la Prof. Domitila Grullón Vda. Lora. Vinculado al campo de la ciencia, expresamos hoy nuestra admiración al Dr. Julio Espaillat Rodríguez por su destacada carrera como médico y ciudadano ejemplar de esta comunidad. En el ámbito de las artes, hemos querido reconocer la cualificada contribución del Prof. Rafael Matínez como compositor y maestro y del Prof. Bolívar Berrido como pintor y dedicado preceptor en el arte.

Hay otros que ya se han marchado de nuestra presencia, pero también de ellos recordamos ejecutorias ilustres que nos interesa traer a la atención de nuestra sociedad de la misma forma. Aún ausentes, tienen todo el potencial para continuar orientando a las nuevas generaciones en esta hora de confusión que nos ha tocado en suerte, y necesitamos muy de veras esa orientación. Entre éstos hemos incluido en la honrosa galería de nuevos miembros de la familia UNPHU, con carácter póstumo, al Lic. Juan José Sánchez, jurista y munícipe distinguido; al Dr. Guido Despradel Batista, médico, historiador y ciudadano de vida ejemplar; al Lic. Juan Gassó Gassó, ciudadano de innumerables méritos y pionero del desarrollo farmacéutico en el país; a la Prof. Rhina Espaillat Brache, maestra de varias generaciones; y al Prof. Don Pepe Alvarez, maestro y forjador de ciudadanos.

NO SON TODOS. . .

Todo esto no significa, en ningún modo, que con ello agotamos los méritos que existen en esta ciudad y que se hacen dignamente acreedores a nuestro reconocimiento. Sabemos muy bien que son muchos los veganos que merecen idéntico tratamiento por parte nuestra. Esto está incluido en nuestros propósitos, indudablemente. El acto de hoy no puede, obviamente, ser

másivo, y por esa razón iremos repitiéndolo en las diversas ocasiones en que nos reuniremos aquí, una y otra vez. Es nuestra intención acoger en el seno de nuestra institución, con el mismo título honorífico, a tantos veganos, hombres y mujeres, con cuyo nombre y memoria deseamos honrar a la UNPHU. Será éste un acto que debemos escenificar una y otra vez, y en cada ocasión se agrandará la ilustre galería de aquellos a quienes hemos llamado héroes con toda justicia y que la UNPHU desea hacer parte de sí misma.

La oportunidad es propicia para reiterar a la ciudad de La Vega nuestra voluntad de servicio y de colaboración.

El tiempo transcurrido nos ha mostrado que, cuando se cuenta con una comunidad receptiva y colaboradora, realmente se hacen concretos y visibles los sueños. Es lo que nos ha sucedido aquí, donde quisimos venir a hacer una contribución efectiva y relevante. Gracias a la gran acogida de esta ciudad, es mucho lo que hemos logrado. Sabiendo lo que es esta comunidad, es todavía más lo que esperamos y estamos seguros de que no soñamos de balde. En un esfuerzo compartido, nuestros más altas metas tienen una grandísima probabilidad de ser nuestras, para beneficio de La Vega y de los veganos todos.

A LOS GRADUANDOS

Señores Graduandos:

Los que en esta ocasión recibirán sus títulos académicos son precisamente parte de estas metas compartidas. Aquí hemos venido a ofrecer lo mejor de nuestro trabajo y de nuestros esfuerzos personales para formar profesionalmente a los jóvenes que acuden a nuestro Recinto. En una región de tan vital importancia para el desarrollo general de República Dominicana, nos complace de veras estar contribuyendo de manera concreta a la educación de quienes tendrán en sus manos las tareas específicas de ese desarrollo. Por esta razón hemos visto como oportuna coincidencia el poder vincular una investidura académica con el acto de entrega de títulos honoríficos a honorables y valiosos ciudadanos veganos del pasado y del presente. Es precisamente

a estos jóvenes a los que quisiéramos presentarles con más énfasis el espejo de aquellas vidas logradas y ejemplares. Saber que para ellos fue posible ser profesionales cabales y cualificados, a la misma vez que ejemplares de alta moralidad y seriedad, es la mejor lección final para quienes hoy concluyen una nueva etapa de formación. Una nueva etapa, digo, porque en la labor de la educación no puede nunca decirse que se ha llegado al final. Se trata de un camino donde cada meta alcanzada descubre otra más adelante. La de hoy, pues, es realmente una puerta hacia el futuro para ustedes, estimados graduandos. No me queda sino exhortarles para que no se cansen de ir siempre más allá de todas las que en sus vidas se le abran, porque quien piensa haber llegado y se detiene, por eso mismo se las cierra todas.

Con mis felicitaciones, pues, les dejo una invitación a seguir tras todos aquellos que nunca se trazaron una meta final en su crecimiento. Es, créanmelo, la única manera de estar realmente vivo.

Recinto UNPHU de La Vega
5 de marzo de 1985.

PERSONALIDADES DE LA UNPHU VIII

Señoras y Señores:

Siempre que, al completarse un nuevo año desde aquella fecha que presencié el nacimiento de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, celebramos con nuestra familia universitaria aquel suceso que trazó nuevas rutas a la Educación Superior en República Dominicana, espontáneamente se dirige nuestro pensamiento hacia esa riqueza primordial que es la que ha hecho posible tanto el inicio como la continuación de esta hazaña compartida: nuestros profesores. Sin ellos la Universidad no habría existido nunca, por estar ellos precisamente en la médula central de esta realidad institucional que es un nuevo modelo de Educación Superior en República Dominicana.

En estos días en los cuales estamos conmemorando el 19. aniversario de la fundación de la UNPHU, también es preocupación nuestra el destacar delante de nuestra sociedad esto que ha sido la razón principal de nuestros logros, el fundamento insustituible de nuestra función educadora dirigida por cauces siempre en proceso de renovación, y uno de los blasones de los cuales se felicita muy justamente nuestra Universidad y que no son otros que los hombres y mujeres que en la misma han dedicado energías, ideas, esfuerzos y frecuentes sacrificios. De no ser por la entrega y dedicación de un considerable número de ellos, no cabe duda de que jamás habríamos llegado donde estamos, ya que una Universidad no es un conjunto de edificios, ni menos aún de programas de estudios impersonales y teóricos. Sin las personas que día a día ofrecen su inteligencia, su tiempo, su creatividad y

con frecuencia, sus fuerzas y salud física hasta el agotamiento, todo lo demás puede permanecer para siempre en el terreno de lo inútil e ilusorio.

Nosotros hemos sido afortunados en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, al contar con tal índole de personas. La nuestra fue una hazaña que no tenía muchas probabilidades de triunfar si no era con esa condición. Pero las hemos tenido, y con ellas nos ha sido posible superar todos los obstáculos del camino. Por ese motivo, un nuevo aniversario nos trae sus nombres a la memoria, como en toda familia se solazan los miembros recordando a aquéllos de los suyos que les hicieron crecer en todos los sentidos. Son parte esencialmente integrante del edificio institucional, de reconocido prestigio y de creciente fuerza, que es hoy nuestra Universidad.

Ellos fueron los que se atrevieron a aceptar el reto arduo de una idea surgida en medio de una hora histórica de imponderables dificultades y sombrías perspectivas. Nada visible y concreto tenían a la vista para animar su sacrificio de entonces, a no ser el ímpetu de un ideal perseguido en común. Pero, como siempre ocurre con quienes tienen fe, eso les bastó. A lo largo de los 19 años de vida de la UNPHU, aquel ideal se ha ido haciendo muy concreto y muy visible, gracias a esos recursos inapreciables del trabajo, la seriedad profesional, la moralidad a toda prueba y la dedicación a la institución con fidelidad inquebrantable.

Muy bien sabemos todos que tales cualidades personales, en nuestro país, requiere estatura de héroe. En medio de una corriente desbordada de mediocridad, ambición, y todas las modalidades de la pequeñez profesional y administrativa, ir en dirección contraria es hazaña que muy justamente merece el calificativo de heroica. Y los héroes, lamentablemente, escasean. Es esto la característica usual en los tiempos de transición en los cuales vivimos, en los cuales la indefinición y el apresurado proceso de cambio de valores arrastran a quienes no se encuentran sujetos por firmes asideros a una posición muy clara y a convicciones insobornables. Por esto consideramos que los miembros de la familia universitaria de la UNPHU que hicieron posible su creación y su crecimiento posterior, anclados en actitudes de ge-

nuino servicio, de responsabilidad y seriedad a toda prueba, y de valiente postura de excelencia académica constante, han vivido esta época pasada en posición de héroes.

Nos corresponde, como un verdadero deber, el destacar a tales héroes y proponerlos a nuestra sociedad como un estímulo. Es un deber, porque con ellos ofrecemos un modelo luminoso para seguir. Es de estos modelos dignos de lo que está huérfana nuestra vida agitada de hoy, y las nuevas generaciones casi no saben dónde mirar para conocer a dónde dirigirse, acosados como se encuentran por una enorme variedad de "modelos" extraños, de ídolos falsos, de antihéroes destructores. No es porque la juventud es siempre animosa y fuerte. Lo que sucede es que no hemos sabido presentarles los retos adecuados, y con frecuencia hemos silenciado los modelos merecedores de ser conocidos.

Con ese fin, nosotros nos hemos propuesto llamar la atención de nuestra sociedad entera hacia los héroes desconocidos, aquellos que rara vez han llegado a ser noticia y que viven con discreta modestia un continuo heroísmo en el cumplimiento del deber y en la fidelidad a los más altos valores de nuestra cultura. Tratándose del ambiente académico, hoy distinguiremos a profesores de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña con títulos especiales de "Profesores Emérito" y "Profesores Distinguidos". Nos parece sumamente oportuno hacerlo, cara a los males obvios que en días recientes han dado un mal rostro a nivel internacional. Es muy necesario saber que aquéllos que no hacen los grandes titulares son los que han sabido vivir su profesión educadora de alto nivel con una limpia trayectoria moral, a costa de todos los sacrificios, y entregando cada día una labor de gran excelencia.

Ahora que el país está viviendo un momento tan crítico como el que rodeó la fundación de la UNPHU hace diecinueve años, puede ser muy saludable para todos el conocer que esta institución, que ha sobrevivido honrosa y exitosamente tales pruebas, se levantó y se ha sostenido sobre los pilares de sus hombres y mujeres verdaderamente heroicos. Este, que ha sido nuestro secreto de supervivencia y de crecimiento, puede serlo aún en todos los niveles de nuestra sociedad.

Nosotros le debemos mucho, y hoy lo reconocemos de manera especial, a este grupo de profesores. Algunos cerraron ya la fase de su servicio activo en la Universidad, aunque su vinculación a la misma y su valiosísimo aporte jamás termina. Otros se encuentran todavía ejerciendo funciones en la institución, luchando como siempre lo han hecho para entregar lo mejor de sus vidas a una obra y una idea en la cual creen con entusiasmo. Entre los primeros, a quienes entregaremos el título de "Profesor Emérito", se encuentran el Ingeniero Leonte Bernard Vázquez y el Ing. Demetrio Gañan Corcho, quienes por largo tiempo prestigiaron nuestra Facultad de Ingeniería y Tecnología; el Dr. Malaquías Gil Arantegui y el Dr. Salvador A. Iglesias Baerh, inolvidables puntales de nuestra Facultad de Educación y Humanidades; el Licenciado Luís María Sosa Vázquez, quien entregó servicios de intachable valor en nuestra Facultad de ciencias Jurídicas y Políticas; y la Dra. Marina Abreu de Sallent, que fue miembro destacado de nuestra Facultad de Ciencias.

Entre los segundos, felizmente activos todavía en nuestra diaria labor universitaria, entregaremos el título de "Profesor Distinguido" al Dr. Mariano Lebrón Saviñón, quien es autor de los versos del Himno de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña aparte de tener en su haber una excelente labor literaria; al escultor y pintor Don Antonio Prats Ventós, a cuyo esfuerzo y consagración se deben gran parte del éxito de los programas de la Facultad de Arquitectura y Artes, al Dr. Héctor Luis Rodríguez, quien desarrolla una brillante labor en área diversas de nuestra Facultad de Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales, especialmente como factor activo del desarrollo del Recinto Agropecuario de Nigua, y a la Ingeniera Rosa Marguerite Taulé Cassó, de reconocida consagración pedagógica tanto en el Departamento de Matemática como en la Facultad de Ingeniería y Tecnología.

En todos ellos vemos modelos acabados de profesionales y de ciudadanos, así como encarnación viva de los ideales que dieron vida y sustentan en la UNPHU como institución de educación superior en República Dominicana. Nuestra deuda con estos miembros destacados de nuestra Familia Universitaria es muy grande, y nos honra. Gracias a ellos y a otros similares, la UN-

PHU ha adquirido un sitio de prestigio en República Dominicana. Ellos han sabido de sacrificio a lo largo de los pasados 19 años, y porque supieron entregar ese sacrificio con generosidad contemplamos hoy una institución dinámica y llena de fuerza, en camino decidido hacia un futuro brillante.

Con este acto de hoy no se salda una deuda. Esta la llevaremos siempre, y será nuestro mejor signo de honor, por poder admitir en todo momento que lo que somos lo debemos a personas que han sido ejemplares excelso de ciudadanía y de moralidad, educadores por vocación y verdaderamente heroicos durante toda la vida. Poder decir que la UNPHU descansa sobre tales fundamentos, —¿quién lo duda?—, es la mejor garantía de un buen futuro, ya que siempre tendremos a quiénes mirar para saber a dónde dirigirnos. Una institución que posee esto, cuenta con la mejor de las riquezas, que bien poco confiables son todas las demás.

Estas son las motivaciones del acto de hoy. Nuestros estimados Profesores Eméritos y Distinguidos han recibido de nosotros un título material, pero lo que el mismo significa únicamente podrá ser conocido y medido por quienes hemos compartido una misma historia. En el marco de las celebraciones de nuestro 19o aniversario de fundación, recordar entre todos los que esos años han contenido es precisamente hacer revisión del inmenso aporte que de ellos hemos recibido. La historia de la UNPHU está tan vinculada a la de sus vidas y carrera profesional que no es fácil separar una de la otra. Por eso la institución más sincera y la admiración más profunda. En esta fiesta de familia, todos celebramos, porque todos hemos ganado con estas vidas ejemplares, y eso merece celebrarse. Pero, más que celebrarse, merece imitarse. A eso invitamos a toda nuestra comunidad de la UNPHU. Los frutos, podemos estar seguros de ello, serán muy escogidos y el país, bueno es recordarlo, los necesita con urgencia, hoy más que nunca.

26 de abril, 1986.

HOMBRES DE LA PATRIA

Señoras y Señores:

MOTIVACION

Mientras conmemoramos un año más de vida de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, nuevamente nuestra mirada se dirige hacia el exterior del ámbito de nuestra Casa de Estudios para hacer efectivo nuestro propósito de proponer a nuestra sociedad dominicana rutas excelsas que imitar y continuar, como medio de buscar para todos nosotros esa salvación selectiva que tanto estamos deseando. La UNPHU tiene ya hecho ese propósito con carácter de firmeza irreductible, y lo seguirá cumpliendo. No nos basta con fortalecer nuestra propia institución por todos los medios posibles que puedan hacer de ella una luz orientadora en estos tiempos de confusión y de búsqueda. Sabemos que siempre ha habido antes, y sigue habiendo, dominicanos ilustres que han sabido hacer de su persona y de sus vidas individuales verdaderos faros luminosos capaces de presentar direcciones de esperanza que pueden salvarnos. Queremos rastrear esa luz, identificarla y proponerla a la mirada del país entero.

Hoy lo haremos otra vez, entregando títulos de Profesor Honorífico a varios ciudadanos nuestros, así como un reconocimiento especial a dos instituciones existentes en nuestro medio. Lo hacemos precisamente dentro del marco de las conmemora-

ciones del 19o aniversario de fundación de la UNPHU, para destacar la idea de que la tarea educadora y orientadora de la Universidad no se agota en las aulas o en su régimen interno, sino que debe extenderse fuera de sus recintos para presentar a la sociedad circundante todas las oportunidades posibles de formación y de crecimiento. Ofrecer a nuestra sociedad ejemplos de vida, de moralidad, de trabajo y de virtudes ciudadanas es un deber que queremos asumir con plena responsabilidad. A esto obedece el acto que estamos realizando, como parte de las celebraciones aniversarias y como reforzamiento de nuestra especial función social.

Por ello nos satisface enormemente estar aquí y conducir este encuentro tan singular. Son muchos y muchas quienes merecen ser propuestos a la admiración y a la imitación de nuestra nación. En esto somos más bien optimistas, porque conocemos que es muy crecido el número de aquéllos que saben ser héroes del deber cumplido, sin que alcance esto a ser parte de los titulares periodísticos diarios. No suelen ser noticia, precisamente porque la profundidad de su responsabilidad profesional y de su elevada calidad humana se sostiene por sí misma, sin necesidad de acudir a los recursos publicitarios. Merecerían ser noticia, sin embargo, y bien está que la UNPHU les traiga a la luz pública en esta oportunidad.

En otro orden de ideas, y en el decurso de los días y de los años, las sociedades humanas han ido experimentando cambios, desarrollos positivos sintomáticos de un crecimiento humano y material saludable, a la vez que negativos, indicio los últimos de una disminución en su potencial espiritual y material. Es en las épocas de fuerte transición, donde la indefinición y la confusión distinguen el ambiente físico e intelectual, que las pérdidas de diversos género se multiplican. Entre tales ausencias vitales suele presentarse la "carencia de héroes". Cuando una sociedad tiene ante su vista los héroes propios a los cuales admirar y seguir, se sabe que sus valores fundamentales, aquellos sobre los que está construída firmemente, están también muy bien cimentados y no peligran. Pero cuando se pierden de vista los héroes, o se cree no tenerlos, es ello señal de debilitamiento de valores, precisamente por encontrarse éstos en proceso de modificación.

DE NUEVO EL TEMA DE HEROES Y ANTIHEROES

Hace ya tiempo en que esta época que estamos viviendo ha sido caracterizada como carente de héroes capaces de motivarnos a la ejecutoria de hechos grandiosos por sí mismos, o a la hazaña suprema del valiente cumplimiento del deber a toda hora. De ahí que los anti-héroes proliferen, y se conviertan en esas figuras mediocres, ridículas algunas, fantásticas e irreales, otras, todas ellas, llevando en sí el germen de la frustración a causa de su misma imposibilidad y fantasía. Cuando son fantásticos los héroes y por eso mismo falsos, cuando son ridículos y por ello una invitación a la burla, cuando son pequeños y consecuentemente frustrante, la voluntad de esfuerzo de un pueblo, o de una buena proporción del mismo, se disminuye también notoriamente.

Lo que entonces falta es precisamente llamar la atención hacia héroes que no han sido descubiertos. Los hay que no son noticia, que desarrollan su carrera de hazañas y de heroísmo en silencio y, a causa de esto, ni nos enteramos. Este "no ser noticia" es un hecho que se reitera continuamente, y en el mismo se oculta un enorme potencial de esperanza y de estímulo que con facilidad dejamos escapar.

Por esa razón, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña se ha propuesto no dejar pasar en la oscuridad y en el silencio tal riqueza. Entre nosotros, y todos los días, tenemos a muchos que jamás han llegado a ser noticia, pero que en sus vidas han encerrado hechos incomparablemente más sensacionales que los destacados en los medios de comunicación, ávidos canales del gran río de rarezas, hechos extraordinarios, triunfos llamativos y derrotados descomunales de la humanidad. Estos que no son noticia, merecen serlo. Si digo así, no es porque ellos necesiten publicidad, sino porque somos nosotros los que necesitamos conocerlos, mirarnos en el espejo de su grandeza, recibir estímulo y esperanza de sus luchas y victorias, y recuperar la seguridad que ofrece la posición de discípulos cuando es grande y digno el Maestro.

NECESIDAD DE ESTOS RECONOCIMIENTOS

Esta misma es la motivación del acto que esta noche estamos celebrando. A nuestros ojos aparece, como retablo venerable o galería gloriosa de modelos insignes de humanidad, un grupo de ciudadanos e instituciones que, sin lugar a ninguna discusión, pueden ser presentados a las nuevas generaciones como ejemplares de trabajo, de seriedad, de servicio y de valores insignes de conducta. Nos interesa sobremanera proponerlos al respeto y a la admiración de esta comunidad y de la sociedad nacional, por lo cual utilizamos con ese fin el mecanismo académico de los títulos honoríficos, que no son sino un símbolo de aprecio, de la gratitud y del reconocimiento que experimentamos hacia ellos a causa de sus vidas extremadamente útiles, de sus ejemplos institucionales y ciudadanos sobresalientes, de sus logros profesionales en beneficio de la comunidad, de su fidelidad al deber, de su responsable ejercicio de la profesión propia, y de su gran calidad humana.

Cierto es que el mundo necesita de los dirigentes que conducen oficialmente sus destinos, pero también es muy cierto que a esos destinos se dirige bajo la conducción callada y segura de aquella cuya acción no es conocida públicamente, pero que la ejercen con la eficacia de la levadura en la masa del pan, para utilizar una vez más la tradicional metáfora secular. Frente a nosotros tenemos esta noche a algunos de éstos, sin los cuales la sociedad se destruiría inexorablemente a sí misma. No es verdad que no tenemos héroes. Simplemente, es que los más excelsos están ocultos, con muchísima frecuencia. La UNPHU ha querido proclamarlo esta noche una vez más, y reconocer los grandes méritos de personas e instituciones que situamos en ese nivel. Mediante la entrega de títulos honoríficos, no es precisamente que les estemos honrando a ellos, sino expresando el gran honor que nos hacen al pasar a ser de nuestra misma familia universitaria.

INSTITUCIONES MERITORIAS

Tratándose de instituciones que merecen nuestro reconocimiento, y entre el crecido número que actualmente florece en

toda la nación, y que deseamos continuar destacando con el tiempo, traemos hoy a la luz los méritos de dos muy conocidas, pero nunca demasiado exaltadas ni admiradas. Las mismas ejecutan sus acciones en áreas diversas de la vida humana, pero igualmente relevantes. Mucho nos place reconocer en esta fecha a la Liga Dominicana contra el Cáncer y a nuestra magnífica Orquesta Sinfónica Nacional, por la contribución que ambas instituciones realizan para el crecimiento y el bienestar de nuestra población. De un lado está una actividad concreta en beneficio de la salud del pueblo, y relacionada con una de las enfermedades más problemáticas y destructoras de nuestro mundo, y del otro una labor constante y altamente cualificada en el área de la música. Como dentro de toda cultura humana no hay un sólo elemento que no tenga profunda relación mutua con todos los demás, así como importancia decisiva para la vida del hombre, la relevancia que concedemos a las citadas instituciones es de primer orden. Han ejecutado en nuestro país una tarea de indiscutible valor, y no somos por cierto lo primeros en reconocerlo. Pero consideramos un privilegio hacerlo en el marco académico que nos rodea, y como expresión de la admiración que ambas suscitan en las personas que llevamos sobre los hombros la tarea de educar y orientar.

Hoy entregamos pergaminos de reconocimiento a la Liga Dominicana contra el Cáncer, y a la Orquesta Sinfónica Nacional, con la seguridad de que nuestra vida es mejor y merece la pena vivirse, a pesar de todos sus dolores y dilemas, precisamente porque ellas luchan para que sea posible. Esto es algo que llama a una gratitud colectiva que hoy la UNPHU toma como obligación propia.

CIUDADANOS ILUSTRES GALARDONADOS

De la otra parte, igual motivación nos lleva a reunir aquí a miembros destacados de nuestra sociedad para hacerles expresión similar de admiración y de reconocimiento. Son personas que se han desempeñado profesionalmente en áreas diferentes, todas ellas dirigidas a hacer posible una vida más humana, de más elevada calidad y rodeada de mayor bienestar, todo lo cual

constituye una contribución relevante digna de nuestro aprecio. Pero lo que mayormente nos inclina a proponer esta tarde sus ilustres nombres como ejemplo en su condición de trabajadores responsables, su ejecutoria de elevada moralidad, y su laboriosidad dentro de la esfera de acción que les ha tocado ejercer.

Con el título de Profesor Honorífico de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña nos es, pues, sumamente grato expresar nuestra admiración por la magnífica labor artística desempeñada por el Maestro Bienvenido Bustamante y el Maestro Luis Rivera, figuras ambas de indiscutido relieve en la actividad musical de República Dominicana. En forma similar, la obra y los méritos humanos del pintor Miguel de Moya Alonso y del escultor Joaquín Priego reclaman el reconocimiento que hoy les entregamos con título académico semejante. En el área de la Medicina, el Dr. Fernando Batlle Viñas se ha hecho acreedor al aprecio y reconocimiento de nuestra Universidad por su meritoria carrera profesional y su reconocida entrega en favor de su país, aún desde la distancia física que le ha mantenido lejos de nuestra tierra. Dentro del campo de las Humanidades la UNPHU honra hoy, honrándonos nosotros mismos con ello, al educador Profesor Ulises Domínguez y al ilustre poeta Domingo Moreno Jimenes. El Profesor Domínguez por su seriedad, rectitud, cumplimiento y consagración al magisterio nacional ha sido ampliamente reconocido por innumerables generaciones de escolares y el poeta Moreno Jimenes es timbre de orgullo y gloria para la República Dominicana por su ingente labor en favor de la poesía nacional y como gestor del postumismo en el país.

La honrosa lista de nuestros Profesores Honoríficos de esta fecha se ve también abriantada por el nombre del Ingeniero Rafael Bonnelly García, en reconocimiento a su trayectoria profesional y a su labor educadora en las actividades relacionadas con la Ingeniería y Tecnología. Lo mismo expresamos del Zootecnista Martín de Moya, por sus méritos en las Ciencias del Agro y Recursos Naturales y por su incondicional colaboración al desarrollo de la UNPHU, así como del Dr. Francisco Cabral Remigio, del área de las Ciencias Jurídicas, quien se ha granjeado el respeto de todos como ciudadano de vida ejemplar, funcionario público de acrisolada honradez y rectitud y, por ello,

modelo de excelsa calidad para todos los que se desenvuelven en la vital función de la gestión pública.

Con carácter póstumo, y en manos de sus familiares, entregamos igualmente el título de Profesor Honorífico de la UNPHU al recordado Don Salvador Sturla, por sus méritos de toda una vida dedicada a la música y hombre querido por todos, así como al Maestro José Dolores Cerón en recuerdo de su brillante producción musical y su ejemplo de moralidad y civismo, aparte de la especial contribución que entregó a nuestra Universidad como autor inolvidable de la música de nuestro Himno Oficial.

SATISFACCION DE LA UNPHU

La UNPHU se enriquece sobremanera con este nuevo grupo de miembros de su familia institucional. Nos apoyamos en ellos como lo hace el caminante en un oasis refrescante para tomar nuevos bríos. Queremos mantener ante nuestros ojos, como faro y como estímulo, el panorama luminoso de sus vidas. Es precisamente en las oscuras horas de la incertidumbre y de la lucha donde es urgente encontrar evidencias concretas de que la calidad humana es capaz de sobreponerse a todas las dificultades y, a la postre, salir adelante hacia la creación de un nuevo mundo. Ellos son esa evidencia que nos hace falta como el agua al sediento, porque vivimos una hora en la cual la confusión y el cambio acelerado amenazan con desanimar a los más fuertes.

Sin embargo, cuando se conoce que han habido otros que, antes que nosotros, también hicieron frente a múltiples coyunturas parecidas, y que lo hicieron exitosamente, vale la pena escrutar sus vidas para conocer su secreto. Ese secreto es lo que hoy hemos querido honrar, porque se encuentra vinculado a la esencia medular de los principios que animaron a los creadores de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Se trata de la vocación de trabajo y de servicio, de la firme voluntad de sacrificio cuando las circunstancias lo requieren, de la constancia y la fidelidad en una tarea cotidiana a veces oscura o desconocida pero siempre importante, de la fe profunda en las posibilidades del espíritu humano, y de la convicción de que cada uno de

nosotros tiene un papel único que desempeñar en el mundo y, por tanto, un deber insoslayable de hacerlo bien.

He ahí la razón de este acto de hoy porque, letra a letra y minuto a minuto, esto que hemos delineado como "el secreto fundamental" es lo que estos ilustres profesionales han realizado en sus vidas. Y esto, decididamente, merece ser conocido, pero sobre todo imitado. No se ha terminado toda esperanza para nosotros, toda vez que nuestra sociedad cuenta con ciudadanos como ellos. Lo que importa es que esta luz sea puesta bien en alto, donde todos la puedan ver. Para ese fin nuestra Universidad nos ha congregado en esta hora, y participar de ella es un hermoso privilegio más.

30 de abril de 1985.

EN EL RECINTO AGRO-PECUARIO NIGUA

Señoras y Señores:

EL PRESIDENTE EN LA HACIENDA NIGUA

Hace aproximadamente dos años tuvimos en este mismo recinto académico la presencia honradora del Ciudadano Presidente de la República, Dr. Salvador Jorge Blanco, acompañado de su distinguida esposa la Primera Dama Doña Asela Mera de Jorge, con motivo de una visita de observación que hicieron tanto ellos como un gran número de funcionarios del actual Gobierno y ganaderos de todo el país.

Durante la misma, el Señor Presidente tuvo la oportunidad de conocer, de manera personal y objetiva, todo cuanto la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha realizado en parte de lo que una vez fue la Hacienda Nigua, desde los momentos en que la UNPHU recibió en donación legal del Instituto Agrario Dominicano una porción de terrenos los cuales, según contempla el Párrafo tercero de la Resolución No. 2 aprobada por el Congreso Nacional de la República en fecha 22 de julio de 1970, serían utilizados exclusivamente en sus planes de desarrollo, enseñanza, extensión e investigación agropecuarios, así como en la construcción de edificios y otras instalaciones de nuestra Universidad en las áreas citadas. La anterior donación está basada en resolución y documentos expedidos por el Tribunal Superior de Tierras en fecha 15 de julio de 1966, inscrita en el Registro de Título del Depto. de San Cristóbal, bajo el No. 559, Folio 140 del Libro de Inscripción No. 5.

ELOGIOS DEL PRESIDENTE Y COMPROMISO

En el transcurso de la visita mencionada, el Ciudadano Presidente de la República no sólo hizo pronunciamientos verbales a muchos de los presentes con respecto a la positiva y favorable impresión que le merecía todo cuanto había observado como realizaciones de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en los terrenos de su Recinto Agropecuario, sino que también dejó escrito de su puño y letra en el Libro de Visitantes Distinguidos del mismo, el mensaje que me permito citar en extenso:

“Salvador Jorge Blanco, República Dominicana. Recuerdo de esta jornada reveladora del grado científico y al mismo tiempo en concordancia con nuestros problemas ganaderos, que viene desarrollando la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, que está destinado este hermoso proyecto a encaminarse hacia otros logros que cuentan con la simpatía y el apoyo del Gobierno de Concentración Nacional”.

Ese compromiso de apoyo expresado por el Primer Magistrado de la Nación de manera formal y que habla muy elocuentemente de su gestión como Presidente de todos los dominicanos, constituye también un reflejo fiel de los altos ideales académicos que nutrieron sus años de profesor universitario en el mundo de la educación superior dominicana.

RECONOCIMIENTO DE LA UNPHU

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, por voz de su Rector desea expresarle al Ciudadano Presidente Dr. Salvador Jorge Blanco, el reconocimiento de su más profunda gratitud por haber honrado hasta la fecha tan elocuente compromiso. Mucho ha sido el apoyo prestado y contribución aportada por el Dr. Salvador Jorge Blanco a la UNPHU en sus planes para el asentamiento y desarrollo de su Universidad Agraria en estos terrenos que una vez fueron parte de la Hacienda Nigua, planes y esfuerzos que todos quisiéramos ver cristalizados como realización cumbre de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Nos consta el interés del Ciudadano Presidente para todo lo que presente un mejoramiento rural integrado. En este sentido la UNPHU ha confiado siempre en poder seguir llevando hacia adelante este proyecto bajo la garantía del Gobierno de Concentración Nacional, ahora más que nunca segura de que su Finca Experimental de Nigua será preservada totalmente como Recinto Académico Agropecuario, el cual constituirá el material más idóneo para la capacitación y entrenamiento de técnicos agropecuarios y de campesinos en general, y en consecuencia para el desarrollo integral del campo dominicano en sus aspectos agrícolas y ganadero.

PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES EN LA AGRO-PECUARIA

En otro orden de ideas, debo referirme además a la propuesta externada hace algún tiempo por el Ciudadano Presidente de la República, referente al papel importante que podrían y deberían jugar las universidades del país en todo lo concerniente a la capacitación, investigación y extensión agropecuarias. Desde los mismos instantes en que el Dr. Salvador Jorge Blanco produjo sus importantes declaraciones, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña no sólo las apoyó decidida y públicamente, sino que ha venido desarrollando actividades académicas y administrativas con fines de colaborar con el Señor Presidente y con el Gobierno que preside para poder alcanzar las metas que tal propuesta entraña, o sea el desarrollo agropecuario del país.

El Recinto Agrario de la UNPHU en Nigua constituye la respuesta de nuestra institución a los deseos del Ciudadano Presidente, pues estamos íntima y totalmente convencidos de que la incorporación de las universidades y muy especialmente de una universidad agraria al desarrollo agropecuario nacional, representa un hito trascendental en la política agrícola del país. Expresamos una vez frente al Dr. Jorge Blanco en reunión del Consejo Nacional de Agricultura, la disposición de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña para aceptar el reto que planteaba la propuesta del Ciudadano Presidente y que estábamos listos, a partir desde ese momento, a asumir las responsabili-

dades que esto representaba para la UNPHU. Esto sucedió a fines de 1983. Hoy a mediados de 1985 estamos nuevamente frente al Señor Presidente de la República y en esta ocasión podemos decirle, con la satisfacción del deber académico cumplido: Aquí estamos Ciudadano Presidente para mostrarle a Usted, a todos los invitados a este acto y a toda la Nación, lo que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha realizado en tan corto tiempo, para corresponder a tan vital compromiso con Usted Señor Presidente, con el Gobierno que usted preside y con el país en general.

INAUGURACIONES PROMISORAS

Inauguramos hoy nuevos edificios, aulas, laboratorios, oficinas, estación de monta, depósito de melaza y otras facilidades en nuestro Recinto Agropecuario, las cuales junto con las demás ya funcionando, llevan a la cristalización de la Universidad Agraria UNPHU, trascendental contribución del sistema educacional universitario que se honra con el nombre del primer humanista y más destacado hombre de letras dominicano, Don Pedro Henríquez Ureña.

LABOR RENDIDA Y LOGROS

Permítaseme ahora exponerle algunas consideraciones sobre las principales obras que hoy están siendo inauguradas en el Recinto Agropecuario de la UNPHU en Nigua, las cuales junto con todas las demás inversiones hechas a partir de 1972 hasta la fecha, hacen un gran total de unos RD\$15,000,000 de pesos, incluyendo costos de animales, edificios, equipos, maquinarias, etc.

En primer lugar se destaca el Laboratorio para Congelamiento de Semen Bovino. La realización de este proyecto ha sido concebido como parte integral del desarrollo de la Universidad Agraria. Viene, además, a completar el programa de desarrollo pecuario iniciado con el Centro de Reproducción Ganadera, financiado a través del Fondo Especial para el Desarrollo Agro-

pecuario (FEDA) y ejecutado por la UNPHU, gracias a un préstamo ofrecido por el Banco Interamericano de Desarrollo.

Los objetivos principales de este Laboratorio son:

Producción de semen congelado de las razas de leche Holstein y Pardo Suizo; y de carne, Brahman, Charolais y Santa Gertrudis.

Mejoramiento de la población bovina de las razas de leche y carne del país.

Fortalecimiento en la compilación de datos para el mejoramiento de la ganadería.

Capacitación sistemática de profesionales, técnicos medios y ganaderos.

Sustitución de importación de semen congelado.

Integración a los planes de desarrollo de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña dentro de los programas a nivel nacional del Gobierno Central.

METAS:

El Laboratorio de Semen Congelado del Recinto Agropecuario de la UNPHU producirá todo el producto que requieran los programas de inseminación artificial que realiza tanto el sector oficial como el privado, con lo que se disminuirá notablemente las importaciones de material en más de un 90o/o.

Otras de las ventajas que introducirá el Laboratorio de Semen Congelado de la Universidad Agraria de la UNPHU será el uso del método de la pajilla francesa para la inseminación artificial en reemplazo de la ampolla de vidrio. El método de pajilla francesa presenta una serie de ventajas de manejo, sanitarias y económicas, que redundarán en beneficio de los ganaderos usuarios del proceso y en general de toda la ganadería nacional.

Los equipos para este Laboratorio fueron adquiridos en Francia, de la firma IMV, la cual ha colaborado con la UNPHU a través de las Secciones Cultural y Comercial de la Embajada Francesa, mediante el entrenamiento de los médicos veterinarios a cuyo cargo estarán las operaciones del mismo. El total de la in-

versión sobrepasa los RD\$350,000.00, correspondientes a edificios y equipos.

A este Laboratorio de Semen Congelado se agregará otro de Transferencia y Congelamiento de Embriones Bovinos, cuyo equipo llegará próximamente al país adquirido a un costo que sobrepasa los RD \$200,000.00. Las edificaciones que los alojarán serán iniciadas próximamente con lo que se completará tan importante centro científico pecuario.

También dejamos inaugurados hoy una estación de monta y remonta para ofrecer estos servicios a los ganaderos y criadores de bovinos, equinos y asnales de las regiones de Nigua, Najayo, Paíenque y otras, construída a un costo aproximado de RD\$10,000.00. Un tanque con capacidad para almacenar 15,000 galones de melaza completará esta Estación de Monta. Los servicios del mismo favorecerán a todos los criadores que no puedan adquirir la melaza que requieran sus animales directamente del CEA. La UNPHU les suplirá la melaza por galones a un precio mínimo equivalente al costo de tan importante insumo ganadero. Este tanque fue instalado a un costo de RD\$15,000.00.

Conjuntamente con las facilidades anteriores dejaremos hoy inaugurado un edificio para alojar oficinas y salón de seminario en el Departamento de Lechería de este Recinto Agropecuario. La construcción y equipamiento de esta unidad administrativa sobrepasa los RD\$60,000.00.

NUESTRA GRATITUD

Como un deber de gratitud debo dejar hoy nuevamente constancia de la participación importante y decidida que ha tenido el Gobierno Dominicano en la realización de muchas de estas instalaciones a través del Fondo Especial para el Desarrollo Agropecuario (FEDA) sin cuyo apoyo integral, especialmente financiero, no hubiese la UNPHU podido realizarlas. Consideramos que este esfuerzo mancomunado de los sectores oficial y privado, representados por el FEDA y la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, puede presentarse como ejemplo a imitarse en favor del desarrollo nacional. A un funcionario y cola-

borador suyo Ciudadano Presidente, como el Señor Moncho Sánchez Acosta, Director del Fondo Especial para el Desarrollo Agropecuario, a cuyo interés, dedicación y buenos deseos deben la UNPHU y el Gobierno de Concentración Nacional haber podido llegar hoy al feliz acontecimiento que todos celebramos en este Recinto Agropecuario, deseo hoy expresarle el reconocimiento de nuestra Institución. Igual reconocimiento deseo hacerle al Ing. Agr. Domingo Marte, bajo cuya gestión como anterior Secretario de Agricultura se aprobaron estos proyectos.

Junto con esa importante contribución del sector oficial a la culminación de estas obras, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña quiere también testimoniar su agradecimiento a muchas personas e instituciones del sector privado quienes se han unido a la UNPHU para la adquisición de nuevos sementales bovinos de alta calidad genética que han enriquecido el acervo animal de nuestro Recinto Agropecuario. Para la compra del toro Brahman Rojo Número 346 aportaron el 46o/o de su costo los señores Claudio Suárez, Danilo Rodríguez, Osvaldo Brugal y los doctores Francisco López Rodríguez y José Manuel Alvarez, con quienes la UNPHU comparte la propiedad de dicho animal. El costo de este semental ascendió a unos RD\$50,000.00.

Para la compra de dos toretes de la raza Simmental la UNPHU recibió donaciones de los señores:

Transporte Macorisano, C. por A.
Enrique de Castro Goico
Sociedad Industrial Dominicana
José Miguel Bonetti
Hacienda Nidia, C. por A. (E. Paiewonsky)
Berminio Angel Miyar
Pablo Toral y Cía.
Dr. Francisco López Rodríguez
Arq. José Horacio Marranzini
J. M. Busto, C. por A.
Hacienda San Felipe, C. por A. (Claudio Suárez)
Fernando Cueto
Frank Brown
Danilo Rodríguez

Los anteriores ejemplos constituyen también modelos interesantes de proyectos asumidos por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña junto con ganaderos e instituciones privadas del sector agropecuario los que podrían multiplicarse en el futuro para apoyo y reforzamiento de nuestra Universidad Agraria.

LA UNPHU Y LA FORESTACION

Otro importante renglón atendido por este Recinto Agropecuario durante el año 1984 en favor de los habitantes de las secciones aledañas al mismo, lo constituyó el programa de siembra de cocos y árboles frutales y maderables. A tal efecto, fueron distribuidos, sembrados y atendidos gratuitamente la cantidad de 59,605 arbolitos. De este total 36,437 correspondieron a cocos, 6,159 a aguacates, 12,337 a frutales diversos como guayaba, guanábana, cajuiles, mangos, etc. y 4,672 a árboles maderables.

La Universidad ha dispuesto la ampliación de su vivero durante el 1985 para continuar tan importante programa de extensión agrícola durante este año.

UNIVERSIDAD AGRARIA UNPHU

El proyecto de la Universidad Agraria UNPHU está en marcha. Me atrevería a afirmar que no podría desarrollarse en el país ningún otro modelo educativo, ninguna otra clase de Universidad que hiciese más en favor del desarrollo agropecuario nacional y del medio rural en particular. Estamos frente a una alternativa que ha probado ser siempre exitosa en todos los países donde se ha utilizado y no tengo la menor duda de que lo sería también aquí en nuestro medio, no sólo por su papel educacional sino también como generador de empleos para la comunidad. La Universidad Agraria de la UNPHU generará unos 400 empleos para ser ocupados por residentes de estas zonas rurales.

Actualmente la UNPHU tiene depositado en el Banco Interamericano de Desarrollo tan importante proyecto. El mismo

requiere de la asistencia financiera de organismos internacionales y aunque hemos decidido comenzar su ejecución con los escasos recursos disponibles, necesitamos la asistencia económica de una institución mediante un préstamo a largo plazo con intereses blandos y años de gracia. En tal sentido la UNPHU necesita de la ayuda del Ciudadano Presidente de la República, ya que el BID no considerará la propuesta de nuestra Universidad a menos que el Gobierno Dominicano coloque el proyecto de Desarrollo Institucional de la UNPHU entre las prioridades que presente a este Banco. No importa cuan legítimamente bueno, fructífero y bien preparado sea este proyecto de desarrollo agropecuario, necesita imprescindiblemente para su conocimiento y aprobación final por parte del Banco Interamericano de Desarrollo, la prioridad gubernamental frente al organismo crediticio. El proyecto de la Universidad Agraria de la UNPHU está en sus manos Ciudadano Presidente. Por todo cuanto Usted ha visto desarrollarse en este Recinto Universitario nos creemos merecedores de su confianza y de su apoyo en favor de la capacitación, investigación y extensión agropecuaria del país. El proyecto de la Universidad Agraria sólo espera, tal como Usted lo dejó escrito en el Libro de Visitantes Distinguidos, por el apoyo prioritario del Gobierno de Concentración Nacional. No nos cabe la menor duda de que Usted será el Presidente que hará posible esta gigantesca obra de tanta trascendencia para el medio rural dominicano.

Inauguración de Laboratorios
5 de junio de 1985.

TERCER CONGRESO LATINOAMERICANO DE FITOPATOLOGIA

Señoras y Señores:

SALUDOS: UNA ANECDOTA

Es un honor y un privilegio dirigirme a esta selecta audiencia en la apertura del 3er. Congreso Latinoamericano de Fitopatología. Asimismo hoy celebramos concurrentemente el 1er. Congreso de la Sociedad Fitosanitaria Dominicana. Me hago eco de las palabras de su Presidente, el Ingeniero Agrónomo Germán Vásquez, y de los distinguidos oradores que me han precedido, en darles a ustedes la bienvenida a nuestro país, con el deseo de que, no sólo enriquezcan sus intelectos con las ponencias y talleres técnicos, sino también aprovechen para disfrutar de la belleza y hospitalidad de nuestro pueblo dominicano. Una vez más, pues, sean todos bienvenidos a su otro hogar en República Dominicana.

Permítanme empezar mis palabras con una nota mitad en broma y mitad en serio. Ya que todos ustedes son especialistas, técnicos y consultores en el campo de la fitopatología, de las ciencias del agro, u otras disciplinas afines, el cuento que haré viene, quizás, como anillo al dedo.

El Profesor Alberto Moncada, uno de los más famosos planificadores sociales y educativos de América Latina, cuenta un chiste que circulaba profusamente por las comidas, cenas y congresos de esa que él llama la "mafia intelectual" que forman los consultores, asesores y expertos. En los años del desarrollismo

—cuenta él— un ingeniero agrónomo viajaba por cuenta de la FAO por un país del altiplano andino. Amigo de recorrer conienzudamente el campo, se metió un día por caminos que no conocía y se le hizo de noche en una pequeña aldea. Detuvo su carro en la plaza y comenzó a llamar a las puertas en busca de posada.

La primera mujer que le abrió, se negó a darle hospedaje porque no estaba su marido. El ingeniero trató de tranquilizarla. “Yo soy, señora, un experto de la FAO y mi trabajo consiste en ayudar a los agricultores y ganaderos a tener mejores rendimientos. Puede fiarse de mí”. Pero ni por esas. La buena india le dió con la puerta en las narices. Una y otra vez recibió el mismo trato, hasta que al final una mujer basó su negativa en que sólo tenía una cama. El ingeniero vió el cielo abierto y le dijo: “Señora, no tiene nada que temer de mí. Yo soy experto de la FAO, etc., etc.” La mujer, una cuarentona de buen ver, que criaba ella sola animales domésticos, le dió albergue y nuestro ingeniero pasó la noche a buen recaudo. A la mañana siguiente, cuando ya se marchaba, pasó por la pequeña chacra o granja, detrás de la casa, donde la dueña criaba sus aves, y vió que en un corralito tenía cinco gallinas y cinco gallos. Queriendo pagar con su asesoramiento la buena acogida ya que la mujer no había querido cobrarle, le dijo: “Señora, el ciclo reproductor de estos animales sólo requiere un gallo por cada cinco gallinas, de modo que le sobran cuatro”. Pero ella contestó: “Mi señor ingeniero, es que sólo tengo un gallo que sea verdaderamente gallo. Los otros son —concluyó— expertos de la FAO”.

El chiste viene a cuenta porque, en estos tiempos que corren los técnicos, especialistas y consultores de todo tipo tienen una creciente sensación de que su participación en la dinámica histórica es tan limitada y ha sido tan descalificada al menos como la de aquel experto de la FAO.

RAZONES DE ESTE CONGRESO

Ciertamente, después de unos años gloriosos allá por los 60, pocos y ya lejanos, los especialistas en educación, en planifi-

cación, en urbanismo, en reforma agraria, etc., iban y venían, de conferencia en conferencia, de congreso en congreso y de país en país, dispensando su sabiduría, y muchas veces sus buenas intenciones y profusos estudios, se han ido esfumando ante duras y dolorosas realidades políticas, culturales y económicas de nuestra América Hispana.

LOS FITOPATOLOGOS

Afortunadamente, el ser humano no desiste en su empeño de avanzar y perfeccionarse. Este Congreso es una muestra significativa, y la presencia de ustedes evidencia un acto de fe en el conocimiento, en la investigación y en la educación de los pueblos. Yo siento una sincera y profunda admiración por las personas que dedican su vida y su trabajo a expandir nuestro conocimiento de la naturaleza de la tierra, de las plantas, de los animales. Naturalmente, durante varias décadas he estado íntimamente vinculado a estas ramas especiales de las ciencias y las tecnologías, ya sea por mi profesión de Médico Veterinario, así como de Profesor de Ciencias y Decano de la Facultad de Ciencias, y ahora como Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Pero mi admiración hacia ustedes no nace sólo de mis gustos o preferencias vocacionales, ni siquiera, incluso, de la enorme importancia que tiene el trabajo que ustedes realizan. Más adelante hablaré sobre ello. Mi admiración surge de razones muy profundas, que son, en rigor, de tipo filosófico, o si me dispensan un término altisonante, hay motivos "cosmológicos", que nos mueven a dar aprecio, valor y admiración al trabajo de un fitopatólogo.

Déjenme explicarme, por unos minutos, pues es un asunto sobre el cual poco o casi nada se reflexiona, especialmente en congresos como éste, que tiene un carácter muy especializado y un campo muy definido de indagación.

Se trata, ni más ni menos, que de la antigua y arcana sabiduría del viejo Mediterraneo y de la cuenca del Nilo, con la famosa sentencia de Hermes Trismegistus de: "*tal como es arriba, es abajo, el Microcosmos y el Macrocosmos son uno*".

INTERPRETACION DE UNA MAXIMA: UN FILME SENSACIONAL

Para el científico contemporáneo, esta es una de las máximas más fecundas y enigmáticas. Quiero ponderar unas ideas sobre esto, pues nos concierne a todos, y más aún a los hombres y mujeres que hacemos de la ciencia y de la educación nuestro quehacer vital. Además, creo que puede ser algo novedoso, o acaso inusitado, abordar el trabajo de un fitopatólogo desde otras perspectivas y latitudes conceptuales. Veamos esto.

No se si recuerdan ustedes, allá a mediados de la década del 50, una interesantísima y fascinante película de ciencia ficción sobre un hombre que, por razones oscuras y que se ignoraban, se iba reduciendo de tamaño cada día. Era un hombre normal y corriente, con su esposa e hijos, y empleado de una oficina. De repente, un día cuando se prepara para irse para su empleo, en la mañana, encuentra que la ropa le queda holgada y larga. Pantalones y camisa no le sirven. Ahí empieza una dolosa, dramática y patética odisea. Cada día se encogía pulgadas y centímetros. Su existencia diaria se iba convirtiendo en un verdadero calvario de burlas, de incomprensión, de aprender a subsistir, hasta durmiendo dentro de una caja de fósforo que su esposa le puso en el suelo de la habitación.

Imagínense ustedes a este infeliz sujeto, reduciéndose progresiva e inconteniblemente en su tamaño, sufriendo y padeciendo los tropiezos más fantásticos e imaginables. Hasta que un día, sale al jardín, en una hermosa mañana de primavera, y se mete por dentro de uno de los huecos o rendijas de una tela metálica pequeñísima, y mirando hacia arriba. Ve la hoja de una planta, la hoja era muy pequeña, pero para él era ciertamente de un tamaño casi inconmensurable, y en la hoja había una pequeña gota del rocío de la mañana, que le parecía como un vasto y enorme océano. Entonces se da cuenta, en ese maravilloso instante y ante ese majestuoso espectáculo de la gota y de la planta, que iba a llegar un momento en que su tamaño físico se haría infinitesimal. Fue cuando arribó a la idea de que su profunda angustia y el terror psicológico de desaparecer en la nada, era

una ilusión, una ficción. Llegaría un momento en que se unirían en su vida lo más grande y lo más pequeño. Se operaría una misteriosa unión entre el Macrocosmos del universo y su propio Microcosmos infinitesimal.

Señores, este filme, como toda obra de arte en ciencia-ficción, plantea interesantísimas cuestiones en la física, la matemática, la filosofía y hasta la teología. No la despachemos, de reojo, muy a la ligera.

Porque precisamente nos debe interesar, como hombres de estudio y de ciencia, la aventura en el flujo del pensamiento humano que nos coloca en el albor de un nuevo siglo, que con palabras de Theilard de Chardan, será el de "Nuestra Conciencia en Expansión".

GRAN AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Una de las hipótesis de la cosmología moderna sobre el origen del universo consiste en suponer que éste se encuentra en auge entre una explosión inicial y una expansión ilimitada. Nuestra minúscula tierra y nosotros mismos, más minúsculos todavía, estaríamos así metidos en la misma inmensa aventura.

Es en esta aventura del pensamiento, de la inventiva y de la imaginación, en que nuestra película mencionada cobra su plena fecundidad: la expansión simultánea hacia lo más grande y hacia lo más pequeño. Esta es una de las características más notables de la época: la expansión del conocimiento humano tanto hacia el macrocosmos como hacia la naturaleza primordial que nos da la vida y el sustento.

Por un lado, asistimos a los fantásticos descubrimientos de la astrofísica y la astronomía. Con potentes radiotelescopios ya podemos detectar señales procedentes de estrellas situadas a cinco mil millones de años luz respecto a la tierra, es decir, señales que tardan cinco mil millones de años en llegar hasta nosotros, a pesar de su enorme velocidad de propagación, de más de mil millones de kilómetros por hora. Pues bien, esto no es todo ya que a estas tremendas distancias hay que añadir un dato adicional: todas esas estrellas parecen estar alejándose de nosotros, y sus velocidades de desplazamiento se aproximan a la de la luz.

Cuando uno se imagina esas acumulaciones de varios millones de estrellas, que denominamos galaxias, con una masa total del orden de los 100,000 millones de veces superior a la del sol, lanzadas a una velocidad que, en conjunto puede aproximarse a los 1,000 millones de kilómetros por hora, ¿acaso no rebasa la misma imaginación?

La aventura de nuestro pensamiento macrocósmico es sencillamente fascinante. Y también fascinante es la otra aventura, en la física, la biología, la botánica, la genética, que penetra en el terreno de lo infinitamente pequeño, en las estructuras, componentes y relaciones más sutiles de la materia física, vegetal y biológica.

SIGNIFICACION DE ESTE CONGRESO

De este modo, el hombre de nuestra época, ha podido situarse materialmente en relación con el conjunto de su hábitaculo. Es aquí, precisamente donde me parece que este Congreso tiene su más radical significación. Sin lugar a dudas que ustedes harán avances importantes al determinar, con precisión, tipos de enfermedades de las plantas, su origen, su control y su prevención. Discutirán sobre técnicas y metodologías especiales, equipos adecuados, costos y viabilidad. Pero todo esto, en primera y última instancia, tiene un sentido mayor, y les decía que tenía una subyacente razón cosmológica.

En efecto, ya pueden entender, como señalaba hace unos minutos, por qué se puede ver la fitopatología con una óptica diferente, humana y filosófica.

Créanme, que este es un Congreso muy importante. Se lo dice uno que no es experto en fitopatología. Les diré, también, por qué se les debe respetar y admirar.

Porque ustedes están seriamente empeñados en hacer que nuestra tierra, nuestro habitat, sea habitable. El fitopatólogo es uno de los más importantes pioneros en esta aventura de la ciencia, la tecnología y la cultura moderna.

Por eso mi país y toda América, debe sentir con expectativa y orgullo, la presencia de estudiosos como ustedes.

LA FITOPATOLOGIA

La fitopatología no es, en rigor, la ciencia que estudia la enfermedad de las plantas o su control. Es eso, sí, pero ustedes, los fitopatólogos, se definen primordialmente por su amor a la tierra, a la naturaleza. Claro, esto les puede sonar a romanticismo, o a poesía, y no me disculpo por ello. De eso, más que nada, es de lo que necesitamos. Seres humanos que con su tesón intelectual, con su disciplina científica, se hagan amantes de la tierra, se hagan sensibles a la belleza, al orden natural de la vida, al ritmo biológico y ecológico de las cosas en este habitat que es nuestro planeta tierra.

LA GLEBA Y EL MITO

En toda la humanidad vuelve siempre a encontrarse el vivo deseo y el ferviente anhelo de regresar a la madre tierra. Este anhelo casi no se distingue del de la muerte. La tierra es una mujer y la mujer una tierra. Por eso desde tiempos inmemoriales, el ser humano se ha ocupado sobre todo de la madre y de la tierra, como lo demuestran los que están familiarizados con la agricultura, con el folklor campesino, con la antropología y la literatura.

El viejo de los "Canterbury Tales" de Chaucer, que no puede morir, inspira:

"Cual prisionero inquieto, por la tierra —puerta que me conduce hacia la madre— camino, y con mi báculo, más tarde o más temprano golpeo y digo: dejadme entrar, madre querida".

Este grito de "*dejadme entrar*" también fue el estímulo de Bacon, en su afán de penetrar en los secretos de la naturaleza, viéndola, como él, tal cual "libro abierto".

Es así, mis apreciados colegas, como en este Congreso, se deben hacer penetrantes esfuerzos por desentrañar el conocimiento de este universo material, biológico y vegetal, que nos haga vivir una existencia más enriquecedora, humana, armónica y saludable.

ESCOLLOS EN EL CAMINO

Pero, como ustedes saben bien, no todo es poesía y flor en la viña del Señor: tenemos grandes escollos que vencer. En este Congreso tienen que hacerse planteamientos serios y rigurosos, pues nos acosan problemas que debemos resolver.

Alguien me puede decir: —“Pero, Señor Rector—, son tantas las cosas que aún no sabemos en materia de fitopatología, falta mucho por experimentar y verificar”, etc. etc., y yo le responderé: “De acuerdo, es mucho lo que no se sabe, pero también ya tenemos investigaciones y conocimientos empíricos de asuntos, que sí sabemos y que sí podemos aplicar”.

REALIDADES

Estoy seguro de que ustedes ya disponen de ideas, técnicas, aplicaciones y recursos, que pueden seguir beneficiando a este planeta nuestro. Pero a estas alturas ya ustedes deben haber comprendido que la fitopatología es una zona blanda de la investigación y del conocimiento puro y aplicado, que está muy condicionada por esas zonas duras que son la política partidista, los intereses económicos y las actividades humanas egoistas y recalcitrantes y a veces hasta faltas de la moralidad que debe palear todas las actividades de los hombres.

Estas son realidades que debemos plantear abierta y valientemente. Ustedes tiene que hacer un llamado para que en nuestros países se maneje el control fitosanitario con criterios estrictamente profesionales, científicos y técnicos. ¡Basta ya de intromisiones indebidas, de personas sin escrúpulo, amorales, en cuestiones tan serias y tan delicadas como la producción de alimentos y la salud de un pueblo!

La política partidista y el manejo inescrupuloso y fraudulento de los fondos económicos (públicos y de agencias internacionales), nos hacen daños a veces irreparables, o que tardan generaciones en poder ser corregidos. Asimismo, la ignorancia, la indiferencia y la apatía ante el reclamo justo y legítimo de sus recomendaciones fitosanitarias, han provocado enfermedades y

han perturbado cosechas, que con mejores criterios éticos y científicos, pudo haberse corregido.

La tierra, la madre tierra, es un símbolo y es también una realidad. No se puede jugar con la naturaleza. Nuestros países deben aprender rápidamente a tomarse en serio las condiciones materiales del habitat. Esta toma de conciencia, me parece, la están llevando a cabo, mayormente, las instituciones educativas universitarias, los centros de investigación adscritos a universidades o empresas privadas, y algunas agencias gubernamentales. Este Congreso puede ayudar a desempolvar la ignorancia y la dejadez de muchas personas y agencias, en torno a la sanidad vegetal como prioridad indispensable en nuestra política pública y privada.

PRIORIDADES Y RECOMENDACIONES

Si me permiten, quiero hacer alusión a ciertos problemas y prioridades que deben ser atendidos, con seriedad, honestidad y criterio profesional, por el Gobierno de la República Dominicana. Menciono estos puntos como fruto de muchos años dedicándome día a día a la docencia y a la dirección en el campo de la Ciencia, la Salud, la Agricultura y la Educación. Lo digo con ánimo de que nuestra vida sea mejor y de que amemos y respetemos esta bendita tierra que nos ofrece el sustento y nos nutre.

En primer lugar, nos estamos enfrentando a serios problemas cuarentenarios que debemos ya resolver. Sabemos que desde el punto de vista de cuarentena interna, se deben implementar cordones fitosanitarios que eviten el paso de materia vegetal procedente de áreas en donde se haya detectado alguna enfermedad de importancia económica, con fines de impedir la introducción de las mismas en zonas libres del problema.

Con relación a la cuarentena externa, creo que se debe dar mayor apoyo económico a la apertura de la Estación Cuarentenaria de Post-entrada y Sub-estaciones. Esto tiene por finalidad poseer un mayor control de la importación de vegetales y

sus derivados para evitar la introducción de pestes y enfermedades que puedan incidir negativamente en nuestra agricultura. No nos cansaremos de decir, una y otra vez, que ya es hora de que se respeten y ejecuten las decisiones tomadas por los técnicos especializados en las áreas de Sanidad y Protección Vegetal, basadas en los resultados de análisis realizados en los laboratorios de instituciones acreditadas y de que personas ineptas e incapaces no tomen decisiones importantes con base únicamente en su prerrogativas políticas.

Un asunto de enorme prioridad, y del cual quiero hacerme eco junto a otros investigadores, es que tomen pasos concretos y rápidos para crear el IDIA. Este Congreso puede dar apoyo en el sector gubernamental para agilizar la creación del Instituto Dominicano de Investigaciones Agropecuarias (IDIA) en el cual se unificarán recursos económicos y técnicos para investigar (entre otros) problemas causados por enfermedades en cultivos económicos, estimar sus pérdidas y buscar soluciones adaptadas a nuestro medio, en un corto, mediano y largo plazo. También se necesita capacitar más personal técnico a nivel de post-grado, en las áreas de Protección Vegetal y además reforzar los Programas de Extensión y Capacitación para que se agilice la divulgación de la tecnología generada por la investigación.

Una sexta recomendación que me parece recoge el sentir de algunos de ustedes, es que se deben reducir los impuestos que gravan los pesticidas (específicamente fungicidas) utilizados en cultivos como arroz, habichuela, plátano y hortalizas, así como equipos de fumigación. El alivio económico que esto representa constituirá un gran estímulo para nuestra productividad agrícola. El Gobierno Dominicano debe atender y vigilar la producción de semillas que estén libres de enfermedades. En este sentido debe darse apoyo y/o facilidades al sector público y privado para la implementación de una política tendiente a producir suficientes semillas libres de enfermedades que satisfagan la demanda nacional para evitar la importación en este renglón.

Señores, no me parece que estoy pidiendo que lleguemos a Plutón, ni que el Gobierno nos traiga una estrella. Estas son consideraciones razonables, viables y sensatas. Nosotros en la Uni-

versidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, desde hace tiempo estamos luchando por darle a este país, sin ninguna ambición personal ni institucional, una educación altamente científica y técnica en el Campo Agropecuario. La UNPHU, que co-auspicia este importante Congreso, está muy consciente de la importancia que tiene la Fitopatología en el desarrollo agrícola nacional y por ello esta rama de las ciencias agropecuarias constituirá una de las bases importantes de la Universidad Agraria que nuestra institución está desarrollando en el Recinto Agropecuario y Finca Experimental de Nigua. Y más en estos momentos históricos cuando el Ciudadano Presidente de la República, Dr. Salvador Jorge Blanco, ha hecho una trascendental afirmación en el sentido de que los servicios de investigación, extensión y capacitación del sector agropecuario oficial deben estar a cargo de universidades del país. Este es un merecido reconocimiento que nos hace el Primer Mandatario de la Nación, porque nuestras universidades tienen el talento humano mancomunado, la capacidad investigativa, la libertad intelectual y doctrinaria, de poder ejercer con objetividad científica, amplitud de miras y claro discernimiento científico, sus responsabilidades para el bienestar del sector agropecuario, de la educación del campesino y de la mayor productividad general del país. Esto lo sabe el Ciudadano Presidente, y así lo ha proclamado en sus atinadas declaraciones.

NUESTRA POLITICA AGROPECUARIA

Como Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, le he otorgado alta prioridad, en nuestros planes institucionales de desarrollo, a crear una conceptualización clara y firme para una política agropecuaria, a promover una infraestructura científica y tecnológica que sirva de apoyo eficaz para programas balanceados de investigación, educación y extensión que promueva una conciencia ciudadana favorable hacia el sector agropecuario. Incluso hemos sido los pioneros en promover la Fitopatología en nuestros planes académicos, estableciendo criterios rigurosos para formar especialistas que conozcan y manejen su campo con profesionalismo y seriedad científica.

FINAL

Repito ahora mis palabras iniciales de admiración y respeto al trabajo que ustedes llevan a cabo, y les exhorto a que recuerden que este Congreso tiene una importante misión que cumplir: ¡educar a la sociedad! Nada me parece más falso que la opinión de ciertos científicos, o mejor, pseudocientíficos, que consideran que la ciencia es, por definición, inaccesible a la mayoría. El primer deber del científico me parece debe consistir, por el contrario, en buscar un camino para dar a conocer alrededor suyo lo que la misma sociedad le ha concedido como suerte, o la oportunidad, de conocer. El científico tiene la obligación moral, ante todo, de informar a los individuos del estado actual de nuestros conocimientos, para permitir a la sociedad situarse en su lugar verdadero ante los problemas y desafíos de la época. Este Congreso debe ponernos a todos en la conciencia que tiene, para nuestra propia supervivencia, el uso inteligente y correcto de la agricultura, el control eficaz de plagas y las maneras para robustecer nuestra tan amada tierra dominicana.

¡Quiera Dios que durante estos días ustedes aporten su inmenso grano de sal, que sirva como levadura en medio de una conciencia adormecida o ignorante! En la física se consideran algunos líquidos como en un estado de "sobrefusión": estos líquidos se hallan a una temperatura "inferior" a la que debería modificar su estado por fusión, pero a causa de una rara inercia de la naturaleza tardan en solidificarse. Es suficiente, entonces, arrojar unos pocos cristallitos apropiados a la solución para que, bruscamente, ésta se solidifique por completo en pocos instantes. Nuestra humanidad ¿No se encuentra, acaso en un punto crítico análogo al de estos líquidos en "sobrefusión"? ¿No bastará, quizás, una toma de conciencia, en algunas personas, grupos o instituciones, para que más rápidamente de lo que suponemos, la humanidad parta en busca de otras realidades?

Este Congreso es ese arranque en la toma de conciencia. Son ustedes como la levadura en la masa. ¡Adelante, pues, que todos esperamos de su ayuda!

19 de agosto de 1985.

MUNICIPES DE MOCA

En el curso de la singular tarea cotidiana que nos compete como educadores dentro de la sociedad, misión a la que no es extraña la experiencia del agobio o la incertidumbre provenientes de ese camino gris del deber exigente e inacabable, no faltan las horas luminosas que restauran las fuerzas y el entusiasmo, así como la fe en nuestras metas. Una tal circunstancia es la que esta noche nos reúne en esta ciudad, donde nuestra historia y nuestra cultura han visto días excelsos gracias precisamente a sus ciudadanos, y al venir a compartir con ustedes esta ocasión nos parece escuchar el palpitar de tantos elevados espíritus humanos como aquí han existido, luchado y trabajado para hacer de Moca un centro cultural de superior índole en República Dominicana.

Llegar a Moca “sombra de árbol”, significativo poético del vocablo indígena que nos ofrece como versión el investigador Dr. Luis Heriberto Valdéz, es volver a encontrar parte de mis raíces, a cobijarnos bajo la sombra vigorosa del árbol sembrado por la mano laboriosa del hombre de esta tierra ubérrima y generosa, en la entrega de sus frutos y en la ofrenda de sus hombres a las mejores y nobles causas de la nación.

Por esto estamos seguros de que no venimos aquí ahora a dar nada, sino a empaparnos de tanto como la comunidad mocaña posee para elevación del espíritu y de la mente, sobre todo en la persona de sus ilustres hijos aún activos y de los que ya se fueron a su merecido descanso y viven en los corazones y el recuerdo de su pueblo. La Universidad Nacional Pedro Henríquez

Ureña ha contraído el compromiso, formal, convencido y casi sagrado, de poner ante la mirada de nuestro país entero las figuras de aquellos dominicanos que han sabido ser modelos irreprochables de ciudadanía, de virtudes humanas y de dedicación incansable a su deber en beneficio de la Sociedad. Esta noche nos regocija llegar a Moca para señalar dentro de esa categoría a varios mocanos cuyos nombres enaltecen el medio que estamos respirando y que han dejado aquí huellas enriquecedoras y, por extensión, han legado a la República Dominicana un estímulo e inspiración que merece ser destacado.

Es ésta como una peregrinación gozosa que nos hemos impuesto, al recorrer los caminos de nuestra patria tratando de identificar nuestros héroes cotidianos para reconocer sus ocultos méritos y proclamar sus obras admirables. Héroes son, no cabe duda, quienes han sabido entregarse a un deber con constancia, en este mundo de la confusión y la inconstancia, quienes lhan ido siempre adelante siguiendo el faro de objetivos de servicio y de moralidad, quienes amaron la belleza y el trabajo y a sus exigencias lo sacrificaron todo, en un ejercicio irreprochable de profesores de servicio y actividades que hacen amable una vida tan propensa a ser inundada por la pequeñez y la fealdad.

Si algo necesitan nuestras jóvenes generaciones es la inyección de ilusión y esperanza que puede significar el conocer que todavía es posible ser héroe y que las altas metas no se han ocultado para siempre y, como antes, están a la espera de ser conquistadas. En la era de las soluciones fáciles, nuestras juventudes, aún sin saberlo, echan de menos las empresas heroicas que parecen haber sido prerrogativa exclusiva de los tiempos pasados. Poner ante sus ojos desilusionados esta luz capaz de encender otra vez en su mirada la chispa de la sana aventura, y en su corazón la de la fortaleza, es un deber nuestro como educadores y como generación que está por pasarles la antorcha de nuestra historia y de nuestra cultura. Es preciso que sepan que sí seguimos teniendo grandes hombres y mujeres, bajo la velada apariencia de la vida corriente y cercana de sus compueblanos. Es preciso que sepan que el trabajo, la responsabilidad, la creación la generosidad, el servicio y la moralidad son flores de nuestros días

tanto como de los antiguos, y que gracias a ellas estamos todos todavía en pie y vivos. Es preciso que sepan que fuera de los libros y los vetustos documentos añejos vive, real y activa, la grandeza de la vida humana sana, útil y valiente.

Por esa razón estamos aquí reunidos esta noche. Moca es, entre nuestras ciudades y pueblos, terreno muy abonado para cosechas de grandeza, y sus frutos son abundantes. Sé que habremos de regresar porque una sola noche no basta para espigar entre los señeros ejemplares de humanidad que aquí se han manifestado y siguen manifestándose, afortunadamente. Pero entretanto, en esta fecha habremos de recordar la vida y la obra de algunos mocanos de muy grata memoria para esta sociedad, felizmente llegados éstos a su coronamiento final tras una vida colmada de frutos, así como de otros que, por suerte nuestra, nos acompañan todavía y siguen creciendo en su puesto de orientación, para bien de todos los que les conocemos.

Entre los primeros, y con carácter póstumo, entregaremos complacidos el título honorífico de Profesor de nuestra Facultad de Arquitectura y Artes al Maestro Gabriel del Orbe, de quien al escucharlo ejecutar una pieza musical dijo el Maestro Hostos que “no parece sino que cada ser viene con su misión al mundo”. La del Maestro del Orbe fue intensa e internacional, dedicado su singular talento a la música, para recoger éxitos muy acordes con su dedicación y su genuina calidad artística.

Desaparecidos igualmente de nuestra escena visible, pero muy presentes aquí por el recuerdo, entregaremos con similar carácter póstumo el título de Profesor Honorífico de nuestra Facultad de Educación y Humanidades a Don Gabriel Angel Morillo Sosa y al Profesor Francisco Guzmán Comprés, autor el primero de una vasta obra en prosa, mayormente inédita, y llamado por Vigil Díaz “una rara orquídea de provincia” al ponderar su talento, y Maestro el segundo en quien numerosos profesionales reconocen hoy una espiritual paternidad en el ejercicio de la docencia por pura y verdadera vocación.

También con título póstumo, entregaremos el de Profesor Honorífico de nuestra Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas al Lic. Ramón Amado Guzmán Rodríguez, maestro, perio-

dista, literato y Doctor en Derecho que honró para siempre el ambiente cultural de Moca, así como al Dr. Víctor Lulo Guzmán, poeta y profesional del Derecho simultáneamente, magistrado incorruptible, hombre bondadoso y ciudadano digno y responsable.

En la Facultad de Ciencias de la Salud recibiremos esta noche con igual título póstumo a los doctores Pedro Manuel Guzmán Cabrera y Toribio Bencosme Rodríguez. Médico consagrado y munícipe activo y responsable el primero, supo aunar sus virtudes cívicas con un cristianismo real y práctico que no ha podido olvidar su pueblo. Médico asimismo el segundo y voluntariamente exiliado en Venezuela, regresó a la patria para morir por ella y dejar su cuerpo en tumba aún desconocida, ofrendando a su país y a su ciudad el ejemplo inmaculado del sacrificio total por un ideal.

Entre aquéllos que todavía están con nosotros, y ojalá lo estén aún por muchos años, enriqueceremos hoy a nuestra Facultad de Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales con los títulos de Profesores Honoríficos del Agrónomo Francisco Antonio Tejada Comprés, brillante profesional agrícola que ha entregado valiosos servicios en el área de nuestro desarrollo rural, y de Don Mario Emilio Cáceres Rodríguez, cuya labor en la misma esfera es por todos aquí conocida y apreciada.

En la Facultad de Educación y Humanidades recibiremos a las profesoras Pura Dolores Tejada Rojas y María Teresa Julia de Sánchez, así como al Dr. Julio Jaime Julia Guzmán. Dos maestras mocanas de innegable vocación han sabido unir su actividad docente a la literaria, en directa continuación del legado literario de tantos hijos de esta ciudad, y la UNPHU se prestigia con sus nombres distinguidos y apreciados, mientras el escritor y Doctor en Derecho Dr. Julio Jaime Julia, ya por tantos otros conceptos y afanes unido a nuestra institución, quedará también esta noche oficialmente inscrito en nuestro cuerpo docente a título honorífico para enaltecerc nuestra casa.

El Licenciado Juan María Contín del Rosario, por su parte, honrará nuestra Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas con su prestigioso nombre de alto magistrado y de brillante intelectual.

Dentro de la Facultad de Ciencias de la Salud, nos regocija y honra inscribir con semejante carácter honorífico al Doctor Antonio Francisco Rojas Badía, médico consagrado a su profesión y ciudadano de sólida formación intelectual, así como al Doctor Carlos María Rojas Badía, clínico y cardiólogo con una extensa hoja de servicios en la vida pública de esta gran comunidad mocana.

Por otra parte, también hay en las comunidades humanas, además de personas ilustres por diversos conceptos, instituciones de servicio cuya presencia significa un valor imponderable y una riqueza jamás retribuída justamente. Entre éstas queremos también destacar la obra de algunas que en la ciudad de Moca se han señalado por su contribución a la vida comunitaria y al bienestar humano de su población. Con tal fin entregaremos un reconocimiento especial al Albergue Educativo Infantil, y al Hogar para Ancianos Desvalidos "La Santísima Trinidad". Ambas son resultado de la creativa y genial acción privada de este pueblo de hondo sentido comunitario, y su historia es conocida y altamente apreciada por lo que significan dentro de la ciudad y la región como obras de genuino servicio social. No pueden mantenerse en pie, y activas, obras como éstas sin el apoyo generoso de una comunidad consciente de su gran contribución dentro de la misma. Por tanto, ver en pie y florecientes estas dos instituciones es un prestigio para la ciudad de Moca, a la misma vez que constituye el testimonio del sacrificio silencioso y generoso de las personas que los hacen funcionar día tras día, con todo lo que eso conlleva de trabajo, constante, caridad cristiana y genuina vocación. Para la UNPHU constituye un honor y un gozo reconocer tan singulares méritos y proponerlos como ejemplo a las comunidades de todo el país, tan necesitado de generosidades como éstas y de acciones privadas y espontáneas como las que les han hecho nacer y las mantienen.

Decía antes que esta noche es como una ocasión de fiesta que recrea nuestro espíritu y solaza nuestro ánimo tenso por el deber y la responsabilidad. A esta ciudad de grandes hombres y mujeres debemos esta hora feliz, y nos es grato reconocerlo y proclamarlo. Al honrar a quienes honor merecen, una vez más

vemos cumplirse en nosotros el adagio antiguo, y nos sentimos profundamente honrados.

Gracias a este pueblo de enaltecedora historia, a su ambiente cultural y a sus tradiciones de la más alta raigambre cristiana y humana, en esta noche paladeamos todos aquí algo que se acerca a los sabores de la gloria, por participación en la merecida celebración de hijos tan preclaros de Moca. Lo agradecemos, lo disfrutamos, y nos llevaremos el regusto de haber tocado una vez más la realidad de la grandeza de espíritu de nuestra dominicanidad, cuando ésta se fundamenta sobre los más altos valores de nuestra tradición común.

La UNPHU se enriquece sobremedida con este nuevo grupo de miembros de su familia institucional. Nos apoyamos en ellos como lo hace el caminante en un oasis refrescante para tomar nuevos bríos. Queremos mantener ante nuestros ojos, como faro y como estímulo, el panorama luminoso de sus vidas. Es precisamente en las horas oscuras de la incertidumbre y de la lucha cuando es urgente encontrar evidencias concretas de que la calidad humana es capaz de sobreponerse a todas las dificultades y, a la postre, salir adelante hacia la creación de un nuevo mundo. Ellos son esa evidencia que nos hace falta como el agua al sediento, porque vivimos una hora en la cual la confusión, la falta de moralidad, la corrupción y el cambio acelerado amenaza con desanimar a los más fuertes.

Sin embargo, cuando se conoce que ha habido otros que, antes que nosotros, también hicieron frente a múltiples coyunturas parecidas, y que lo hicieron exitosamente, vale la pena escrutar sus vidas para conocer su secreto. Ese secreto es lo que hoy hemos querido honrar, porque se encuentra vinculado a la esencia medular de los principios que animaron a los creadores de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Se trata de la vocación de trabajo y de servicio, de la firme voluntad de sacrificio cuando las circunstancias lo requieren, de la constancia y la fidelidad en una tarea cotidiana a veces oscura o desconocida pero siempre importante, de la fe profunda en las posibilidades del espíritu humano, y de la convicción de que cada uno de nosotros tiene un papel único que desempeñar en el mundo y, por tanto, un deber insoslayable de hacerlo bien.

He ahí la razón de este acto de hoy porque, letra a letra y minuto a minuto, esto que hemos delineado como "el secreto fundamental" es lo que estos ilustres profesionales e instituciones han realizado en sus vidas.

Y esto, decididamente, merece ser conocido, pero sobre todo imitado, no se ha terminado toda esperanza para nosotros, toda vez que nuestra sociedad cuenta con ciudadanos e instituciones como ellos, lo que importa es que esta luz sea puesta bien en alto, donde todos la puedan ver. Para ese fin nuestra Universidad nos ha congregado en esta hora, y participar de ella es un hermoso privilegio más.

8 de noviembre de 1985.

PASO DEL TISKUNO

Desde que los seres humanos pisan sobre esta tierra, la actividad de las manos agrícolas se ha ido haciendo más y más tradicional. En consecuencia, el hombre ha experimentado en todo momento una propensión por conservar por una tradición que dice "el paso del tiskuno" y que ha sido el fundamento de la cultura agrícola de los siglos de la agricultura. En consecuencia, que cuando se realiza el paso del tiskuno en el campo, todos tenemos la obligación de que sea un momento de recogimiento. Esto viene a ser un momento de recogimiento, donde se debe que se colabore por mantener la tradición agrícola y que sea un momento de recogimiento de la tradición agrícola.

De esta propensión por la tradición de las actividades agrícolas, con el tiempo se ha hecho un hábito, por lo que los pueblos y ciudades que los agricultores conservan de su tradición y cultura, con igualdad de espíritu de una tradición, así como también, cuando se realiza el paso del tiskuno, que los campesinos y agricultores se dan por. Por esta razón, lejos de ser dicho rito o actividad, y celebración de los agricultores, como una forma de superación, se debe ser un momento de recogimiento que abraza todo el mundo de la tradición agrícola y los pueblos.

EN HONOR DE MAX HENRIQUEZ UREÑA

Señoras y Señores:

EL PASO DEL TIEMPO

Desde que los seres humanos existen sobre este mundo, la celebración de las fechas significativas de su vida han sido parte de sus tradiciones. Eminentemente dinámico y transitorio por su misma naturaleza, el hombre ha experimentado en todo momento una preocupación profunda por esta realidad que llamamos "el paso del tiempo" y que no es sinó el transcurrir de la persona misma a lo largo de su curso vital. En este viaje que nos conduce desde el nacimiento a la muerte, todos tenemos hitos muy señalados que nos complacemos en recordar. Esto viene a ser un mecanismo de la propia identidad, a la vez que un esfuerzo por reafirmar la vida propia frente a este destino común de un final seguro.

De esta preocupación por las fechas e hitos significativos dentro del tiempo se han hecho también partícipes los pueblos de manera que los aniversarios relevantes de su historia y de su cultura son igualmente signos de una identidad, así como reafirmación fundamentos institucionales que los crearon y mantienen de pie. Por esta razón, lejos de ser ritos vacíos u obsoletos, la celebración de los aniversarios cumple una función sumamente coherente con esa vocación de supervivencia que anima tanto al hombre individual como a los pueblos.

En un mundo en el cual la desacralización es una síntoma que penetra insidiosamente todas las esferas, los ritos individuales y colectivos han parecido a muchos como reliquias supérfluas. Pero dejaríamos de ser lo que somos como seres humanos si las fechas aniversarias perdieran absolutamente su poder de motivación y su antigua fuerza de símbolo de identidad. Son importantes todavía y poca duda cabe de que seguirán siéndolo. No extrañe, pues, que en el Centenario de Max Henríquez Ureña nos encontremos los miembros de la comunidad que conforma la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, rindiendo en la forma acorde con nuestra naturaleza académica, un homenaje a tan distinguido dominicano.

En una época en la cual todos los que se preocupan por la permanencia de nuestros valores nacionales y por la necesidad de presentar a nuestras generaciones jóvenes los modelos más altos de nuestra identidad compartida como pueblo, tienen la gran responsabilidad de revalorizar debidamente a aquellos dominicanos que de una manera u otra han encarnado lo máspreciado de esos valores, y se han hecho merecedores de ostentar. La categoría de "Héroes" ante los ojos de una nación en proceso de cambios potencialmente destructivos y alienantes. Abri-llantar la imagen de nuestros grandes hombres y mujeres es, por eso un deber incluídile en la construcción de nuestra sociedad futura.

SOBRE UN MISMO TEMA

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha contraído el compromiso formal, convencido y casi sagrado, de poner ante la mirada de nuestro país entero las figuras de aquellos dominicanos que han sabido ser modelos irreprochables de ciudadanía, de virtudes humanas y dedicación incansable a su deber en beneficio de la sociedad. Esta tarde nos regocija destacar de esa categoría a un dominicano cuyo nombre enaltece el medio que estamos respirando y que ha dejado aquí huellas enriquecedoras y, por extensión, ha legado a la República Dominicana un estímulo e inspiración que merecen ser puestos de relieve.

Es esta como una peregrinación gozosa que nos hemos impuesto, al recorrer los caminos de nuestra patria tratando de reconocer nuestros héroes cotidianos para resaltar sus ocultos méritos y proclamar sus obras admirables. Héroes son, no cabe duda, quienes han sabido entregarse a un deber con constancia, en este mundo de la confusión y la inconstancia, quienes han ido siempre adelante siguiendo el faro de objetivos de servicio y de moralidad, quienes amaron la belleza y el trabajo y a sus exigencias lo sacrificaron todo, en un ejercicio irreprochable de profesores de servicio y actividades que hacen amable una vida tan propensa a ser inundada por la pequeñez y la fealdad.

Si algo necesitan nuestras jóvenes generaciones es la inyección de ilusión y esperanza que puede significar el conocer que todavía es posible ser héroe y que las altas metas no se han ocultado para siempre y, como antes, están a la espera de ser conquistadas. En la era de las soluciones fáciles, nuestras juventudes, aún sin saberlo, echan de menos las empresas heroicas que parecen haber sido prerrogativa exclusiva de los tiempos pasados. Poner ante sus ojos deslisionados esta luz capaz de encender otra vez en su mirada la chispa de la sana aventura, y en su corazón la de la fortaleza, es un deber nuestro como educadores y como generación que está por pasarles la antorcha de nuestra historia y de nuestra cultura. Es preciso que sepan que sí seguimos teniendo grandes hombres y mujeres, bajo la velada apariencia de la vida corriente y cercana de sus compueblanos. Es preciso que sepan que el trabajo, la responsabilidad, la creación, la generosidad, el servicio y la moralidad son flores de nuestros días tanto como de los antiguos, y que gracias a ellas estamos todos todavía en pie y vivos. Es preciso que sepan que fuera de los libros y los vetustos documentos añejos vive, real y activa, la grandez de la vida humana sana, útil y valiente.

LOS CIEN AÑOS DE MAX

Cien años hace que Santo Domingo recibió en su seno de Primada de América, en el hogar procero de Francisco Henríquez y Carvajal y Salomé Ureña, la vida nueva del segundo hijo varón de ese honorable matrimonio.

Nace Maximiliano Henríquez Ureña, al igual que ya lo había hecho el año anterior su hermano Pedro, recibiendo el legado genético y cultural de progenitores ilustres quienes por la gracia de Dios engendraron estos dos próceres gigantes de americanidad para gloria de esta tierra caribeña que, orgullosa, puede pregonar a todo el mundo tan feliz circunstancia.

De ambos progenitores heredó Don Max las mejores virtudes y siguiendo la trayectoria que sus mayores le marcasen, así como el ejemplo de aquel amigo de su casa llamado Eugenio María de Hostos, el educador, a quien los dominicanos han llevado con acierto al Panteón de sus Inmortales, supo forjar su personalidad impar, limpia de las miserias del áspero vivir, sin que borrón alguno alterase su vasta hoja de calificados servicios.

No cabe duda de que Salomé Ureña de Henríquez, su madre amante, ejerció con maestría dos tareas que fueron nutriendo el espíritu y el intelecto de su hijo Maximiliano. Me refiero a la vocación maternal y educadora de Salomé, como una unidad inseparable, siendo también evidente que la pasión con que vivió ambas sólo podía darse en un espíritu elevado y artístico como el suyo.

Es profundamente conmovedor descubrir, a lo largo de los versos de nuestra Poetisa Nacional, gloria de las tierras de América, año tras año, cómo su tarea de Educadora se entretejía con la misión íntima y cotidiana de Madre. La mujer que supo entregar su tiempo y su inteligencia para dirigir el entonces llamado "Instituto de Señoritas" con ilusión y energía, vivificaba su vocación de servicio y sacrificio esperando en la observación atenta, el cuidado tierno, y la formación meticulosa de sus cuatro hijos. Producto de ese hogar ejemplar, dice el historiador Moya Pons: *"Don Max fue parte de una de las líneas familiares que más han contribuido a crear la conciencia de la nacionalidad dominicana, creciendo con una desarrollada conciencia de su valor genealógico, siendo consecuente con ella al haber enriquecido grandemente el aporte de su familia al engrandecimiento de la Patria"*.

PERSONALIDAD DE MAX

Su formación literaria producto de estudios e investigaciones iniciados en la adolescencia, constituye en el medio intelectual dominicano, un elevado y real exponente de nombre enciclopédico, de auténtica figura del "scholar" renacentista.

Hombres como Maximiliano Henríquez Ureña son difíciles de encontrar en cualquier conglomerado, y mucho menos en el nuestro, que suele caracterizarse por el rencor, el egoísmo, la corrupción, la amoralidad y las rivalidades que generalmente imperan entre sus miembros má conspicuos o destacados. Y por eso su recuerdo deberá ser siempre algo que nos ayude a refrenar los impulsos pasionales, propios del género humano y sentirnos menos malos de lo que realmente somos. Así se expresó Don José E. García Aybar al escribir en su columna "Temas Nacionales" del "Listín Diario" con motivo de su muerte.

"Con sencillez y modestia, que para muchos constituían incompatibilidades con su educación erudita, Don Max representó durante su provechosa existencia un vivo y constante ejemplo para sus conciudadanos, tanto por el brillante aporte que hizo a las letras dominicanas, como por las bellas cualidades de su espíritu, en donde sólo se albergaron ideas nobles, altruistas y cristianas".

Numerosos libros quedan como demostración impresa de su sabiduría, su sensibilidad, su paciencia, su espíritu de trabajo y su talento positivo. Pero más allá que sus libros, nos quedan como legado de invaluable valor, las miles de horas que durante su vida dedicó a enseñar cosas importantes, dentro y fuera de las aulas universitarias, de los salones de conferencias y de las salas académicas.

Maestro, periodista, político, orador, crítico, poeta, músico, historiador y ensayista, Don Max, al igual que su hermano Pedro, incursionó en todos los campos del humanismo, viviendo inmerso en ese mundo del estudio, de la contemplación de los hechos, y de la meditación.

Sobre la obra y vida de Max Henríquez Ureña, expresaba el distinguido educador y hombre de letras dominicano, Don José Henríquez Almánzar, que, "en efecto, quienquiera que oyera a

Max, ya fuera en la cátedra, ya en la charla o en la conversación intrascendente, no podía menos que admirar aquel flujir espontáneo de las palabras junto a la enjundia de las ideas expuestas". "Otro tanto ocurre al leer sus obras o sus artículos de prensa, en los que se advierte que la elegancia de su estilo consiste precisamente en que escribe como habla: con corrección y con galanura de frase, sin rebuscamiento ni transposiciones oscurecedoras de la idea. En eso, superó a Pedro, quien a fuerza de ser claro llegó —como apuntaba alguien— a darnos las palabras desnudas. Y así podríamos seguir detallando rasgos de su figura inmensa, porque los hombres completos como Don Max, al igual que los cuadros de los grandes maestros del pincel, no basta con admirarlos en su contenido total para comprender su grandeza, sinó que hay que valorar cada detalle para poder apreciar su justa dimensión".

Es importante destacar hoy que la actitud general de Maximiliano Henríquez Ureña, fue la de un hombre que mantuvo su fe en la nobleza de la condición humana, la cual respetó y ayudó en todo lo que pudo, ofreciéndole la sanidad de sus ideas del modo más decente y desinteresado. La figura de su bondad cobraba diversas formas para ajustarse a la capacidad receptiva de quienes eran beneficiarios de ella.

MAX EN LA UNPHU

En 1966, los aprestos para iniciar la primera docencia de la UNPHU están en su fase final. Don Max se presenta con su carga de años y sabiduría, procedente de la Universidad de Puerto Rico, donde ha cumplido una larga jornada como Profesor Invitado, y manifiesta su incondicional disposición de colaborar con los nobles propósitos que para entonces inflaman el ánimo de los que se habían lanzado a la ardua tarea de crear una nueva y distinta universidad.

Y así lo vemos asistir al acto solemne de la inauguración, el 19 de noviembre de 1966, y en los días subsiguientes lo encontramos derramando en el silencio del aula su palabra docta y fácil en torno a temas de nuestra historia patria, muchos de los

cuales ya le habían dado fama al recogerlos en publicación que tituló "Episodios Dominicanos", los que a la fecha siguen siendo joyas de la historiografía nacional.

Este maestro por vocación, estirpe y formación, que siempre se complació en llamar a su hermano Pedro "Hermano y Maestro", no esconde su regocijo ante la decisión de los que dimos a la nueva Universidad el nombre del ilustre humanista Don Pedro Henríquez Ureña, ni elude el compromiso histórico que esa decisión implicaba, de convertir el alto centro de estudios en fiel intérprete de la filosofía educativa por la cual vivió y luchó Don Pedro, concretada en la idea de una formación integral del educando en base a la excelencia académica.

Por eso, ni la edad proveya, ni las limitaciones de la vista y de sus movimientos ambulatorios le impiden a Don Max estar diariamente cumpliendo su misión magisterial, hasta el instante mismo en que, con el portafolio bajo el brazo y el bastón en la diestra, la muerte le sorprende bajando las escaleras del hogar para dirigirse a cumplir con sus deberes en la UNPHU.

Se diría que el destino, árbitro inexorable de nuestras vidas, quiso emparejar el episodio de la muerte de Don Max con la de su entrañable hermano Pedro, acaecido varios años antes en la ciudad de Buenos Aires, cuando se dirigía en tren a cumplir sus deberes de maestro en la Universidad de La Plata, Final idéntico de quienes en vida fueron infatigables sembradores en un mismo surco.

La UNPHU, que en el año pasado encabezó con gran honra para ella, la promoción de los homenajes que el país y otros pueblos hermanos rindieron a la memoria del gran humanista y maestro Don Pedro Henríquez Ureña, en el centenario de su nacimiento, nueva vez se honra al conmemorar esta vez los cien años del nacimiento de ese otro humanista y maestro que fuera Don Maximiliano Henríquez Ureña.

15 de noviembre de 1985.

PERSONALIDADES DE LA UNPHU IX

Señoras y Señores:

Cada vez que la Universidad Nacional Pedro Henríque Ureña celebra una de sus fechas magnas, como la que acaba de marcar el décimo noveno aniversario de la primera docencia impartida en nuestra Casa de Altos Estudios, bajo el manto del recuerdo y obra insigne de Don Pedro de América, como se suele llamar a nuestro humanista excelso, hacemos un alto en el cumplimiento de los diversos y agobiantes deberes que la institución nos impone, para reverenciar ungidos de fervor dominicanista, a nuestra bienamada Alma Mater.

Al mismo tiempo, hacemos provecho de tan feliz ocasión para mirar con los ojos del alma las vivencias pasadas y recorrer los abruptos caminos ya andados, recibiendo de esas vivencias las fuerzas necesarias para poder seguir enfretándonos a cualesquiera obstáculos que traten de impedirnos seguir desarrollándonos como institución de alta excelencia académica y pautas de genuina seriedad dentro del conglomerado social dominicano.

Esto es parte importante de lo que orienta todos los esfuerzos que hacemos para ir creando día a día una Universidad capaz de entregar a la sociedad dominicana los profesionales capaces de responsabilizarse de las metas nacionales, conforme a las dinámicas circunstancias de nuestra sociedad. Para eso la UNPHU mantiene un inalterable e irrenunciable propósito de calidad educacional, pero también de continuo cuestionamiento de sus propios métodos y programas. Ya se sabe que el que ha dejado de cuestionarse a sí mismo por creerse terminado y per-

fecto, no hace sino testificar su propia destrucción, lo cual se aplica también a las instituciones tanto como a las personas.

Un aniversario de una experiencia íntima compartida es la mejor ocasión para renovar nuestra esperanza en nuestras propias energías espirituales, en las que nuestra tarea conductora ha tratado de inspirar a las generaciones más jóvenes, y por encima de todo en la fortaleza de Dios que no nos abandonará mientras sigamos la dirección recta.

Como en 1966, puedo decir que estamos solamente comenzando. Ninguno de los del grupo inicial ha dejado de tener, ni podrá dejar de tener nunca un papel muy importante que ejecutar en la vida y el crecimiento de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Habiendo sido nuestra mente la depositaria original de la primera idea, nuestra sigue siendo la responsabilidad de mantenerla viva, más allá de nuestra cuota propia de años de vida personal consciente, a través de todos los que han ido recibiendo gradualmente el legado básico de nuestra Institución.

Por ello, en estos días también es preocupación nuestra el destacar delante de nuestra sociedad lo que ha sido la razón principal de nuestros logros, el fundamento insustituible de nuestra función educadora dirigida por cauces siempre en proceso de renovación, y uno de los blasones de los cuales se felicita muy justamente nuestra Universidad y que no son otros que los hombres y mujeres que en la misma han dedicado energías, ideas, esfuerzos y frecuentes sacrificios. De no ser por la entrega y dedicación de un considerable número de ellos, no cabe duda de que jamás habríamos llegado donde estamos, ya que una Universidad no es un conjunto de edificios, ni menos aún de programas de estudio impersonales y teóricos. Sin las personas que día a día ofrecen su inteligencia, su tiempo, su creatividad y, con frecuencia sus fuerzas y salud física hasta el agotamiento, todo lo demás puede permanecer para siempre en el terreno de lo inútil o ilusorio.

Por eso es fuerza que, de tiempo en tiempo, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en su condición de la más alta expresión de la cultura se disponga a reconocer el valor de esos espíritus, señalando sus nombres más representativos, así como

los méritos de esos profesores ilustres, vivos o muertos, para honrarlos en la medida en que la Universidad puede hacerlo. De esta manera la UNPHU se enaltece ella misma, pues por muy sabido se tiene que quien honra se honra.

Para esta ocasión la institución ha determinado, por decisión de su Consejo Académico, reconocer los méritos de un grupo de profesores retirados ya de sus actividades docentes a quienes se les ha designado con la calidad de "Profesor Emérito". Son ellos: el Dr. Rafael Lora Beltrán, el Dr. Sixto Incháustegui Cabral, el Dr. Víctor Manuel Soñé Uribe, el Dr. René A. Puig Bentz, el Lic. Francisco Aybar Vásquez, la Dra. Consuelo Mejía de Van Der Linde, el Ing. Mario Penzo y el Ing. Petronio Mejía.

Asímismo ha sido distinguido con la calidad de "Profesor Emérito Póstumo" el Dr. Carlos Federico Pérez.

También la UNPHU ha decidido honrar a tres destacadas personalidades quienes de diferentes maneras han aportado su contribución valiosa al desarrollo de la UNPHU, así como han prestado su colaboración al desarrollo nacional en diferentes componentes del mejoramiento social y económico del país. Son ellos el Lic. Silvestre Alba De Moya, el Dr. G. M. Watkins y el Lic. Temístocles Messina Pimentel.

En todos nuestros homenajeados de hoy, vemos modelos acabados de profesionales y de ciudadanos, así como la encarnación viva de los ideales que dieron vida y sustentan a la UNPHU como institución de educación superior en República Dominicana, ligada íntimamente al desarrollo patrio. Con este acto de hoy no se salda una deuda. Esta la llevaremos siempre, y será nuestro mejor signo de honor para mostrar a las generaciones futuras de profesores y estudiantes.

Quiero ahora terminar estas palabras expresando, en nombre de toda la familia universitaria de la UNPHU y en el mío en particular, las felicitaciones más cordiales y sentidas a todos los homenajeados presentes y a los representantes de los que no han podido acompañarnos en este acto que, aunque solemne, no deja de constituir una fiesta del espíritu; y hacer provecho de la ocasión para impetrar a Dios Todopoderoso que permita a todos los que estamos actualmente empeñados en dar a la Universidad

Nacional Pedro Henríquez Ureña el caudal de nuestras energías, enfrentar los retos y obstáculos que pudieren asomar frente a ella, sin importar de donde provengan, así como realizar nuestras aspiraciones y compartir nuestros sentimientos, unidos fuertemente de la mano y con la misma fe, con las mismas ilusiones, con el mismo amor y con el mismo coraje como siempre lo hemos sabido hacer todos los hombres y mujeres que hoy mantenemos activa nuestra institución "*bajo el palio de la dignidad*" encaminándola hacia metas cada vez más elevadas.

22 de noviembre de 1985

PEDRO HENRIQUEZ EN LA CASA BELLO

Con ocasión del acto de develización de la estatua de bronce del insigne humanista y maestro caraqueño Don Andrés Bello, obsequio del Gobierno de Venezuela al pueblo dominicano, el Doctor Don Oscar Sambrano Urdaneta, Director de esta ilustre Casa y presidente de la delegación venezolana que se trasladó a Santo Domingo para tan significativo acontecimiento, pronunció un discurso de tanta enjundia como belleza, en el cual señaló como una feliz coincidencia que la plazoleta escogida para la erección de la estatua del sabio humanista, colindara por uno de sus lados con la avenida que lleva el nombre de nuestro Pedro Henríquez Ureña.

En su discurso, el Doctor Sambrano Urdaneta apuntaba que no era amigo de paralelos; aunque sí encontraba acorde con la ceremonia "destacar algunas de las afinidades que hermanaron la vida del dominicano y del venezolano". Yo tampoco soy amigo de equiparar hombres relevantes para tratar de emparejarlos: son sus obras y las huellas de sus vidas, el testimonio que recoge la Historia para mostrar sus justas dimensiones en el ámbito temporal en que les ha tocado actuar y dejarlos instalados en el sitio que les corresponde. Sin embargo, son tan resaltantes las afinidades que, como decía el Dr. Sambrano hermanaron la vida de ambos, que, a pesar del tiempo que los separa, uno no puede sustraerse a buscar muchas similitudes en el pensamiento y la acción de estos dos modelos de humanistas, en el más completo sentido del término.

En efecto, casi un siglo va de la muerte de Bello al nacimiento de Henríquez Ureña; y mientras aquél, con la primera de

sus *Silvas Americanas* —escrita en 1823 antes de haberse ganado definitivamente la independencia política de nuestra América hispana— lanza el primer grito de la independencia espiritual, invitando al nuevo hombre emancipado del colonialismo a liberarse intelectualmente de la Europa decadente de la época, y buscar en este lado del Atlántico la genuina expresión del gran solar americano, éste —un siglo después, en 1925— en su “Utopía de América”, prolonga ese grito de liberación y lo hace signo admonitorio al pregonar que “nuestra América se justificará ante la humanidad del futuro cuando, constituida en magna patria, fuerte y próspera por los dones de la naturaleza y el trabajo de sus hijos, dé el ejemplo de la sociedad donde se cumple la emancipación del brazo y de la inteligencia”.

Otro testimonio de la similitud de huella impresa por estos dos grandes maestros, separados por el tiempo y hermanados por la Historia, es el que ofrece la presencia de Bello en la vida chilena que discurre al mediar el siglo XIX, fundando y dirigiendo la Universidad de Chile y redactando el Código Civil que serviría de modelo a otros países del área: dos expresiones señeras de las muchas que marcaron el crecimiento cultural de ese hermano país, bajo sus sabias directrices y su docta voz magisterial. Igual testimonio ofrece la presencia de Don Pedro en el México de principios del presente siglo veinte, adonde llega “escaso de años y cargado de ilusiones” a “amueblarle el cerebro” —según expresión de Don Alfonso Reyes— a una pléyade de jóvenes que, desde el famoso Ateneo de la Juventud, constituyó el punto de arranque del gran movimiento intelectual que floreció allí bajo el influjo de las corrientes modernistas.

De igual suerte la Historia los junta, omitiendo el tiempo, en los afanosos empeños de ambos por escarbar en el limo primigenio del habla de Castilla, para encontrar el esplendor de nuestra lengua, procurando mantenerla limpia de las impurezas que, por fuerza, tendrían que infisionarla el tiempo y su traslado a esta orilla americana: la “Gramática Castellana” publicada por Don Andrés Bello en 1847 es, sin ningún género de dudas, el mayor esfuerzo desde la obra de Don Antonio de Nebrija, escrita en las albas del Siglo de Oro español, por establecer la nomenclatura y los cánones gramaticales del idioma que se había des-

prendido del gran árbol latino. Henríquez Ureña, por su parte, apasionado seguidor de la obra filológica y el purismo de Bello, deja testimonio de esa pasión no sólo en sus innúmeros ensayos y apuntes sobre el habla en América, y una "Gramática Castellana" escrita y publicada en 1939, en colaboración con Don Amado Alonso, sino que, manifiesta su gran preocupación por el genuino valor de las palabras como base de toda la estructura del idioma, al recomendar que *"a la lengua hay que trabajarla hondamente, esforzándonos en hacerla pura; bajando hasta la raíz de las cosas que queremos decir, afirmar, definir, con ansias de perfección"*.

Qué bien cabe ahora la observación del Doctor Sambrano, cuando en un aludido discurso en Santo Domingo nos decía que *"de haber sido contemporáneos, Bello y Henríquez Ureña habrían sido amigos verdaderos y perdurables, bien sea porque el rumbo de sus vidas itinerantes los hubiese hecho coincidir bajo el mismo cielo de una ciudad americana, bien sea porque de no haberse producido un acercamiento físico, se habría dado entre ambos una viva y sin duda interesantísima correspondencia"*.

Fueron precisamente esa observación y la feliz circunstancia de que la estatua de Bello se erigiera en la Capital dominicana junto a la avenida que ostenta el nombre de Don Pedro, lo que nos impulsó a ofrecer, a nombre de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, el obsequio de este busto del humanista dominicano, obra del destacado escultor dominicano Don Antonio Prats Ventós, a este venerando recinto del ilustre sabio caraqueño, para que, de esta suerte, no sólo estén juntos en la patria del uno, sino también en la Casa del otro.

Señoras y Señores:

La gentil acogida que el Consejo General de la Casa de Andrés Bello otorgó a nuestro ofrecimiento de donar este busto del maestro que honra con su nombre a la Universidad cuya rectoría ostento, sobre ser un signo de reconocimiento a los méritos del más alto representante de la cultura dominicana, constituye un aliento en la empeñosa labor que desde su creación se impuso nuestra Universidad, de mostrar a los dominicanos de hoy y

del futuro, la profundidad y extensión que marcan las dimensiones de la obra magistral y humanística de Don Pedro. Hacia esos fines aputan la publicación de sus "Obras Completas" (magnífica y paciente labor de rastreo y cotejo del pensamiento del Maestro que se hallaba disperso en periódicos, revistas y boletines, realizada por Don Juan Jacobo de Lara), así como del "Epistolario" en que se recoge la copiosa correspondencia entre Don Pedro y Don Alfonso Reyes; y del "Libro Jubilar", selección y ensayos de Jaime Julia sobre la vida y obra, escritos por quienes conocieron y trataron al maestro o fueron sus discípulos; y sobre todo, las exitosas celebraciones del año centenario de su nacimiento que encabezó la Universidad durante el finalizado año de 1984, y que constituyó un verdadero homenaje continental a su memoria.

La gentil acogida que esta augusta Casa brinda a la efigie en bronce de Don Pedro, constituye un alto reconocimiento a su valía que mueve por igual el agradecimiento eterno de la Universidad que lleva su esclarecido nombre y el de todos los dominicanos.

Acto de inauguración de un busto de Pedro Henríquez Ureña, donado por la UNPHU en la Casa Bello, en Caracas, 1986.

UNA OBRA DE RAYMUNDO AMARO GUZMAN

Señores:

Nos complace iniciar este edificante acto de lanzar a la luz pública una obra que se ha fraguado en las aulas de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y cuyo autor es uno de sus más destacados profesores.

Nos sentimos satisfechos por ello, porque si es cierto que es imprescindible para las instituciones una infraestructura física que les permitan realizar sus actividades convenientemente, la más importante función de un centro docente se efectúa a través del proceso enseñanza-aprendizaje, en donde la labor del maestro ejerce un efecto catalizador de todas las potencialidades de sus alumnos para formarlos con una conciencia clara de su misión en la sociedad a la que deberán servir. Como un instrumento de ese proceso, la cátedra debería penetrar en la conciencia de los educandos e inducirlos a la investigación y a la labor de análisis y reflexión; pero si su cátedra se plasma en un libro, representa una institución de incalculable valor que se integra al mundo universitario con carácter de permanencia.

La UNPHU está de plácemes al presentar la obra "Introducción a la Administración Pública" del Dr. Raymundo Amaro Guzmán quien ha laborado en ella durante largos años en el desempeño de funciones tan importantes como Decano de Administración; Decano de Registro y Evaluaciones; Director del De-

partamento de Administración por dos ocasiones y Director de la Extensión UNPHU en La Vega. Tiene además, en su haber el Dr. Amaro, ser promotor de la reforma administrativa en esta Universidad y haber escrito el Manual de Registro y Evaluaciones, el Manual de Profesores y el primer Catálogo de la UNPHU.

El Dr. Amaro desempeñó la cátedra de Administración de Personal para la que escribió su libro editado dos veces por la UNPHU y luego de ser adaptado a América Latina publicado por la Editorial Limusa, de México. También ha publicado tres textos didácticos productos de sus enseñanzas: "Administración Científica: Historia y Principios", "Principios Jurídicos de la Organización Administrativa del Estado" y "Organigramas"; y se encuentra en prensa actualmente su libro "Administración de Empresas".

En el desempeño del cargo de Director de la Oficina Nacional de Administración y Personal (ONAP) durante los dos últimos períodos de gobierno, ha tenido la oportunidad de participar como elemento principal en la elaboración de varios proyectos de leyes de Servicio Civil y Carrera Administrativa, además de los ya mencionados desde el año 1966; así como también del Anteproyecto de Ley Orgánica de la Administración Pública para sustituir la obsoleta Ley de Secretarías de Estado.

Su interés en el fomento y desarrollo del libro en la República Dominicana lo ha conducido a participar en la elaboración del Anteproyecto de Ley de Derecho de Autor, actualmente en nuestras Cámaras Legislativas. Por su destacada labor editorial a través de ONAP con más de un ciento de obras publicadas en breve lapso, el Honorable Presidente de la República, Dr. Salvador Jorge Blanco, lo designó en el pasado año como Presidente de la Comisión Organizadora Permanente de la Feria Nacional del Libro, la cual revistió inusitada brillantez al servir como escenario de todas las manifestaciones de la cultura dominicana.

"Introducción a la Administración Pública", que será puesta en circulación dentro de breves instantes, es una obra de texto producto de las cátedras del Dr. Raymundo Amaro Guzmán en la Maestría de Ciencias Políticas de la UNPHU. Contiene un voluminoso y rico material, distribuido en diez capítulos que abarcan antiguas y modernas concepciones del derecho que han

dado base a la formación y estructuración de los Estados contemporáneos; integra todos los principios tradicionales de administración con los enfoques de los más sobresalientes administrativistas que han discurrido a través de diversas épocas; explica los conceptos fundamentales que rigen el aparato del Estado, incluyendo los órganos que conforman el Poder Ejecutivo y clarifica las vinculaciones de las instituciones autónomas y empresas públicas como órganos de la administración pública. Establece además, la relación de ésta con la planificación del desarrollo, la administración presupuestaria y la administración de personal público. Hace un recuento de los regímenes estatutarios de los empleados y funcionarios públicos en América Latina, y por último, se refiere con notable acierto al control de legalidad de los actos de la administración pública a través de órganos especializados en los cuales descansa tan delicada responsabilidad.

Después de haber examinado esta obra, tenemos la convicción de que las personas interesadas en la política de un país: los funcionarios del Gobierno Central, los legisladores, los funcionarios y empleados de la administración pública y los ciudadanos en general, deberán conocerla como un medio de comprender cabalmente los procesos que deben regir la vida de una nación.

Creemos conveniente poner de relieve en esta ocasión, el hecho de que "Introducción a la Administración Pública" ha sido publicada por la prestigiosa casa Editorial MacGraw-Hill Latinoamericana, caracterizada por sus publicaciones científicas y técnicas a través de libros que sirven de texto en la mayoría de las universidades del mundo. Este hecho representa la consagración definitiva del autor de esta obra como investigador y escritor de una temática de importancia vital para la vida de los pueblos que ocupan la dilatada extensión de la tierra.

Deseamos significar a todos los aquí presentes, y en especial a profesores y estudiantes, que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña patrocina con entusiasmo la publicación de aquellas obras que contribuyan al enriquecimiento de la docencia y la investigación o que sean producto de la cátedra magistral, como un medio de construir un soporte sólido a la enseñanza universitaria.

Permítasenos repetir nuestros parabienes al Dr. Amaro por su valioso esfuerzo y a la Editorial MacGraw-Hill que ha mostrado señalado interés en el desarrollo de la cultura de la República Dominicana.

24 de enero de 1986.

LOS FUNDADORES DE LA UNPHU

FECHA IMPORTANTE

Un año más nos encuentra reunidos en este lugar que para todos nosotros tiene tan profundo y trascendental significado. Un año más, digo, pero ciertamente un año que ya nos sitúa en un hito de gran importancia en el transcurso cotidiano de la vida de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, si consideramos que haber llegado a los primeros veinte años de camino reproduce esa situación de vital transición que en la vida humana e individual significa la entrada en los veinte años.

Si siempre fue un entrañable sentido nuestra reunión anual en estas fechas, lo es hoy de manera más especial. Veinte años hace que aquel buen día, y en este mismo sitio, dimos vida definitivamente a la UNPHU al nivel de una idea luminosa a la cual nos comprometimos todos y que gradualmente pasó al terreno de las realidades, dolorosa y arduamente en los comienzos, dinámica y entusiasta en todas las crisis de su crecimiento, pujante y fuerte hoy con metas siempre renovadas para animar la perenne insatisfacción de los que una vez soñamos la UNPHU y nunca queremos estar cómoda y estáticamente satisfechos, sino perennemente en ruta hacia un crecimiento sin final.

ACTO DE FE MUTUA

A nadie debe extrañar que, en el marco de las conmemoraciones de la fundación de la universidad, el acto en la Cervecería Dominicana asuma el carácter de reunión familiar y exclusiva,

en cierto sentido. Es el reencuentro familiar, emocionado siempre, de los que osamos comprometerlo todo en aquella semilla de los inicios, no porque viéramos por anticipado el resultado exitoso de aquel acto de coraje, sino porque decidimos hacer, a ciegas, el acto de fe mutua en nuestro propio potencial de creación y de lucha y, por supuesto, con la ayuda de Dios con quien siempre contamos. Ahora podemos recordar con serenidad aquel paso radical, pero bien sabemos todos que no fue fácil. Se trató de poner en juego, con todos los riesgos ajenos de una jugada de emergencia, todo lo que éramos y lo que teníamos. Sin duda no por nuestros propios méritos o nuestra capacidad para el riesgo, sino precisamente porque la sociedad dominicana estaba necesitada de una tal movida. No nos equivocamos. Es justo que, siempre abrumados por la gratitud y siempre estimulados por la fé, vengamos aquí cada año a conmemorar aquella hora, y que nuestra celebración íntima adquiera el tono de remembranza familiar y regocijada.

Al hacerlo, claro está, no podemos ignorar que, con el paso de los días y de los años, hay más sitios vacíos que hablan de los ausentes. Del grupo original de profesores fundadores de la UNPHU, los hay ya ingresados en las filas de los que se han ido definitivamente, tras haber gustado los años heroicos de los comienzos y el proceso gradualmente estabilizado que luego les siguió. Como sucede en todos los encuentros de familia, es inevitable la sensación de nostalgia que nos producen estas reuniones: una mezcla agridulce de conmemoración compartida. Pero es igualmente fortalecedor recordar que, sobre el cimiento vivo del trabajo serio y dedicado de ellos y de nosotros, se levanta hoy la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña como una invitación a creer y a luchar por nuestros mejores sueños que, un día u otro, tarde o temprano, cristalizan en realidad concreta y visible gracias al esfuerzo humano sostenido por el auxilio divino.

UN RECUENTO NOSTALGICO

Es también ocasión propicia para caer en la cuenta de que tampoco habríamos podido nosotros solos, aquel grupo inicial

de profesores comprometidos con una idea riesgosa, saborear el placentero banquete del éxito que durante los pasados veinte años, entre luchas y trabajos, ha sido nuestra parte. No habría sido posible, es preciso reconocerlo, porque la misión era ardua y amenazante por si misma, las fuerzas frágiles, los tiempos más y más difíciles. Las filas de los pioneros debieron engrosarse con la incorporación de muchos otros, que fueron llegando poco a poco, y que no estaban presentes en la hora de la decisión primera pero que arrimaron el hombro a la carga con la misma ilusión y con el mismo ánimo de sacrificio, de dedicación entera y de entusiasta esfuerzo. Gracias a ellos se hicieron más llevadera la tarea y más accesibles las metas. Por esto, sobre la altura de los veinte años, es difícil distinguirlos del primer grupo fundador, tomando en cuenta la magnitud de su colaboración y la relevancia de su presencia en la UNPHU hasta el día de hoy.

Es la historia de todas las instituciones, y también el secreto de su permanencia y de su vitalidad. Como obra humana, ni la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ni ninguna otra creación semejante puede esperar estar en pie luego de cierto número de años si tan sólo se fundaran herméticamente en los recursos humanos que las crearon. La savia nueva de los hombres y de las mujeres que, a lo largo del camino y con generosidad comparable a la de los fundadores, se integran a su historia es decisivamente vital. Es precisamente esta transición gradual, equilibrada y levantada sobre el fundamento primero de los principios que animaron al grupo creador, lo que puede asegurar el futuro de la institución. Cada año seremos menos los que existan de aquellos pioneros, pero en nuestro lugar, con el mismo entusiasmo y con semejante voluntad de trabajo y de excelencia, los recién llegados de cada hora estarán en pie para que la casa no caiga sino que crezca y se perfeccione, de lo cual no podemos sino alegrarnos y esperar nuevas y mejores realizaciones que las que hemos visto.

ESTE ANIVERSARIO

Este aniversario, no obstante, siempre ha de conservar su sentido de entrañable tradición aunque no estemos aquí para

celebrarlo los que vivimos su origen. La tradición en la UNPHU tiene muy claro ya lo que pesó, en el curso de su historia, la gran decisión tomada en la Cervecería Dominicana bajo la apariencia de una reunión de profesores, en una hora difícil de nuestra convivencia nacional. Aquel evento inolvidable es parte de nuestra historia hablada y escrita, y no será fácil olvidarlo.

Lo que aquí conmemoramos una vez más es, digámoslo de una vez, un signo contundente del poder del esfuerzo compartido y de un sueño eficazmente apoyado por la acción conjunta. La UNPHU no existía en aquella fecha en que nos reunimos aquí la primera vez, pero vivía en nuestras mentes y estábamos dispuestos a hacerla salir de allí y plantarse firmemente en el terreno real de nuestra geografía. No es hora de rememorar como se hizo, pero lo hicimos, y ya sabemos todos que no nos sería lícito proclamar ahora, con excesivo triunfalismo, que el éxito fue producto de nuestro esfuerzo solamente. Era de tal magnitud la tarea, que solamente con ayuda superior podía esperarse el resultado feliz y nos fue otorgada.

Hoy la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña celebra, no una "llegada" a una cima sino el ingreso en el inicio de una fase en su vida. Viente años es siempre un período de tiempo que supone significado especial en todo proceso vital, humano o institucional. Es la llegada a una juventud más madura, más colmada de responsabilidades, más obligada a convertir promesas en frutos. Es así como hemos de mirar la posición de la UNPHU al celebrar su vigésimo aniversario. No es una llegada, sino un puente hacia el futuro, una nueva invitación a nuevas luchas y crecimientos, y algo así como la celebración de un rito de transición hacia una madurez ya obligada y grávida de nuevos cuestionamientos y, en la misma forma, de un nuevo cúmulo de promesas y de riesgos.

Para los que formamos parte del grupo de los fundadores de la UNPHU, es particularmente grato ver a la institución en tal situación. No hay que olvidar que de la vida son cualidades esenciales el cambio y el crecimiento, con todas las crisis y las dificultades que ambos implican. La inmovilidad y estabilidad absolutas son anuncio, y no síntoma concreto, de la muerte. Si una vez no nos asustó el riesgo de una creación colmada de

incertidumbres, no tiene que asustarnos ahora su fase de crecimiento preñada de todos los posibles bienes y males que entraña. A nuestro lado están las sucesivas generaciones de colaboradores generosos y responsables que nuestra sociedad nos ha ido entregando para sostener con nosotros el peso, el cual ha de quedar definitivamente en sus manos, renovándose continuamente los recursos de nuevos brazos para llevarlo.

Mientras tanto, aún quedamos un buen número para asegurar esa integración entre las generaciones, que se realiza callada pero seguramente, mediante el cultivo compartido de los valores que nos animaron al principio y que son la semilla viva que asegura la permanencia exitosa de nuestra institución. A los veinte años, la UNPHU es una Universidad moderna que se ha ganado un lugar de prestigio tanto en nuestro país como en el exterior. Planes extensos de mejoramiento físico y académico se encuentran en marcha, y los mismos aunam fuerzas diversas dentro y fuera de la universidad. La búsqueda del equilibrio y de la adecuación al medio en que nos movemos, que nunca es igual de año a año, requiere constantemente una tensa atención y una labor incansable. Pero todo esto sería más frágil que humo y paja si no cuidamos de entregar intacta la gran tradición de los valores que animaron la fundación de la universidad, los cuales se identifican con principios básicos del legado cultural de nuestra nacionalidad como pueblo latino y cristiano, así como con el universal anhelo humano tras la excelencia, en todos sus sentidos, y el conocimiento para mejorar su vida.

TODAVIA QUEDA MUCHO POR HACER

Para que esa transmisión se suceda con firmeza y eficacia, nos será preciso una gran dosis de humildad y otra no menor de esperanzada fe en las generaciones nuevas. Es así como han logrado perdurar las culturas humanas de más gloriosa trayectoria y de mayor capacidad de transformación benéfica en bien de todos. Por esto miramos con fe el futuro y no temeremos. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, que existe para servir a la sociedad dominicana, tiene que comprometerse a ello con ocasión de este trance frágil de su vigésimo aniversario. Sabemos

que, contando con las personas con que contamos y que actualmente forman parte de la comunidad universitaria a todos sus niveles, es esta una esperanza con las más grandes posibilidades de trocarse en realidad, y por ello nos podemos felicitar desde este momento.

Sin que nada de lo anterior obste, por otro lado, creo se nos podrá justificar nuestro deseo, en esta noche, de hacer la íntima y familiar celebración de los que dieron los primeros pasos y han llegado hasta aquí, unidos por objetivos comunes y alcanzando a ver los primeros frutos maduros y sazonados de aquella idea primera. Es hora de una mutua felicitación sincera, de una velada de recuerdos, y del amistoso recuento de ilusiones, sueños, trabajos, luchas sinsabores y logros, gracias a los cuales nos hemos visto fuertemente unidos en una común dirección por veinte años. Es, como pocas otras ocasiones, la de una pausa refrescante y familiar, para recordarnos que echamos a andar por un camino de grandes exigencias pero también de señaladas promesas luminosas, algunas de las cuales ya se han hecho realidad ante nuestros asombrados y agradecidos ojos.

Por todo esto la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña dedica hoy este agasajo a sus fundadores, los aquí presentes y los que se marcharon al merecido descanso, mientras a todos nos llena el reconocimiento mutuo y nos espolea la urgente necesidad de ir más allá, como perennes fundadores de una vida nueva para la UNPHU, siempre en camino hacia nuevas metas.

Felicitaciones, y muchas gracias.

En el 20o Aniversario de la
Fundación de la UNPHU
30 de marzo, 1986.

LA ADRU

ALGO SERIO DIRE. . .

El que un servidor haga uso de la palabra en esta oportunidad recuerda un poco el comentario de cierto crítico literario de malas pulgas quien, justipreciando el poema "Salutación al Aguila" de Ruben Darío (cuyo contenido no le satisfacía ideológicamente) trazó la distinción entre el hombre que tenía algo que decir y el que tenía que decir algo. Al asumir por segunda ocasión la Presidencia de la ADRU algo serio tendré que decirles; mientras tanto les ruego no se me achaque demasiado la conclusión del crítico arriba citado.

Como Presidente de una Asociación que agrupa importantes universidades privadas, en reemplazo de nuestro querido colega Mons. Agripino Núñez Collado, no puedo menos que expresar la honda satisfacción y el honor que sentimos al reunirnos con tan distinguidos colegas, así como con académicos y funcionarios de la más alta jerarquía en la educación y el servicio tanto público como privado, así como funcionarios de organismos internacionales, quienes fueron invitados a este acto. Quisiera que el mismo, así como mis palabras a ustedes, se consideren una manifestación de adhesión y solidaridad ante las urgentes tareas que debemos realizar los universitarios y todos los educadores en este momento crucial e inquietante de la historia dominicana.

Permitidme hablarles de algunas pocas de estas urgencias. Y lo haré a sabiendas de que todos nosotros (los aquí presentes) estamos en el frente de batalla, si me disculpan la metáfora béli-

ca. Ello es así, simplemente, porque ustedes y yo luchamos desde las fuentes de la autoridad, ocupando posiciones de liderazgo educacional o cívico o político, y podemos tomar decisiones —para bien o para mal— que potencialmente afectan cientos y miles de personas.

Aquellos de nosotros que hoy tenemos algún poder hemos de responder ante las generaciones futuras sobre cuán atinadas o torpes, sabias o ignorantes, beneficiosas o perjudiciales, fueron nuestras decisiones. Soy de los que piensa que, tarde o temprano, aquí o allá, nos han de pasar la factura, y todos nuestros actos quedan de alguna manera contabilizados, aunque sea en la propia consciencia interior. Así, pues, aquilatemos bien nuestros pensamientos, nuestra política educacional y nuestras obras para el bien de la nación. Con este espíritu casi íntimo y confesional deseo compartir las siguientes reflexiones:

Las reumo en tres cuestiones:

PRIMERA CUESTION

En primer lugar, es plausible suponer que en nuestro pueblo dominicano hay muchas personas —quisiera creer que en cantidades suficientes— que estén ya maduras para despedagogizar un poco la Educación. Debemos estar prestos al alumbramiento de una concepción distinta de la enseñanza —sea escolar o universitaria— y la periclitación de los moldes arcaicos que la contenían. Ya hoy nos parece que TODO es educación. Vamos empezando a comprender, tras años de vida académica e incipientes esfuerzos —bastante menoscabados, por cierto— de experiencia democrática, de que es imposible limitar la esfera educacional a un colegio, a una profesión, a una Ley de Educación, o a un Instituto. Todo ello es parcial, y queda sobrepasado por la pujanza misma de su objeto: el proceso educativo. Por ello repito: todo es educativo. Esta expresión será vaga y tal vez inoperante para quienes pretendan servirse de la educación como si fuese un instrumento de quirófano. Pero hoy por hoy, si es que de verdad queremos ensayar estilos de vida democráticos, necesitamos una comprensión más profunda de la faena educativa y hemos de entenderla como la concibieron Sarmientos, Vascon-

celos y Pedro Henríquez Ureña, es decir: la educación es la forma de realizar el destino nacional, es el medio para que el país realice un proyecto, su destino. Todo el país es visto entonces como una gran escuela y toda la política se hace vehículo en lo educativo. ¿Y por qué esto es así? Por algo muy simple: un país descansa y existe sobre la base de sus recursos naturales, pero es la calidad del personal humano la que da cuenta del destino de tales recursos. Y esa calidad humana es resultado principal de la Educación. Siendo esto así, debemos comprender que el modo de proyectarnos como nación y de cumplir nuestros destinos se hace posible con la empresa educativa que es, virtualmente, responsabilidad de todos. No voy a extenderme en una apología a la tradición universitaria, —por lo demás innecesaria ante esta audiencia—, pero sí es menester hacer claro nuestra convicción de que el Estado o el Gobierno Dominicano tiene que adoptar una visión más amplia y comprensiva de la importancia e impacto de las universidades no estatales o privadas en su gestión cultural, científica, económica y social para el país. Nuestras universidades, y muy especialmente las Instituciones que pertenecen a la ADRU, son centros superiores que están seriamente comprometidos con la calidad y excelencia de sus gestiones. En estas instituciones trabajan, enseñan e investigan hombres y mujeres del más alto nivel intelectual y reflexivo, en todos los sectores de la vida colectiva: economía, derecho, salud, educación, ingeniería, el agro, las artes, todas las áreas tecnológicas y profesionales; y las gente de capacidad y talento allí están. ¿Por qué, entonces, no valorar y darle prioridad a este enorme caudal humano de sabiduría, de experiencia y de ciencia? Cuando menos, una inteligente política pública debe hacerse cargo de tres consideraciones esenciales:

A. En primer lugar, el Gobierno debe incluir en su agenda pública, junto a otras grandes prioridades, la situación y necesidades de financiamiento de las universidades no estatales, naturalmente, con una razonable, justa y ponderada apreciación de la capacidad, la solidez, la seriedad e integridad institucional de la entidad, del tipo de demanda o necesidad documentada, y de otros pormenores condicionantes que no es el momento discutir.

B. En segundo término, debe dársele apoyo y endoso a los convenios y proyectos que se proponen con las agencias y organismos prestatarios y de financiamiento, como lo son la AID y el Banco Interamericano de Desarrollo. Algunos importantes proyectos que se han sometido a tales agencias no han recibido la atención que ameritan, debido a una inconsistente política de prioridades gubernamentales y a una crasa ignorancia o descuido respecto a cuáles sectores vitales de la vida colectiva deben recibir atención inmediata. En este sentido el Gobierno debe compartir con las universidades la tarea de selección de cuáles son las áreas de prioridad que regirán la selección final de los proyectos a ser presentados por éste para su financiamiento ante esos organismos internacionales de asistencia financiera. Es hora ya de superar el estatismo de la pasada administración que llevó a ignorar y postergar los proyectos elaborados por instituciones privadas de servicio público, argumentando que eso era potestad exclusiva del Gobierno.

C. Finalmente, la asignación de recursos económicos debe re-evaluarse, a fin de sentar bases presupuestarias para que las asignaciones sean equivalentes a las necesidades y justificaciones de las universidades, regidas por una base de igualdad conforme a parámetros objetivos establecidos de antemano.

LA SEGUNDA CUESTION (EL CONES)

La segunda gran cuestión que merece hoy nuestra atención es el Consejo Nacional de Educación Superior (CONES). Señores, mucha tinta y muchas palabras se han dicho y escrito, por devotos y adversarios por igual, y no es mi intención agregar más sílabas o acentos a este infructuoso debate. La ADRU ha hecho clara su posición en ocasiones anteriores, y todos los colegas distinguidos que me han precedido en esta Presidencia, conjuntamente con quien les habla, se han hecho eco de la necesidad de tener una visión clara y coherente acerca de la naturaleza, ámbito y límites del CONES.

Nacido por un Decreto del Poder Ejecutivo -en el 1983- y en no poca medida impulsado por los propios miembros de la ADRU, el CONES ha hipertrofiado sus funciones, y

corre el serio peligro de entrar en contradicciones, inconsistencias y desubicación en sus objetivos y metas tanto legales como reales.

Como organismo regulador e impulsador de la Educación Superior, el Cones es un cuerpo demasiado serio para correr el riesgo de hacer el ridículo o de caer en el desprestigio entre sus pares. Hay que salvarlo de semejante destino. La idea y concepción original merecen mejor suerte.

Hay algo que debe quedar meridianamente claro e inequívoco. Ignorarlo implica desconocer aspectos elementales e históricamente obvios de la educación superior. Sea dicha la verdad directamente:

1. Primero: Una cosa es el ejercicio de un poder para autorizar la apertura y operación de una institución, y consecuentemente velar para que su desarrollo se realice en armonía con lineamientos generales de política universitaria, y otra muy distinta y diferente, es el proceso de acreditación de universidades. Oportunamente la ADRU dará a conocer —para claridad, conocimiento y beneficio de toda la comunidad universitaria— qué es y en qué consiste el proceso de acreditar instituciones de educación superior.
2. Segundo: Es un sinsentido jurídico, e incluso hasta filosófico, el que un solo organismo tenga la potestad de autorizar y acreditar universidades. Salvo en un contexto totalitario o dictatorial, ajeno e incompatible con nuestros ideales y nuestro proyecto nacional de gestión democrática y libre, es impensable concebir cómo el CONES puede realizar —o siquiera proyectar hacerlo— ambas funciones. Desde una perspectiva teórica y normativa, no debe hacerlo. Y desde una perspectiva política y práctica, sencillamente no puede llevarlo a cabo, pues le resultaría impracticable y humanamente imposible. Pretender acreditar las universidades privadas, repito nuevamente, es ignorar las reglas más elementales del funcionamiento universitario, en lo que respecta a sus funciones autoevaluativas, su autonomía institucional

académica, su trayectoria corporativa y gremial, y múltiples intercambios de excelencia y calidad. En suma: es uno saber, en definitiva, de qué se trata la acreditación y como debe funcionar. Para esto basta mirar en los ejemplos que nos ofrecen países muy avanzados en la educación, la ciencia y la tecnología, dentro del sistema democrático de Gobierno.

Este es un proceso estrictamente voluntario y privado, que formalmente nace y se gestiona fuera del ámbito estatal o gubernamental, es decir, la acreditación es una función de asociaciones privadas, y el organismo que la controla y dirige se origina en el seno de tales instituciones. Como dije anteriormente, a su debido tiempo la ADRU tendrá algo que decir para dejar aclarado, de una vez por todas, este asunto que nada tiene de misterioso ni de esotérico.

3. El CONES debe dejar de funcionar como un apéndice del Poder Ejecutivo. Esto se lograría de manera inmediata a través de una de estas vías:
 - a) Una firme voluntad política de Estado para regular y mejorar la Educación Superior renunciando al patrocinio de apoyar nuevas instituciones de educación superior desde la esfera del poder para satisfacer intereses alejados del quehacer educacional y científico.
 - b) Modificando la constitución del Consejo Nacional de Educación Superior, donde el Estado no tenga la mayoría aplastante de los miembros, de tal manera que las decisiones que se tomen obedezcan más al interés del sistema educativo y no al interés del partido en el poder, para favorecer a determinado grupo o persona.

Quedan pendientes otras áreas de confusión y de inconsistencias del mismo CONES. ¿Cuál debe ser el papel que debe jugar el CONES en relación con la Universidad estatal? También ya es hora de que se ventile, se aclare y se determine este importante punto.

Estas reflexiones, no son simples notas al calce para ser tomadas muy a la ligera. Hemos de entender que la universidad —esto es, todos nosotros los que aquí configuramos un estilo de vida universitaria—, con toda su problemática, es decir, con sus planteamientos, experiencias e insatisfacciones, dirigidos a la solución de necesidades sociales que la acosan a ella y a la totalidad del ambiente, es siempre no sólo un reflejo de nuestro país, sino también una orientación o inspiración que sirve de norte para los rumbos de lo que desearía ser la nueva sociedad. En esta virtud, toda política universitaria, provenga del orden público o del ámbito privado, es siempre alta política direccional, que puede comprometer no sólo el presente, sino a las generaciones futuras. De ahí lo delicado y complejo que es trazar lineamientos sobre educación superior desde organismos estatales.

Tenemos muchos la experiencia, a partir de rutinarias y vulgares decisiones políticas, que afectan la vida universitaria, y que han dado lugar a disparatadas legislaciones universitarias; leyes, decretos, normas y procedimientos hechos para prohibir eludir, inhibir, dificultar y desorientar en el ámbito universitario quebrantando no sólo la autonomía, sino también la cordura y lucidez intelectual del más común ciudadano. Normas y procedimientos engorrosos, detallistas, y por tanto, largas y tendenciosas, que no parecen ser elaboradas por universitarios y que, desgraciadamente, producen marcha atrás de la cultura y de la sabiduría. Así hemos tenido en años recientes la aprobación por el CONES de nuevas universidades las que, a juicio de los representantes de la ADRU en este organismo, no reunían las condiciones académicas adecuadas para ser autorizadas a ofrecer programas educacionales. Fueron decisiones que se tomaron respondiendo a la ingerencia del Poder Ejecutivo que ya planteamos en párrafos anteriores, para complacer a intereses o ambiciones de grupos, personas y sectores. En las Actas de las sesiones del CONES hay constancia de lo que hoy expongo ante el mundo académico y la opinión pública.

Un buen gobierno es respetuoso de las universidades y de los derechos humanos, y se hace, a la vez respetable por la diaphanidad de sus procedimientos. Comprende que la política universitaria es, ante todo, una política educacional (en el sentido

que dimos a esta palabra al principio), que hay que mensurarla con el deber y el derecho de las universidades a participar en la tarea patriótica de echar a andar a este pueblo unido, consciente de nuestros valores materiales y éticos que nos dan carácter y ubicación en este planeta.

En consecuencia, la ADRU está en la mejor disposición de prestar toda su colaboración al Gobierno que ha iniciado su gestión administrativa para ayudar en la prioritaria tarea de reestructurar al CONES en su filosofía, su composición, sus fines u objetivos, sus mecanismos operativos, así como todos los demás ingredientes que deben conformar un verdadero Consejo Nacional de Educación Superior.

TERCERA CUESTION

Mis apreciados colegas y amigos invitados, que con tanta paciencia y tolerancia han escuchado esta quizás demasiado extensa reflexión: nos ha llegado el momento de volver nuestros ojos hacia adentro y comprobar qué estamos haciendo a título de gobernantes, funcionarios, legisladores, funcionarios públicos y privados, rectores y académicos, ciudadanos corrientes en general, para propiciar un alto a las desviaciones y confusiones, y al cáncer destructivo de la inmoralidad que corroe la vida social de nuestra Nación. Esto constituye la tercera de las cuestiones importantes a las que he querido referirme, como reflexiones de trascendencia en los momentos en que asumo por segunda vez la presidencia de la Asociación Dominicana de Rectores de Universidades.

En diversas ocasiones nuestra Asociación ha intervenido dejando oír su voz autorizada para dar a conocer su postura sobre este grave problema, en especial la parte que afecta la educación superior en el país, ya que es de todos conocidos los casos de corrupción académica comprobada en algunas universidades que llevaron al cierre de las mismas por parte del CONES. En aquella ocasión la ADRU apoyó esa medida y hoy desea reiterar su apoyo a esta medida con igual vigor y convencimiento de que esa profilaxis fue necesaria para la salud de todo el sistema de educación superior.

La lucha de la ADRU en pro de un sistema universitario libre del lastre que representa el lucro dentro de la sacrosanta función educacional, constituye otro de los esfuerzos sobresalientes de nuestra organización.

El reforzamiento permanente del concepto excelencia académica como meta elevada de los desvelos educativos, también ha sido y seguirá siendo uno de los objetivos básicos de la ADRU en favor de la formación de profesionales y ciudadanos aptos y adecuados para el desarrollo social y económico del país.

Tenemos, por tanto, que esmerarnos por mejorar nuestra faena educacional, e identificarnos con nuestro pueblo y su peripetia, bajo la filosofía de que la ciencia, la técnica, el arte y la información son únicamente medios a órdenes morales de riqueza y bienestar superior.

A la universidad en consecuencia, hay que sentirla como se siente la nación. Sirviendo y defendiendo a la una, se sirve y se defiende a la otra. Este pensamiento representa el sentir de un servidor al asumir hoy la presidencia de la Asociación Dominicana de Rectores de Universidades.

En el acto de toma de posesión
de la Presidencia de ADRU.
4 de septiembre de 1986.

LA CATEDRA JUAN JACOBO DE LARA

Señoras y Señores:

Es para mi muy honroso dirigirme en este momento a los que hoy han venido para acompañarnos en un acto que tiene mas de un significado para la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Una vez más la UNPHU ha convocado a nuestra comunidad universitaria y nacional, para el cumplimiento de lo que constituye uno de sus objetivos expresos y firmemente adoptados como propósito inalterable desde su fundación en 1966 po. el grupo de "Profesores fundadores" que decidieron y plasmaron entonces la gran gesta de crear la primera universidad privada de la República Dominicana. Me refiero a la placentera y enaltecedora tarea de honrar a alguien que merece por muchas razones ser presentado ante todos como ejemplar de elevada calidad humana, profesional y ciudadana.

La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha contraído el compromiso formal, convencido y casi sagrado, de poner ante la mirada de nuestro país entero, las figuras de aquellos dominicanos que han sabido ser modelos irreprochables de ciudadanía, de virtudes humanas y de dedicación incansable a su deber en beneficio de la Sociedad. Esta tarde nos regocijamos al señalar dentro de esa categoría a un dominicano cuyo nombre enaltece al medio en que vivimos y que ha dejado aquí y en toda América, huellas enriquecedoras y, por extensión, ha legado a la República Dominicana un estímulo e inspiración que merece ser destacado.

Es preciso que todos los dominicanos sepan que sí seguimos teniendo grandes hombres y mujeres, bajo la velada apariencia de la vida corriente y cercana de sus compueblanos. Es preciso que sepan que el trabajo, la responsabilidad, la seriedad, la generosidad, el servicio y la moralidad, son flores de nuestros días tanto como de los antiguos, y que gracias a ellas estamos todavía en pié y vivos. Es preciso que sepan que fuera de los libros y los vetustos documentos añejos, vive, real, activa, fructífera, la grandeza de la vida humana sana, útil y valiente. Por esa razón estamos hoy reunidos esta tarde en la Sala "Max Henríquez Ureña" para homenajear a una persona que encaja idóneamente en el modelo que hemos expuestos, poseyendo además otras cualidades que adoman su carácter de intelectual y escolar de fuste, maestro, científico y humanista. Ideales de vocación dignidad, modestia, moralidad, mística y sensibilidad, se fusionan armoniosamente para nutrir la personalidad de quién es hoy uno de los más acuciosos y capacitados hombres de letras del país, así como un erudito y profundo crítico literario e investigador de certeros juicios.

JUAN JACOBO: SU APRETADO CURRICULUM VITAE

Me es pues, esencialmente honroso expresar al Dr. Juan Jacobo de Lara y a todos los presentes en este solemne acto académico, que la significación del mismo está profundamente enraizada en los principios y valores que sustentan a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña tras haberle dado vida hace ya veinte y dos años. Tenemos esta tarde una oportunidad más de realizar una función que consideramos plenamente acorde con la actividad educacional y científica de la Universidad, por constituir en si misma la enseñanza suprema de ofrecer, para su admiración e imitación el panorama de una vida profesional y humana de incalculable valor.

El Dr. Juan Jacobo de Lara nació en La Vega el 24 de agosto de 1909, pasando allí los años de su niñez. En 1916 su padre, Don José Ramón de Lara, trasladó la familia a San Francisco de Macorís, donde fué gobernador de la Provincia por muchos años.

Después de cursar los estudios primarios en esa ciudad, el joven de Lara se fue a Santiago de los Caballeros, y allí vivió los años de la adolescencia, los años de la Escuela Normal Superior. De ahí pasó a Santo Domingo, en 1929, y comenzó la carrera de Derecho, pero pronto decidió irse a la ciudad de Nueva York. Se aclimató inmediatamente en la gran urbe y empezó a enseñar español a domicilio. Poco después lo hacía en su propio estudio, hasta que en 1940 entró a enseñar este idioma en la Universidad de Columbia.

El ambiente académico influyó en él y le inspiró a seguir estudios profesionales en esa importante universidad. Con el tiempo recibió el grado de "Bachelor en Ciencia", luego recibió, como estudios graduados, el "Master en Artes", y finalmente el de "Doctor en Filosofía".

Después de enseñar en la Universidad de Columbia durante veinte y siete años el idioma español, la cultura y literatura de España y, sobre todo la de Hispanoamérica, Juan Jacobo de Lara se retiró en 1966.

JUAN JACOBO Y PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

Su disertación doctoral fue posteriormente publicada por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en Santo Domingo, con el mismo título: "Pedro Henríquez Ureña, su Vida y su Obra".

Esta publicación apareció en 1976, en un acto en esta Universidad, en el cual se otorgó el autor un diploma de "Profesor Honoris Causa". A poco de ese acontecimiento académico comenzó Don Juan Jacobo de Lara a recopilar y editar las "Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña", en diez tomos que publicó la UNPHU en el lapso de cuatro años, de 1976 a 1980.

Durante el año 1981-1982, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña publicó también los tres tomos del "Epistolario Intimo: las cartas entre Don Pedro y su fraternal amigo mexicano, Don Alfonso Reyes, cartas que se escribieron durante los cuarenta años de su amistad."

JUAN JACOBO Y LA UNPHU

Durante los últimos 12 años, Don Juan Jacobo de Lara ha sido un asiduo e importante colaborador intelectual de la revista "Aula", órgano de divulgación científica, literaria y de actividades académicas de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Entre sus más importantes colaboraciones para dicha revista podemos señalar los siguientes trabajos: "Costumbristas Colombianos", "Emilia Pardo Bazán y su novela naturalista", "La Madre Naturaleza", "Larra y su Crítica Literaria", "Dos generaciones de costumbristas Cubanos", "Costumbrismo Regionalista de algunas novelas naturalistas de España", "La Vorágine", una novela de la Selva", "Sobre Pedro Henríquez Ureña", "Nuestra América y su Literatura surgieron simultáneamente", "Pedro Henríquez Ureña: Apóstol de América", "Lope de Vega y Calderón de la Barca", "Sarmiento y su Facundo" y "Conferencia sobre Pedro Henríquez Ureña".

En el año de 1982-1983, Don Juan Jacobo de Lara publica su último libro titulado "Sobre Pedro Henríquez Ureña y otros Ensayos", bajo el patrocinio de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. En esta obra Don Juan Jacobo presenta varios ensayos sobre la personalidad, la vida y la obra de Don Pedro de América, así como otros entre los cuales cumpla con señalar los siguientes:

"Nuestra Historia Literaria"; "La Lingüística Hispanoamericana"; "Tabaré, El Gran Poema Epico de América", "Bosquejo Histórico del Santo Domingo de hoy", "Los primeros treinta años de la República Dominicana", "Cervantes: rasgos característicos de su Arte", "De la muerte de Heureaux hasta la Ocupación Americana", "Evolución de la novela en la Lengua Española" y "Lingüística: Léxico y Nomenclatura en Documentos del Descubrimiento".

UN ALMA EXCEPCIONAL

Hemos querido hacer, muy complacidos, un breve recorrido por la vida, la obra y el pensamiento de este gran dominicano que es Juan Jacobo de Lara, para que toda la sociedad domini-

cana conozca y sienta a este ejemplar humano como lo siente la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y muy en particular quien tiene el honor de hablarles.

Si bien es cierto que Juan Jacobo de Lara realizó todos sus estudios en la Universidad de Columbia en Nueva York y de que allí formó parte del cuerpo académico de esa prestigiosa y reconocida institución de educación superior por veintisiete años, no menos cierto es, y esto nos llena a todos de satisfacción y legítimo orgullo dominicanista, que ha sido en la UNPHU donde él ha realizado su gran obra literaria y humanística. Juan Jacobo de Lara es nuestro. Es tan de la UNPHU como cualquiera de los demás profesores de nuestra Alma Mater. Aún sin haber figurado en aquellas filas ilustres de los fundadores de la Universidad, se ha hecho acreedor a nuestro reconocimiento a un nivel similar. Se trata, señores, del dominicano que con más amor, paciencia, respeto, minuciosidad y acopio documental, ha escrutado la vida itinerante de Pedro Henríquez Ureña y con más ahinco, consagración y sacrificios ha dado a conocer su obra y pensamiento. Si bien ha sido la UNPHU la institución que ha hecho conocer el nombre del ilustre Maestro de maestros a nivel nacional e internacional, la devoción Pedrista de Don Juan Jacobo lo sitúa en un nivel semejante en el plano individual. Ese gran esfuerzo lo ha aproximado a la UNPHU como si hubiese estado con nosotros recorriendo nuestros caminos desde el mismo principio de hace veinte y dos años. Por todas estas razones, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña le otorgó, en acto académico de Investidura de Grados, el título de "Doctor Honoris Causa de Humanidades", el cual tuvo el honor de hacerle entrega el 24 de abril de 1983 en testimonio del sentir de toda la institución.

Pero no quisiera seguir exponiendo como Rector de esta Casa de Altos Estudios los méritos de Juan Jacobo de Lara. Quisiera que otros también lo hagan por mi mediación y a tales efectos expondré las ideas de tres importantes hombres de letras dominicanos, el Dr. José Henríquez Almánzar, el Dr. Carlos Federico Pérez y Pérez y el Dr. Manuel de Jesús Goico Castro.

JUICIOS SOBRE JUAN JACOBO

Del primero extraigo algunos párrafos de la presentación que hiciera de nuestro homenajeado de esta tarde al presentar el Diploma de "Profesor Honoris Causa" de la UNPHU. Expresaba el Dr. Henríquez Almánzar lo siguiente:

"Por otra parte, nuestro huésped de hoy, Don Juan Jacobo de Lara es un dominicano de méritos intelectuales suficientes como para honrar nuestra cátedra y dar lustre a nuestro quehacer cultural".

"Veintisiete años como profesor de la Universidad de Columbia en los Estados Unidos de Norteamérica, dictando cátedra de Español y de Literatura Española e Hispanoamericana, amén de sus incursiones en el escabroso campo de la filología, son credenciales de mérito para escucharle con respeto e interés; y si a esto agregamos su manifiesta pasión por la vida y obra de nuestro Pedro Henríquez Ureña, habría que agregar a ese respeto e interés debidos, la simpatía, admiración y reconocimiento que nos han ganado todos los que, como él, se han interesado por el insigne Maestro con devota admiración".

Del segundo, desaparecido a destiempo, ofrecemos algunos conceptos de sus palabras al poner en circulación el Primer Tomo de las Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña, el 8 de diciembre de 1976. Decía Carlos Federico Pérez lo siguiente:

"Parabienes merece la minuciosa labor de recopilación que lleva adelante el Profesor Juan Jacobo de Lara, recorriendo los caminos de América, en busca de las huellas luminosas, que en cada recodo de su incesante peregrinación, marcó el paso de aquel gigante de la cultura americana que fue nuestro compatriota. Esta labor meritoria pondrá a disposición del lector corriente y del investigador acucioso, el acervo inigualable, legado por quien, con los dones milagrosos del talento y la vocación sin desmayos hacia los elevados valores del espíritu, supo integrar en una obra sobresaliente los más variados matices de la cultura americana y universal".

Del tercero he tomado algunos fragmentos de la presentación del homenaje que hiciera al poner en circulación la obra "Sobre Pedro Henríquez Ureña y otros Ensayos" del Dr. Juan

Jacobo de Lara. Decía el Dr. Manuel de Js. Goico Castro al hacer la presentación de esta publicación:

“Es evidente que esta obra suma nuevos lauros a la conspícua figura de Juan Jacobo de Lara en el ámbito continental, porque la temática de estos ensayos, en torno a producciones señeras de clásicos de la literatura española e hispanoamericana, ofrece un nuevo testimonio de su portentosa erudición y de la profundidad de sus certeros juicios como crítico literario”.

“De Lara representa un clásico de nuestras letras contemporáneas. Su estilo es dúctil, ameno, cristalino. . . Denuncia a todas luces estar nutrido por las sabías orientadoras de los clásicos griegos y latinos y por los primates hispanos del siglo de oro”.

“El ostenta el privilegio de ser uno de los puristas dominicanos con domino absoluto de la difícil sencillez de escribir con galanura, con dignidad, con la gracia resplandeciente que es timbre de excelsitud y conspícua reputación. Estamos frente a un escritor cabal, creador infatigable, representativo de esa clásica legión de los maestros de la lengua en nuestro exclusivo y selecto mundo literario. Su formación intelectual luce los arreos y los señeros perfiles de un consumado humanista; la jerarquía de un valor representativo del ensayo; la agudeza y la sobriedad de un crítico literario y la erudición de un historiador de la cultura”.

LA CATEDRA DE J. J. DE LARA

Y como si todo esto fuera poco para justificar la entrañable fusión del Profesor de Lara con la UNPHU, no puedo resistir los deseos de destacar el hecho de haber él cedido en favor de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en gesto de desinterés que le enaltece, sus derechos de autor correspondientes a todas las obras suyas publicadas por esta Universidad. Hemos recibido además donaciones de sumas de dinero en varias ocasiones para ser destinadas a la instalación de una Sala especial que en el edificio de la Biblioteca Central, contendrá una exhibición museográfica sobre la vida, obra y pertenencias de Pedro Henríquez Ureña. Don Juan Jacobo de Lara también ha donado a nuestra Biblioteca una valiosa colección de los documentos manuscritos originales sobre sus trabajos y publicaciones.

En virtud de todos los grandes méritos que adoman a la persona del Dr. Juan Jacobo de Lara, de la proyección cultural dominicanista y continental de su obra literaria y de las prendas humanísticas que enaltecen su alma de hombre bueno, el Consejo Académico de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, a solicitud de quien tiene el honor de dirigiros la palabra, aprobó en su sesión de fecha tres de marzo de 1988, la siguiente resolución:

“Se crea la Cátedra Magisterial Dr. Juan Jacobo de Lara, en reconocimiento a la profunda labor que como intelectual y educador, estudioso, investigador y recopilador de la obra que dejara a través de todo el mundo el gran humanista y Maestro Don Pedro Henríquez Ureña”.

Es con singular complacencia y alto honor, que, en mi calidad de Rector de esta Universidad presidiendo este Acto Académico y frente a tan distinguido auditorio, dejo instaurada la Cátedra Dr. Juan Jacobo de Lara, en el área de Humanidades, como testimonio de los vínculos imperecederos que unen a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña con tan brillante intelectual y noble humanista dominicano. Esta cátedra será ofrecida cada dos años y la misma será ocupada por destacados hombres de letras dominicanos y extranjeros quienes agotarán temas relativos a las ciencias humanísticas que promuevan el acercamiento de los hombres y la integración de todas las culturas en favor del entendimiento humano.

Conjuntamente con la instauración de la Cátedra citada, nos honramos también como institución de educación superior, al poner en circulación “El Libro de Oro de Juan Jacobo de Lara”, publicado por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña con tal feliz ocasión. Esta publicación contiene el material bibliográfico y gráfico referente a la vida y obra de tan señalado autor y académico de altos quilates. En ese Libro de Oro la UNPHU deja constancia de la instauración de la Cátedra Juan Jacobo de Lara en Humanidades, como elocuente testimonio del trabajo literario y humanístico desarrollado por él en favor de las letras y la cultura dominicanas.

FE EN EL PORVENIR

Antes de terminar estas palabras con las expresiones de agradecimiento a todos los presentes que han acompañado a la Universidad en este Acto de Reconocimiento a Don Juan Jacobo de Lara, deseo dejar constancia de mi inquebrantable fe en que, no obstante los preocupantes signos de descomposición social que en el gran solar americano se manifiestan en diversas formas y que nos van señalando el camino del caos, las enseñanzas de los grandes Maestros del ayer, junto a la tesonera labor de los que hoy siguen creyendo en los valores eternos del espíritu, habrán finalmente de alcanzar la gran Utopía que soñara Pedro Henríquez Ureña durante toda su vida de Maestro. Porque la Historia no se cansa de enseñarnos que los altos estadios de la civilización no se alcanzan con las armas que matan a los hombres, sino con las ideas que perfeccionan sus almas.

Inaguración: 28 de abril de 1988

SALOME UREÑA Y P. HENRÍQUEZ UREÑA: PANEGIRICO

PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

Para mí es mi grandísimo honor el que me ha sido concedido al encargarme decir el discurso de orden, que en honra de Salomé Ureña de Henríquez y de Pedro Henríquez Ureña, se pronuncia con ocasión de la inhumación de sus venerables despojos en el Sacrosanto Lar del Panteón Nacional. Al proceder a tan emotivo acontecimiento, agradezco profundamente, en nombre de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y en el mío propio, esta altísima distinción que me ha conferido el Excelentísimo Señor Presidente de la República, Dr. Joaquín Balaguer, y la Comisión Encargada del Traslado de los Restos Mortales de tan dignos y respetados compatriotas.

Debo también, por un deber de conciencia, expresar públicamente el reconocimiento de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, al Primer Mandatario de la Nación, por haber éste dispuesto, en gesto que le enaltece como dominicano patriota amante de la cultura, con el beneplácito de nuestra Universidad, el traslado de los restos de Salomé y de su hijo Pedro, a morar eternamente juntos en el lugar más sagrado y representativo de la dominicanidad y de la Patria, donde reposan nuestros héroes y figuras ilustres a quienes la ciudadanía en pleno acude reverente a testimoniarles su respeto y gratitud.

LA HORA PRESENTE

A nosotros los dominicanos el homenaje que hoy rendimos a tan ilustres compatriotas nos sorprende inmersos en uno de los momentos más críticos de nuestra historia. La hora nacional e internacional que vivimos, preñada de nuevo e inmenso potencial tanto de salvación como de hecatombe, es de las que exigen las fuerzas más dedicadas de los mejores hombres y mujeres. La crisis, y con esto estamos conscientes de estar usando algo más que un lugar común pero que es del todo acertado, es total. Si en algún momento de nuestra trayectoria nacional nos hemos visto precisados de orientadores y de héroes, es éste. Sabido es que nuestra época se ve afectada por este mal que es signo de las grandes transiciones: en la confusión de los cambiantes tiempos, perdimos de vista nuestros héroes y prohombres, que es una forma muy general de llamar a los que, por diversas razones, crecieron hasta la altura potencial de orientadores.

Permítaseme, al encontrarme sumido en tan profundas reflexiones compartir en este acto de tanta significación patriótica, una idea muy cara y entrañable que con tales necesidades está muy relacionada. Se trata de la urgente premura con que considero debemos buscar, entre nuestra misma gente, las figuras capaces de inspirar a nuestras jóvenes generaciones que se enfrentan a un mundo atemorizante y desconocido. Ya otras veces lo he dicho: Hemos perdido de vista los "héroes", que en la infancia de otras épocas animaban los más elevados esfuerzos y sacrificios, a las hazañas valientes y a la cotidianidad de una vida buena. Es preciso recobrarlos y hoy quiero llamar la atención a uno de ellos, que es precisamente la progenitora del hombre cuya persona y obra dió el título a nuestra Universidad.

SALOME: UNA EGREGIA MUJER

Salomé Ureña de Henríquez, a cuya vocación singular de Madre y Educadora debemos el fruto excepcional de su hijo Pedro, es ejemplar incomparable de ese heroísmo que nos interesa destacar, como urgente necesidad en nuestro medio aquejado de

tanta mediocridad. Sacrificada totalmente a la Educación, la del hogar y la de la Escuela, adornada con el don poético y una vocación de amor incansable y sin altibajos, Salomé Ureña de Henríquez es heroína como pocas, y su figura incomparable de Maestra, Madre y Esposa, contiene un infinito potencial de inspiración.

Es realmente admirable caer en la cuenta de que esta mujer de excepción vivió solamente cuarenta y siete años. Su producción poética se inició a los quince, y su misión maternal y educadora comenzaron casi simultáneamente cuando contaba algo más de treinta, para dejarla literalmente consumida en aras del arte, del amor y de la educación solo diez y siete años más tarde. Es obvio que la vocación maternal y educadora de Salomé Ureña es una unidad inseparable, y también es muy evidente que la pasión con que vivió ambas solo podía darse en un espíritu elevado y artístico como el suyo.

Cuando en nuestro país, al igual que en el mundo entero, nos angustiamos en la búsqueda de respuestas a las enormes carencias morales y trágicos dilemas que nos acosan, bien haríamos en detenernos a buscar nuestros héroes olvidados, porque los tenemos y sabrían señalarnos rutas que conocen y transitaron. No cabe duda de que Salomé Ureña de Henríquez, además de artista reconocida de la palabra, ejerció con maestría dos tareas heroicas que nos pueden salvar: La Educación y la Maternidad.

Lo hizo así, porque creía en ambas con convicción indeclinable.

Discípula del Maestro a quien los dominicanos han llevado con acierto al Panteón de sus inmortales, Eugenio María de Hostos, su fé en la educación moderna e inspirada en las líneas eficaces y lógicas del pensamiento sano y científico la entusiasmaron desde que tuvo conocimientos de los esfuerzos del gran educador antillano. Muy adelantada a su época, levantó con energía la bandera a favor de la educación femenina, poniendo dramáticamente ante los ojos de nuestra sociedad de entonces, la gran tragedia de las mujeres marginadas de los beneficios de la formación científica. Sus entusiasmos de mujer y de poetisa encontraron cauce adecuado en los planes de Hostos, y el Primer Instituto Normal para Mujeres vino, como cosa natural y lógica, a caer

en sus manos, siempre bajo la égida del Maestro que le infundió ánimos para la tarea.

Entretanto es conmovedor descubrir, a lo largo de sus mismos versos, año tras año, como su tarea de Educadora se entretrejía con la misión última y cotidiana de Madre. La mujer que supo entregar su tiempo y su inteligencia para dirigir el entonces llamado "Instituto de Señoritas" con ilusión y energía, vivificaba su vocación de servicio y sacrificio esperanzado en la observación atenta, el cuidado tierno, y la formación meticulosa de sus cuatro hijos. Pocos de los versos de Salomé Ureña sugieren una pasión de entrega y un latido amoroso más intenso que los que inspiró su amor y su preocupación por sus hijos, breves las líneas pero difícilmente superadas en la expresión de una realidad sentida y vivida con fiera emoción.

UNA PERDIDA IRREPARABLE

No es, pues, de extrañar que tal Madre-entera llegara a ser Educadora-Entera, a satisfacción del Maestro Hostos quien le confió su proyecto de Escuela Normal. La doble tarea llegó a ser para ella dilema crítico que la forzó a escoger, y duele leer la frase con la cual expresa, de sus palabras pronunciadas en la última investidura de alumnas suyas, en diciembre de 1893, su despedida:

"... Rendida por la fatiga de la lucha, sin recursos, sin medios de ninguna especie para continuar de pie sobre el palenque, solicitada por el santo deber de la educación de mis hijos, que reclama por entero todas las energías de mi espíritu, sello, con esta última prueba de mi trabajosa labor, la obra iniciada hace dos años".

Sin menospreciar la notable pérdida que para el magisterio y la educación nacional significó aquella decisión de la gran educadora-madre; nos inclinamos admirados ante la valentía de una mujer que en todo momento entendió que su deber hacia la patria era entregarle todas las fuerzas, su inteligencia iluminada y su ilustrada ternura, educando para el país a sus hijos con amor,

con rectitud y con constancia. En sus mismas palabras se retrata la enorme tensión del espíritu ante un dilema crítico, así como la grandeza del alma cuya única ley es el deber.

Los valores familiares y del hogar dominicano, los principios educadores de la familia, la elevada meta de la armonía hogareña y la dedicación maternal, fueron su campo cotidiano de lucha y su escuela última para sus hijos. La entrega a una educación moderna, distinta y sanamente cuestionadora de moldes arcaicos y envejecidos, le encontró igualmente decidida, entusiasta y enérgicamente insansable. En aras de ambos campos educativos dejó su salud, sus fuerzas y su vida a una edad temprana sin haber tenido tiempo para contemplar frutos definitivos y sazonados, tanto en sus hijos como en sus tareas escolares.

HEROÍNA NACIONAL

Es esa precisamente la tarea de los precursores. Ya lo dijo el Evangelio con aquello de que "es preciso que la semilla muera en la tierra" para que más tarde aparezcan las flores y los frutos. Estos últimos los hemos conocido nosotros más tarde. Ella, heroína y profeta, los instuyó y hasta llegó a anunciarlos en sus versos.

A nosotros nos toca elevar la Madre de Francisco, Pedro, Max y Camila sobre un pedestal nacional y heroico, porque esto lo necesita nuestra juventud desilusionada y sedienta de caminos brillantes y nuevos. La de ella es una ruta que puede salvarnos. Es urgente revelarlo, exaltar su figura y permitir a las nuevas generaciones mirar esa luz y seguirla. Con ese objetivo, estamos decididamente convencidos de que es preciso proponer al Congreso Nacional que se declare Heroína Nacional a Salomé Ureña de Henríquez, con todas las consecuencias que ello conlleva. Despojar a la categoría de "Héroe" de su limitada connotación militar o cruenta es algo del todo urgente para nuestra sociedad, amenazada por todos lados por signos ominosos. Salomé Ureña de Henríquez es el modelo de héroe cotidiano más completo que podríamos imaginar en nuestro país y, por lo mismo, un signo de esperanza y de fé para una generación orientada hacia la violencia, desamparada y confundida.

En tal sentido, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, por voz de su Rector, se honra en solicitar al Excelentísimo señor Presidente de la República, presentar un proyecto de ley ante el Congreso Nacional, para que Salomé Ureña de Henríquez sea declarada "Heroína Nacional", para gloria y honra de todo el pueblo dominicano que vive hoy un momento histórico de trascendental importancia para su futuro al estar inmerso en una etapa de transición entre una sociedad en la que la instrucción estaba reservada a un número pequeño de personas y la sociedad en la cual la instrucción se abre y se extiende a la población en su casi totalidad.

Parece que nuestra sociedad ha sido fecundada por los deseos de saber que invaden hoy al mundo donde la posibilidad de aprender se concede cada vez más ampliamente. Asistimos y somos participantes a lo que Lazard ha denominado el "despertar planetario de las inteligencias".

Por otro lado, también es obvio que ese mismo despertar que nos lanza en una desenfrenada carrera hacia la obtención de los conocimientos y de las tecnologías pone en riesgo la estabilidad de los valores que nos definen como pueblo y como individuos. Sin estos últimos, todos los avances científicos pierden su significado instrumental y se convierten en carga destructora.

Los valores no son adventicios a la naturaleza humana. El fin supremo de la educación es lograr una vida más digna de vivirse. Una vida más digna de vivirse es aquella más rica en valores. De ahí que la genuina educación es la que instruye y forma a la persona en balanceada atención a la inteligencia y al carácter, a las necesidades materiales y a la calidad humana, a la tecnología útil y al humanismo esencial.

No es un secreto que las sociedades contemporáneas, incluyendo la dominicana, han hecho una mística o un credo del crecimiento material y cuantitativo, buscando la solución de todos los problemas en función de producción, ingresos, producto interno y otros factores económicos, valorando como secundario todo lo que se refiere al ser humano como ente trascendente que, ante todo, piensa, siente y sabe. Este trastrueque de valores y crisis de identidad también ha llevado a aceptar el concepto de que un hombre vale por lo que tiene y no por lo que es, ahoga-

do por el materialismo rampante prevaleciente en nuestra sociedad. Desgraciadamente el aterrador panorama que estamos enjuiciando no se ha detenido en el hombre y ha pasado a las instituciones contaminado gravemente estas. Así vemos cómo personas e instituciones frecuentemente pregonan unos valores y en la práctica viven conforme a otros completamente antagónicos, donde la corrupción a todos los niveles se ha hecho endémica y donde los signos de opulencia se han convertido en los únicos parámetros del éxito. En esta crisis de valores, el dominio de la corrupción en todos los sectores sociales, representa una alternativa terriblemente real.

UNA CITA DE HOSTOS

En este orden de ideas, quiero recordar las palabras del insigne educador Don Eugenio María de Hostos, al destacar que *“Si la sociedad, concibámosla como la concibamos, es de todos modos un compuesto de individuos. . . Y si la corrupción del individuo empieza por la ignorancia de la realidad que sigue por el fanatismo de cualquier orden de creencias y acaba por el olvido sistemático de la propia conciencia y del deber que la mejora, es lógico inducir que allí donde empieza el individuo social, que es en la Escuela, empieza la tarea de moralizarlo socialmente, como empieza en el hogar, su primer centro, la tarea de moralizarlo individualmente”*. Volvamos hacia la educación para el rescate de los valores éticos que deben pautar la vida del hombre en sociedad.

EL PENSAMIENTO DE PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

De esta forma, estamos tratando de sintetizar en sus más puras esencias, el pensamiento de Pedro Henríquez Ureña, expresado magistralmente en su “Utopía de América”, ensayo profundo impregnado de fé y de esperanza, en donde aboga por una Magna Patria a través de los valores humanísticos de esta América nuestra. Utopía que es un acto de fe en el porvenir de las tierras del Sur del río Bravo que “hablan español y rezan a Dios”, y en el cual el Maestro recoge los ecos aun vibrantes de

las voces de los grandes apóstoles, como la de Rodó, clamando porque “El empuje de la riqueza material no ahogue nuestra vida espiritual”, o la del dilema admonitorio de Sarmiento de “Civilización o Barbarie”, que Don Eugenio Maria de Hostos radicalizó en la frase lapidaria de “Civilización o Muerte”.

Este himno a la unidad americana que debe lograrse mediante la exaltación de los grandes valores que conforman su autoctonía y buscando soluciones espirituales más que la de carácter político o económico constituye el substrato de todo el pensamiento de Pedro Henríquez Ureña que tratamos de insuflar en el pueblo dominicano a través de los profesionales que egresan de la Universidad que se honra ostentando su excelso nombre.

LA OBRA DE PEDRO

Analizando la extraordinaria obra, pensamiento y personalidad de Pedro Henríquez Ureña, se nos presenta éste como el hombre de letras dominicano de más rigurosa formación académica. Sus estudios, su participación y sus intervenciones en el mundo académico constituyen un hermoso cuadro de fecunda intelectualidad. Don Pedro, en diversas épocas de su vida, fue Oficial Mayor de la Secretaría de la Universidad de México, Profesor de Lengua Española en la Escuela Superior de Comercio y Administración y Catedrático de Literatura Española e Hispanoamericana en la Escuela Preparatorio de la Universidad Nacional de México, así como Catedrático de Literatura Inglesa e Historia de la Lengua y Literatura Española en la Escuela de Altos Estudios de esa Universidad. Se graduó de Abogado en la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad Nacional de México, Master of Arts. y Ph. D. en la Universidad de Minnesota, Estados Unidos de América. Estudió con Menendez Pidal, en Madrid en el Centro de Estudios Históricos y fue Director Fundador de la Escuela de Verano y del Departamento de Intercambio Universitario de la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional de México, y Director General de Enseñanza Pública en el Estado de Puebla, México. Fue catedrático en las Universidades de Cambridge y de Harvard. Desempeñó la Superintendencia Gene-

ral de Instrucción Pública en la República Dominicana y fue Profesor de la Universidad de La Plata, de Argentina, así como Secretario y Catedrático del Instituto de Filología en la Universidad de Buenos Aires, en ese mismo país. Filólogo, gramático, investigador literario y ensayista, su saber abarcaba varias lenguas, vivas y muertas. Sus obras y sus cátedras son estudiadas, traducidas y citadas. En México, en Argentina, en los Estados Unidos, discípulos y profesionales de las letras ensanchan continuamente su trabajo, aprovechan sus insinuaciones e indicaciones, utilizan sus famosas tablas e interpretaciones de la literatura olonial americana.

Pedro Henríquez Ureña, el ensayista creador, escribió la más profunda y aclaradora meditación hecha hasta ahora acerca de la cultura propia de los pueblos de América. Ha sido él, en las admirables páginas de sus "seis Ensayos en busca de Nuestra Expresión", quien nos ha dicho que la existencia de la literatura a caracterizarse nítidamente en el período colonial, y a juicio de Federico Henríquez Grateraux "él nos ha enseñado a valorar tanto la energía nativa de América como la herencia recibida a través de un idioma más viejo que nosotros. El nos ha subrayado la diferencia entre el arte como juego y el arte como aspiración a la vida perfecta y a la mostración de las notas permanentes del hombre en la historia".

A pesar de esta larga y fecunda trayectoria en tantos quehaceres intelectuales, sin embargo, este gran hombre escogió un camino más discreto, menos ostentoso, sacrificando, por así decirlo, sus otros talentos e intereses, en aras de la actividad más noble del ser humano, la del magisterio. Eso fue, sobre todo, nuestro Pedro Henríquez Ureña, un gran maestro, un orientador de juventudes, un modelador de conciencias.

Según Henríquez Grateraux, la obra de Don Pedro "que es de calidad difícilmente superable, no alcanza la grandeza de su persona. Su hermosa obra escrita es nada más que un trozo de su individual persona —también un resto o residuo de lo que fue el hombre—. Los diez tomos de sus Obras Completas con la cabeza exterior de un Iceberg espiritual cinco veces mayor en tamaño y densidad. . . Todos los que le conocieron concuerdan en que fue un maestro oral, como Cristo o como Sócrates; que el

flujo de su conversación hizo experimentar a muchos lo que se llama la "iluminación intelectual", ese infrecuente destello de la inteligencia que tiene la virtud de marcar una vida para siempre. Del reino del habla proceden todas las literaturas y todos los pensamientos. Y sí la gran literatura y el gran pensamiento proceden del habla, digamos también que el habla es la convivencia aquello que incluye lo personal y lo social, en este detalle está oculto el sentido integrador del magisterio de Pedro Henríquez Ureña, hombre apasionado por el pulimento interior que es la educación; y más apasionado aún por el cambio o transformación de las Sociedades".

Aun así, y muy a pesar de esta especial predilección suya por las tareas del magisterio, Pedro Henríquez Ureña halló tiempo para producir unos seiscientos opúsculos escritos, entre ensayos filosóficos, políticos y sociológicos, obras netamente literarias, así como críticas y evaluaciones del arte contemporáneo de la pintura, la literatura, el teatro, la música, y no menos importante, estudios e investigaciones de lingüística y filología. Su principal obra, la esencia de su pensamiento y de sus afanes intelectuales, la continúan sus discípulos, al igual que la de ese egregio griego que nunca nos legó nada escrito y que sin embargo ha sido unod de los más influyentes pensadores en la historia de la Humanidad —Sócrates—.

MISION DE LA UNPHU CON LA OBRA DE PEDRO

Asímismo, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, desde su fundación, se ha convertido, tanto en nuestro país como en toda América, en el vehículo principal de difusión de la grandiosa obra realizada por el Maestro en todos los campos del saber por donde transitó su inagotable quehacer intelectual. En tal sentido, Don Alberto Baeza Flores ha expresado afirmando que:

“El monumento vivo, el homenaje permanente, activo, generador, vigente, el recuerdo práctico, utilísimo, a la memoria de nuestro gran humanista, está en la acción indagadora, en el quehacer creador, constante de cultura, de la

Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. A un formador, forjador y propulsor de la cultura se le honra así, como la República Dominicana ha honrado y honra a Pedro Henríquez Ureña en la actividad diaria permanente de la Universidad que lleva su nombre. El amor no es celebración de un día, sino es labor creadora de cada día, Y a un humanista no se le honra solamente en tal o cual fecha. Se le escucha, se le atiende cada día, cada semana, cada mes, en la tarea creadora cotidiana. Y esto hace la UNPHU con Pedro Henríquez Ureña”.

Hoy, en la fecha del natalicio de Salomé Ureña, Madre Amorosa de Pedro Henríquez Ureña, asistimos con gran unción dominicanista, al homenaje que toda la nación rinde a estos dos ilustres hijos, mediante la inhumación de sus venerandos restos mortales en el Panteón Nacional, hogar de los inmortales dominicanos y morada final de todos nuestros grandes conciudadanos.

FINAL

Antes de terminar estas palabras con las expresiones del agradecimiento a que nos mueve el haber podido tomar parte en los actos organizados por la Comisión que me honro en presidir, a todos los que de una manera u otra han participado junto con nosotros en estas dignas y merecidas ceremonias, deseo dejar constancia de mi inquebrantable fe en que, no obstante los preocupantes signos de descomposición social que en nuestro solar patrio se manifiestan en diversas formas y que nos van señalando el camino del caos, las enseñanzas de estos grandes maestros, junto a la tesonera labor de los que hoy siguen creyendo en los valores eternos del espíritu, habrán finalmente de alcanzar la gran utopía que soñara Pedro Henríquez Ureña durante toda su vida de Maestro, Porque la Historia no se cansa de enseñarnos que los altos estadios de la civilización no se alcanzan con las armas que matan a los hombres, sino con las ideas que perfeccionan sus almas.

Seamos dignos de la herencia espiritual de Salomé Ureña y de su hijo Pedro Henríquez Ureña, y contribuyamos con el ejemplo cívico diario al engrandecimiento humano y moral de nuestra Patria.

En el acto de inhumación de los restos de Salomé Ureña y Pedro Henríquez Ureña en el Panteón Nacional.

21 de octubre de 1988.

EL DR RAFAEL CALDERA

Señoras y Señores:

GALARDON ACADEMICO

Constituye un alto honor para la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, recibir hoy en su seno académico a una de las figuras más relevantes del mundo latinoamericano. La presencia en nuestra Alma Mater del Dr. Rafael Caldera, representa el punto culminante de una aspiración mantenida durante mucho tiempo por esta Academia.

Representa pues, un legítimo privilegio, una bella ocasión y un feliz momento, contar hoy con la presencia del Dr. Caldera en este Auditorio y haberle hecho entrega del título que le acredita como "Doctor Honoris Causa" de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad que se honra al ostentar en el frontispicio de su recinto principal el nombre de Pedro Henríquez Ureña, gloria de la República Dominicana y primer humanista de este siglo en el Continente Hispanoamericano.

¿POR QUE A CALDERA ?

Con esta entrega, justa en todas sus dimensiones y ángulos, la UNPHU conforme a la misión y filosofía que norman esta Universidad, desea reconocer de manera pública y notoria a los miembros ilustres de la comunidad del Continente Americano que han sabido vivir y luchar en medio de ella, con un compor-

tamiento digno y ejemplar en favor de la preservación de los valores que fundamentan la identidad de nuestros pueblos.

La primera vez que tuvimos el placer de conocer y escuchar al Dr. Rafael Caldera, fue en el acto principal, que con motivo de la Fundación del Consejo Universitario Interamericano para el Desarrollo Económico y Social —CUIDES—, tuvo lugar en la sede de la Organización de los Estados Americanos —OEA—, en la ciudad de Washington, hace ya más de un lustro.

Recordamos el discurso que nuestro homenajeado de esta noche pronunciase como parte central de esa actividad cultural. Los conceptos emitidos en esa ocasión impactaron notablemente nuestra conciencia con gran fuerza, y contribuyeron al afianzamiento de conceptos y principios que desde mucho tiempo atrás ya venían normando y pautando nuestro pensamiento al respecto.

Expresaba el Presidente Caldera que el hombre continuaba actuando sin disponer de una personalidad propia que le permitiese a plena conciencia ser no sólo el motor del desarrollo sino también el término final y consecuencia noble de ese desarrollo y afirmaba de manera categórica, *“el verdadero desarrollo no puede alcanzarse sin una población consciente de las metas a alcanzar, idónea para mejorar los instrumentos a su alcance y para poner la naturaleza a su servicio”*.

La conclusión a que hemos llegado como educador, después de nutrimos con las ideas sociales del Dr. Rafael Caldera en esa ocasión nos han hecho afirmar en múltiples ocasiones y hoy lo reiteramos, que el desarrollo de nuestra patria no será posible hasta que no formemos y capacitemos al hombre dominicano para que entienda y cumpla su papel de protagonista y beneficiario de ese mismo desarrollo. En este proceso debemos no sólo dale conocimientos, sino de capacitarle para vivir y trabajar mejor con fines de desarrollar las habilidades que le permitan cumplir adecuadamente sus responsabilidades de ciudadano, así como de adoptar una actitud positiva frente al desarrollo.

Tampoco se trata solamente de facilitarle una preparación técnica, sino además una formación cultural que complemente sus conocimientos y desarrolle sus capacidades intelectuales de manera que desenvuelva su conciencia crítica para situarse en el

contexto de su medio social y entienda su papel como participante en los procesos socio-económicos. Igualmente hay que considerar su formación de tipo socio-político, que le permita participar consciente y positivamente en la vida política y social de la comunidad local y de su país.

Todo esto es lo que constituye la anhelada formación de carácter integral, mediante la cual es posible formar a un hombre apto para participar con interés y nobleza, de manera constructiva en el desarrollo y luchar por su liberación del atraso, la ignorancia y la pobreza.

El Dr. Rafael Caldera, educador y hombre público del país hermano de Venezuela, cuya vocación personal y profesional, al igual que su intenso historial de acción, se encuadra en el marco del ideal integracionista de la América Latina, es una voz privilegiadamente autorizada para hablarnos sobre cualesquiera de los tópicos de interés en relación con los pueblos que "Al sur del Río Bravo hablan español y rezan a Dios". Mañana a las 8:00 A.M. lo tendremos como Orador Invitado por la Fundación Universitaria Dominicana, Inc. y por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en el desayuno anual que con fines de recabar fondos para la UNPHU, tendrá lugar en el Salón La Mancha del Gran Hotel Lina de esta ciudad. Allí les esperamos a todos para escuchar juntos la autorizada palabra de quien es hoy uno de los intelectuales más respetados en todo el panorama de Hispanoamérica y quien agotará el importante tema de "Coyuntura actual de América Latina".

LA DEMOCRACIA Y LA EDUCACION

Ahora nos permitiremos plantear unas breves consideraciones, desde una perspectiva educacional, sobre dos importantes conceptos de los cuales ha sido un abanderado y fiel defensor el Dr. Rafael Caldera a través de toda su vida pública. El pensamiento y obra de nuestro homenajeado y orador invitado ha sido coherente a través de muchos años de lucha, planteando la importancia de la libertad y de la democracia para la estabilidad política y desarrollo socio-económico de los países latino-americanos.

En los momentos actuales una ola creciente de movimientos hacia la democratización y la libertad está barriendo nuestro hemisferio, y pocos serán los que en el día de hoy lo ignoran. Los sueños de libertad están moviendo, como motor poderoso, a la humanidad en su grandísima mayoría, y en la geografía americana constituyen signo inconfundible de identidad. De ahí que sea muy oportuno preguntarnos en qué forma la escuela y la universidad han de tomar sus puestos en una avalancha tan poderosa y que está aquí definitivamente para quedarse. Como institución educadora que es la UNPHU, no puede hacerse otra pregunta que no sea aquella que le lleve a reflexionar con absoluta sinceridad, aparte de innegable urgencia, cual ha de ser la forma de educador a las jóvenes generaciones para la libertad y la democracia.

Estamos frente a unos criterios que fundamentan una forma de vida y, sin embargo, todo parece indicar que creemos que esa forma de vida puede por sí misma, por arte de magia o de infusa inspiración, ser exitosa sin posibilidad alguna de fracaso, aún cuando la gente que ha de vivirla no entienda de qué se trata ni haya recibido jamás una formación específica y sistemática para aprender a vivirla. No exageramos. Es que la libertad y la democracia, son, como lo son las ciencias y las tecnologías, instrumentos de convivencia que es preciso aprender a utilizar rectamente. Lo contrario da como resultados aquellos que se han evidenciado tantas veces como la ciencia, por ejemplo, se pone al servicio de motivaciones que nada tienen que ver con el bienestar común, sino más bien con intereses limitados de grupos o de personas.

Aunque gran parte de tales desaciertos se remontan, cuando bien se les analiza, a intenciones egoístas y no precisamente a desinformación por parte de quienes lo ejecutan, tampoco puede negarse que los malos usos de la libertad y la democracia son a menudo producto de una deficiente, cuando no nula, formación en torno a su verdadera naturaleza. Si la libertad se torna en libertinaje y la democracia queda desvirtuada por la primacía de "mis derechos" por encima del de los demás, y por el desconocimiento de los "deberes" que ambas situaciones conllevan, muchas veces el terreno de la culpabilidad está en la falta de una

genuina educación para la libertad y para la democracia. Esta carencia es, sin ninguna duda, un área vital para el examen de conciencia en nuestros sistemas educativos. No olvidemos que la vida en una sociedad democrática solamente es posible con éxito sí el esfuerzo, el trabajo, la honradez, la lealtad, la iniciativa la excelencia, la autodisciplina, la seriedad y el respeto a los demás conforman a la persona, y esto es preciso señalarlo a cada nueva generación por todos los medios posibles, en los cuales incluyo tanto la instrucción directa como el ejemplo, la práctica y el ejercicio dirigido.

Hay que recordar que el ciudadano ha de poder elegir entre "obrar o no obrar", pero para ello deberá saber con exactitud qué escoger y por qué.

No contradice de ningún modo los principios de la democracia y de la libertad de orientar a los individuos en este sentido, como no contradice la libertad humana de una persona que va hacia el abismo el decirle que allí está el despeñadero, en lugar de dejar que lo descubra por sí mismo cuando ya haya caído al vacío. Digo esto último, porque hay quienes consideran que educar para un sistema social en concreto atenta contra la libertad, opinión que no comparto en absoluto. Esta libertad no descarta que haya, en efecto, sistemas de vida mejores o más adecuados. Ante este hecho, es preciso mostrar la verdad allí donde está. Sí creemos en la libertad y en la democracia, no hay absolutamente ningún atentado contra la autodeterminación humana cuando mostramos el camino a las nuevas generaciones, como no lo hay cuando enseñamos cómo conservar la salud corporal o evitar daños físicos.

Si todos los pueblos de tradición democrática necesitan hacer un esfuerzo intenso y continuado para asegurar la transmisión de esos valores que animan su legado de libertad, con más razón han de hacerlo aquellos pueblos donde la libertad y la democracia es flor reciente, frágil y amenazada por todos lados de gérmenes contaminantes. Es necesario caer en la cuenta de que, en este maratón desenfrenado que nos ha enrolado a todos en dirección al desarrollo material, los logros pueden llegar a ser flor de un día o, lo que es peor, auténticas bombas destructoras si los ciudadanos no se encuentran debidamente enterados, ade-

más de adiestrados en el uso de los principios fundamentales en los cuales se basa la libertad y la democracia.

MERITOS DEL DR. CALDERA

El Dr. Rafael Caldera ha sido siempre un abanderado y defensor de estos principios y creencias. Su ejemplo de hombre público dedicado a los afanes políticos e intelectuales propios de personas iluminadas que luchan incansablemente, aún hasta el sacrificio, por el bienestar social y económico de su pueblo, así como por la transformación integral de sus hombres y mujeres, nos presenta una hoja sobresaliente de servicios propios de un ciudadano ejemplar digno de exaltación para ser presentado ante la comunidad continental como paradigma de luchador en favor de los mejores y más nobles intereses de sus semejantes.

Por tales motivos, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha sentido la necesidad de destacar su ejemplo ante la Comunidad nacional e internacional y a tal efecto, ha venido en distinguirlo otorgándole el galardón de "Doctor Honoris Causa" de su Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, título que hemos entregado al Dr. Caldera con grata satisfacción de un deber cumplido. Sea usted bienvenido al seno académico de la UNPHU y que Dios le depare muchos años más de fructífera vida trabajando en favor de su patria y de todo el hermano pueblo de Venezuela. Bienvenido a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, y una grata estada en la Patria de Duarte, Sánchez y Mella.

22 de noviembre de 1988.

LA FUD: HOMENAJE A UN GRUPO DE SUS MIEMBROS

Señoras y Señores:

UNA REALIDAD DE LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS

Permítaseme iniciar este discurso relatando un hecho que aconteció en una Reunión Internacional de Universidades celebrada en la ciudad de Miami, Estados Unidos de América, a fines del año 1984, del que fuimos testigos el Vicerrector Académico de la UNPHU Lic. Francisco Polanco y quien tiene el placer de dirigirles la palabra.

A esa misma reunión asistían rectores y funcionarios de otras universidades dominicanas establecidas después de 1978 en el país, así como muchos otros pertenecientes a instituciones extranjeras con quienes departamos sobre diversos temas en los momentos de recesos entre las sesiones de trabajo.

En una de esas ocasiones el rector de una de las universidades dominicanas presentes en el evento citado, cuya institución había sido investigadas por el Consejo Nacional de Educación Superior (CONES), introdujo frente a todos, dominicanos y extranjeros, el asunto concerniente a su universidad, criticando de manera contundente la intervención de este organismo oficial frente a su institución. Concluyó este funcionario afirmando que no se explicaba la acción tomada con ellos, ya que en las universidades privadas dominicanas y organismos patrocinadores de las mismas venían sucediendo casos y manejos semejantes a los ocurridos en su universidad y no habían sido cuestionados al respecto. Ante tales infundios, tanto el Vicerrector Polanco como quien les habla, reaccionaron con firmeza aclarando que

esto no era cierto en todas las universidades privadas del país y que lo sucedido con la suya tenía íntima relación con hechos de conocimiento de la opinión pública y comprobados por las autoridades correspondientes. También expusimos el factor del lucro como componente importante en el descrédito a que habían llegado y que la falta de confianza por parte de la sociedad dominicana hacia algunas universidades se debía además al hecho de que éstas eran propiedad de personas o de grupos quienes recibían beneficios pecuniarios todos los años mediante el reparto de dividendos ascendentes a altas sumas de dinero, de manera semejante a la de las compañías por acciones.

Ante tales juicios emitidos por nosotros, el funcionario de marras, para asombro nuestro respondió de la manera siguiente: "No entiendo la reacción de ustedes ante lo que yo he dicho, porque, ¿No es también lo que se acostumbra en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y en la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., como organismo patrocinador de la UNPHU? Y volvió a preguntarnos: ¿Es que no se reparte entre los Miembros de la Fundación y los funcionarios de su Universidad suma alguna como beneficio o bonificación?"

Ante tales expresiones, reñidas completamente con la verdad, reaccionamos nuevamente con energía, explicándoles a todos que esto no era así y que constituía un juicio falaz el pensar siquiera que esto estuviese ocurriendo en nuestras instituciones al igual que como sucedía en muchas otras, incluyendo la propia de quien emitía esas aseveraciones. Proseguimos afirmando que tanto en la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., como en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, desde sus respectivos inicios en 1966, nunca se había repartido bonificación o beneficio alguno ya que ambas instituciones habían sido establecidas al amparo de las leyes sobre la materia sin fines de lucro y las motivaciones que permitieron su creación estaban muy alejadas de los fines mercuriales, teniendo única y básicamente relación con los aspectos concernientes a la moral y el altruismo, y aquellos necesarios para el sostenimiento de la UNPHU. Concluimos poniendo en claro que los funcionarios de la Universidad sólo hemos percibido a través de los 22 años de vida institucional los sueldos que honestamente nos corresponden de

acuerdo con nuestro trabajo. También le aseguramos categóricamente que los Miembros de la Fundación Universitaria Dominicana, Inc. prestaban su concurso de manera desinteresada y aportaban tanto su tiempo como muchos de los recursos económicos necesarios para la vida institucional, ofreciendo además apoyo moral para la defensa y protección de su patrocinada.

CIERRE DE UNIVERSIDADES

Esa experiencia nos preocupó hondamente y nos motivó a esforzarnos en aclarar esta falsa creencia y a luchar en favor de una educación privada limpia del vicio del lucro así como libre de toda ingerencia política y de la acción de grupos motivados por otras razones alejadas completamente de los afanes educativos y científicos, de manera que la sociedad pudiese establecer diferencias tanto entre las distintas universidades existentes en el país como entre los organismos integrados por personas del sector privado bajo cuyo patrocinio o control operan muchas instituciones privadas de educación superior, ya que todos los casos no son iguales ni funcionan de la misma manera. Nos propusimos entonces, con base a la experiencia acumulada gracias a nuestra participación de más de treinta años en el campo de la academia, orientar a la opinión pública y a toda la ciudadanía, sobre la problemática que venía lastimando todo el proceso universitario en el país desde la década pasada. Esta situación llegó en determinados momentos a tal gravedad, que forzó la intervención estatal a través del brazo operacional del Poder Ejecutivo para los asuntos concernientes a la vida universitaria nacional. A tales efectos, el Consejo Nacional de Educación Superior (CONES) tuvo que recomendar al Presidente de la República el cierre de dos universidades, acción que fue tomada en atención a la gravedad de la situación y del descrédito internacional a que había llegado la educación superior dominicana.

SITUACION ANOMALA

A pesar de la existencia del CONES y de la buena voluntad y disposición de luchar por el adecentamiento del sistema por

parte de los directivos de ese organismo, no menos cierto es que por razones de intereses mercuriales en unos casos y de índole diversa en otros, muchas nuevas universidades han continuado operando aprovechando las relaciones e influencias entre políticos y grupos de poder social y económico, a pesar de estar bajo cuestionamiento por el CONES.

Toda esta situación ha sido presentada por nosotros de una manera clara durante los últimos cuatro años y en estos esfuerzos nuestro papel se ha limitado, como estudioso de los problemas universitarios y observador de la sociedad dominicana en general, a exponer nuestros puntos de vista sobre estos temas que consideramos como problemas sociales de extrema urgencia y gravedad, con el fin de que la ciudadanía pueda hacer sus propios juicios y llegar a las conclusiones necesarias para luchar contra estos males.

NUESTRA ACTITUD

Cuando nos decidimos a enfrentar estos asuntos, quisimos tener unas referencias de valor en las cuales apoyar nuestros juicios y por razones de conocimiento profundo de dos instituciones elegimos para estos fines a la UNPHU como Universidad y la Fundación Universitaria Dominicana, Inc. (FUD), como entidad patrocinadora de esta Casa de Altos Estudios. Lo hicimos así porque necesitamos marcos de comparación que nos permitiesen apreciar mejor lo que estaba ocurriendo en otras universidades y en otros organismos bajo cuya dependencia funcionan algunas instituciones de educación universitaria.

LA UNPHU Y LA FUD

Nos decidimos destacar todo cuando no hubiésemos visto suceder en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ni en la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., y que sabíamos que estaba ocurriendo en otras instituciones similares. Lo prime-

ro que quisimos tratar fue lo concerniente al lucro. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y la Fundación Universitaria Dominicana, Inc. desde 1966 existen juntas y han operado exitosa y armónicamente durante los 22 años de vida prestigiosa y fructífera. Nunca el lucro y otros afanes espurios han motivado a los hombres y mujeres de la FUD y de la UNPHU. Solo el altruismos y una entrega completa a la educación superior del pueblo dominicano, han sido factores motivadores de los esfuerzos aunados de ambas instituciones.

Siempre hemos puntualizado de manera clara y tajante que en muchas de las instituciones a que hacemos referencia en nuestras presentaciones, la noción de calidad o excelencia académica es inexistente y solo puede surgir como tema interesante para actividades de tipo promocional y publicitario. Esto no sucede así en la UNPHU ni en la FUD y de ello son testigos los miles de jóvenes que han llenado nuestras aulas a partir de 1966 y la sociedad dominicana en general. En consecuencia consideramos que el patrocinio de la UNPHU por la FUD no puede ser etiquetado dentro de otros conceptos que no sean de los de la calidad, hidalguía y seriedad. Este patrocinio lo hemos presentado siempre como modelo sobresaliente digno de ser imitado gracias a los principios y valores éticos que el mismo encierra.

Nunca hemos sido compelidos como Rector de la UNPHU, por parte de la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., a llevar la Universidad a intervenir en asuntos que no deberían ser tratados por los académicos. Nunca la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., nos ha forzado a constituir la UNPHU en vocero y representante de clase social alguna, lo que si hemos visto suceder en otras universidades. La Fundación Universitaria Dominicana, Inc. siempre ha tenido un proceder ajustado al pensamiento orientador de Don Pedro Henríquez Ureña, haciendo de su gestión patrocinadora un ejemplo para el mundo universitario del país, lo que desearíamos ocurriese en todas las universidades privadas dominicanas. Los juicios e ideas de Don Pedro Henríquez Ureña constituyen ciertamente un faro luminoso que debe guiar y pautar el proceder institucional en todas las universidades y organismos afines.

JUSTO RECONOCIMIENTO

Debo justipreciar hoy en este significativo acto de reconocimiento a la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., por parte de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, que esta última ha gozado siempre de la más completa autonomía académica para sus decisiones, habiendo la FUD en todos estos 22 años de relaciones interinstitucionales, apoyado todas aquellas medidas y resoluciones que tanto la Rectoría como el Consejo Académico han tomado para la buena marcha de la Universidad. Por consiguiente, las dos instituciones han marchado siempre juntas al unísono, luchando hombro con hombro, por el adelanto y desarrollo de la educación superior dominicana, sin discrepancias disociadoras tan frecuentes en nuestro medio. Es mucho lo que la UNPHU debe a la FUD para su establecimiento como una opción seria en el panorama educativo del país y es mucho también lo que la UNPHU ha retornado a la FUD bajo la forma de éxitos cosechados ininterrumpidamente durante sus 22 años de labor sobresaliente como institución de educación superior. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que las dos instituciones gozan de un merecido prestigio reconocido por todos los sectores sociales del país. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., constituyen dentro del panorama dominicano, el mejor dechado de lo que pueden hacer juntos los sectores académico y empresarial cuando el esfuerzo que se ejecuta se hace con seriedad, con honestidad y con la mejor buena voluntad de servir a toda la nación. Ojalá otras instituciones aprendiesen de este ejemplo e instaurasen patrones similares en sus interacciones de trabajo y cooperación.

Por todo lo que he expuesto a ustedes la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha sentido la necesidad de reconocer públicamente la meritoria labor rendida por la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., y el encomiable modelo constituido por las dos instituciones actuando juntas, unidas fuertemente gracias a las relaciones armoniosas establecidas entre los Miembros de ambos organismos y presentarlo a la sociedad dominicana como digno de imitación.

Por consiguiente, nos sentimos complacidos de poder hacerle este reconocimiento a la Fundación Universitaria Dominicana, Inc. como patrocinadora de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, así como a un grupo de destacados miembros de ella a quienes nuestra universidad rinde hoy el más cálido homenaje entregándoles el título de "Profesor Honorífico de la Facultad de Educación y Humanidades"

Estas personas, miembros sobresalientes de la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., quienes por 22 años han prestado su concurso y apoyo moral y material tanto a ésta como a la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, constituyeron un selecto grupo de empresarios y profesionales de quienes podemos decir, con mucha honra y satisfacción, que han cumplido su papel sin ambiciones personales ni otras que no sean las del bien colectivo. Son ellos personas bien intencionadas, de un genuino interés social y una fidedigna entrega para servir en bien de la sociedad. Hoy la UNPHU reconoce en ellos a ciudadanos distinguidos de auténtica probidad, razones por las cuales se han hecho acreedores al honor recibido.

Me honro como Rector de esta Casa de Altos Estudios y como ciudadano, al hacer mención de los nombres de los "Profesores honoríficos", a quienes hemos entregado el Título correspondiente a esta alta investidura académica. Son ellos:

Don Ramón Mella, Don Enrique Armenteros, Don Antonio Najri; Don Rafael Sánchez Cabrera; Doña Mariana Gómez Franco; Don Francisco Rainieri; y el Dr. Eligio Mella.

RESOLUCION

Antes de concluir, deseo proceder a dar lectura a la Resolución tomada a unanimidad por el Consejo Académico de la Universidad Nacional Pedro Henríquez, en fecha 3 de noviembre del presente año, con fines de hacer un reconocimiento a la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., el cual hemos entregado esta tarde al Ing. Heriberto De Castro, Presidente de la misma, habiéndome correspondido el honor de recomendar este homenaje ante el Consejo Académico para su conocimiento y aprobación.

CONSEJO ACADEMICO
RESOLUCION

CONSIDERANDO: Que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña está conmemorando el XXII aniversario de su primera docencia.

CONSIDERANDO: Que es propicia la ocasión para reconocer de forma pública y notoria el papel fundamental de la Fundación Universitaria Dominicana, Inc. como entidad patrocinadora de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

CONSIDERANDO: El vigoroso y constante apoyo moral y material aportado por la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., al desenvolvimiento de una causa en común, en favor del desarrollo de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña.

CONSIDERANDO: Que la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., ha ejercido su patrocinio para la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de manera digna, honrando el compromiso que en días difíciles se impuso sin otro ideal que no fuese la razón y el altruismo.

CONSIDERANDO: Que la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., ha cumplido el honroso deber de un existir digno y sereno sin fines de lucro ni otras motivaciones reñidas con la ética académica.

RESUELVE

1. Reconocer de manera pública la ejemplar y meritoria labor que en beneficio de su patrocinada, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, ha desarrollado la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., durante estos veinte y dos años de fructífera docencia académica llevada a cabo por la UNPHU.

niarles una vez más a la Fundación Universitaria Dominicana, Inc., y a sus miembros galardonados esta tarde, los sentimientos más profundos de reconocimiento y estima en nombre de toda la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Y muy en especial en el de su Rector a quien le ha tocado la honra de haber sido el vehículo y portavoz de tan merecidos homenajes.

28 de noviembre de 1988.

ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

Señoras y Señores:

ALTO HONOR

Cábeme el honor en mi calidad de Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, de clausurar los trabajos de esta conferencia que bajo el título: "Encuentro de dos mundos-La Española, Umbral de América", hemos estado celebrando durante cinco días con el copatrocinio de la Ohio State University y la Comisión Permanente para la Celebración del Quinto Centenario y Evangelización de América, de Santo Domingo, en nuestro augusto recinto del Campus II.

CULTURAS PRECOLOMBINAS

Hemos sido anfitriones de un grupo egregio de intelectuales de ambos mundos que han discutido, con entusiasmo, aspectos relevantes de lo que ha significado para la Historia el Encuentro súbito de dos culturas, la europea prerenacentista y la americana, como si dijéramos: la cultura egregia y la ignara. Lo de ignara desde luego, es un decir, pues si es verdad que Cristóbal Colón, el Primer Almirante de la Mar Océana, y sus absortos compañeros de aventuras tropezaron, en la hora feliz del descubrimiento, con pueblos aún inmersos en un inesperado primitivismo —Araucos, Taínos, Caribes, Siboneyes, Ciguayos—, se encontraron más tarde con culturas sorprendentes en otras

latitudes de las nuevas tierras, algunas de las cuales sobreviven aún, con altos valores, en el trasfondo de nuestra formación de pueblos hispánicos.

Cierto es que los amerindios no conocieron la imprenta y carecieron, por tanto, de esta maravillosa impulsora de cultura, pero algunos pueblos precolombinos gozaron, como las culturas arcaicas —Sumeria, Egipto, La India— y aún las humanísticas —Grecia, Roma— de la escritura que, a través de diligentes amanuenses, prolongaron las manifestaciones científicas y literarias que en sus predios florecieron.

Bajo este aspecto nos es dable afirmar que el encuentro de la cultura europea con la amerindia, en la que aquella como superior avasalló a ésta, fue un hecho insólito y colosal. Hemos dicho que había en América culturas con caracteres arcaicos no desdeñables; pero otras eran retrógradas de un extremo primitivismo o, como se les ha llamado, en estado de naturaleza. En la América del Norte, encontramos tribus de esta categoría, nómadas aún, que vivían de la caza del búfalo, el guanaco y otros cuadrúpedos a los que aniquilaban mediante el más cerril de los sistemas de caza; y también en las selvas del Matto Grosso encontramos grupos tribales, en vía de extinción, que viven en un prolongado Paleolítico y en inocente desnudez.

LAS GRANDES CULTURAS PRECOLOMBINAS

Las únicas culturas aborígenes del Nuevo Mundo que publicaron libros, y tuvieron un sistema de escritura, fueron las nahuatlts, pues, según Bernal Díaz del Castillo, entre Veracruz y Zempoala, en una casa de ídolos, los españoles encontraron “muchos libros de su papel cogidos a dobleces, como manera de paños de castilla, papel que, según Pedro Mártir, citado por José Luis Martínez:

“Provenía de la corteza interior de un árbol, que preparaban y blanqueaban para que recibiera la escritura por ambos lados y con él formaban largas tiras que luego plegaban en dobleces y le ponían tapa de madera en los extremos”.

Muchos autores, y entre ellos Pedro Henríquez Ureña, consideran la cultura maya la más adelantada de todas las precolombinas. Henríquez Ureña afirma:

“Los mayas y quichés tuvieron avanzados métodos matemáticos y conocimientos no superados en Europa antes del siglo XVI...”

Hecho central de esta cultura fue la interdependentista agraria y cultural y, desde luego esta cultura fue dueña de una espléndida literatura, algunas de cuyas joyas han llegado a nosotros tras escapar de las bárbaras incineraciones a que los sometieron los fanáticos civilizadores, entre los cuales tuvo preponderante papel el virrey Zumárraga.

DOCUMENTOS PRECOLOMBINOS VALIOSOS

Ahí están el “Popol Vuh”, rico tesoro de tradiciones y mitos del pueblo quiché, anterior al “Rig Veda” y el “Zend-Avesta”, por lo cual parece ser el más viejo monumento literario que habla del hombre; ahí los poemas de Netzahualcóyolt que vivió en el siglo XV (poeta y Rey) a quien llamaban el sabio, y, posiblemente, el más grande poeta del mundo precolombino, un verdadero Alfonso X chimeca, de quien quedan, como muestras de su genio poético, varias elegías y un increíble himno a Dios único, insólito monoteísmo que lo acerca a Akenatón; también en esta cultura encontramos al poeta, de corte árabe medieval, Huetxotzingo, cuya tónica era el escepticismo, y, para no citar más que unos cuantos, un poeta que como Nonohuantzin nos confirma la universalidad y eternidad de la lírica.

Lo mismo que la poesía es la música, que los quechuas conservaron por tradición oral. El poema de más larga vigencia de este pueblo incaico es el himno al sol, que es, para el notable folklorista ruso Nicolás Sloninsky, uno de los más nobles aires incas, conservado gracias a la memoria de un anciano indio de 117 años, llamado José Mateo Sánchez que pasó su vida entera en una remota aldea de los Andes. No habiendo escritura quechua, la poesía de esta cultura pertenece a la anonimidad tal el

himnario del que fulge como gloria hierática el himno a Huira-Cocha, de verdadero sabor sálmico.

UNA EPOPEYA AMERICANA

Es curioso que un género literario como la epopeya, que es forma superior de poesía y privilegio de culturas egregias, aparezca en un pueblo como el guaraní. Tal es el caso del "Génesis o Leyenda de la Creación y Destrucción del Mundo de los Guaraníes". En opinión de Luisa Marchem:

"Junto al *Chilam-Balam* o al *Popol Vuh* (para no citar sino a dos de los monumentos más valiosos de la cultura precolombina) el Génesis guaraní puede reclamar para sí el mismo privilegio que aquellas dos fuentes poseen como testimonios culturales irremplazables de los mayas y quiches".

LOS ROMANOS PRECOLOMBINOS Y ARQUITECTURA

Los quechuas no sólo fueron los más civilizados entre los pueblos sudamericanos sino también los más poderosos. Realmente se les puede llamar los romanos precolombinos. Y lo fueron por el carácter civilizador de sus conquistas, por su organización social y sus leyes, y por el sistema vial que hizo de los incas el pueblo de mejor comunicación. El carácter de su arquitectura ciclópea y monumental se aprecia en la altiva maravilla de Machú Pichú y en las huellas pétreas de sus ruinas en el Cuzco. También encontraremos que los mayas tuvieron densos centros culturales en la península de Yucatán, donde es posible apreciar en todo su esplendor histórico las ruinas de Uxmal, de Chichén Itza, muy cerca de la ciudad de Mérida, las ruinas de Copán esplendorosos monumentos hondureños, y otras de Chiapas, Tabasco y Bélíce...

LA PLASTIA AMERINDIA

En la plastia los mayas llegaron a cimas increíbles. La más hermosa escuela de escultura en toda América Precolombina es, precisamente, la de este pueblo. Dice al respecto Bazin:

“En tanto que los toltecas y aztecas obedecen a convenciones ideográficas propias de todos los pueblos primitivos, los mayas se aproximaban a la verdad óptica en la construcción del cuerpo humano. La belleza rítmica de sus obras evoca a veces el arte griego”.

En un museo alemán hay un águila devorando la cabeza de un hombre, esculpida en piedra, que Augusto Rodin, el gran escultor francés, calificó como una de las obras más dramáticas de la cultura universal.

LOS AREITOS TAINOS

Estas fueron las culturas que los españoles encontraron en las nuevas tierras, cuando traspusieron el Caribe y su querida Española donde sólo se familiarizaron con la ingenuidad taína y el ritmo pagano de sus areítos que una hermosa princesa cerril, Anacaona, escribía para sus sacerdotes y guerreros.

LA ESPAÑA DEL DESCUBRIMIENTO

Pero España, en el momento del descubrimiento, se había sacudido de la modorra medieval y había borrado de sus dominios el ocaso del sol.

Como muy bien expresa Mariano Lebrón Saviñón en el primer tomo de su Historia de la Cultura Dominicana:

“Cuando España da al mundo el milagro de un nuevo continente está en la época de la consolidación de su cultura. Tras ocho siglos de lucha con los árabes, para cimentar su destino, fiel a sus tradiciones y creencias, España logró centrar el mundo y el siglo XVI es español enteramente. Ese es el pueblo que va a determinar el movimiento cultural de toda una serie de nuevos pueblos, los cuales mamarán en los senos de la más generosa de los pueblos”

Y agrega más abajo:

“Es a final del siglo XV cuando España realiza el supremo ideal de su unidad. Cuando Isabel y Fernando, los Reyes Católicos, asentaron su planta triunfadora sobre el último bastión árabe, desplazando a Boabdil, que va a llorar su derrota desolado ante el desborde irascible de su madre, al arrancar el último grano de esta Granada, objeto de eternal nostalgia, ya las flotas de Aragón rompían con sus quillas conquistadoras las aguas mediterráneas. Y España, que había vivido, en contraste con sus hermanas de Europa, un rico medioevo muy suyo, va a ser fiel, sempiternamente fiel a sus pasadas tradiciones: su epopeya cidiana, su Gonzalo de Berceo, su Arcipreste de Hita, su Celestina y el imponderable joyel de su romancero”.

Y fue esa España la que vino a América y sembró su cultura, su sangre generosa y su fé. Porque, fuerza es decirlo, junto al guerrero cruel y el aventurero cerril, junto al sacerdote fanático y el encomendero ambicioso, vinieron el humanista y el maestro y las órdenes monacales, de piadoso hieratismo, que sembraron semillas de amor y de fe.

España nos trajo, como dijo Pedro Henríquez Ureña, su cultura, que se amalgamó, triunfadora, con la amerindia—, sus cantos, sus quejumbres y sus sueños, y una nueva esperanza, hasta entonces desconocida, en el Sermón de Adviento, elocuente en la voz de Montesinos y propugnó el derecho de gente. Y fue aquí, en la antigua Española, tierra de la que habéis sido huéspedes muy distinguidos, donde se oyó esa voz.

De aquí irradian hacia nuestros países hermanos los primeros destellos de la nueva cultura, la nueva fe y el habla, todo lo cual nos une con fuertes amarras de amor.

Sólo me resta, después de tan arduos pero fecundos trabajos, desearos de todo corazón un feliz regreso a vuestras patrias.

Acto de clausura de la conferencia.

8 de diciembre de 1988.

PERSONALIDADES DE LA UNPHU X

Señoras y Señores:

Como actividad sobresaliente en la celebración del vigésimo segundo aniversario de haberse impartido la primera docencia en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña el 1966, nos place sobremanera agradecerles a todos su presencia en este solemne Acto Académico en el cual la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha rendido homenaje a un grupo de personalidades e instituciones de servicio público y social de nuestra vida nacional.

Después de veinte y dos años de arduo trabajar en favor de la implantación de un modelo académico nuevo dentro de la educación superior dominicana que permite a la UNPHU encontrarse en una posición de innegable relevancia y prestigio como institución formadora y orientadora dentro de la sociedad dominicana, otro propósito ha venido a sumarse a los muchos que, paso a paso, nos han hecho crecer hasta la estatura material, moral e intelectual que hemos alcanzado hoy. Desde hace un tiempo, hemos creído llegada la hora de tomar a nuestro cargo la honradora tarea, además de profundamente justa, de reconocer en forma sistemática y periódica, y proponer a la admiración e imitación de los dominicanos, los méritos de personas e instituciones distinguidas en diferentes campos profesionales y de servicios sociales en favor del bienestar y mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo dominicano.

Reconocer los méritos de quienes los tienen, bien sabido es que también honra a los que lo hacen. Así, esta tarde nos colma de honor y de gozo proclamar los merecimientos de un grupo de personas y de instituciones que constituyen dechados sobresalientes en nuestro país. Sus vidas y actuaciones constituyen ejemplos dignos de imitación como modeladores de una nueva sociedad más justa y equitativa. Reconocemos que no es fácil para una persona y para una institución de servicio social, existir e interaccionar con orden y disciplina, ofreciendo frutos hermosos de bien colectivo, en un país anárquico en casi todos los órdenes de la vida nacional. Sin embargo, la huella de las acciones y actuaciones de nuestros homenajeados de esta tarde, los hacen del reconocimiento de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y a través de ella de toda la sociedad dominicana.

Recordemos siempre que nuestra felicidad está en nuestra propia vida interior y no puede depender de otros, ni de las cosas que gozamos, ni siquiera de las que deseamos, ni de nada externo, ni mucho menos de los caprichos de la suerte. Las más íntimas y reconfortantes satisfacciones las obtenemos de la práctica de la virtudes que nos dignifican, que benefician a nuestros semejantes y que constituyen nuestro modesto pero valioso aporte para hacer una sociedad mejor. Por tanto, una vida virtuosa y de servicio puede ser camino hacia la felicidad. Muchos caen en la confusión de creer que la búsqueda de la felicidad es lo mismo que la búsqueda del placer y esta confusión incide desfavorablemente en la preservación de nuestros valores morales. La Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña tiene la obligación cardinal de contribuir a conservar los valores supremos del hombre como medio de preservar las bases de la convivencia civilizada y las buenas costumbres en el país. En esta tarea, ustedes, personalidades e instituciones galardonadas en este Acto, deben continuar desempeñando un papel de orden capital, ya que solamente con la grandeza que caracteriza a los actos nacidos del desprendimiento, la moral, la nobleza de servir a los demás y los intereses superiores del espíritu, se puede lograr la permanencia de las ideas, de la bondad humana y el triunfo de los sublimes y elevados propósitos con que Dios creó al hombre. No olvidemos la práctica de las virtudes que nos dignifican,

que benefician a nuestros semejantes, y que constituyen nuestro modesto pero valioso aporte a hacer una sociedad mejor. Esto es un deber humano que nos allana el camino hacia la felicidad.

Se hace necesario comenzar a sembrar y desarrollar un espíritu solidario de responsabilidad ciudadana hacia la tarea que tenemos todos que cumplir en favor de la sociedad dentro de la que nos hemos desarrollado. Esa responsabilidad implica deberes de orden, trabajo, disciplina, sacrificios, esfuerzos, obligaciones y moralidad.

Por todo lo expuesto a ustedes la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña ha sentido la necesidad de reconocer públicamente la meritoria labor rendida por un grupo de destacados ciudadanos, profesionales unos, sacerdotes otros, a quienes nuestra institución rinde hoy el más cálido homenaje entregándoles los títulos de "Profesor Emérito" y "Profesor Honorífico" de esta Casa de Altos Estudios.

Estas personas constituyen un selecto conjunto de personas bien intencionadas, de un genuino interés ciudadano y una fidedigna entrega para servir en bien de la sociedad. Hoy la UNPHU reconoce en ellos a personalidades distinguidas de auténtica probidad, razones por las cuales se han hecho acreedores al honor recibido.

Me honro como Rector de esta Universidad y como ciudadano, al hacer mención de los nombres del "Profesor Emérito" y de los "Profesores Honoríficos" a quienes hemos entregado el título correspondiente a estas altas investiduras. Son ellos:

Dr. Héctor E. Mateo, destacado médico dominicano, uno de los pioneros de la cardiología moderna en la República Dominicana, vinculado por muchos años a la labor magisterial en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, a través de la Escuela de Medicina y quién ha dedicado loables y arduos esfuerzos en favor de la Fundación Dominicana de Cardiología, Inc.

Doña María Ugarte, dedicada con vocación extraordinaria a la preservación de los valores culturales de la Nación Dominicana, habiendo desarrollado una seria y sobresaliente labor como periodista y escritora especializada en estos tópicos tan importantes para nuestra historia pasada y presente.

Padre Sixto Pagani, meritorio sacerdote de la orden salesiana, quién ha realizado una sobresaliente labor social y apostólica en el país durante más de cuarenta años. Es el fundador de la Escuela Agrícola Salesiana de la Vega, cuando allá por la década de 1940-1950 esta prestigiosa Escuela Vocacional inicia sus actividades. Su nombre ocupará un lugar de honor en la historia de la Educación Agrícola y Técnico-Profesional del país. La obra apostólica como sacerdote salesiano del Padre Pagani representa un ejemplo elocuente de seguimiento a los postulados educacionales de Don Bosco para la juventud dominicana.

Padre Ceferino Ruiz, miembro destacado de la Sociedad de Jesús, dedicado toda su vida a trabajar con jóvenes en programas de educación técnico-profesional en el país. Durante muchos años ocupó la rectoría del Instituto Politécnico Loyola y hoy se desempeña como Director de la Escuela Agrícola de Dajabón. A pesar de sus ocupaciones al frente de estas instituciones, el Padre Ceferino Ruiz ha atendido de manera consagrada sus obligaciones como pastor de almas durante los fines de semana cuando las labores educacionales están en receso, cumpliendo con sus deberes sacerdotales para alegrá de sus feligreses.

Licdo. Francisco Comarazami, periodista y hombre de letras, quien goza de aprecio y respeto de toda la opinión pública por su trayectoria límpida y sus condiciones de hombre bueno dedicado al quehacer intelectual como profesional de los medios de comunicación con altura y dedicación.

También ha sentido la UNPHU la necesidad de proclamar públicamente los altos méritos de varios organismos de servicio público y bienestar humano los cuales son vistos por la opinión ciudadana como altos exponentes institucionales que trabajan y luchan infatigablemente de manera noble en favor de la salud y del bien colectivo de la sociedad dominicana.

Me honro nuevamente al citar los nombres de estas instituciones a las que hemos entregado, en nombre de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, los diplomas de Reconocimiento a que son merecedores por su digno y altruista proceder en beneficio de toda la población dominicana. Las instituciones reconocidas en esta ocasión han sido:

Academia Dominicana de la Lengua, institución nacional consagrada a la difusión, corrección y difusión del habla hispánica en el país, sirviendo en todos los niveles educativos de la sociedad dominicana.

Academia Dominicana de la Historia, organismo nacional que ha contribuido notable e idóneamente a la difusión y preservación de los valores y raíces históricas que fundamentan la identidad dominicana.

Instituto Técnico Salesiano, alto exponente de la filosofía que propulsa la orden salesiana en el país, bajo la orientación del pensamiento del fundador de la misma, contribuyendo a la formación ejemplar.

Escuela Agrícola Salesiana de La Vega, brillante faro para la juventud rural del país, habiendo jugado un papel primerísimo en la institucionalización de la educación agrícola de la República Dominicana con apego irrestricto a los cánones salesianos, contribuyendo a la formación técnico profesional dominicana con idoneidad y dedicación ejemplar.

Instituto Politécnico Loyola, sin lugar a dudas, la mejor institución de su clase en la República Dominicana. Ha sido el Instituto Técnico vocacional que ha escrito las más amplias y brillantes páginas de la educación diversificada nacional contribuyendo a la formación de la juventud dominicana con idoneidad y dedicación ejemplar. Digno exponente del esfuerzo y excelencia de la orden jesuita en el país en el campo de la educación.

Instituto de Oncología "Dr. Heriberto Pieter", institución que se honra al ostentar el nombre de un filántropo y hombre de ciencia dominicano de inolvidable recordación, constituye actualmente el único centro especializado para llevar alivio y cura a personas afectadas por uno de los más terribles males de estos tiempos. La lucha contra el Cáncer está siendo llevada a cabo como labor ardua y desinteresada en beneficio de la humanidad doliente del país por este Instituto, lo que hoy es reconocido por todo nuestro pueblo.

Fundación Dominicana de Cardiología, Inc., esfuerzo noble de un grupo de cardiólogos dominicanos, quienes han querido dar lo mejor de sí para que la sociedad reciba los servi-

cios de su especialidad al mismo nivel científico de otros países y muy en especial las clases más necesitadas ya que éstas no tenían acceso a atenciones médicas costosas y sofisticadas. Su labor se ve hoy cristalizada como tangible realidad con la puesta en servicio del Instituto del Corazón, primerísimo centro especializado en la República Dominicana donde se atiende con devoción y entrega a todo doliente que toca a sus puertas.

Centro de Rehabilitación de Inválidos, Inc., institución de sólido y bien ganado prestigio entre todas las clases sociales del país, por su trabajo consagrado e idóneo en favor de la recuperación fisiológica de todas las personas afectadas por problemas de salud que han lesionado la capacidad de movimientos por parte de los órganos que intervienen en la vida de relación. La sociedad dominicana reconoce hoy a este Centro como lugar obligado para acudir en procura de mejoría para estos males y rinde homenaje a sus fundadores, médicos y técnicos por su entrega y devoción en el cumplimiento de su deber para con todos.

Hogar Crea Dominicano, Inc., el más alto exponente en la actualidad de nuestra sociedad para enfrentar, con valentía, entereza y consagración, el flagelo de la adicción a drogas y fármacos por parte de la juventud y población dominicana en general. Su labor trasciende ya las fronteras patrias y la semilla de Hogar Crea Dominicano, Inc., es llevada a otros países para ser plantada en ellos con fines de que germine y prolifere este modelo ejemplar de institución regeneradora de hombres. Lugar donde entran verdaderos guñapos sociales y salen, de su vientre fecundo y noble, hombres nuevos, regenerados, re-educados, dispuestos a ocupar el lugar que les corresponde tanto en sus familias como en su país. Hogar Crea Dominicano, Inc., representa hoy una verdadera fragua modeladora de ciudadanos útiles para la patria.

Cuerpo de Bomberos de Santo Domingo, organismo de servicio público dedicado a la preservación de vidas y bienes de nuestra sociedad. Su meritoria y laboriosa labor se ha ejecutado siempre dentro de parámetros de precariedad de equipos y materiales especializados para combatir incendios y sin embargo ha sido llevada a cabo con valentía y entrega, sin importarles a

sus dignos miembros los riesgos que esto representa para sus vidas. Nos parece que todos los sectores sociales del país, en especial los sectores industrial y comercial, conjuntamente con el gubernamental, deberían dotar de mejores y más modernos medios a tan útil institución para que sus valiosos servicios puedan llevarse a cabo de forma más segura y fructífera.

Como colofón a mis palabras, quiero dejar constancia de agradecimiento a todos los presentes en este acto académico por su honrada y grata presencia, a la vez que me es muy placentero testimoniarles una vez más a las personas e instituciones homanajeadas, los sentimientos enaltecedores más profundos de estima y reconocimiento en nombre de toda la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, y muy en especial en el de su Rector a quien le ha tocado el alto honor de haber sido el vehículo y portavoz de tan merecidos homenajes.

15 de diciembre de 1988

ANTE LA ESTATUA DE DUARTE

Señorea y Señores:

Me cabe hoy alto honor de presidir este homenaje que la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, rinde a la figura procer del Padre de la Patria y Autor de la Nacionalidad Dominicana, Juan Pablo Duarte, con motivo del 176 aniversario de su glorioso nacimiento.

He solicitado a la filial del Instituto Duartiano que funciona en la UNPHU, el privilegio de pronunciar, en esta ocasión, el discurso de orden, no sólo por el alto honor que este significa, sino también porque será la última ocasión en que presida un acto similar como Rector de esta Casa de Altos Estudios y he sentido inmensos deseos de tomar parte activa en el mismo para de manera personal poder testimoniar una vez más mi admiración reverente para con tan inmaculado prócer y ciudadano ejemplar.

No hay dudas de que me retiraré de la UNPHU con la satisfacción de haber cumplido con mi deber de duartiano devoto y fiel seguidor del ideario del Fundador de la República. Considero haber aportado una cuota importante para la reorganización y revitalización del Centro Duartiano que opera en la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. En los momentos actuales esta organización funciona activamente cumpliendo a cabalidad sus objetivos dentro de esta Academia. En este organismo colaboran juntos funcionarios, profesores y estudiantes,

en favor de la proyección de la figura y obra del más grande de todos los dominicanos para que sus ejemplos de patriotismo, moralidad y amor por sus semejantes, sirvan de Norte inspirador para que las actuales y nuevas generaciones estén siempre dispuestas a los mayores sacrificios en favor de la estabilidad y desarrollo de la sociedad dominicana.

Este acto, simple en su expresión cabal y en su realización protocolar, significa sin embargo, en mi humilde opinión, un acontecimiento expresivo del reconocimiento profundo que la colectividad de la UNPHU siente palpitar en los momentos actuales dentro de su ser por quien, como Juan Pablo Duarte, representa el amor irrestricto por la Patria y todo cuanto ella signifique.

En la actualidad tanto el país como nuestra Universidad están inmersos en procesos de cambios tendentes al mejoramiento de sus estructuras y procedimientos con el propósito de que las actividades necesarias para su progreso se realicen de una mejor manera y rindan más beneficio a la comunidad promoviendo a la vez un más estrecho entendimiento entre los seres humanos que los conforman.

Las ideas de Juan Pablo Duarte, por tocar certeramente los temas eternos de la humanidad en búsqueda de modelos felices de convivencia y acción fueron vigentes en su tiempo, lo son actualmente y lo seguirán siendo siempre. Aún así, me atrevo a afirmar que si en alguna época han de tener vigencia extrema y urgente, es en estos días nuestros, agitados y convulsos, difíciles y cambiantes, capaces de precipitarnos tanto a felices alturas como a infernales abismos de destrucción y hasta de muerte.

¡Qué oportuno resulta hoy la voz serena de Juan Pablo Duarte, reflejo de una mente clara y de un corazón puro, donde el amor a la patria no fue jamás la palabrería vana y hueca de los patriotas por conveniencia! *“Nunca me fue tan necesario como hoy el tener salud, corazón y juicio, hoy que hombres sin juicio y sin corazón conspiran contra la salud de la Patria,”* afirmaba en su tiempo el genial Padre de la Patria, y sus palabras parecen una proclama urgente para nuestro cruce de caminos en 1989.

Nos bastaría con cambiar sólo la palabra Patria al final de esta lapidaria frase y sustituirla por otra que haga referencia a una determinada situación de las frecuentes en nuestro panorama social para tener un apotegma también lapidario para ser aplicado a grupos egoístas y ambiciosos que quieren beneficiarse por encima del bien colectivo. Debemos inspirarnos en las ideas de Duarte para afrontar siempre con valor y nobleza, los diferentes peligros que nos asechen como pueblo y como conglomerado humano, respondiendo con valor, energía y firmeza, todos los peligros a que nos enfrentemos, teniendo siempre en mente unos beneficios justos para todos los sectores de la sociedad.

Para la ejecución de estos esfuerzos es necesario apelar a las reservas humanas y morales representadas por los mejores hombres e ideas, así como emular la conducta ejemplar de nuestros grandes héroes del pasado, para enfrentar exitosamente los problemas de hoy, sin olvidar el sacrificio que esos dominicanos nos ofrecen de manera permanente a través de la historia. Su recuerdo debe ser guía para orientarnos y mantenernos firmes y fieles a los ideales de justicia, ética y rectitud que adornaron sus vidas y nutrieron sus ideas.

No debemos dejarnos provocar por los incapaces y mediocres, llenos de envidia indigna que casi siempre los motiva para asumir posiciones falsas con el único interés de arrastrarnos al nivel en que ellos moralmente se desenvuelven. Afinquemos nuestro espíritu en el dechado de la vida de Juan Pablo Duarte, la que se desarrolló siempre de manera difícil, sacrificada y de gran contenido romántico, que al mismo tiempo debió exigirle condiciones humanas especiales. Dejemos que también influyan sobre nosotros, al igual que como lo hicieron con el Padre de la Patria, aquellos sentimientos humanísticos relacionados con el idealismo, la sensibilidad, la fe, la mística, la modestia, la ética, la humildad y la dignidad. No olvidemos que el individuo avanza moralmente en la medida en que pone más fines al servicio de los demás y que el bien colectivo es una de las metas que debemos perseguir con mayor dedicación.

El Fundador de la nacionalidad se entregó sin reservas, con espíritu austero y de sacrificio, a la tarea que juzgó debía ejecutar, sin reparar en molestias, dificultades y peligros, conside-

rando que de hacer lo que el deber le exigía, era como mejor serviría a los intereses de la Patria y la Humanidad. Con el amor del deber pudo ejercitar las más heroicas virtudes y alcanzar las más productivas victorias, aún a riesgo de sufrir las decepciones más profundas como consecuencias de las veleidades de sus congéneres. Estas ideas han contribuido a nutrir nuestro intelecto y nuestra conciencia para que procedieramos como lo hemos hecho durante nuestra gestión como Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. Hemos luchado por ser justos y medir a todos con la misma vara, trabajando incansablemente sin perder la fe en Dios, en los objetivos que han pautado nuestro proceder y en nuestros propios brazos, teniendo siempre en primer lugar, los sagrados intereses de la UNPHU y su proyección en la sociedad dominicana.

"Sed justos, lo primero, si quereis ser felices", decía en otra oportunidad el gran dominicano que engendró con su mente y su sacrificio la Patria que recibimos en herencia. Y concluía afirmando: *"Ese es el primer deber del hombre."* A nadie extrañará que nos aterre el pensamiento de cuán lejos hemos llegado en el olvido del legado Duarteano de concordia y sacrificio por el bien general, aún a costa de la propia inmolación. En nuestra edad de la discordia endémica, de la envidia abyecta, de la ambición generalizada, del egoísmo vil, de la falta de nobleza, de la corrupción avasalladora y de la mediocridad rampante, tal parecería que Juan Pablo Duarte no es sino una fábula ingénua y no un dominicano de carne y hueso, que luchó precisamente para que todo lo que él creía y deseaba llegase a ser nuestra herencia viva.

Aquel hombre inspirado que una vez dijo que *"el crimen no prescribe ni puede quedar jamás impune"*, el mismo que afirmó valientemente que *"mientras no se escarmiente a los traidores como se debe, los buenos y verdaderos dominicanos serán siempre víctimas de sus maquinaciones"*, el que exclamó con energía que *"el gobierno debe siempre mostrarse tanto justo como enérgico, o no tendremos Patria, y por consiguiente ni libertad ni independencia nacional"*, es el hombre que tendría para nuestra actual sociedad atribulada recetas eficaces y radicales, si entre nosotros surgieran seguidores suyos verdaderos,

capaces de levantarse en medio del caos y la confusión, con el Ideario de Duarte por bandera, y el esfuerzo y sacrificio como programa sincero y real.

Los educadores, como lo fue Juan Pablo Duarte, debemos tener fe absoluta en la importancia y trascendencia de la labor educativa, y sentir el deseo incontenible de realizarla no sólo en el aula y en el laboratorio, sino en todas las ocasiones y lugares que se nos presenten. Juan Pablo Duarte, dentro de la labor educativa que realizó, hizo una mística de su trabajo, algo que llenó su vida de satisfacción, al ver como contribuía a la realización del ideal que consideraba necesario para sus semejantes. Conocer a Duarte, analizar su personalidad y sus ideas, es hoy más que nunca una tarea insoslayable para los dominicanos, jóvenes y viejos, y muy sobre todo en el ámbito académico de toda institución de educación superior. Dar a conocer el ideario luminoso del Padre de la Patria, es una de las tareas más urgentes de todos los que, de una manera o de otra, tenemos en nuestras manos una parte de la misión educadora en nuestra sociedad. Darlo a conocer, por supuesto, es sólo una parte de la tarea. Vivirlo, está por encima de todo.

Ningún homenaje transitorio, por solemne o vistoso que parezca, puede compararse, en valor y trascendencia, a esa tarea entusiasta de renovar entre nosotros la presencia y acción del Padre de la Patria. Sin esto, el 26 de enero no es sino una fecha vacía de sentido, y otra más de las mentiras con las cuales solemos contentar nuestra vanidad y nuestra desidia.

En esta, nuestra última comparecencia como Rector en los actos que cada aniversario del natalicio del Autor de la Nacionalidad, celebra la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña frente a la estatua heroica del prócer, reiteramos nuestra devoción hacia su obra y sus ideas, afirmando ante todos que el ejemplo y vida de Juan Pablo Duarte han sido ingredientes estimuladores que nos han mantenido con fortaleza, entrega, dedicación y lealtad, para hacer de la UNPHU una institución académica cada vez mejor y más entregada al bien social colectivo para beneficio de una Patria más justa y querida por todos.

25 de enero de 1989.

INDICE ONOMASTICO

A

- Abreu de Sallent, Marina, 198
Adenauer, Konrad — 56
Akenaton — 315
Alba Moya, Silvestre — 249
Alfau, Reyna — 150
Alfonso X, El Sabio — 315
Alhigueri, Dante — 83, 160
Alonso, Amado — 253
Alvarez, José Manuel — 215
Alvarez, Pepe — 201
Alvarez Aybar, Ambrosio — 85
Alvarez Perelló, Federico — 71
Alvarez Perelló, José de Jesús — 93
Alvarez Saviñón, Horacio — 50
Alvarez Vicioso, Jesús — 27
Amaro Guzmán, Raymundo 255-258
Amell, Juan — 49
Amiama de Blandino, Mercedes — 15
Anacaona — 317

- Anderson Imbert, Enrique — 16, 164
Arciniegas, Germán — 149
Arcipreste de Hita — 318
Aristóteles — 160, 168
Armenteros, Enrique — 49, 309
Aybar Vásquez, Francisco — 249

B

- Bacon, Francis — 225
Báez Moncito (v. Báez López-Penha, José Ramón)
Báez, Osvaldo B. — 15
Báez López-Penha, José Ramón — 11, 18, 171
Baeza Flores, Alberto — 149, 157, 167, 294
Balaguer, Joaquín — 181, 285
Baquero Ricart, Manuel — 84
Batlle Viñas, Fernando — 206
Bazin, Germán — 316
Bello, Andrés — 156, 167, 251-254

Bencosme Rodríguez, Toribio
— 234
Beneditto, Gustavo — 311
Benthani, Jeremy — 79
Berceo, Gonzalo de — 318
Bergés Febles, Roberto — 311
Berlaug, Norman Ernest — 77-81
Bernard Vásquez, Leonte — 198
Berrido, Bolívar — 191
Bisonó, Sergio — 73
Blanshard — 160
Boabdil — 318
Bonelly García, Rafael — 206
Bonetty, José Miguel — 215
Bosco, Don — 322
Bosch, Juan — 139-141
Brea, Consuelo — 15
Brown, Frank — 215
Brugal, Osvaldo — 215
Buda — 160
Bunge, Marco — 143-145
Bustamante, Bienvenido — 206
Busto, J. M. — 215

C

Cabral, Marco A. — 72
Cabral Remigio, Francisco
— 206
Cáceres Rodríguez, Mario Emi-
lio — 234
Caldera, Rafael — 297-302

Calderón de la Barca, Pedro
— 278
Camila (véase Henríquez Ureña,
Camila)
Capellán Díaz, Alejandro — 87-
90, 171
Caro Alvarez, José Antonio —
129-133
Católicos, Reyes — 318
Cartagena de Moller, Helvia —
92
Cerón, José Dolores — 207
Cervantes y Saavedra, Miguel —
160, 278
Colón, Cristóbal — 313
Comarazami, Francisco — 322
Concepción, Mario — 191
Contín del Rosario, Juan María
— 234
Cornelio Vda. Velázquez, Luisa
— 137
Cristo — 293
Cuello, Antonio — 95
Cueto, Fernando — 215

CH

Chardam, Theilard de — 223
Chaucer, Godofredo — 225

D

Dante (véase Alhigueri, Dante)
Darío, Rubén — 265

De Castro Goico, Enrique — 215
De Castro, Heriberto — 309
De Windt, Ana de — 28
De Windt Crime, Elizabeth —
311
Del Orbe, Gabriel — 233
Delgado Billini, Bienvenido A.
— 311
Despradel Batista, Guido — 191
Despradel Vda. Brache, Estela
— 191
Díaz del Castillo, Bernal — 314
Dickens, Charles — 78
Domínguez, Ulises — 206
Duarte, Juan José — 65
Duarte, Juan Pablo — 63-68,
165, 177, 302, 327-331
Duarte, Rosa — 65

E

Emerson, Ralph Waldo — 161
Escoval Reyes, Santiago — 85
Espaillat Brache, Rhina — 191
Espaillat Rodríguez, Julio — 191
Estable, Clemente — 29

F

Fernando el Católico — 318
Fortín, Cipriano — 73

G

Gañán Corcho, Demetrio — 198
García, Juan Francisco — 71

García, Pancho (véase García,
Juan Francisco)

García Aybar, José E. — 243
García Mella, Aristides — 15
Garrido Badín (véase Garrido
Puello, E. O.)
Garrido Puello, E. O. — 49, 51
Gassó Gassó, Juan — 191
Germán Vásquez, Pedro — 219
Gil Arantegui, Malaquías — 198
Giralt, Mérida — 72
Goico Castro, Manuel de Jesús
— 279, 281

Gómez Franco, Mariana — 49,
309

González, Guillermo — 92
González Henríquez, Pablo —
167

Grullón, Arturo — 71

Grullón Vda. Lora, Domitila
— 191

Guzmán, Víctor Lulo — 234

Guzmán Cabrera, Pedro Ma-
nuel — 234

Guzmán Comprés, Francisco —
233

Guzmán Rodríguez, Ramón —
233

H

Henríquez, Leonardo — 167

Henríquez, Rodolfo — 167

Henríquez Almánzar, José —
170, 243, 279, 280

Henríquez Grateaux, Federico
 — 166, 293
 Henríquez Lombardo, Natacha
 — 150, 167
 Henríquez Ureña, Camila —
 156, 290
 Henríquez Ureña, Francisco —
 290
 Henríquez Ureña, Max — 156,
 239-245, 290
 Henríquez Ureña, Maximiliano
 (v. Henríquez Ureña, Max)
 Henríquez Ureña, Pedro — 11,
 15, 16, 23, 24, 39, 41, 57, 70,
 88, 130, 132, 135, 147-151,
 153-158, 183, 185, 212, 242,
 243, 244, 245, 247, 251, 254,
 266, 277-278, 285-296, 197,
 315, 318
 Henríquez y Carvajal, Francisco
 — 129, 153, 241
 Hernández, Guillermo — 27
 Hermes Irismegitus — 221
 Hernández, José Librado — 27
 Hernández, Julio Alberto — 74
 Hernández R. Salvador — 311
 Herrera, Rafael — 95
 Hostos, Eugenio María — 71,
 162, 163, 166, 167, 183, 184,
 233, 242, 287, 288, 291, 292
 Huetxotzingo — 315
 Huaira-Cocha — 316

I

Iglesia Baehr, Salvador — 198
 Incháustegui Cabral, Sixto —
 249
 Isabel la Católica — 318
 Izquierdo, Federico — 74

J

Jiménez, José de Jesús — 74
 Jiménez, Luis — 27
 Jiménez, Onésimo, 72
 Jorge Blanco, Salvador — 99,
 209, 210, 211, 229, 256
 Juan Pablo II — 37
 Julia, Julio Jaime — 164, 234,
 254

L

Lara, José Ramón de — 276
 Lara, Juan Jacobo de — 57,
 129-133, 163, 254, 275-283
 Larra, Mariano José de — 278
 Larrollo, Francisco — 11, 12
 Lazard — 159, 290
 Lebrón Saviñón, Mariano — 67,
 198, 317
 Lope de Vega — 278
 López Brea, José — 15
 López Brea, Vilma — 15
 López Rodríguez, Francisco —
 215
 Lora Beltrán, Rafael — 249
 Lugo Santos, Amable — 171

M

Mann, Horacio — 8
 Marcano, Eugenio de Jesús — 95
 Marchena, Luisa — 316
 Marranzini, José Horacio — 215
 Marte, Domingo — 215
 Martí, José — 70, 167
 Martínez, Leopoldo — 171
 Martínez, José Luis — 149, 167, 314
 Martínez, Rafael — 191
 Mártir de Anglería, Pedro — 314
 Marx, Carlos — 78
 Mateo, Héctor E. — 321
 Matos, Estervina — 137
 Max (véase Henríquez Ureña, Max)
 Mejía, Hipólito — 45
 Mejía, Petronio — 249
 Mejía Feliú, Juan Tomás — 10, 129-133
 Mejía de Vander Linde, Consuelo — 249
 Mella, Eligio — 309
 Mella, Ramón E. (véase Mella, Tito)
 Mella, Ramón Matías — 165, 302
 Mella, Tito — 49, 309
 Menéndez Pidal, Ramón — 292
 Mera de Jorge, Asela — 209
 Messina Pimentel, Temístocles — 249

Mieses, Gertrudys L. de — 311
 Miguel Angel — 160
 Mill, Stuart — 79
 Miyar, Bernaminio Angel — 215
 Moncada, Alberto — 219
 Montalvo, Juan — 167
 Montesinos, Antón — 318
 Morales Troncoso, Carlos — 95, 96
 Morel, Yorgi — 73
 Moreno Jimenes, Domingo — 206
 Morillo Sosa, Gabriel — 233
 Moscoso Puello, Rafael — 72, 74
 Moya, Martín de — 206
 Moya Alonso, Miguel — 206
 Moya Pons, Frank — 242

N

Najri, Antonio — 49
 Natacha (véase Henríquez Lombardo, Natacha)
 Nebrija, Antonio de — 252, 309
 Netzahualcóyolt — 315
 Nivar, Consuelo — 93
 Nonohuantzin — 315
 Nouel, Adolfo Alejandro — 168
 Núñez Collado, Agripino — 265

O

Ornes Coiscou, Germán — 95, 96

P

- Pagani, Sixto — 322
 Paienvonsky, E. — 215
 Pardo Bazán, Emilia — 278
 Paredes Mena, Antonio — 84
 Pedro (véase Henríquez Ureña, Pedro)
 Penzo, Mario — 249
 Pepín, Ercilia — 175-180, 249, 279, 280
 Pérez, Luis Julián — 172
 Pérez, José Joaquín — 175, 177
 Piantini Morales, Miguel — 84
 Pieter, Heriberto — 323
 Pimentel Imbert, Manuel Felipe — 171
 Platón — 160, 168
 Polanco Sánchez, Francisco — 303, 311
 Prats Ventós, Antonio — 198, 253
 Priego, Joaquín — 206
 Puello, Sócrates — 49
 Puig, José A. — 49
 Puig Bentz, René — 249

R

- Rafael Sanzio — 160
 Rainieri, Francisco — 309
 Ramírez, Antonia — 85
 Ramírez Núñez, Ricardo — 73
 Ravelo Alvarez, Fernando A. — 61

- Ravelo Barré, Mario — 137
 Ravelo de la Fuente, José de Jesús — 92
 Reyes, Alfonso — 164, 167, 252, 254, 277
 Ricardo, David — 78
 Rivera, Luis — 206
 Rodín, Augusto — 317
 Rodó, José Enrique — 163, 166, 167, 292
 Rodríguez, Danilo — 215
 Rodríguez, Héctor Luis — 27, 198
 Rodríguez Demorizi, Emilio — 168
 Rojas Badía, Antonio — 235
 Rojas Badía, Carlos María — 235
 Ruiz, Ceferino — 322
 Ruiz F., Iván Manuel — 311

S

- Sábato, Ernesto — 167
 Salazar, Joaquín — 64, 65, 84
 Salomé (véase Ureña de Henríquez, Salomé)
 Sallent, Freddy — 137
 Sallent, José — 92
 Sambrano Urdaneta, Oscar — 251, 253
 Sanabia Ortega, Aníbal — 27
 Sánchez, Francisco del Rosario — 165, 302

Sánchez, José Mateo — 315
Sánchez, Juan José — 191
Sánchez, María Teresa Julia de
— 234
Sánchez Acosta, Moncho — 215
Sánchez Cabrera, Rafael — 49,
309
Santaella, Rafaela — 73
Santayana, Jorge Ruiz de — 160
Sarmiento, Faustino Domingo
— 163, 167, 266, 278, 292
Sbriz, Luciano — 311
Scheker, Mireya de — 28
Senior Ureña, Edgar — 311
Sheler, Max — 164
Sloninsky, Nicolás — 315
Smith, Adam — 78
Sócrates — 14, 160, 293, 194
Sófocles — 160
Soñé Uribe, Víctor Manuel —
249
Sosa Vásquez, Luis María — 198
Sturla, Salvador — 207
Suárez, Claudio — 215
Suárez Castro — 38

T

Tavarez Vidal, Froilán — 311
Tavarez Miolán, Federico — 27
Taulé Cassó, Rosa Margaritte
— 198, 311
Tejada Comprés, Francisco
Antonio — 234

Tejada Rojas, Pura Dolores —
234
Thomen, Jacobo Antonio — 92
Toral, Pablo — 215
Troncoso Sánchez, Pedro — 65
Trujillo (Rafael Leonidas) — 98

U

Ureña de Henríquez, Salomé —
129, 147, 150, 153-157, 172,
186, 241, 242, 285-296
Ugarte, María — 321

V

Valdez, Luis Heriberto — 231
Valenzuela, José Vetilio — 28
Vasconcelos, José de — 266
Vázquez Rondón, Ruddy — 27
Veloz Saldaña, Félix — 85
Vigil Díaz — 233
Viñas Román, Jaime — 27, 311
Virgilio — 160

W

Watkins, G. M. — 249

Z

Zolá, Emilio — 78
Zumárraga, Juan de — 315

INDICE

1.- PROLOGO JUSTIFICATIVO	1
2.- AL TOMAR POSESION DE LA RECTORIA EN EL PRIMER PERIODO	7
3.- HOMENAJE AL ING. JOSE RAMON BAEZ LOPEZ-PENHA	11
a) Introducción	11
b) La educación	11
c) Personalidad de Báez López-Penha	13
d) Un rico curriculum vitae	15
e) Galardón merecido	17
4.- LA EXTENSION DE LA UNPHU EN LA VEGA	19
a) Excelencia académica	19
b) Apoliticidad de la UNPHU	20
c) Calidad académica	20
d) Importancia de la Extensión	22
e) Exortación	23
5.- LA MEDICINA VETERINARIA EN LA REP. DOM. ...	25
a) La medicina veterinaria y los primeros veterinarios .	25
b) Escuela de Veterinaria y veterinario	26
c) Asociación de médicos veterinarios	27
d) La veterinaria en la UNPHU	27
e) De nuevo la ADM	27
f) Grandes hitos de la ADMV	28
g) Final	29

6.- EDUCACION RURAL	31
a) Motivación	31
b) Labor de la UNPHU	31
c) Modelo UNPHU	33
d) La educación rural	34
e) La UNPHU y la educación rural	35
f) ¿Reforma agraria?	36
g) La educación rural como proceso social	37
h) Sugerencia al Gobierno	37
i) Saludos finales	38
7.- LICENCIADOS EN EDUCACION AGRICOLA	40
a) Somos los pioneros	40
b) Dos prioridades de la UNPHU	41
c) El educador agrícola	42
d) Los nuevos educadores agrícolas	44
e) Exortación	45
* 8.- LA EDUCACION SUPERIOR (Charla)	47
a) Introducción	47
b) El modelo UNPHU	48
c) Creación y fundación de la UNPHU	49
d) Logros y proyecciones de la UNPHU	51
e) Necesidades inmediatas de la UNPHU	58
f) Campaña pro-recaudación de fondos	60
9.- EL EJEMPLO DE DUARTE	63
10.-DISTINGUIDOS MUNICIPES DE SANTIAGO	69
a) Exordio	69
b) Merecido homenaje	70
c) Connotados munícipes santiaguenses	71
d) Conclusión	74
11.-LA REVOLUCION VERDE Y EL DR. BERLAUG	77
a) Orfandad del campo y Revolución Industrial	77
b) Voces denunciadoras	78
c) Problemas actuales	79

d) Búsqueda de soluciones	80
e) El Dr. Berlaug, Benefactor de la Humanidad	81
12.-PERSONALIDADES DE LA UNPHU I	83
13.-PERSONALIDADES DE LA UNPHU II	87
14.-PERSONALIDADES DE LA UNPHU III	91
15.-PERSONALIDADES DE LA UNPHU IV	94
16.-EXTENSION DE LA UNPHU EN SAN JUAN	101
a) Introducción	101
b) Una acogida promisoriosa	101
c) ¿Qué es una Extensión Universitaria?	102
d) San Juan y la UNPHU	103
e) Reto planteado	103
f) Respuesta a un reto	104
g) Valores potenciales de la región	105
h) Estudio ambiental y proyectos	106
i) Posibilidades de la UNPHU	107
j) ¿Qué buscamos en San Juan?	108
k) No desmayamos	109
l) Educación superior de hoy	110
m) Características de San Juan de la Maguana	112
n) La UNPHU y San Juan	113
17.-LA UNPHU Y SU FUNCION SOCIAL	117
a) Tengo cosas que decir	117
b) Dilema de los tiempos	118
c) Lo que somos como universidad	119
d) Prioridades urgentes	120
e) La Unidad de Educación Continuada	122
f) La Educación Continuada en Santiago	122
g) Filosofía de la UNPHU	123
h) La UNPHU y el Medio Ambiente	124
i) Exigencias necesarias	125
j) La UNPHU y la prensa	126

18.-PERSONALIDADES DE LA UNPHU V	129
19.-PERSONALIDADES DE LA UNPHU VI	135
20.-PRESENCIA DE BOSCH EN LA UNPHU	139
21.-UN FILOSOFO EJEMPLAR: MARIO BUNGE	143
22.-LOS CIEN AÑOS DE PEDRO HENRIQUEZ UREÑA .	147
a) Una semana histórica	147
b) El nombre de nuestra Universidad	148
c) Una celebración de familia	148
d) Ilustres huéspedes de la UNPHU	148
e) Un programa especial	149
f) Un homenaje permanente	150
23.-PERFIL HUMANISTICO DE PHU Y LA UNPHU	153
a) Un centenario histórico	153
b) Un mensaje	154
c) Ecos de un mensaje	155
d) En la UNPHU	156
e) Un sueño americano	158
f) Trascendencia de este centenario	158
g) La sociedad dominicana y el recuerdo de PHU	159
h) Ciencia y tecnología	159
i) Fin de la educación	161
j) Fines de la UNPHU	161
k) Las sociedades contemporáneas	162
l) El pensamiento de PHU	163
m) Final	166
24.-PERSONALIDADES DE LA UNPHU VII	169
25.-CARLOS FEDERICO PEREZ	175
a) Merecido homenaje	175
b) Trayectoria de un humanista	175
c) El profesor	176
d) El intelectual y su obra	177

e)	Recuerdo imperecedero	178
f)	Merecido homenaje	179
26.-	SALOME UREÑA: OBRAS COMPLETAS	181
a)	Salomé y su poesía	181
b)	La vida de una egregia mujer	182
c)	La educadora	182
d)	La madre	183
e)	Madre y educadora	184
f)	Feminista y educadora	184
g)	Heroína Nacional	185
27.-	CIUDADANOS ILUSTRES DE LA VEGA	187
a)	La UNPHU en La Vega	187
b)	La comunidad de La Vega	188
c)	Acto simbólico	189
d)	El héroe y el antihéroe	189
e)	Galardones a personas relevantes	190
f)	No son todos... ..	191
g)	A los graduandos	192
28.-	PERSONALIDADES DE LA UNPHU VIII	195
29.-	HOMBRES DE LA PATRIA	201
a)	Motivación	201
b)	De nuevo el tema de héroes y antihéroes	203
c)	Necesidad de estos reconocimientos	204
d)	Instituciones meritorias	204
e)	Ciudadanos ilustres	205
f)	Satisfacción de la UNPHU	207
30.-	EN EL RECINTO AGRO-PECUARIO NIGUA	209
a)	El Presidente en la Hacienda Nigua	210
b)	Elogios del Presidente y compromisos	210
c)	Papel de las universidades agro-pecuarias	211
d)	Inauguraciones promisoras	212
e)	Labor rendida y logros	213

f) Metas	214
g) Nuestra gratitud	214
h) La UNPHU y la forestación.	216
i) Universidad Agraria UNPHU	216
31.-TERCER CONGRESO LATINOAMERICANO DE FITOPATOLOGIA	219
a) Saludos: una anécdota	219
b) Razones de este Congreso	220
c) Los fitopatólogos	221
d) Interpretación de una máxima	222
e) Gran aventura del pensamiento	223
f) Significación de este congreso	224
g) La fitopatología	225
h) La gleba y el mito	225
i) Escollos en el camino	226
j) Realidades	226
k) Prioridades y recomendaciones	227
l) Nuestra política agropecuaria	229
m) Final	230
32.-MUNICIPES DE MOCA	231
33.-EN HONOR DE MAX HENRIQUEZ UREÑA	239
a) El paso del tiempo	239
b) Sobre un mismo tema	240
c) Los cien años de Max	241
d) Personalidad de Max	243
e) Max en la UNPHU	244
34.-PERSONALIDADES DE LA UNPHU IX	247
35.-PEDRO HENRIQUEZ UREÑA EN LA CASA DE BELLO	251
36.-UNA OBRA DE RAYMUNDO AMARO	255

37.-LOS FUNDADORES DE LA UNPHU	259
a) Fecha importante	259
b) Acto de fe mutua	259
c) Un recuento nostálgico	260
d) Este aniversario	261
e) Todavía queda mucho por hacer	263
38.-LA ADRU	265
a) Algo serio diré	265
b) Primera cuestión	266
c) Segunda cuestión: el CONES	268
d) Tercera cuestión	272
39.-LA CATEDRA JUAN JACOBO DE LARA	275
a) Apretado curriculum vitae	276
b) Juan Jacobo y Pedro Henríquez	277
c) Juan Jacobo y la UNPHU	278
d) Un alma excepcional	278
e) Juicios sobre Juan Jacobo	280
f) La cátedra J. J. de Lara	281
g) Fe en el porvenir	283
40.-SALOME UREÑA Y PEDRO HENRIQUEZ UREÑA .	285
a) Palabras de agradecimiento	285
b) La hora presente	286
c) Salomé: una egregia mujer	286
d) Una pérdida irreparable	288
e) Heroína nacional	289
f) Una cita de Hostos	291
g) El pensamiento de PHU	291
h) La obra de Pedro	292
i) La UNPHU y la obra de Pedro	294
j) Final	295
41.-EL DR. RAFAEL CALDERA	297
a) Galardón académico	297
b) ¿Por qué a Caldera?	297
c) La democracia y la educación	299
d) Méritos del Dr. Caldera	302

42.-LA FUD: HOMENAJE	303
a) Las universidades privadas	303
b) Cierre de universidades	305
c) Situación anómala	305
d) Nuestra actitud	306
e) La UNPHU y la FUD	306
f) Justo reconocimiento	308
g) Resolución	309
h) Colofón	311
43.-ENCUENTRO DE DOS MUNDOS	313
a) Alto honor	313
b) Cultura precolombina	313
c) Las grandes culturas precolombinas	314
d) Documentos valiosos	315
e) Una epopeya americana	316
f) Los romanos precolombinos	316
g) La plastia amerindia	316
h) Los areítos taínos	317
i) La España del Descubrimiento	317
44.-PERSONALIDADES DE LA UNPHU X	319
45.-ANTE LA ESTATUA DE DUARTE	327
INDICE ONOMASTICO	333

Este libro se terminó de imprimir
el día 2 de mayo del año 1989
en los Talleres Gráficos de
Editora Corripio, C. por A.
Calle A esquina Central
Zona Industrial de Herrera
Santo Domingo, República Dominicana



El Dr. Jaime A. Viñas Román nació en Santiago de los Caballeros el 23 de mayo de 1924.

Es Doctor en Medicina Veterinaria, graduado en 1947 en la Universidad Nacional de Bogotá, Colombia, con estudios de post grado en educación (planificación, administración y supervisión de la educación) hasta obtener el Master en Educación, en Texas University College Station, Texas U.S.A.

Profesor universitario y escritor preocupado por la corrección de la prosa, formó parte del núcleo de profesores que fundaron la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, donde fue Decano de la Facultad de Ciencias de 1969-1981 y Rector desde 1981 hasta el momento de ver este libro.

El Dr. Viñas Román es experto en las cosas del agro, y figuró como Presidente de la Mesa Redonda de Expertos en Educación Agrícola promovida por la UASD para la estructuración académica y administrativa de la Facultad Integrada de Ciencias Agronómicas y Veterinarias (1964) y como Director del Parque Zoológico de Santo Domingo le imprimió dinamismo y organización hasta llevarlo a ser una institución modelo.

Fue asesor del Jardín Zoológico de

Puerto Rico en el área de Planificación y Desarrollo de Facilidades y Programas (1977-1980).

Ha sido Miembro y Presidente de la Asociación Dominicana de Rectores de Universidades en dos periodos (1982 y 1987) y pertenece a innumerables instituciones dominicanas y extranjeras.

Ha publicado más de 40 trabajos (algunos recogidos en opúsculos), frutos de su participación en eventos de carácter educativo, tanto a nivel nacional como internacional y ha asistido a numerosos cursos, seminarios y visitas de estudio y entrenamiento en universidades nacionales e internacionales, como son: Universidad de Miami, Universidad de Florida, Universidad del Sur de Florida, Universidad del Estado de Ohio, Universidad de Texas A y M, Universidad de Carolina del Norte, Universidad de Houston, Universidad de Texas Southern, Universidad de París VIII, Universidad de Cornell, Universidad de Chicago, Universidad de Michigan, etc.

Posee la Orden de Mérito de "Duarte, Sánchez y Mella", en el grado de "Caballero", otorgada por el Gobierno dominicano (1975) y la Orden del Mérito Agrícola en el Grado de Caballero, otorgada por el Gobierno de Francia (1986).